triunfo

UN AÑO NEGRO

AÑO XXXVI • 6.ª EPOCA • NUMERO 15 • ENERO 1982 • 200 PESETAS

FEIFFER

NO MAS REGALOS

¿QUIERES UNA MUÑECA NUEVA?

¿QUIERES UNA BICICLETA NUEVA?

¿QUIERES UN VESTIDO NUEVO?

SALID Y LUCHAD Y TRABAJAD Y ESFORZADOS Y GANAD VUESTROS REGALOS. ¡HOLGAZANES!
SOLO VOY A REGALAR ESTO.
12-20

triunfo

AÑO XXXVI ★ ENERO 1982 ★ 6.ª ÉPOCA

SUMARIO

PORTADA

Una visión de Don Quijote de la Mancha, el gran personaje a quien tantas veces se ha dado representación y simbolismo, realizada por un pintor profesional, pero en un estado de enfermedad psicopatológica. Está recogida por el doctor Escudero Valverde, director durante muchos años de la Clínica Psiquiátrica Militar de Ciempozuelos, en su libro «Pintura psicopatológica», publicado por la Editorial Espasa Calpe. El nombre del enfermo no se cita en el libro por razones obvias de secreto profesional y de respeto a un paciente.

UN AÑO NEGRO

4 EL AÑO NEGRO, Y LOS QUE VIENEN.
6 ¿UNA NUEVA ERA?, Pedro Laín Entralgo.
9 BAJO EL SIGNO DE REAGAN, Eduardo Haro Tecglen.
12 DE ANTONIO TEJERO A SOLEDAD BECERRIL, Fernando López Agudín.
15 LA CRISIS PODRIA SER CREADORA Y POSITIVA, Mario Gaviria.
17 HISTORIA BARROCA DE DOCE MESES, Diego Galán.
19 ROMEU.

24 MANUAL DE URBANIDAD «FALTA UN CHICO, ¿TE VIENES?», Luis Carandell.

26 EL HOMBRE QUE SE VIO NACER, Pozuelo.

29 EL ROCK/COLZA, Francisco Umbral.

32 BESTIARIO, Manuel Vázquez Montalbán.

37 AUTOBIOGRAFIA... ME LLEVABAN A LA GUERRA, Pascual García Rodríguez.

46 CRONICA DE GENTES GUILLEN, AZAR, DESTINO Y CARACTER, Víctor Márquez Reviriego.

49 DESDE LAS VENTANAS, F. Fernán Gómez.

53 DOÑA JUANA LA LOCA ¡PRESENTE!, Manuel Vicent.

54 LAS OBRAS MAESTRAS DESCONOCIDAS, Augusto Roa Bastos.

58 CONVERSACION CON SOLEDAD ORTEGA ACUEL FILOSOFO ERA TAMBIEN UN HOMBRE, Víctor Márquez Reviriego.

66 RESIDUOS EXPRESIONISMO TREMENDO, R. Muñoz Suay.

68 MILLONES A RAQUETAZOS EL TENIS, ARTICULO DE CONSUMO, Thomas G. Buchanan.

72 JOAN CRUSPINERA RELATO DE UNA VANGUARDIA, Carmen Fernández Ruiz.

77 EL RETORNO DE LOS VELEROS DE CABOTAJE ADIOS AL PETROLEO, BIENVENIDA LA VELA, Robert Stéroul.

84 HACE 150 AÑOS EL PRIMER DO DE PECHO, Ramón Chao.

86 LOS BEATLES UNA HISTORIA DE AMOR CON EL FUTURO, Eduardo Haro Ibars.

90 EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN.

A partir de este número, el precio de venta de TRIUNFO pasa a ser de 200 pesetas, medida impuesta por el aumento producido en los costos de fabricación de la revista y que permite su edición en términos de absoluta independencia.

En atención a nuestros lectores, en la página 98 de este número publicamos una oferta de suscripción en condiciones especiales.

DIRECTOR: José Angel Ezcurra. SUBDIRECTOR: Eduardo Haro Tecglen. JEFE DE REDACCION: Víctor Márquez Reviriego. REDACCION: Carmen Fernández Ruiz, Cristina Rubio. COLABORACION: Juan Aizcorbe, Juan Aranzadi, Bernardo de Arrabalaga, Pablo Beiboo, Thomas G. Buchanan, Manuel Campo Vidal, José Corredor-Matheos, Ramón Cristóbal, Juan Cueto, Ramón Chao, Diego Galán, Eduardo Galeano, José Luis García Delgado, Fernando López Agudín, Diego A. Manrique, Felipe Mellizo, Enrique Miret Magdalena, Rosa Montero, Eric Nepomuceno, Cristina Peri Rossi, Pozuelo, Joaquín Ruiz-Giménez, Ignacio Ramonet, Antonio Ramos Espejo, José Ramón Rubio, Robert Stéroul, Francisco Umbral, Ignacio de la Vera, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent. ILUSTRACIONES: Fuencisla del Amo, Mingote, Ricardo Zamorano. HUMOR: Peridis, Quino, Ramón, Romeu. DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño. CONFECCION: Luis M. Tumes. FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez.

ADMINISTRACION, CEMPRO Fuencarral, 85. Teléfono: 221 78 64/65. MADRID-4. SUSCRIPCIONES: Ver pág. 87. PUBLICIDAD: Joaquín Moreno Lago. Rafael Hinarejos, 3-1.ª A. Telx.: 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Becher, Ayda. Príncipe de Asturias, 8. Teléfs.: 218 42 85 y 218 41 71. BARCELONA-12. IMPRIME: ROTEDIC, S. A. Ctra. de Irún, Km. 12,450. Fuencarral, MADRID-34. Tel.: 734 71 00. Depósito Legal: M-1.272-1958. ISSN 0211-2868. DISTRIBUCION: Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A. Ctra. de Irún, km. 13,350. MADRID-34. EDITA: Prensa Periódica, S. A. Plaza Conde Valle Suchil, 20. MADRID-15. Tel.: 447 27 00. Cables PRENSAPER. Télex. 43640 TRFO E

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1981. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos sin citar debidamente su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente al mismo tiempo correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain. Ejemplares atrasados, 200 pesetas. Precio Canarias (Servicio aéreo): 200 pesetas.

«TRIUNFO» es miembro de la Asociación de Revistas de Información, Afiliada a la Federación Internacional de Periódicos Press, FIPP.

EL AÑO NEGRO Y LOS QUE VIENEN...

NO hay ninguna garantía de que este que llamamos —con toda justicia— año negro vaya a ser, precisamente, el más negro de todos los que vienen a continuación. Más bien parece un preludio. Como en el viejo arte de hacer teatro, en ciertas etapas históricas hay también exposición, nudo y desenlace. Este es un año de exposición. La vieja imagen del conjunto de sociedades que formaban la Humanidad y que parecían tener un orden, un sentido, una serie de papeles repartidos, se está terminando y comienza otra forma nueva. No sabemos cómo va a ser; sospechamos, incluso, que pueda «no ser». Que se acumulen las imposibilidades de seguir adelante. Es decir, que aparezca una gran guerra terminal.

No se trata de unos terrores milenaristas como los que recorrieron el mundo que llamamos el mundo desde nuestra óptica: la civilización de este pequeño cabo de Asia al que se da el nombre de Europa— hacia el año 1000. Los datos que tenemos ahora no son supersticiosos, religiosos o astrológicos, sino de una veracidad contundente, que nacen de la existencia de un armamento que conocemos y que, a diferencia de cualquiera de los que han existido en guerras anteriores, tiene la capacidad suficiente como para destruir la Humanidad; y esta vez sin limitarse a la zona de mayor grado de civilización, sino de verdad a todo el globo.

Pero el armamento no es nada por sí mismo: es una creación del hombre y un instrumento del hombre. Es una determinada mentalidad la que ha construido estas armas y las ha acumulado, la que sigue febrilmente fabricándolas y la que —sobre todo, este año— amenaza con emplearlas. Las crisis mundiales se suceden a lo largo del tiempo, hasta el punto de que podría decirse que la Historia es una crisis continua; pero cada crisis es más grave que la anterior porque alcanza a mayor número de naciones en conflicto, a mayor número de seres humanos en riesgo.

La crispación de hoy no tiene precedentes. Entre otras razones, porque no tiene salidas previsibles.

En cualquier época anterior una crisis se presentaba como una opción entre dos —por lo menos— salidas. Si tomamos en bloque la guerra inmediatamente anterior se puede ver que las dos salidas eran el nazismo —el conjunto de fascismos—, por una parte, y una especie de Frente Popular, por la otra —la alianza de las democracias con la Unión Soviética reproducía a gran escala lo que fueron los frentes populares en Francia y en España—. En las dos partes contendientes había una especie de fe, o de fanatismo. La situación actual no se presenta con estas características. Las dos partes presuntamente contendientes, las que almacenan los grandes arsenales que pueden producir la situación terminal de la Humanidad, no mueven ya a nadie. Si antes se podía creer en las guerras resolutivas, hoy ya no se cree en ellas. El comunismo, tal como lo realiza la Unión Soviética y como se presenta en otras naciones, ha perdido su atractivo. Ha quemado inútilmente las libertades. Incluso los afines al comunismo hacen ahora un examen retrospectivo y ven cómo se fueron perdiendo las fuerzas vivas de la Revolución, las que se liberaron en la Rusia de 1917, para convertirse en un cuerpo muerto. Se acabó la gran ilusión, y sólo unas minorías, más desesperadas que creadoras, ven en ese sistema la solución.

Pero la forma contraria, la forma de capitalismo que este año ha comenzado a interpretar Reagan, está igualmente desgastada. Sobre todo, desde que el nuevo presidente ha comenzado a identificarlo con la guerra. Hay un esfuerzo continuo para renovar las creencias, la mística, la fe. Pueden surgir personajes como el propio Reagan y sus corredores de armamentos y amenazas, o como el Papa regresando a la vieja concepción de la catolicidad; no levantan a nadie. O, solamente, a desesperados.

La crisis cuyas características se han planteado sobre todo este año es diferente a las anteriores en que no es una crisis de fanatismo, sino una crisis de escepticismo. Un pensamiento que comenzó a correr a principios de siglo ha cuajado ahora: no somos capaces de disponer de nosotros mismos, nos afanamos en defender o atacar —cada uno en su caso— ciertos valores que ya no sirven, y no acertamos a saber cuáles son los nuevos.

El microcosmos español es siempre un buen punto de comparación. Por conocido, en una parte, y porque aquí, por razones de arrastre histórico, ciertas pugnas se presentan de una manera más visible, menos matizada. Más torpe, si se quiere. España acabó con una circunstancia histórica —la del franquismo— no sólo por la muerte de Franco —que fue una señal— sino porque se había terminado la fe en quienes sostenían ese régimen. El régimen posterior no ha producido tampoco ninguna clase de misticismo.

Se defiende la Constitución, como se ha hecho en su aniversario del 6 de diciembre, más que por la Constitución en sí por su calidad de muralla contra los otros. Los anticonstitucionalistas, los autócratas, los partidarios del golpe de Estado.

La Constitución, en realidad es un texto vago, indeciso, que ha permitido unas acumulaciones de poder en un partido que se desintegra; y que cada vez más aparece como un conjunto de intereses personales.

Muchos republicanos han esgrimido ese día una bandera contra la que lucharon, y aclamado a un Rey que no está en sus ideas.

Todo ello corresponde a una situación límite; en esas situaciones límite, de defensa propia, de sálvese quien pueda, hay un fondo de desaliento, de insatisfacción.

Más desalentadora es la posición de «los otros», los que días antes esgrimían la misma bandera para evocar a dos muertos, a José Antonio y Francisco Franco: dos muertos con tan poca relación entre sí que su contradicción se planteó en Salamanca, en los primeros momentos de la guerra civil. Dos muertos... La defensa de las resurrecciones es aún más insensata que la defensa de unas instituciones de mal menor (para quienes no creen en ellas). Salvo los gritos negativos, que eran la mayoría, lo que pedían era «el Ejército al poder». ¿Qué significa un ejército en un poder? Algu-

nas situaciones paralelas –Turquía, Chile, Argentina...– muestran que sólo consiste en crear una apariencia de orden, pero no hay, hasta ahora, ninguna prueba de que los Ejércitos en el poder hayan resuelto las circunstancias de sus países respectivos. Han añadido, eso sí, un clima de opresión.

El microcosmos español está, como el otro, atravesando unas circunstancias difíciles.

Desde un punto de vista moral, la caída de las ideologías, la muerte de las esperanzas, el miedo al futuro, la inseguridad. Desde un punto de vista material, la falta de correspondencia entre precios y salarios, el crecimiento del paro, y una serie de circunstancias que no son solamente casuales, como el veneno del aceite de colza desnaturalizado, que procede claramente de una corrupción moral y de una incapacidad administrativa, y que representa no sólo ese mal intrínseco, sino todo un conjunto de adulteraciones, engaños, estafas.

En una suma de factores un poco arriesgada por su necesaria simplificación, diríamos que el mundo no puede seguir viviendo sobre los valores, morales y materiales, antiguos. La densidad de población crece cada día: frente a lo que los optimistas –y los providencialistas– habían profetizado, no hay solución para todos, o la ciencia y la técnica no la han descubierto. La densidad de población es creciente, sobre todo, en el mundo de los países productores –o proletarios– frente a los países consumidores –o ricos– ha producido un desafío que parece imparable. Es difícil creer que una guerra mundial pudiese contener ese mundo pobre: de la guerra mundial anterior salió su fuerza actual. La ciencia y la técnica han planteado, en Occidente, una situación adversa: el paro, la acumulación de riquezas, la nueva desigualdad social. Es también irreversible. Están arrojando sobre el mundo pobre unos artículos de consumo que sólo pueden adquirir mediante el alza de los precios de las materias primas.

No hay correspondencia entre estas sociedades.

Es también un artificio y una simplificación atribuir al año 1981 la suma de todos estos fenómenos. Pero una serie de fenómenos que se han acentuado en ese año pueden cualificarle.

Son los sucesos de Polonia, la situación de América Central –y de las otras américas– el crecimiento del terrorismo. Son el golpe español del 23 de febrero, y todas sus secuelas. Donde se mire hay problemas: en el centro y en el sur de Europa, en toda África, en toda Asia, en toda América...

No se ven las soluciones. Dicen los nuevos filósofos que se dedican de sociólogos –el pensamiento adulterado por la estadística, o la estadística interpretada como se puede por el pensamiento– que es un cambio de era. Y que los cambios de era no los advierten nunca los contemporáneos más que como una catástrofe. Quizá los hombres de la Edad Media que transitaban hacia el Renacimiento no veían todo lo que éste podría aportar en el terreno del humanismo y se sentían vivir mal; unos quemaban en las hogueras hombres y libros, para evitar ese Renacimiento, y otros, sólo sentían el pavor de lo desconocido. Puede que la década de los ochenta esté transida, toda ella, de esa angustia; puede que sea la que produzca la guerra del final de todo.

Pero no hay que negar la posibilidad de que tras este tránsito doloroso, alumbremos una nueva era, más justa y más floreciente. El problema es que ahora no sabemos ni siquiera cómo va a ser.■

¿UNA NUEVA ERA?

PEDRO LAIN ENTRALGO

SE me pregunta si la humanidad, porque hablar en términos planetarios ya no es retórica o filosofía de la historia, sino ineludible exigencia social, va a entrar o está entrando en una nueva era. De otro modo: si la desazonante mixtura de crisis y progreso que el hombre está viviendo desde la Primera Guerra Mundial –con ella se habría iniciado formalmente el fin del mundo moderno– no será algo así como un prolongado dolor de parto: en este caso, el que ha de dar existencia visible a un mundo que respecto del moderno sea lo que éste respecto del medieval, y lo que el medieval respecto del antiguo. En definitiva, si el común de los hombres de hoy, tan absorbentemente requeridos por los problemas y los quehaceres de cada jornada, seremos ciegos ante la incipiente luz del «gran Mediodía» que Nietzsche barruntó.

Varias veces he escrito que para mí, y con cuantas raíces en épocas anteriores se quiera, la actualidad histórica comenzó durante los lustros inmediatamente consecutivos a la Primera Guerra Mundial. Si de manera metódica nos preguntamos por lo que hoy son la arquitectura, la literatura, la pintura, la filosofía y la física «actuales», o por lo que en los hábitos sociales consideramos «nuevo», o por los motivos principales de la política y la economía de «nuestro tiempo», es seguro que en la vida histórica de esos lustros hallaremos la iniciación de tan amplia serie de novedades. No hay duda: si certeramente lo imagina, un mozo de 1980 considerará relativamente coetáneo a otro de 1930, y ambos, cada cual, por supuesto, a su modo, pero con notables coincidencias entre sí, tendrán por muy distinto y muy distante a un señor de la *belle époque*.

Ahora bien: esa ya dilatada actualidad, durante la cual el «vivir en crisis» se ha hecho hábito de la existencia humana, ¿tendrá, históricamente considerada, carácter «evil», será el agitado y doloroso comienzo de un modo de vivir que, como la Edad Media, merezca de los historiadores futuros el nombre de «evo»? Los decenios transcurridos desde la Primera Guerra Mundial –por tanto: desde que se difundió la arquitectura de Gropius y Le Corbusier, fue escrito el *Ulises* de Joyce, se inició la mecánica cuántica y Lenin hizo del marxismo un régimen político–, ¿serán la incoación de una nueva era en la historia de la humanidad, aunque lo que acontezca en el año 2000 no pudiera ser previsto en 1945, ni, desde luego, en 1925? Véamos.

Desde el punto de vista de la economía y la técnica, va siendo típica la ordenación de la historia de la humanidad en cuatro etapas sucesivas: la enormemente larga, varios millones de años, transcurre desde la aparición de los primeros homínidos hasta la invención de la agricultura (economía de los pueblos colectores y cazadores); la bastante menos larga, varios centenares de siglos, en que el cultivo de la tierra ha sido la base material de la vida humana (economía agraria); la mucho más breve, menos de dos siglos, regida por la transformación científico-técnica de la naturaleza (economía industrial, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la posguerra de la Segunda Guerra Mundial); la que en estos últimos lustros se ha iniciado, cuyo nervio es la difusión de la informática (economía de la información y de la comunicación). ¿Es así? El rápido y colosal auge de la informática, ¿será el primer signo del evo histórico en que los hombres estamos entrando?

Tal vez. Entre 1900 y la Primera Guerra Mundial, el 85 por ciento de la población activa norteamericana trabajaba con «cosas» (productos de la naturaleza, la artesanía y la industria, máquinas, cuerpos humanos), y sólo el 15 por ciento con «símbolos» (palabras, cifras, trazados gráficos, curvas estadísticas). En 1982, más del 50 por ciento de esa población estará trabajando con «símbolos», y menos del 50 por ciento con «cosas»; y según los futurólogos de lo inmediato, el proceso del predominio social del símbolo sobre la cosa proseguirá. Basta decir que ya en 1982 un millón de jóvenes japoneses recibirá la información necesaria para sus vidas mediante el manejo de los muy recientes «computadores personales». Otro dato. En 1900, con una esperanza media de vida de 45 años, el tiempo libre del adulto en la totalidad de esa vida era de unos 5 años; el resto se repartía –cifras medias– entre el trabajo (11

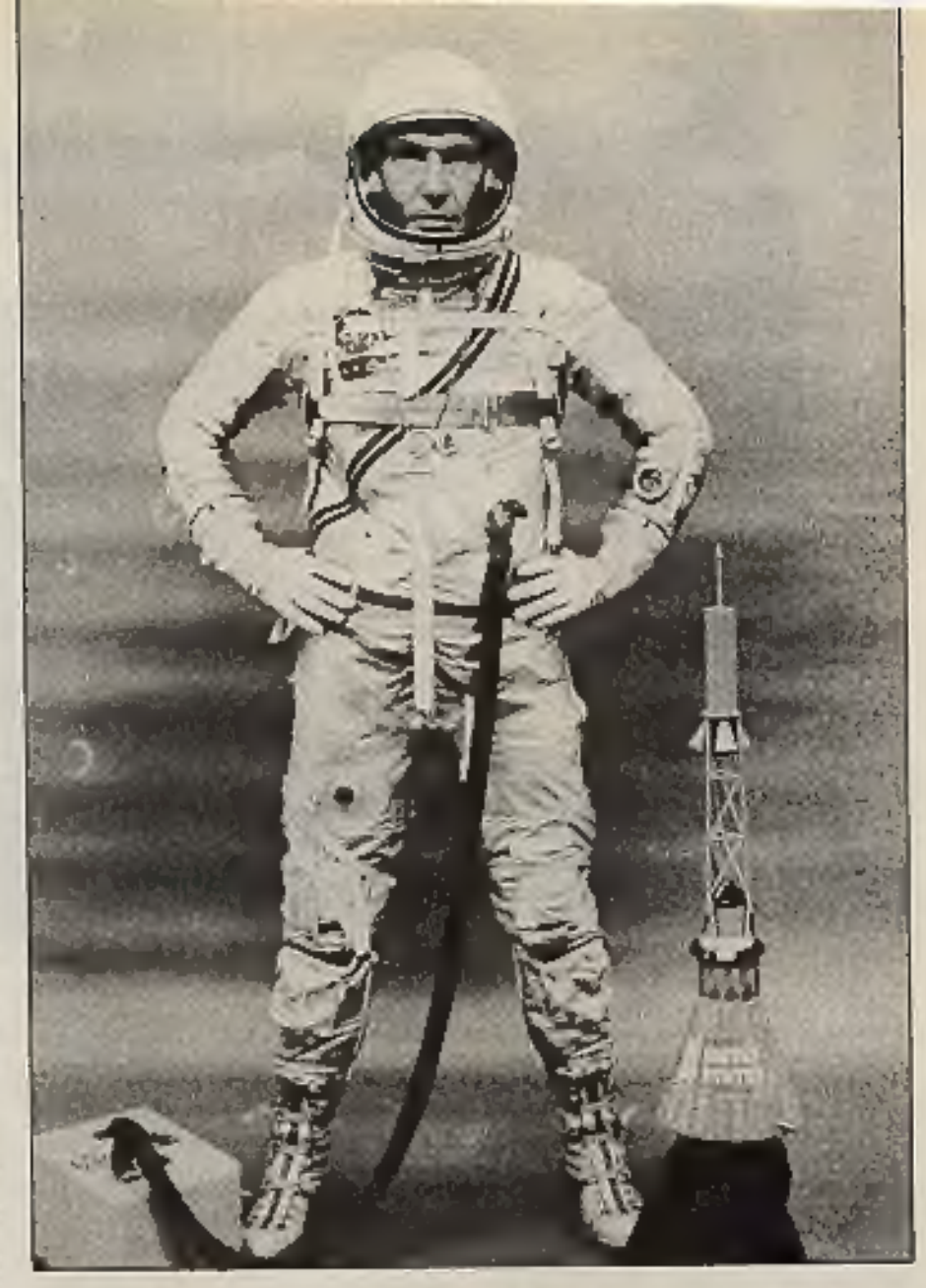
años), el transporte y desplazamiento (3 años), la infancia y la escolaridad (6 años) y la satisfacción de las necesidades fisiológicas (20 años). Al acabar nuestro siglo, mañana mismo, la esperanza media de vida en las sociedades occidentales rebasará los 75 años; el tiempo libre del adulto no será inferior a los 20, y el de trabajo apenas será superior a los 8. Una conclusión se impone: en la vida y en la historia del hombre civilizado y, por obra de acelerada extensión, en la vida y en la historia de todos los hombres, una etapa nueva está comenzando, y la novedad depende en primer término de los más recientes progresos en la invención científica y tecnológica; no sólo, por supuesto, de los relacionados con la informática y el incremento del papel social del símbolo, también de los procedentes de otros campos de la ciencia aplicada: aprovechamiento y creación de fuentes de energía, síntesis químicas, depuración ecológica, navegación espacial, etc. No es precisa la imaginación de los novelistas de ciencia-ficción para predecir algunos de los cambios que se avecinan –que han comenzado ya– en nuestra existencia cotidiana.

Esa creciente, arrolladora novedad en la creación de bienes de consumo y en la gestión de nuestra actividad y nuestro ocio, ¿modificará decisivamente el tratamiento de los grandes problemas históricos que hoy mismo, en medio de tan fabuloso progreso tecnológico, tiene la humanidad planteados? Si mi visión no me engaña, esos problemas pueden cifrarse en cuatro, estrechamente conexos entre sí: el enfrentamiento entre el mundo socialista y el mundo capitalista o, más precisamente, entre las dos superpotencias en que cada uno de ellos tiene su centro, la Unión Soviética y los Estados Unidos; la capacidad del sistema capitalista para ofrecer al hombre actual modos de vivir que realmente le ilusionen y le infundan esperanza; simétricamente, la capacidad del sistema socialista para salir del dogmatismo y el burocratismo, suscitar la libertad y mejorar ese conjunto de posibilidades y hábitos que hoy solemos llamar «calidad de vida»; la elevación del Tercer Mundo a niveles de existencia biológica y social verdaderamente compatibles con lo que a fines del siglo XX debemos entender por «dignidad humana».

Las vicisitudes de la Segunda Guerra Mundial hicieron que –tan sólo bélicamente, aún cuando José Stalin fuese un *uncle Joe* para el norteamericano medio– los países occidentales y la Unión Soviética se aliasen entre sí. Pero desde 1945, por debajo de guerras frías, guerras tibias y conatos de diálogo, ¿qué ha ocurrido? Simplemente esto: que la carrera de armamentos ha proseguido por ambas partes del modo más implacable. Siempre a merced de las consecuencias a que pueda conducir un arrebato de ira o de engallamiento en Washington o en Moscú, la pobre Europa en medio, dentro de los depósitos de armas norteamericanos y soviéticos reposa, creciente cada día, una capacidad de destrucción a la que la superficie del planeta se le está quedando chica. No hay catastrofista, me resisto a creer en un *apocalypse now* que ya no podría tener su Coppola; pero no acierto a ver a corto plazo la tan deseada posibilidad de que las dos superpotencias, de mutuo acuerdo, se decidan a destruir los medios de destrucción. Y sin ese acto de buena voluntad no parece viable el acceso a una era histórica distinta de la crisis permanente en que ahora vivimos.

Los bienes que el mundo capitalista ofrece a los que de él forman parte son, muy considerables; a su cabeza, la libertad civil (mediatizada y condicionada en su ejercicio, sí pero real: real fue el hundimiento de Nixon por obra de la libertad de expresión, y real es la existencia de partidos comunistas y de cátedras donde se explica el marxismo en los países occidentales) y la calidad y la diversidad de los bienes de consumo (sólo íntegramente accesibles a los ricos, es verdad, pero no por completo vedados a los trabajadores). Ahora bien: la diferencia entre el nivel de vida del potentado y el del proletario (vengamos a España y pongamos en contraste el «esto sí que es vida» de los que atracan sus yates en Puerto Banús y el «esto no es vida» de los

¿UNA NUEVA ERA?



recolectores de algodón que la televisión nos mostró hace no muchos días), el terrible hecho del paro (persistente y aún creciente en todas partes) y los multiformes ensayos de evasión de millones de jóvenes (droga, vida automarginada, ritos sociales más o menos orgiásticos), ¿no están diciendo a voces que la libertad civil y la calidad de vida de las sociedades occidentales no aciertan a brindar una vía hacia el futuro suficientemente ancha y prometedora?

No conozco por dentro las sociedades socialistas; nunca estuve en la Unión Soviética, y mis lecturas acerca de ella son más bien escasas. A reserva de que me rectifiquen o me contradigan los expertos, me atrevo a formular, sin embargo, varias convicciones. Creo que, dentro del dogmatismo táctico y del rígido burocratismo en aquéllas imperantes, hay muchos hombres en los cuales perviven la fe y la esperanza en la doctrina y en la praxis marxista, y por consiguiente la seguridad –fanática, a veces– de hallarse en la vía hacia las metas que esa doctrina y esa praxis prometen a la humanidad entera. Creo asimismo que el poderío, el nivel científico-técnico, la alfabetización y los logros socioeconómicos y sanitarios conseguidos por el régimen soviético para el pueblo ruso, en modo alguno habrían sido alcanzados por el régimen zarista, aún admitiendo una victoria suya en 1917 y aún suponiendo que, al arrimo de la técnica y la política de Occidente, hubiesen progresado las realizaciones de su precapitalismo. Pero también creo que ese cerrado dogmatismo, ese monolítico burocratismo y, naturalmente, la grave merma de la libertad civil de ellos derivada, no hacen sugestivo para el común de los hombres el porvenir real –real, no utópico– que a los sesenta y cuatro años de su instauración en Rusia les ofrece el marxismo-leninismo de los países del pacto de Varsovia. En unas elecciones verdaderamente libres, ¿hacia dónde se inclinaría en estos países la mayoría de los votantes?

Cuarto problema: el que, desde un punto de vista histórico, en su conjunto plantean los pueblos del Tercer Mundo. La colonización les explotó, y no pocas veces con mentalidad racista y ánimo depredador. Nada más comprensible que su enérgica voluntad de independencia y sus primeras actitudes ante las potencias colonizadoras. Pero la contemplación del destino que, una vez independientes, se apresuran a dar a sus recursos naturales –armas y ostentación, mientras el hambre y la ignorancia perduran–, ¿permite muchas ilusiones respecto al futuro inmediato de esos pueblos y a su plena integración en la historia universal?

Cuatro problemas planetarios y en el seno de su conjunto varias perplejidades, varias interrogaciones: si pese a ellos, más aún, dando a todos paulatina solución, advendrá una era histórica en que la fusión entre el socialismo y la libertad evite a la humanidad el permanente trance de desaparecer por autodestrucción y dé nacimiento a una nueva cultura universal; si las grandes novedades que hoy se inician en la invención técnica, unidas a la eficacia de una educación adecuada y persistente, conseguirán crear en los hombres la disposición mental y ética que esa posible cultura exige; o si, por el contrario, todos habremos de vivir indefinidamente sometidos a la crisis y a la amenaza, admitiendo que el nombre de crisis convenga a tan dilatada e inacabable incertidumbre. Ante este gravísimo haz de cuestiones, ¿qué pensar y qué hacer?

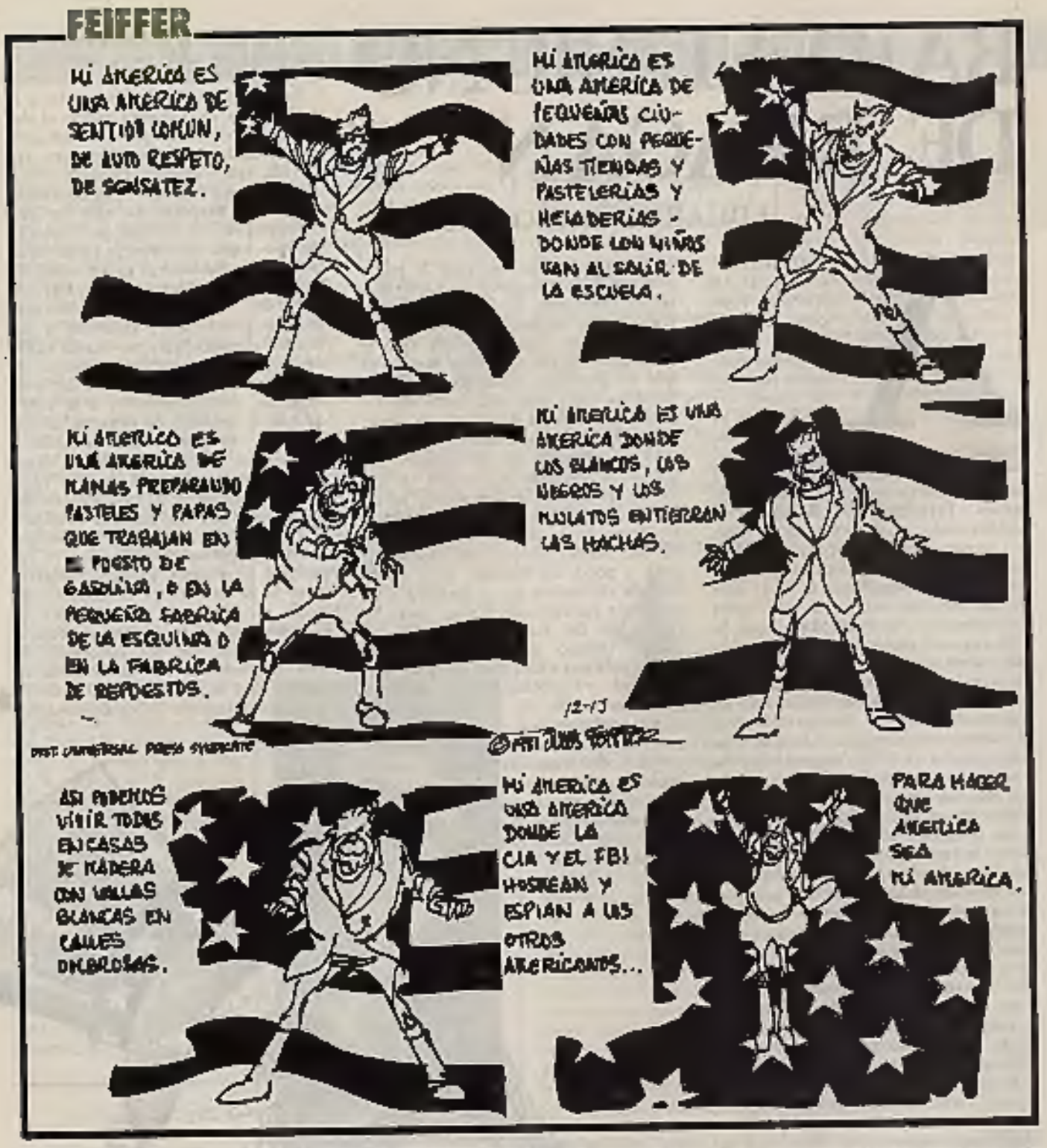
En lo que a mí atañe, no logro ser optimista; creo que a mí, ya en el nivel biográfico que suelen llamar tercera edad, no me será dado salir de la crisis y la zozobra; aun cuando, eso sí, tal actitud ante mi propio futuro no me impida gozar de los oasis que nos vaya ofreciendo el curso del tiempo. Pero si no puedo ser optimista, tampoco puedo ser resignado. No me resigno, en efecto, a admitir que histórica y socialmente sea imposible la síntesis entre el socialismo y la libertad, y que ética y psicológicamente sean entre sí inconciliables la voluntad de servicio al bien común –permítaseme el empleo de tan gastada y desprestigiada expresión– y el libre ejercicio personal de la creación y la opción. En esta no optimista y desesperanzada irresignación trabajaré, escribiré y hablaré mientras mi cuerpo aguante. ■ P.L.E.

BAJO EL SIGNO DE REAGAN

EDUARDO HARO TECGLEN

AMANECIA el año cuando apareció Reagan. Cabalgando sobre un impresionante número de votos, armado con la fuerza de los vengadores. Era el Séptimo de Caballería, acudiendo en el último y preciso minuto a liberar una fortaleza que se perdía... Termina el año y Reagan sigue combatiendo: más aviones de la serie B-1, mayor presupuesto para la defensa del que ha habido nunca en la historia. Y más poderes para la CIA: uno de los fortines avanzados que había sido ocupado. Se había dicho que la CIA era un Estado dentro del Estado; que había precipitado por sí misma, sorprendiendo a Kennedy, la crisis del Caribe; que había provocado la guerra del Vietnam. Los presidentes, el Senado, el Congreso, habían ido sujetando a la CIA, recortando sus actividades. Reagan la libera. Lo más notable –de lo que se sabe– en esta liberación es que ahora puede espiar a los propios ciudadanos americanos. Sobre la tesis de que el enemigo está, también, dentro. Fue la famosa tesis del senador McCarthy, la que produjo la caza de brujas, a la que precisamente Reagan contribuyó como denunciante de sus compañeros de Hollywood, cuando era actor. En realidad, Reagan ha practicado durante todo este año –que, indudablemente, le pertenece: es un protagonista nato– unas resurrecciones. El vengador llega para enmendar el pasado; volver a la guerra fría, contener a los díscolos del tercer mundo, llamar la atención a los aliados demasiado individualistas; y enseñar los dientes a la URSS. Dentro, borrar las huellas de Roosevelt: el hombre que hizo intervenir un dirigismo de estado dentro del capitalismo salvaje que dominaba hasta él; el hombre de los derechos humanos (la Carta de San Francisco) y de las preocupaciones sociales. La tesis es sencilla: durante todos estos años, los Estados Unidos han ido perdiendo terreno en el mundo por haber sido bondadosos y generosos, por no haber querido utilizar toda la potencia de su armamento. Ha caído en las trampas de los otros: la paz a toda costa, la concesión, la expansión de las libertades. Es hora de reaccionar. Lo más importante de esa tesis es que es falsa. Cualquiera que siga la actualidad un poco de lejos podrá ver que el presunto enemigo, la Unión Soviética, ha tenido una caída mucho más rápida que la de Estados Unidos; y que los Estados Unidos ha fortalecido su posición en el mundo. La URSS ha perdido la unidad comunista con China, la hegemonía sobre los partidos comunistas occidentales, el efecto de la izquierda intelectual; en este mismo año se está quedando, poco a poco, sin Polonia. Y ya en el mes de diciembre oye a Rumanía –su disidente pacífico más fuerte– pedir la disolución del Pacto de Varsovia al mismo tiempo que la OTAN. Sus clases políticas están anquilosadas por la edad: su población ha perdido enteramente la fe. El sistema sólo sigue adelante por inercia. Y quizá porque el mismo cerco, las mismas pistolas del vaquero Reagan, están creando una sensación de defensa propia de tipo nacional. Es la tesis europea, frente a la de Reagan: dejemos a la URSS que cambie por sí misma, abramos a ella nuestras fronteras y nuestras negociaciones –sin descuidar las bases de la defensa–, y el régimen terminará por sí mismo.

Es la tesis que ha conducido a la conferencia de Ginebra sobre el desarme. Conferencia que si da un poco de resultado continuará con una entrevista entre Haig y Gromyko; y si esa entrevista funciona, con otra entre Reagan y Brejnev. Lo que se está discutiendo –y quizá por mucho tiempo– en la conferencia es un equilibrio de armamentos en el suelo de Europa. Es el texto; pero hay un subtexto mucho más importante. Reagan puede estar diciendo a sus aliados europeos que no tienen razón de inquietarse por su posición de fuerza, porque él es también capaz de negociar; está advirtiendo a la URSS de que la decisión de llegar al último extremo –la guerra está tomada, a menos que la URSS dé signos fehacientes de retroceso. Y está –y es lo más importante y lo más grave– demostrando que los Estados Unidos y la Unión Soviética son los únicos que pueden negociar directamente. Y repartirse el mundo. Es otra resurrección: la de la política de bloques. Es decir: el intento de hacer perder las individualidades de los otros países, y, especialmente, de los europeos. Se está negociando, no ya el desarme –que nunca va a existir– sino la medición y la limitación de los armamentos



BAJO EL SIGNO DE REAGAN

de Estados Unidos y de la limitación de los armamentos de Estados Unidos y de la Unión Soviética en Europa, sin que Europa tenga voz en esta negociación. La tenía en la Conferencia de Madrid, continuación de la que en Helsinki se llamó de Seguridad y Cooperación en Europa: las dos potencias han bloqueado esa conferencia a conciencia. Podía tener en la ONU: la ONU está en una situación crítica que, a fin de año, seguía sin siquiera resolver quién pueda ser el secretario general. Se tiende a demostrar que los dos matones del mundo están solos entre los blancos de la gran taberna.

¿Qué se pretendería con esta política de bloques? -Lo que pretende Reagan está claro: continuar dominando sobre la parte del mundo que le corresponde y que le suministra materias primas, a partir de la energía. Los Estados Unidos van teniendo cada vez más dependencia de esas materias primas, por la forma en que se desarrolla su economía y su industria electrónica. La parte del mundo que se llamó «tercer mundo» ha comenzado una serie de revoluciones vindicativas con la intención de valorar sus productos y su mano de obra.

El año 1981 ha sido un año difícil, de enfrentamiento, de crisis. En la foto: misiles polacos en un desfile militar en Varsovia.

Cuando Reagan parte en cruzada contra la URSS, lo hace cegatoniendo la razon de que es la URSS la que altera las condiciones de vida del tercer mundo, la que mete dentro de su cuerpo el espíritu revolucionario. No es cierto. Las revoluciones del tercer mundo, que tienen dos focos especialmente visibles –el Irán y desde él la fe islámica y el nacionalismo árabe; Centroamérica, y un impulso de los menesterosos de todo el continente– surgen por necesidades vitales, como todas las revoluciones. La Unión Soviética ayuda a sustenerlas, por sus intereses de gran potencia mas que por su ideología; pero si no tuvieran tal impulso real, unas «condiciones objetivas» revolucionarias –como se dice en la jerga marxista– no habría tales revoluciones. El sistema de Reagan es lo suficientemente inteligente –aunque sin exageración– para comprenderlo así; pero también para saber que una política de fuerza para restañar esas heridas por donde mana y se despilfarra el material que necesita podría provocar una acción soviética. Todo el movimiento de este año, desde enero a diciembre, consiste en advertir a la URSS que debe permanecer inactiva suceda lo que suceda en la intervención de Estados Unidos en el tercer mundo. No es algo que la URSS pueda no escuchar. La URSS está condenada en esos momentos a la negociación, a la concesión o a la guerra. Conserva suficiente fuerza para la guerra mundial; no tiene, sin embargo, fuerza moral, ni aliados, ni amigos. La resurrección del pasado por parte de Reagan obedece a circunstancias que le son favorables: en el pasado, con la Unión Soviética dirigida por el hierro de Stalin y con su bomba atómica recién descubierta, con la movilización general del país, después de la guerra ganada, con la expansión a que le daba el reparto de Yalta y con la solidaridad de unas izquierdas mundiales que creían que habían ganado la guerra –grave error del que pronto saldrían– por haber vencido a Hitler y a Mussolini, no cabía la amenaza. Con la Unión Soviética maltrecha de hoy, la amenaza puede compensar. O producir la guerra mundial...

Frente a esta posibilidad de guerra mundial ha resucitado otro fenómeno antiguo: el pacifismo. En los años cincuenta, cuando estaba en su auge la guerra fría, hubo importantes movimientos pacifistas, y manifestaciones contra la OTAN en toda Europa. Con la coexistencia, se habían acallado. Brotan de nuevo. Con una fuerza que ya no es sólo la de unos centenares de miles de personas en las calles y plazas de Europa, sino la de un electorado que presiona sobre sus políticos. Reagan ha cometido un nuevo

APUNTANDO A LA CABEZA

APUNTANDO A LA CABEZA

JUAN ALDEBARAN

La palabra «terrorismo» es uno de los grandes engaños semánticos de nuestro tiempo. Envuelve sucesos de muy distinta índole, causas justas con causas injustas, procedimientos diversos. La comunidad entre todos estos sucesos en que se realizan con violencia y con muertes, muchas veces de inocentes; y que esto es enteramente repudiable en principio, no puede ver razón ninguna para separar, en un país como Irán –como paradigma extremo de la situación– entre el terrorismo de Estado con sus fusilamientos diarios y sus castigos atroces para los desviacionistas, y los actos de éstos volando por los aires a los terroristas adversos, a los «puntales» de la clase dominante. Dentro de esta política de la violencia y el crimen, tres hechos singulares han sucedido durante el año: tres atentados que apuntaban a las cabezas de serie de unas tendencias. Contra Reagan, contra el Papa Wojtyla, contra Sadat. Sólo este último fue coronado por el éxito, y aún no se sabe hasta qué punto habrá cambiado la política de Egipto. El de Reagan se atribuye a un loco aislado, el del Papa a un turco extraño... Reagan sigue siendo el mismo, el Papa parece haber reducido algo su actividad y últimamente ha declarado algo trascendental: que en el otro mundo seguirá habiendo separación de sexos, aunque no actividad sexual. No es lógico atribuir este pensamiento o esta averiguación a un estado central producido por el salvaje atentado que le tuvo a la puerta de la muerte, podría parecer que había ido más allá de esa puerta, había visto algo interesante –tan interesante como para resolver la vieja disputa sobre el sexo de los ángeles, en la que se enfrentó Bizancio mientras sus enemigos invadían– y la ha alejado un poco de los asuntos políticos del mundo. Aunque siga ocupando preferentemente de Polonia.

Lo importante de estos atentados, con o sin resolución final, es la confirmación de que ya no hay nadie invulnerable: que todos los sistemas policíacos de prevención, desde los cerebros electrónicos que atesoran fichas a los «gorilas» que interponen su cuerpo ante el del personaje, son insuficientes. Confirman que lo que pasó con Kennedy no fue una excepción. Los que disparan lo hacen, ahora, a la cabeza a la cabeza de las naciones, de las tendencias políticas, de las ideologías. Es un factor que tuvo su valor en el mundo antiguo –recordamos a César– y que no ha sido resuelto en el mundo contemporáneo.

BAJO EL SIGNO DE REAGAN

error: el de atribuir ese pacifismo a manipulaciones de la URSS. Volvemos a lo mismo: esto era lo que se decía en la primera guerra fría, y lo que sirvió de pretexto para la guerra fría. El error actual ha consistido en relacionar el pacifismo con la URSS, el belicismo con los Estados Unidos. Es cierto que este pacifismo tiende a romper la política de Reagan, que pretende que todo Occidente sea un bloque unido en la amenaza militar. Pero psicológicamente es un disparate asimilar la paz a la URSS, la guerra a Estados Unidos.

Todo este movimiento ha producido, o ha comenzado a producir, una especie de nueva división política en el mundo, especialmente en Europa. Una división clásica de izquierda y derecha. No es sólo el tema de guerra o paz lo que ocasiona esta división, sino una nueva aparición de la lucha de clases, dentro de las matizaciones producidas por la desaparición momentánea de la clase característica que era el proletariado; es también la caída de la economía, la aparición del paro, la distanciación creciente entre precios y salarios. Es el fenómeno que ha producido dos sensacionales giros políticos en Europa: el triunfo del socialismo en Francia y en Grecia. Unos socialismos indudablemente moderados, lejos de sus doctrinas básicas –el socialismo es, y parece necesario decir esta obviedad, la socialización; pero los socialismos de hoy, triunfantes o militantes, no aspiran a tanto–, pero están más inclinados a igualar las condiciones de vida en favor de los más desafortunados y en recuperar unas libertades. El foco conservador, encabezado por Reagan o por el misterioso y equívoco personaje que es el Papa Wojtyla, por un tipo característico como es el de Margaret Thatcher, tienen el suficiente poder como para evitar que los socialismos lleguen al fondo de sus doctrinas; y como para hacer –desde su infiltración en las administraciones, la Banca, los ejércitos, la Iglesia, que ya no es la de los «sacerdotes obreros»– que estos socialismos electorales puedan estrellarse. O, por lo menos, para intentarlo.

Todo ello ha hecho del año 1981 un año difícil, de enfrentamientos, de dificultades. Es difícil creer que haya sido un año aislado, sino el verdadero preludio a otras dificultades mayores. Entre las cuales no hay que descartar la de la guerra. ■ J. M. T.

«A pesar del aviso entregado por el teniente coronel Antonio Tejero en el Congreso de los Diputados, la situación que hiciera posible la intentona golpista no ha variado.»

DE ANTONIO TEJERO A SOLEDAD BECERRIL

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

RARAMENTE los años cronológicos coinciden con los años políticos; así 1980 terminaba realmente con la defenestración de Adolfo Suárez que había incubado a lo largo de sus últimos seis meses con el disparo de salida de la manipulada moción de censura de los socialistas. Mil novecientos ochenta y uno, de hecho, comienza con la irrupción violenta del teniente coronel Antonio Tejero en el Congreso de los Diputados, primer acto de una seria tentativa de golpe de Estado, y finaliza con la entrada de Soledad Becerril en un nuevo Gobierno, tan débil y precario como el que presenció sin enterarse la gestación del intento golpista. Fuera de la anécdota de la incorporación de una mujer a un Ministerio, el Gobierno de diciembre de este año que acaba es exactamente el mismo que existía en enero cuando empezaba su recorrido este difícil 1981. Estamos como estábamos hace 12 meses y estábamos como estamos; estas últimas ■ semanas han sido como un viaje de ida y vuelta

sobre la misma situación crítica que precediera la conspiración golpista.

Entonces como ahora, el presidente del Gobierno, ante la dificultad de abordar en profundidad el proceso de recomposición política de la derecha democrática, opuba por la fuga hacia adelante en lugar de dar los pasos atrás que le pedían sus bases sociales. En efecto, no hay nada más parecido al primer Gobierno formado por Calvo Sotelo estos días que el gabinete formado por Adolfo Suárez en el otoño de 1980: sólo cambian los nombres y los apellidos, pero la situación es idénticamente la misma dentro que fuera del equipo gubernamental. Sustitúyase a los «fontaneros» por el «sanedrín», a Fernando Abril Martorell por Pío Cabanillas, a Francisco Fernández Ordóñez por García Díez, a Carmela García Moreno por Soledad Becerril, a Antonio Tejero por quienes ensayan en La Coruña, Vicálvaro o mediante manifiestos políticos como el firmado por un centenar de militares, la «salvación de la patria» y a Alfonso Armada por quienes proponen la reedición de su fórmula «un Gobierno militar apoyado por los partidos políticos» casi al mismo tiempo en que va a ser juzgado por haberla propuesto a destiempo y de malas formas.

El paralelismo es tan sorprendente y grave que hasta el mismo jefe del Estado ha tenido que repetir recientemente en Huesca el llamamiento a la responsabilidad política de los partidos democráticos, que hiciera el 24 de febrero nada más ser liberados los líderes parlamentarios. La crisis de los partidos políticos recurrirá con exactitud a que ya ocurrió en el mes de enero: la lucha entre la plataforma moderada y el aparato de Unión de Centro Democrático sigue mucho más desarrollada que antes, el ajuste de cuentas de Santiago Carrillo a quienes proponen su jubilación y la de su grupo de viejos «apparatchiquis» era el último punto del orden del día de la reunión del Comité Central del PCE que inicura la refriega en otoño del pasado año, la ofensiva en Madrid estos días de la corriente izquierda Socialista demuestra como ya lo demostraba hace 12 meses que las unanimidades a la «rumana» en el PSOE no son más que un ejercicio teatral de un antiguo director de escena. Las expresiones más patentes de esta crisis, que ha pasado de la fase del arma de la crítica a la fase de la crítica por las armas, están a la vista de todos: un ayuntamiento madrileño donde las «purgas» socialistas y comunistas han semidescabezado el equipo de gobierno municipal y un Congreso de los Diputados donde el partido del Gobierno es el único partido de oposición real a dicho Gobierno.

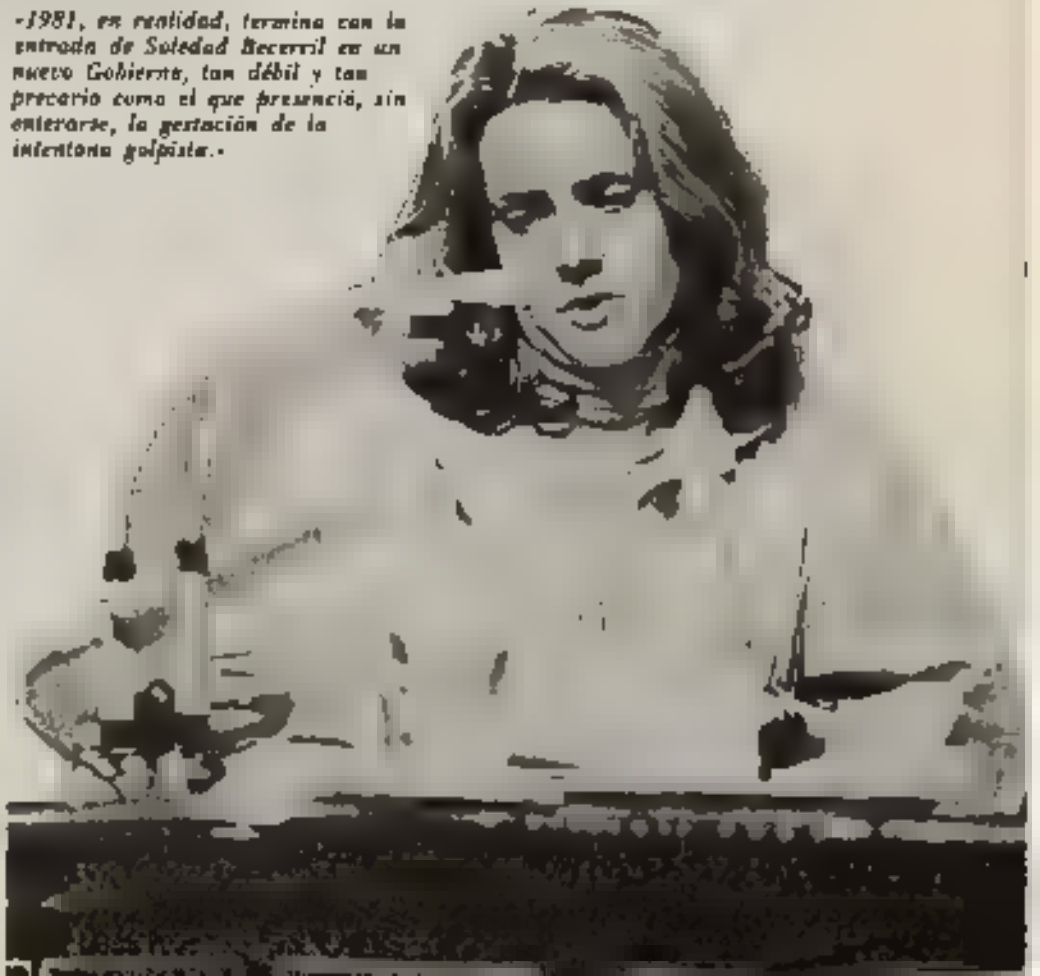
Dos políticas

Es decir, 1981 ha sido un año perdido para la consolidación de la democracia: a pesar del aviso entregado por el teniente coronel Antonio Tejero en el Congreso de los Diputados, la situación que hiciera posible aquella intentona golpista no ha variado. Y la razón estriba en que ha sido un período de tiempo en el que aun no ha muerto del todo la vieja política de la derecha que se mueve en un marco constitucional, el centro izquierda, y todavía no acaba de nacer completamente la nueva política de ese mismo bloque social, el centro derecha; los bandazos del Gobierno, su inestabilidad táctica y estratégica, reflejan tanto los intereses personales de una casta política desplegada de su base social como el «impasse» político ideológico de este sector social.

Así durante estos 12 meses coexisten políticas contradictorias como la aprobación de la ley de divorcio y la congelación de la ley de autonomía universitaria, el ingreso de España en la OTAN y la firma del Acuerdo Nacional sobre el Empleo, la ruptura de facto del Estatuto de Radio Televisión y la LOAPA. Son seis decisiones que no encajan ni pueden encajar en una misma concepción política: de ahí que quienes estuvieron en favor de unas luchasen contra las otras y viceversa y que tanto el Gobierno como Unión de Centro Democrático hayan sido un gallinero que ni siquiera la salida de los socialdemócratas ha ayudado a clarificar. La inteligente, lúcida y honesta actitud de Francisco Fernández Ordóñez de no obstaculizar la recomposición política de Unión de Centro Democrático a la postre no ha servido de nada, por cuanto algunos tecnócratas ávidos de poder, colocándose la etiqueta de socialdemócratas unidos al aparato continúan celebrando la ceremonia de la confusión en UCD y en el Gobierno.

En el fondo de toda esta pugna lo que subyace es una interpretación diferenciada de una misma política económica; el resto de los temas en litigio cumple una función secundaria. El problema está en el tipo de lectura que unos y otros hacen del Acuerdo Nacional sobre el Empleo, sobre todo cuando en el primer semestre de existencia de este pacto social, que cuando se firmó tiene como propósito la creación de 350.000 puestos de trabajo, ha aumentado el paro en 100.000 personas. Ello unido a los déficits del presupuesto estatal y a un panorama de quiebras empresariales, más a la dilación de la entrada de España en la Comunidad Económica Europea «sine die», agrava el combate entre lo que no termina de morir y lo que no acaba por emerger.

«1981, en realidad, termina con la entrada de Soledad Becerril en un nuevo Gobierno, tan débil y tan precario como el que presenció, sin enterarse, la gestación de la intentona golpista.»



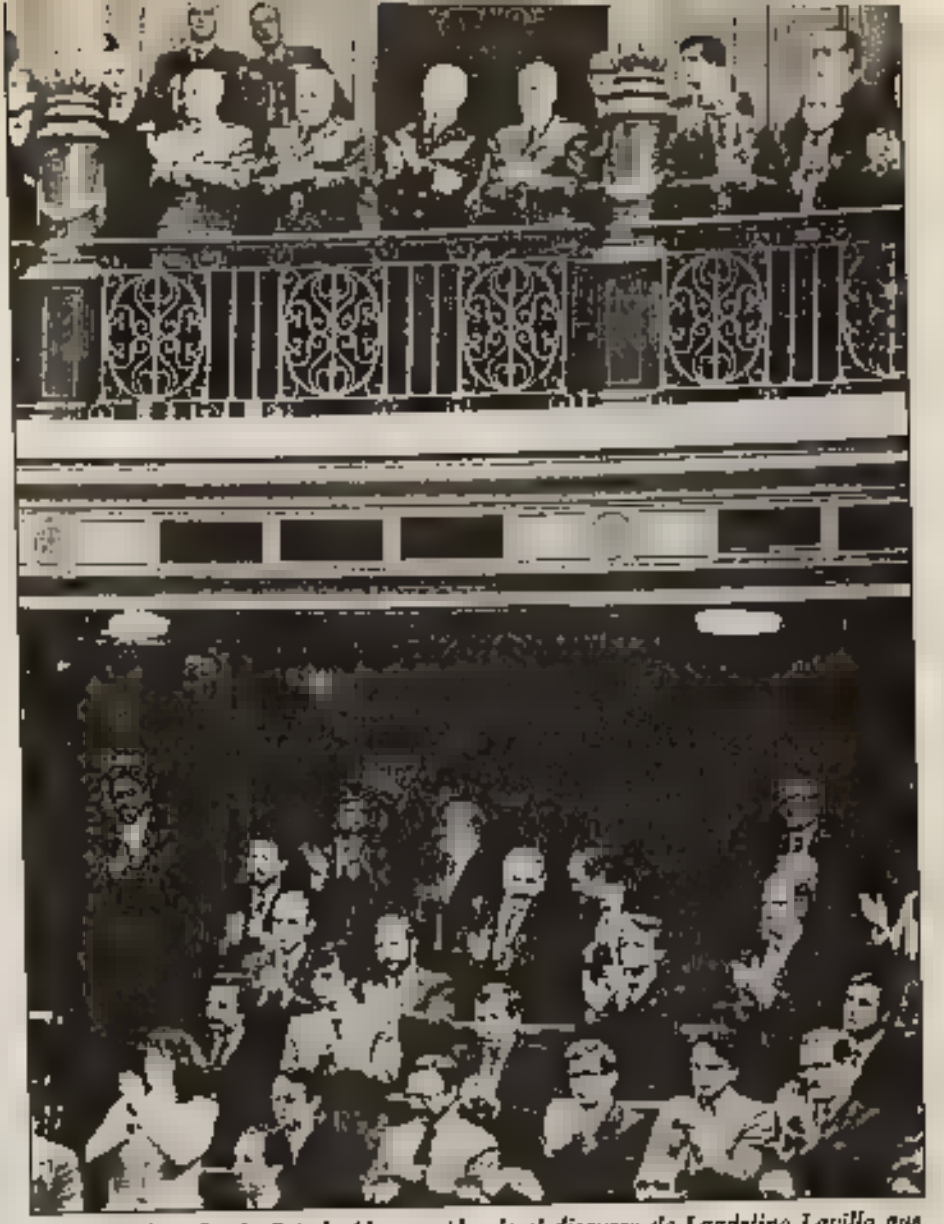
Enero 1982

DE ANTONIO TEJERO A SOLEDAD BECERRIL

La conspiración golpista

Pero lo realmente grave de esta controversia en el seno de la derecha que se mueve en un marco constitucional es que se desarrolla sobre el telón de fondo de una ramificada y preocupante conspiración golpista; y que en este año perdido debido al retraso en el desenlace de esta crisis, la derecha involucionista ha ganado demasiado terreno. No hay más que constatar cómo algunos medios de comunicación compiten con el diario «El Alcázar», o cómo múltiples profesionales e intelectuales más o menos conocidos juegan a dos barajas, para comprender cómo la debilidad del Gobierno y la no resolución de esta recomposición política de Unión de Centro Democrático, están empezando a desplazar hacia posiciones más allá de los límites constitucionales a sectores crecientes de la derecha social. Al igual que ayer estaba de moda en estos medios la conexión con alguien de la oposición, ahora se lleva el contacto con algún golpista.

Frente a esta recuperación del terreno perdido, que unido al que nunca dejaron de tener en importantes instituciones estatales, el Gobierno es débil e impotente; todas las ramas civiles están tan intactas como el 22 de febrero y, además, encuentra serias dificultades en la readecuación de los aparatos del Estado a las nuevas formas estatales. A pesar de que 1981 está lleno de posters indicativos de la conspiración golpista, la instrumentalización de sucesos como el asalto al Banco Central de Barcelona o las detenciones del 23 de junio, y de inequívocas actitudes en contra de la Constitución como la manifestación del 29 de noviembre. E incluso, lo que equivale a jugar con fuego, a veces hay la tentación en algunos medios oficiales de intentar rentabilizar electoralmente la presión de los golpistas; en lugar de abordar las consecuencias de la recomposición de UCD, que pueden desplazarlos personalmente, para obtener un éxito electoral, pretenden ingenuamente conseguirlo soltando las riendas de los involucionistas.



La Junta de Jefes de Estado Mayor aplaude el discurso de Landelino Lavilla que abrió la solemne sesión de las Cortes Generales en el III Aniversario de la Constitución.

Uno de los logros del año ha sido la ley de Divorcio de Fernández Ordóñez.

Peor aún. A lo largo de este año el Gobierno no ha aplicado la Ley de Defensa de la Democracia contra los enemigos de la Constitución y hace concesiones, como la controvertida LOAPA, a quienes denuncian la más mínima postura autonomista como separatista. Mil novecientos ochenta y uno ha sido todo un ejemplo de cómo no se debe hacer frente a una amenaza de golpe de Estado: no se ha dado una salida política a los problemas que sirvieron de pretexto para los amigos de Antonio Tejero, no se ha elaborado una política coherente y firme, no se ha formado un Gobierno de autoridad, no se toman medidas contra la conspiración golpista y se le hacen concesiones cuando no se juega con ella.

En la cuerda floja

Este doble ring político, moderados contra aparato en UCD y golpistas

contra constitucionalistas, provoca la división de todo el abanico político parlamentario y extraparlamentario y la lucha por el control de los principales medios de comunicación de masas con la consiguiente amenaza para la libertad de expresión. La desconfianza es general en la sociedad española: el Gobierno desconfía de los partidos, empezando por el suyo propio, y los partidos no se fían del Gobierno; los aparatos del Estado recelan de la izquierda y ésta de algunos sectores de estos aparatos; las bases de la izquierda han perdido la confianza en sus propios aparatos políticos y los aparateros en sus mismas bases y hasta los golpistas no confían entre ellos, no sólo por la experiencia de los careos de los implicados en el 23 de febrero, sino también porque los tres posibles golpes que se dieron cita a comienzos de año deben andar ahora por la docena.

Reflejo de esta desconfianza mutua es la inestabilidad de todo el cuadro político: surgen nuevos proyectos de partidos comunistas de signo «euro», operaciones de relanzamiento de corrientes socialistas en el seno del PSOE, la gestación de una nueva mayoría de derechas a través de la plataforma moderada, el intento de convertir los clubs políticos en partidos de nuevo tipo, los ensayos de partido bisagra, etc. Nada hay menos estable que la geografía política española: aunque la partida esencial se desarrolla en el partido «gubernamental» entre los partidarios de hacer una política de derechas, siempre en el marco constitucional, y los partidos de hacer una política de casta tecnocrática o burocrática a espaldas de toda realidad social. Dada la ausencia de un verdadero partido político no es la primera vez que esto le ocurre a la derecha; ahí están los ejemplos de Carlos Arias en la primavera de 1976 y de Adolfo Suárez en el otoño 1980-81, y ahí están los ejemplos de salida de esta situación. La duda sólo se encuentra en si habrá tiempo para ello; porque la entrada de Soledad Becerril, como símbolo de un Gobierno que carece de nada simbólico, nos ha vuelto a colocar en enero del año que acaba y en las mismas coordenadas que precedieron los intentos contra la Constitución, o al margen de la Constitución. ■ F.L.A.

NOTA:
En un trabajo anterior sobre la recomposición política de Unión de Centro Democrático, aparecido en el número correspondiente al mes de diciembre, una errata de imprenta adjudicaba al PSOE un «proceso difuminatorio». El texto correcto era el siguiente: «La inestabilidad táctica y estratégica del PSOE, el proceso difuminatorio del UCD». Así que cada palo aguante su vela y demos al César socialista lo que es del César y al dios comunista lo que es de dios.

LA CRISIS PODRIA SER CREADORA Y POSITIVA

MARIO GAVIRIA

El que todavía la crisis estaba por llegar quedó demostrado hace dos años (1). A pesar de que, aunque se habla de crisis de la economía española, todavía España, según la revista Fomento de la Construcción, es la undécima potencia económica del mundo, igual que hace siete años, antes de que se comenzase a hablar de crisis, lo cierto es que en el año 81, por primera vez en treinta años, no habrá crecido el Producto Interior Bruto en términos reales, aunque las estadísticas oficiales intenten hacernos creer lo contrario. Hasta ahora, y a pesar de lo que se dio en llamar crisis, que no recesión, el Producto Interior Bruto ha seguido creciendo (desde la guerra del petróleo hasta ahora el Producto Interior Bruto ha crecido un quince por ciento y la productividad un veinticinco por ciento o más).

Eso, pues, no era una crisis: la crisis está llegando y quienes están viendo la crisis son los más débiles: los viejos, los obreros que no pertenecen a la élite del proletariado, los chabolistas, los pequeños agricultores, los jornaleros agrarios.

El 81 será el año en que de manera generalizada (el año anterior lo había sido para unos ciertos sectores únicamente) el poder adquisitivo real de los salarios haya bajado. La clase obrera vive cada vez peor, estableciéndose dos tipos de obreros: los que trabajan, a los que les aprietan los ritmos y bajan los salarios, y los que no trabajan y son enviados al paro.

El engaño del capitalismo industrial y urbano fue hacer creer a la gente que la crisis era grave cuando todavía no había llegado y, ahora que la gente ya se había acostumbrado a vivir con la idea, que no con la realidad, de la crisis, le toman el pelo, haciéndole creer que la crisis no tiene solución. Y eso es mentira.

Toda la política económica del capi-

«Hablar del paro en general es un invento del capitalismo que oculta que en el paro también hay clases sociales.»

talismo de los países industriales es parecida: apretar el cinturón al [illegible] mano de obra por automatismo, buscando mercados para los productos industriales que sobran en el planeta por falta de clientes. El desarrollismo no volverá, aunque los líderes políticos de los sindicatos y de la izquierda hagan creer a los obreros que si ellos mandaran podría volver.

El estancamiento económico todavía no está siendo regresivo, que llegará, y el análisis desde un ángulo de visión del ecologismo crítico y radical, está muy alejado de los análisis desarrollistas, sean de la izquierda o de la derecha (desgraciadamente no se distinguen [illegible]).

Para el ecologismo radical el que haya descendido la producción de automóviles en el año 81 a las cifras de hace cinco años es algo positivo, el que haya descendido el consumo de petróleo en cuatro millones de toneladas en los últimos tres años, es algo positivo, el que hayan descendido las estadísticas de circulación de vehículos y los kilómetros anuales medios de cada uno de los automóviles de España es algo positivo, pues, entre [illegible] ción de las ciudades, la intoxicación definitiva por plomo en los pulmones y hace más inhabitable la escena urbana. Para el ecologismo radical, [illegible] autopistas en estos últimos años es un éxito. El que no vengan grandes [illegible] un seguro anti-cáncer para los próximos quince años. El que no se edifi[illegible] grandes centros comerciales periféricos o hipermercados, y algunos de estos estén a punto de cerrar, de[illegible] a que el consumo [illegible] timos va debilitándose. El que se incremente el déficit de la balanza de pagos y el endeudamiento exterior [illegible] a pensar que un día no se podrá pagar la importación de petróleo, ni la importación de soja y maíz americanos (un billón de pesetas el petróleo en el año 81 y 400.000 millones de pesetas la soja y el maíz americanos).

Si no se importa petróleo, ni tampoco maíz y soja, ello indicará que la economía y sociedad españolas tendrán que comenzar a basarse en nuevas energías renovables: sol, agua, viento, biomasa, y en la producción alimentaria autóctona, dejando de lado el mito de la industrialización que, a la larga, va a generar más problemas de los que aparentemente solucionó.

Algo que casi no nos atrevemos a decir es que el hecho de que el paro aumente tiene un aspecto positivo y es que queda demostrado que se puede producir lo mismo trabajando menos. El problema del paro es que lo sufren los de siempre: los desgraciados, los que hemos señalado antes.

El ecologismo radical no se cree las cifras del paro en las que, aunque se distingue por edades no se distingue por clases sociales.

Parados de verdad son los que las pasan putas para comer o ir viviendo: los jornaleros extremeños y andaluces del latifundio, los jubilados sin pensiones o con retiros miserables, los gitanos, los chabolistas, los inmigrantes de última hora, los que nunca disfrutaron del desarrollismo. Hablar de paro en general es un invento del capitalismo y de los sociólogos de derechas, que ocultan que en el paro también hay clases sociales. Considerar que en una familia burguesa y de clase media los licenciados se encuentran trabajo, es un falso drama: paro visto. La idea de que el padre, la madre y dos o tres hijos mayores de edad estén todos trabajando ingresando dinero y acumulando capital es injusta mientras haya más de seis millones de pobres en España.

«Si no se importa petróleo ni maíz ni soja, ello indicará que la economía española tendrá que basarse en energías nuevas, como la solar.»

Y cuando hablamos de pobres no hablamos de clase obrera, la que trabaja, ya que hay que distinguir entre los obreros que trabajan ellos, sus hijos y sus mujeres, y los que no tienen [illegible].

El [illegible] para romper a la clase obrera, para dividirla entre los que cobran el subsidio y no y entre los que trabajan varios en la familia y los que no trabaja nadie.

Hay una falsa ideología en torno al paro que a los ecologistas radicales nos gusta denunciar: «*no trabajar es bueno, lo mejor que nos puede suceder y lo más válido en este aspecto es que trabajen todos, pero menos, cuanto menos mejor.* Es preferible producir poco y consumir poco, pero igualitariamente, que trabajar mucho, producir mucho y despilfarrar unos y sudar otros. El «drama» del paro, del que la gente tanto se queja no es el de trabajar, sino el no percibir ingresos para vivir de manera consumista como el que [illegible] [illegible]. La gente quería [illegible] a unos les da dinero y puestos de trabajo y a otros se les distrae y se les [illegible]

[illegible]

Todas estas [illegible] burocrático, los casi dos millones de [illegible] grandes inversiones no son sino un [illegible]. Es muy probable que en los próximos diez años el Estado se convierta en un [illegible] ciudadanos para poder pagar a los funcionarios.

[illegible] alternativa ecologista, descentralizada, sin políticos profesionales, sin medios [illegible] que quieren hacer perdurar el capitalismo autoritario y tecnoburocrático, basado en la hiperindustrialización. [illegible] aceptaba seguir [illegible] totalmente opuesta a lo que nos propone el llamado mundo moderno. O [illegible]

■ M. C.

(1) [illegible]

El golpe de Estado del 23 de febrero terminó con la liberación de los diputados y el Gobierno; pero nada volvió a ser igual en España, y el malestar y la preocupación de algo que no ha sido suficientemente aislado pesan todavía sobre el país.

HISTORIA BARROCA DE DOCE MESES

DIEGO GALAN

enero

EL IMPERIO

Suárez y Reagan. No sabíamos que ellos iban a ser los protagonistas del mes, y quizá del año. Se temía, sí, que el primero continuara la crisis interna de su partido hasta contaminarnos a todos, y que el segundo fuera elegido presidente del imperio. Pero la noche de fin de año eran cosas que parecían lejanas. Sólo queríamos ligar. Naturalmente, nadie lo consiguió o, al menos, nadie se acuerda ya del fugaz éxito; la historia del ligue se había puesto muy difícil ■ año anterior y no parecía que el nuevo 1981 liberara de un plumazo tanta represión acumulada. Como mucho, unos números de teléfono intercambiados.

Así que nos dedicamos a seguir el V Congreso del PSUC y las protestas de Carrillo cuando los comunistas catalanes alimaron ■ definición de eurocomunismo en sus postulados aunque, decían, sin dejar por ello de ser eurocomunistas. No entendimos gran cosa, pero tuvimos el detalle de respetar lo incomprensible. Eran días fríos, aunque todavía entusiasmados: la marcha a Torrejón como protesta por el posible ingreso de España en la OTAN, la liberalización de «El crimen de Cuenca», el nombramiento de Castedo al frente de la RTVE y las contundentes protestas de hombres y mujeres contra lo que los obispos dicen del divorcio, animaban y calentaban bastante, hubiera o no el imprescindible ligue de la supervivencia.

Los artículos del colectivo «Almendros» en «El Alcázar» reclamando, poco sutilmente, un golpe militar, las condenas a periodistas y poetas, la amenaza de contaminación de nuestros alimentos no hacían pensar en la auténtica crisis. Tuvo que ser Adolfo Suárez (el día 29, cuando por primera vez mi maldito teléfono sonó prometiendo una oportunidad) quien alertó al personal dimitiendo de su presidencia de forma inopinada y confusa, sin explicaciones, sin detalles. Había sido aplazado el congreso de su partido en Palma de Mallorca por culpa, dicen, de la huelga de controladores aéreos y, en su lugar, habían comenzado a aparecer «dossiers» denunciando actividades poco confesables de algunos miembros de UCD. Pero no parecen éstas suficientes razones para su dimisión, él, un deseoso del poder. Lo comentábamos con grandes gestos de extrañeza hasta que nos cambió el tema ■ zumbambazo del nombramiento de Reagan como presidente de los USA. Se acabaron de pronto las esperanzas históricas y, no sé por qué, también las ■óticas. No volvió a sonar el teléfono. ■

febrero

EL GOLPE

Felipe González se ofrece a formar gobierno, pero Suárez propone a Calvo Sotelo como sucesor. Dan por hecho su nombramiento aunque la mitad de UCD no está de acuerdo. Se siguen publicando artículos en «El Al-

HISTORIA BARROCA DE DOCE MESES

catar» abogando por el fascismo. El Rey se va al País Vasco y allí algunos miembros de Herri Batasuna le rechazan airadamente. José María Ryan, de la central nuclear de Lemóniz, secuestrado hace unos días por ETAm.. aparece muerto. Y muere también, víctima de torturas, Ignacio Arregui, presunto miembro de ETAm., detenido hace unos días por la Policía.

El ambiente es tenso, raro. Unos cuantos aprovechamos la ocasión para irnos al festival de cine de Berlín donde, al menos, nos llegarán las noticias tarde y en lenguas incomprensibles. Nos lanzamos a divertirnos y a tratar de corregir esa larga y penosa ausencia de placeres primarios.

Las noticias referentes a la dimisión de altos cargos policiales nos llegan, sin embargo: no aceptan las investigaciones sobre el caso de Arregui y amenazan con dimisiones mayores y en cadena. La gente no hace más que hablar de ello y esto no favorece un clima adecuado para ligar.

Milagrosamente, no obstante, parece posible. No entiendo una sola palabra, pero me parece que es una cita: en el hotel, el martes. Cuando llega el día se pone uno la bata que disimula los michelines más crecidos, coloca copas, enciende la radio para que la música propicie el ambiente. ¡Llega! La risa, la timidez. Y, por fin, las posturas complicadas (tan extranjeras) y la sorpresa que de todo existe. Algo raro, sin embargo, ocurre de pronto. Hace tiempo que ya no suena la música, sino la voz monocorde de un locutor indescifrable; se calla y da paso a una grabación con palabras muy claras: «Al suelo –dice–, al suelo o te mato.»

Con el sonido de la ráfaga de metralleta se queda uno con las patas colgando, contemplando la sonrisa estúpida de la pareja imbécil y la sensación –estremecedora– de que ni en el extranjero te dejan ligar a gusto.

Ha entrado Tejero en el Parlamento.

El urgente regreso, con un Calvo Sotelo ya por fin presidente, alterna la alegría del golpe detenido –con discursos en las Cortes, felicitaciones a la radio por su buena información el 23-F, el premio a Saura en Berlín, las destituciones de Milans del Bosch y Armada– con la preocupación de que no todo ha sido controlado: artículos en la Prensa discutiendo la detención de Tejero y sus guardias civiles, movimientos en cuarteles en apoyo al que llaman héroe, letreros en las calles pidiendo su libertad, rumores de que hay algo más debajo de esa cabeza de iceberg nos hacen salir a la calle el día 27. Somos muchos: millón y medio en Madrid. Una manifestación emocionante que incluso nos hace olvidar las posibilidades de encontrar alguna relación buena entre tanta gente legal. Olvido que se va haciendo excesivo, pero que se entiende dadas las penosas experiencias anteriores. ■

marzo

EL SECUESTRO

Continúan los procesamientos de altos jefes militares junto a la liberación de los guardias civiles de número que entraron al Congreso disparando junto a Tejero. Hay tantas noticias confusas sobre el caso que ni el ministro de Defensa (que siempre ha conseguido enterarse tarde de las cosas) quiere que los españoles conozcan su explicación al Congreso. Pero los periodistas son más demócratas que él y publican su discurso, levantando así una curiosa polvareda: la explicación ministerial sólo indicaba que hay más ajo que el que reluce, pero no daba confianza en que supiera arreglarlo. Como los partidos también lo saben, han decidido apurar los esfuerzos, limitando sus pretensiones, y llegar a una «concertación»: es Carrillo quien inventa la palabra.

La confusión de tira y afloja sobre el 23-F hace que la gente se interese más por el secuestro del futbolista Quini, olvide lo anterior y no le dé mucha importancia a las nuevas víctimas terroristas del País Vasco. Tampoco hay expectación por la llamada Ley de Defensa de la Constitución, que se estudia en las Cortes y que resorta importantes grados de libertad.

Es Quini quien más importa; aumentan los cotilleos sobre el origen de esos 100 millones de pesetas que se han pagado –¿no se han pagado?— por su rescate, tratando así de remontar la angustia colectiva. La popularidad del futbolista es superada, sin embargo, por la del atentado sufrido por Reagan, que a punto ha estado de costarle la vida. Se repite una y mil veces el vídeo con los disparos, superando también al que muchos conservan sobre la hazaña de Tejero. ■

abril

LA OTAN

Llega Haig a nuestro país para corregir, dice, el comentario que en su día hizo sobre que era un «asunto interno español» el frustrado golpe de Estado. Todos sabemos, sin embargo, que a lo que de verdad viene es a saber cuándo entramos en la OTAN, ya que Calvo Sotelo, en contra de la opinión de los concertados partidos de izquierda que solicitan un referéndum, ha dicho que entraremos enseguida.

Esa protesta del PSOE y PCE, entre otros, no ha tenido lugar, sin embargo, cuando, también muy rápidamente, se han aprobado las nuevas leyes de alarma, excepción y sitio. Y si la tiene, en cambio, cuando tres obispos vascos han escrito una homilía advirtiendo de los peligros que tendría una intervención militar en Euzkadi. Coinciden tanto todos los partidos, que le hace a uno desanimarse por momentos, y obsesionarse, claro, por la necesidad del viejo pecado, que tampoco este mes, para mi desgracia, acaba de cuajar.

Porque cuando existe la mínima oportunidad, te salen hablándote del artículo que Tejero ha escrito en «ABC», donde se lamenta de la suerte de España (él, que tan cómodamente recibe visitas en su retiro de El Fe-

YO. DON NICO, DEMOCRATA (de toda la vida)

ROMEU

HISTORIA BARROCA DE DOCE MESES

rrol), o te hablan del nombramiento del comisario Ballesteros al frente del Mando Unico Antiterrorista, cuando justamente el había sido uno de los policías que violentamente presentó su dimisión el pasado mes. O te sueltan un rollo argentino sobre el fenómeno de Alfonso Cabeza, la novela de García Márquez, la nueva Carmen Maura de la televisión o sobre el atractivo del cicatrizoso Iñaki Gabilondo. Te hablan y te hablan mientras toman copas y, al final, el cansancio conduce a dormir en soledad.

Por eso, cuando leo que alguna asociación de padres de familia protesta por «la pornografía que invade la calle», trato de ponerme en contacto con ellos para que me den la dirección. ■

mayo

EL ASALTO

Pero no hay tiempo de ir a verlos. Los rumores de un nuevo golpe (desmentidos categóricamente por Calvo Sotelo, lo que viene a ser peor para tranquilizar al personal) quitan el humor del ligue. Los militares asesinados por miembros del GRAPO en el País Vasco son utilizados por la Prensa de la derecha como una forma más de justificar el golpe militar; la huelga de hambre de Marinaleda nos hace recordar que no todo es polución urbana y coqueteos frustrados; el atentado en Madrid contra tres militares que pierden la vida (uno de ellos el soldado conductor) tensa la ciudad durante varios días.

En lugar, pues, de charlotear intentando convencer de mis encantos, hay que callarse. Durante dos minutos al menos para que, detenidos en la calle y mirándonos sin decir nada, hagamos un nuevo acto de fuerza recordando a quien sea que somos muchos —casi todos— los que no queremos más muertos ni más golpes.

Pero los muertos continúan sin necesidad de disparos ni atentados. Una extraña dolencia, que llaman «la enfermedad del legionario» está condenando a muerte a unos cuantos españoles sin que nadie sepa explicar por qué.

Es éste un mes en el que nada se explica. Cuando Rosón, el ministro del Interior, acude al Parlamento para dar la versión oficial de lo que ha ocurrido en Almería, donde tres jóvenes santanderinos, detenidos por la Guardia Civil a consecuencia de la denuncia de un particular que sospechó de ellos como miembros de ETA, han muerto de una forma sangrienta y extraña, mutilados y carbonizados, no se entiende nada. No eran de ETA, no eran de nada, pero han muerto igual. Rosón no lo explica suficientemente, ni puede evitar que el abogado que se encarga de aclarar el caso reciba llamadas telefónicas anónimas amenazándole de muerte como no abandone el caso.

Mi teléfono sólo suena para que un amigo me avise de que a Gabilondo le han echado de TVE por haber permitido un reportaje sobre el paro en Andalucía, ya tuvo problemas antes por un informe sobre la OTAN, que los ministros del ramo cortaron a su antojo, imponiendo su presencia frente a la de otros. Gabilondo, pues, ya no está, comenzando así a eliminar las esperanzas que en un momento podía haber habido sobre una información veraz y amplia desde la caja mota.

Sigue siendo amplia, desde luego cuando se trata, por ejemplo, de contar el atentado que ha sufrido el Papa en Roma y la extraña biografía del joven turco que disparó contra él. Pero es escasa y confusa cuando cuenta que unos veintitantos encapuchados que hablaban entre ellos en términos militares han asaltado una sucursal del Banco Central de Barcelona, manteniendo como rehenes a las 800 personas, entre clientes y empleados, que allí había; piden la liberalización de Tejero para dejar vivos a los rehenes, pero luego, cuando consiguen salir de allí, resulta que no querían tal cosa, sino sólo robar el dinero del banco y huir por un túnel que, curiosamente, debía pasar por debajo del trayecto que el Rey había previsto hacer en su desfile oficial en la Ciudad Condal. Más sorprendentemente que sus cambios de intenciones es la variación que sufre el número de asaltantes, que ahora queda reducido a once. Estos cambios desmienten olímpicamente la versión que Calvo Sotelo dio en el Parlamento, cuando adjudicó el asalto a grupos ultraderechistas: ahora son chorizos. ■

junio

LA COLZA

Los calores del verano no favorecen los contactos. Sobre todo cuando la gente debe comenzar a correr: así lo hacen, al menos, las mujeres que firman cartas en defensa del aborto, o las que se manifiestan en Bilbao contra el juicio que once supuestas abortistas van a sufrir este mes. Tienen que correr porque son violentamente disueltas por la Policía. Cuando no corren, se preocupan, si son amas de casa, por lo que compran, ahora se sabe que «la enfermedad del legionario» o neumonía atípica como la llaman, es una infección mortal producida por el aceite.

Sin necesidad de haber corrido, me parto una pata. Quizá, afortunadamente, porque este mes son muchas las carreras callejeras, bien contra los vendedores ambulantes (no contra los que distribuyen pegatinas en defensa de Tejero, sino contra quienes solucionan su vida como pueden), bien contra los artistas de una carpa por no tener permisos suficientes... También hay carreras protagonizadas por ultras que persiguen a jóvenes estudiantes, o carreras frustradas como las de ese joven militante de «Fuerza Nueva» a quien le estalla una bomba en la mano. Hay carreras de policías y «grapos» en Barcelona, y carreras de policías solos como [illegible] de Zarauz, donde una mujer policía perdió la vida por una bala que le atravesó la nuca desde atrás y no desde donde se suponía que estaban los presuntos terroristas a los que perseguían.

Leo esas noticias sobre mi pierna enyesada, envidiando a «El Lote» que

es ya un hombre libre y puede salir a la calle y sintiéndose reconfortado por la escayola del Rey, que también ha tenido un accidente tonto en la piscina de su palacio.

No había nada, pues, que me hiciera salir de la cama, ya que no me afecta la Ley del Divorcio, finalmente aprobada por el Senado, y que seguramente ha hecho correr a muchos para ser los primeros en las ventanillas. No había nada, digo, hasta que me enteré que habían sido detenidos tres militares de graduación y cuatro civiles como presuntos implicados en una nueva intentona golpista. Es inevitable que el salto me tire a la calle, donde, renqueando, trato de saber algo más; y me dicen, sí, que han sido detenidos quince civiles, que se trataba de una banda que dirigía un general retirado para provocar actos desestabilizadores, que el Gobierno ha pedido que se les aplique la Ley Antiterrorista y que, animado por el buen eco de esa decisión, ha exigido también que once de los guardias civiles que asaltaron el Congreso sean procesados. Me lo cuentan todo de carrerilla unos curiosos ojos verdes: la animación que produce su monólogo aumenta con la invitación sugerida. Pero el encanto se rompe cuando las inevitables muletas dan un tono patético a mi estado. Y se va, dejándome frustrado de nuevo y sin saber por qué sólo van a procesar a once de los asaltantes y por qué los tres guardias civiles de Almería van a ser procesados por homicidio y no por asesinato. ■

julio

LA BODA

Y eso que en este mes se exhuma uno de los cadáveres de los jóvenes santandermos y se le descubren cinco balas incrustadas en el cuerpo. Pero la esperanza de que todo se clarifique no tiene razón para mantenerse. Un buen detalle se puede encontrar, por ejemplo, en el procesamiento de los asaltantes del 23-F: si bien el Gobierno rectificó rápidamente diciendo que nunca había pedido sólo procesar a once de ellos, sino a los 188 que en el Parlamento entraron. El Consejo Supremo de Justicia Militar rechaza esa petición. Otro ejemplo, puede hallarse en la puesta en libertad del comandante Sáenz de Ynestrillas, el principal detenido por el intento golpista descubierto el pasado mes, cuando al tiempo la Policía presenta al juez unas conclusiones en las que demuestra que tanto el comandante como otros civiles y militares tenían el proyecto de adiestrar «comandos» que realizaran actos terroristas.

Más ejemplos hay en las absurdas declaraciones del ministro de Trabajo y Sanidad, Jesús Sancho Rof, que a pesar de las ya 80 víctimas por el aceite de colza, asegura que ni él ni el Gobierno tienen culpa alguna en la intoxicación; responsabiliza a los ayuntamientos y, en último caso, a los propios consumidores; los hay también en la convocatoria del 18 de Julio organizada por Fuerza Nueva que se ha celebrado en Aranjuez, ya que ni en Madrid ni en Guadalajara les autorizaron, y que ha tenido el siniestro precedente de una bomba en el madrileño ex mercado de Olavide, cuya explosión ha provocado cinco víctimas, o en el discurso del general Fernández Posse, capitán general de la VIII Región Militar en la ofrenda al apóstol Santiago, en el que todo el mundo ve una defensa del golpismo; o en la precipitación con la que el Gobierno y el PSOE firman unos pactos autonómicos que no convencen ni a Pujol ni a Garaikoetxea.

Hay ejemplos de confusiones en todas partes y así no hay quien ligue. Y eso que la cantidad de fotografías que hay este mes del inglés príncipe Carlos, que se casa con la propietaria de una sonrisa blanda que da repelús, creo que me favorecen; sin tanto deporte, uno se conserva mejor. Pero ni aun así. El Rey me quita la oportunidad de comparaciones oportunistas cuando decide no acudir a la boda porque los nuevos casados comienzan su luna de miel en Gibraltar: ya se habla sólo de él y nadie se fija en mis particularidades.

El calor lo hace todo más insoportable. De modo que hay que recluirse en la ducha fría. En la de verdad o en la que aparece en los periódicos: un ultra detenido hace unos días se ha arrojado de una ventana del Ministerio del Interior, sin prestar, por lo tanto, la declaración que se le pedía. ■

agosto

LA CARTA

Se van todos a broncear su ombligo. O casi todos, que es lo mismo. Nos quedamos en Madrid sólo los currantes, que ahora, por mor de la calina y aunque no tengamos compromisos serios, somos «rodríguez»: como tal nos miran al menos, sin apiadarse, quienes reciben mis requiebros. Año duro éste, de vacas flacas y deseos gordos. Año negro.

En ausencia de los desorganizadores oficiales de nuestra vida pública (y privada, porque ellos también tienen la culpa de mi insatisfecha sed erótica), los periódicos se llenan de noticias referidas a las escisiones internas de UCD y la consiguiente creación de una autodenominada «plataforma moderada» que parece tener menos moderación aún que la del propio partido. Los rotativos cuentan también la siniestra lista de víctimas por aceite de colza adulterado, que este mes supera las 100. Hablan igualmente de las distintas opiniones que hay sobre nuestro (al parecer inevitable) ingreso en la OTAN y con este motivo reaparece en la vida pública el actual secretario de Relaciones Exteriores, Carlos Robles Piquer, quien dice que «EE.UU. es más generoso con aquellos países que han aceptado entrar en la OTAN».

En todo caso, las noticias más alarmantes se refieren al proceso que se sigue contra los implicados en el 23-F: sus contradictorias declaraciones hacen que cada día se entienda menos el conjunto de la red hasta que ya, hartos de decir cosas, deciden que el Rey declare porque él conocía desde

HISTORIA BARROCA DE DOCE MESES

el principio la maniobra que se montó. No contentos aun con su petición, Milans del Bosch escribe una carta a Gutiérrez Mellado, que todos los periódicos publican y en la que le pone a bajar de un burro: «Tú siempre actuando en la sombra y por la espalda.» Cirio por su parte recoge firmas para exculpar a los golpistas.

El robo del «dossier» de los abogados defensores de los guardias civiles implicados en los sucesos de Almería confunde también a la opinión. Se llega incluso a decir que los documentos no fueron robados, sino vendidos a una revista de gran tirada.

En Madrid no quedó nadie que se fijara en mí. ■

septiembre

EL GUERNICA

Y cuando el personal vuelve de sus vacaciones, se le nota ahito y satisfecho como si por ahí fuera la represión importara menos. Y debe ser cierto porque en su retiro veraniego ha decidido Fernández Ordóñez abandonar su ministerio. Lo ha pensado el hombre y ha tomado por sus una postura. Su decisión levantó, naturalmente, un gran revuelo, aumentado por el deseo de Calvo Sotelo de llamar a algún independiente como Antonio Garrigues Walker, a los días de su gobierno. No lo toleran en UCD a pesar de las críticas que, por el conjunto de su trabajo, vierten del presidente de la CEOE, Ferrer Salat, que más o menos retira su apoyo al partido del Gobierno mientras, de camino, critica también y duramente al PSOE.

Este se ha cubierto efectivamente, de poca gloria al inaugurar su campaña anti-OTAN, aunque no sea ese precisamente uno de los puntos que preocupe a Ferrer Salat. El eslogan «de entrada, no», tan tibio, tan inútil, decepciona a quienes confiaban en un duro ataque de la izquierda a la decisión unilateral del Gobierno. Y vuelve a decepcionar el PSOE en el pleno que el Congreso celebra sobre la adulteración del aceite de oliva en tan escaso lo que en él se denuncia, que Carrillo acaba calificándolo de «nuevo fraude». Las censuras morales a algunos ministros no satisfacen a nadie, y así, Calvo Sotelo se siente con fuerza para asegurar que no habrá crisis de Gobierno en este otoño sus ministros se mantendrán hasta 1983, incluido Sancho Rof.

Esto último es tanto más sorprendente cuanto que la intoxicación de los alimentos no se limita a la del aceite: también se han descubierto irregularidades en el mejillón gallego, amén de otros productos, como el pan de algunas provincias y el vino de toda España, sobre las que se habla poco. Los presos de toda España deciden entonces dejar de comer no ya sólo por la inseguridad que deben tener ante lo que les sirven, sino por las penosas circunstancias (hacinamiento, lentitud en los juicios y en la reforma del Código Penal) en que se encuentran. Tal lentitud se refleja, por ejemplo, en la investigación que se sigue sobre las denunciadas torturas de la cárcel de Herrera de la Mancha, un año después de haber procesado a cinco funcionarios y la suspendido de sus funciones al director de la prisión. La huelga de hambre del 30 por ciento de los presos españoles no es, de todas formas, muy larga en el tiempo.

Rosón advierte que tiene buena información sobre posibles nuevos atentados de ETAm.; con ese temor abandonaron la capital de España varios militares, preocupados de que el día 23 –crítica fecha ya en nuestra historia, fue el día del asalto al Congreso, fue también el del banco de Barcelona– se produjeran algunos secuestros. Pero pareció haber vencido Rosón cuando consiguió detener a un enlace informativo de ETAm, a través del cual la Policía averiguó parte de las operaciones previstas.

Y en ese contexto llegó el «Guernica» a Madrid: se ofreció a la contemplación de los españoles protegido por una urna que lo defendiera de la posible barbarie de algunos. Grandes colas de ciudadanos se crearon desde entonces ante el Casón del Buen Retiro. Quizás ahí fuera posible el figurar. Pero por la impresión general, todo el mundo se dedicaba a hacer tiempo leyendo el periódico, tratando seguramente de conocer en profundidad los matices de la crisis interna de UCD, cada vez más confusa y violenta, o el desarrollo de la denuncia que el socialista Alonso Puerta, del ayuntamiento de Madrid, ha presentado contra otros concejales socialistas por posibles irregularidades administrativas. ■

octubre

RTVE

Es un mes de viajes... para algunos. De momento, el Rey se va a Estados Unidos donde se entrevista con Reagan, los líderes de los partidos políticos se van a Galicia y Andalucía para hacer sus campañas electorales, y los madrileños se van a la calle para protestar contra el ingreso de España en la OTAN y vuelven precipitadamente a sus hogares cuando la Policía interrumpe violentamente la manifestación autorizada. Allí pueden contemplar en sus televisores el debate parlamentario sobre el tema que a casi todos llena de sonrojo.

Y por la televisión se enteran también del triunfo de Fraga Iribarne en las elecciones gallegas. Ufano no puede tolerar su fracaso y aprovecha la ocasión para hacer dimitir de una vez a Fernando Castedo como director general de RTVE. Hacía meses que muchos ucedeos, Rodríguez Sahagún a la cabeza, querían depurarlo. Sustituido precipitadamente por un cuñado de Calvo Sotelo, Carlos Robles Piquer comienza otra lenta depuración en Prado del Rey: la programación lo nota enseguida.

También Santiago Carrillo ha derrochado cesas a Roberto Lertxundi como secretario general del PCE de Euzkadi por su intento de fusión con ELA. El conflicto interno del partido no es más que la continuación del originado los últimos días de julio cuando, en su congreso, el informe

de Carrillo sólo fue votado por un 70 por ciento de los comunistas, significando, históricamente, el mayor fracaso del eterno secretario general del PCE. Parece que ahora, no obstante, tiene razón cuando quiere aplicar la letra de lo aprobado allí: no a las tendencias.

Cuando el Rey volvió de su viaje se encontró con que el capitán de Caballería, Milans del Bosch, había comentado de él que era «cerdo e inútil»: pero se le condena sólo a un mes y un día de arresto ante la sorpresa del personal y del propio Gobierno que, entusiasmado por haber conseguido que el Parlamento le diera, por mayoría, vía libre para ingresar en la OTAN, se lanza a recurrir contra dicha sentencia.

Es una situación tan rara la de este mes de octubre que hasta creo que he ligado. ■

noviembre

EL 20-N

Pero no hay manera. El susto cotidiano por la amenaza golpista impide cualquier respiro íntimo. Continuamente aparecen declaraciones, editoriales en «El Alcázar», noticias como la de la medalla «por sufrimientos» que se le concede al general Milans del Bosch sin que el ministro de Defensa se entere, que no es posible relajarse. Además, dicho sea de paso, tampoco es un ligue muy claro. Nada es eterno, creyera lo que creyera Rodríguez Sahagún, defenestrado ahora de la presidencia de UCD en esa campaña de limpieza para adentro que Calvo Sotelo quiere llevar hasta el final. Y creyeran lo que creyeran también los miembros del Comité Central del PCE que apoyaron a Ibárruri y que son ahora expulsados del partido por Santiago Carrillo, a quien no le importa quedarse solo si puede así continuar su particular interpretación del eurocomunismo.

Tampoco tuvo miedo de la soledad Fernández Ordóñez quien, después de dimitir como ministro de Justicia (no responsabilizándose, por lo tanto, de las detenciones de posibles cómplices de ETA que el mes pasado tuvieron lugar) lo hace ahora de las filas de UCD, antes de que Calvo Sotelo sea nombrado presidente del partido. Se dedica el ex ministro a acudir a las cenas que comienzan ya a celebrarse en defensa de la libertad de expresión, y en ellas comenta ■ situación golpista del día; cenas previas incluso a la detención del periodista Xavier Vinader, a la sofocada concentración anti-OTAN celebrada en Madrid, y tan mal tratada en TVE, y a la manifestación del 20-N que aterroriza la capital durante tres días y a la que TVE manda excelentes cámaras y eficaces helicópteros para dar una información amplia y brillante del acto. Reportaje golpista que no sorprende cuando, días después, se sabe que algunos magistrados del Supremo convocan un homenaje a uno de los abogados defensores del 23-F; que otros incidentes aislados y sorprendentes han tenido como protagonistas a miembros sueltos de las Fuerzas Armadas, que la Policía Militar intervino violentamente y sin razón en una manifestación pacífica y autorizada en La Coruña, o que el capitán general de Canarias mantenga en Madrid contactos con algunos políticos sin que Calvo Sotelo se entere. ■

diciembre

EL 6-D

Ya casi nada sorprende. Ni que Calvo Sotelo haga las reformas de Gobierno que se suponían, pero que él había prometido evitar ni, por supuesto, que el número de víctimas por el aceite de colza supere las 200. Casi tampoco sorprende que aparezca de pronto un manifiesto progolpista firmado por 100 oficiales y suboficiales del Ejército, que irrita a los altos mandos, pero que obtiene entre las fuerzas reaccionarias del país una buena popularidad.

Por no sorprender, no sorprende ■ que se anuncien nuevas provocaciones involucionistas para las próximas fechas, para el año próximo, para toda ■ vida. El pueblo se dedica a celebrar el tercer año de la Constitución con fiestas y banderitas: una respuesta pacífica e ingenua frente al lenguaje de tanques intransigentes.

Y uno llega de nuevo a la fiesta de fin de año con los mismos deseos que antes. Con las mismas frustraciones. Se repite la liturgia, pero hay algo completamente distinto: uno es muchísimo más viejo. Y sin ligar del todo. ■

FALTA UN CHICO, ¿TE VIENES?

LUIS CARANDELL

NO es seguro que tú seas tú, yo sea yo o nosotros seamos nosotros. La moderna urbanidad impone la desaparición de las personas, que se hacen cómodamente intercambiables. Sigue habiendo nombres y apellidos, pero estos no designan personas sino solamente valores sociales que obtienen una mayor o menor cotización en el mercado. Si te pones exigente y pretendes que te inviten solo por ser tú, sin más títulos, terminarás quedándote fuera del salón. El refinamiento en materia de relaciones públicas consiste en tener constantemente en cuenta la etiqueta que cada cual lleva en la frente sin que esto se note mucho.

Allá por los años cuarenta podían recogerse ya los primeros síntomas de esta despersonalización. Era una época más personalista en que la gente tenía amigos de los que no esperaba ningún favor, ningún contrato, quizá porque había muchos menos contratos que repartir y el amigo estaba obligado solamente a escuchar y a prestarle a su amigo veinte duros, todo lo más, para celebrar el sábado.

Y con todo, fue entonces cuando se inventó la frase que luego se convertiría en la regla de oro tácita de la moderna urbanidad. Te encontrabas a unas amigas que te invitaban a un guateque diciéndote: «falta un chico, ¿te vienes?». No era necesariamente un chico el que faltaba. También podían faltar chicas y eso dependía de quien era el organizador u organizadora del guateque. Si eran «unas chicas» las que lo organizaban tenían tendencia a llevar a la fiesta mayor número de chicos, de modo que cuando te decían que faltaba un chico, en realidad ibas de chico sobrante para asegurar que todas las amigas bailaran. Si era un chico el organizador, entonces rellenaba el guateque con chicas que, automáticamente se volvían menos exigentes de lo que hubiesen sido en caso contrario.

La sensación de ir de chico o chica que falta no ha hecho más que incrementarse con el paso de los años desde el ya lejano invento de la intercambiabilidad de las personas. De tal manera que hoy nos parece casi inocente pedirle a la amiga que traiga a otra amiga para un amigo que está de más. Los agentes de relaciones públicas en que nos hemos ido convirtiendo miran mucho, no solamente los chicos y chicas que faltan o sobran en la fiesta sino también las celebridades que de vez

RAMÓN RODRÍGUEZ

RAMÓN RODRÍGUEZ

En política se da a menudo la situación del chico que falta o sobra: los gobiernos que se forman después de las crisis se estiran o se encogen según los chicos que sobran o que faltan, o al revés. En las fotos: arriba, de izquierda a derecha, Martín Villa, Fernández Ordóñez y Tamames, telefoneando, en las Cortes; abajo, diputados en el bar del Congreso.

En política se da muy a menudo la situación del chico que falta o sobra. Los gobiernos que se forman después de las crisis se estiran o se encogen según los chicos que sobran o que faltan, o al revés. Hay veces que los presidentes del Gobierno no encuentran a nadie para llenar un puesto, debido a lo imposible que lo ha dejado el saliente. Entonces hay que recurrir a una persona con la suficiente abnegación para que pueda decírsele: «oye, falta un chico para tal Ministerio, ¿qué tienes?». Otras veces, hecha la lista, se ve que hay un hombre de una determinada tendencia que no estaba representada y, entonces, hay que decirle al que en ese momento ocupa el cargo: «mira, Manolo, eres una de las pocas personas en las que puedo confiar. Y necesito que abandones el Ministerio». Manolo, el sobrante, sale con la impresión de haber rendido un gran servicio a la comunidad.

Lo ideal en relaciones públicas es que sobre de todo. En las crisis políticas, como en los premios literarios, siempre se procura arropar al que va a salir ganador con nombres de gran empaque a fin de que su nombramiento resulte más lúcido. A estos candidatos de antemano desechados se les llama, se les dan indicios que les permitan creer que podrán ser elegidos. Suelen ir muy contentos a probar suerte y sólo se arrepienten cuando ya es tarde.

En relaciones públicas, lo importante es llenar huecos y no puede haber reunión en que los huecos no estén llenos, del mismo modo que en el mundo de las publicaciones no puede haber espacios que no sean llenados. El relleno social por excelencia son las chicas. En las fiestas se las ve muy puestas y muy tristes, llenando huecos en el salón. Los chicos, como relleno, son más selectivos. Hay relleno de escritores, relleno de políticos, relleno de famosos. Pero rellenar como las chicas, nada. Así, cuando más privado se hace el mundo, cuando más lustre se da a los apellidos, cuanto más se aprenden los nombres de pila y se intenta recordar los gustos de la gente, sus manías, los artículos que ha escrito, los cargos que tiene o ha tenido, menos cuentan las personas. Ni tú eres tú, ni yo soy yo, ni nosotros somos nosotros. Simplemente, vamos de relleno. Y ni siquiera aspiramos ya a ser personas. Nos contentamos con ser encantadores. ■ L.C.

EL HOMBRE QUE SE VIO NACER

POZUELO

La leyenda del hombre que ve pasar su propio entierro es tan abundante y tan insistente que hay que pensar que algo tiene de cierta. Le sucedió a un mozo de Salamanca –el estudiante enamorado / Don Félix de Montemar–; a Don Juan Tenorio –los salmos penitenciales, / que están cantando por ti–, a Don Juan de Mañara... Algo tiene que haber. «Nunca preguntes por quién doblan las campanas: doblan por ti», decía el poeta del XVII John Donne, y de ese verso obtuvo Hemingway el título de su novela de la guerra civil española «Por quién doblan las campanas». Todavía se puede escuchar, si se guarda un poco de silencio, el tañido de las campanas doblando por los muertos de la guerra civil: detrás de una arenga, de un manifiesto, de una concentración...

Lo que le pasó a este personaje que queda aquí evocado fue un poco peor: vio su propio nacimiento.

Fue un día triste de verano. Había hecho una pequeña peregrinación solitaria al pueblo de veraneantes donde nació y al que no había vuelto desde su infancia, desde que sus padres perdieron la casa junto con algunas otras cosas. Buscaba las viejas piedras, por si existían aún, entre las urbanizaciones, los jóvenes motoristas, las parejas de ejecutivos. Un día triste de verano: el anochecer intentaba prolongarse inútilmente, unas nubes cárdenas estaban en el horizonte, un leve viento frío, que bajaba de los neveros de la sierra, movía los álamos. Y los pájaros piaban desesperadamente, viendo llegar la noche. Al entrar por una calle tuvo de pronto esa sensación que los franceses llaman «dejà-vu»: una extrañeza del tiempo y del lugar. Vio, entre otras parecidas, la casa, su casa, tal como era en las viejas fotografías. Los personajes de la calle eran también como los del álbum que guardó su madre: sombreros de paja, bastones, corbatas de lazo; y faldas largas, muy largas... Se acercó a la casa. Dentro de ella estaba su padre –¡qué delgado, qué joven!– sus abuelos a los que nunca conoció... Estaban preocupados. En el piso alto se oía un ajetreo. Subió las escaleras: nadie le veía, era él quien no existía y los demás sí. Tuvo sensaciones angustiosas: notaba que se quería quedar en el vientre de su madre, pero que algo muy fuerte le impulsaba hacia fuera. Su madre gritó, y él notó la angustia de pasar por algo más estrecho que su propio cuerpo. Se ahogaba, empujaba desesperadamente para salir de allí. Una luz cegadora, un dolor en todo el cuerpo, en su propia consistencia, total: había nacido. Alguien le golpeaba y él lloraba de horror al encontrarse en un medio extraño y desconocido. Oyó la voz tradicional: «Es un varón, y está bien». Quería gritar que no estaba bien, pero no podía: no sabía hablar. Todo él era una pura sensación de espanto y dolor.

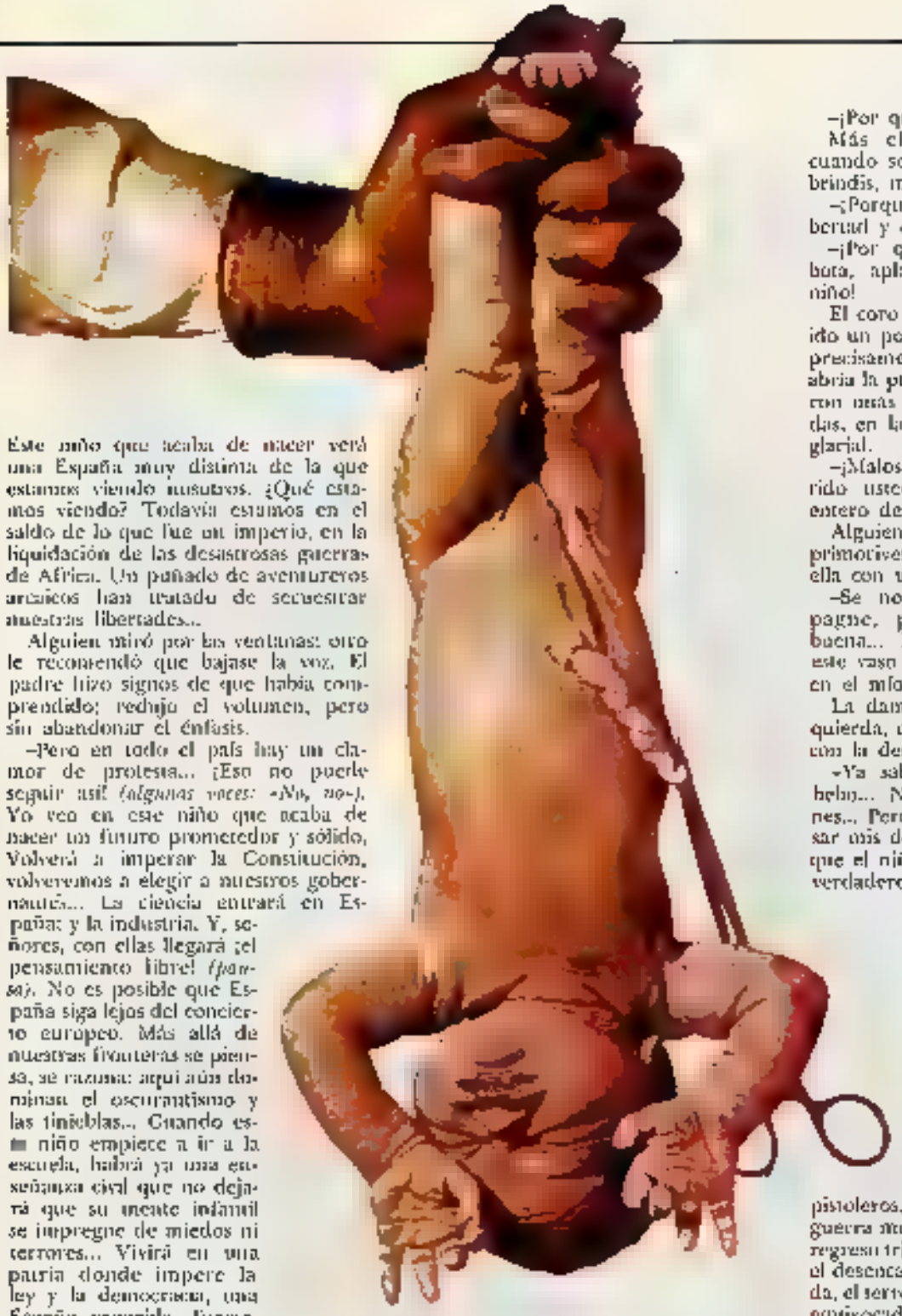
Quedó desdoblado entre el niño al que cortaban el cordón umbilical y él mismo, el visitante invisible. Vio cómo daban la noticia a sus familiares: le extrañó que tuvieran tanto júbilo por su nacimiento. Un suceso superfluo en el orden de la naturaleza y, como luego se iría demostrando, de carácter considerablemente negativo para él y probablemente para los demás. No había cesado de dolerle la vida desde entonces; y sabía que había hecho daño incluso a las personas a las que amó. Sobre todo, a las que amó o le amaron. Ya había pasado la edad en que se comprende que se haga lo que se haga, siempre se hace daño.

Alucinados por su infernal y estúpido júbilo, todos los que podían, a partir de las criadas, corrieron por las casas vecinas, y aún las lejanas, para dar la noticia. Pronto la casa se llenó de personas que por lo menos fingían alborozo, y sobre todo –error de los errores– por el hecho de que se tratase de un varón. Se sacó el champán que se había puesto a enfriar, y una sangría para darle a todo un aire popular. Comían y bebían. El hombre fantasma se preguntaba si su nacimiento no sería sobre todo un pretexto para una reunión social, y si el júbilo no vendría por la posibilidad de comer y beber: otra razón clara no se veía. Su padre –con cuello almidonado, en pleno verano: la sociedad era entonces heroica y sabía estar en su puesto– bajó las escaleras, después de haber estado con él-niño y con su madre aún dolorida con un paso triunfal. Como las parría bajar, por entonces, la Mistinguette en el Folies-Bergère. Hubo un aplauso, como si hubiese realizado una gran azaña. Alguien se acercó a él, antes de que bajase los últimos peldaños: le dio una copa de champagne, unos golpes sonoros en la espalda, y le pidió que hablara. «Dios mío –pensó el fantasma– he nacido con un discurso.» Su padre meditó un poco, ante el silencio expectante, y luego habló:

–Señoras, señores... Gracias por su presencia en uno de los días más felices de mi vida... Su júbilo, sus aplausos, sus brindis, sin embargo, no deben ir dirigidos a mí y a mi esposa, sino al varoncito. *(Aplausos).* ¡Ha nacido un niño! *(un grito cercano: ¡Viva el niño!)* En estos años difíciles, y en cierto modo tenebrosos, un niño que nace es una esperanza para el porvenir, para un tiempo que será mejor que el nuestro...

Un silencio tenso. No, no había primoriveristas, partidarios de la dictadura, entre los jubilosos: habían sido avisados sólo los buenos. Lo que había era una tensión un poco preocupada, al mismo tiempo que un deseo de escuchar lo que, a continuación, escucharon:

–Estamos viviendo una época de grandes cambios... Tras la negrura de esta noche se ve ya el clarear de un alba nueva... *(murmullos de aprobación).*



Este niño que acaba de nacer verá una España muy distinta de la que estamos viendo nosotros. ¿Qué estamos viendo? Todavía estamos en el saldo de lo que fue un imperio, en la liquidación de las desastrosas guerras de África. Un puñado de aventureros arcaicos han tratado de secuestrar nuestras libertades...

Alguien miró por las ventanas: otro le recomendó que bajase la voz. El padre hizo signos de que había comprendido; redujo el volumen, pero sin abandonar el énfasis.

–Pero en todo el país hay un clamor de protesta... ¡Eso no puede seguir así! *(Algunas voces: «No, no».)* Yo veo en este niño que acaba de nacer un futuro prometedor y sólido. Volverá a imperar la Constitución, volveremos a elegir a nuestros gobernantes... La ciencia entrará en España; y la industria. Y, señores, con ellas llegará ¡el pensamiento libre! *(pausa)*. No es posible que España siga lejos del concierto europeo. Más allá de nuestras fronteras se piensa, se razona: aquí aún dominan el oscurantismo y las tinieblas... Cuando este niño empiece a ir a la escuela, habrá ya una enseñanza civil que no dejará que su mente infantil se impregne de miedos ni terrores... Vivirá en una patria donde impere la ley y la democracia, una España renacida, fuerte, segura de sí misma. Y me atrevo a profetizar, señores y señoras, que contribuirá notablemente a este nuevo renacimiento que ya se ve venir... ¡Por el niño, por su futuro, por su esperanza!

Copas levantadas, tragos mal bebidos –el champagne nunca ha gustado a nadie: los ricos no gustan–, aplausos otra vez... El padre bajó los últimos peldaños. Golpes en la espalda, manos apretadas, sonrisas. Por el niño. Por su discurso, por su profecía. Horrible profecía, pensó el fantasma. Amaba y respetaba todavía a su padre: detestaba verle hacer el ridículo. Pero nadie se daba cuenta. El ridículo les envolvía a todos, con la ventaja de que no lo sabían. Se levantaban copas, se pronunciaban brindis:

–¡Por el niño que conocerá la libertad de prensa!

–¡Por que ningún fanatismo le domine!

–¡Por qué no conozca el miedo!

Más champagne; más sangría cuando se acabó el champagne. Más brindis, más profecías:

–¡Porque viva en una España en libertad y en paz!

–¡Por qué ningún sable, ninguna bota, aplaste la conciencia de este niño!

El coro fue disperso. Alguien había ido un poco más allá de lo debido. Y precisamente en ese momento se abría la puerta y entraba una viejecita con más cuantas flores, recién cortadas, en la mano. Produjo un silencio glacial.

–¡Malos, malos! No me habían querido ustedes llamar... Pero yo me entero de todo y aquí estoy...

Alguien murmuró: «Dios mío, una primoriverista». El padre se acercó a ella con un vaso de sangría:

–Se nos ha terminado el champagne, pero la sangría es muy buena... Permítame que le ofrezca este vaso en nombre de mi esposa y en el mío...

La dama lo tomó en su mano izquierda, mientras alzaba las florecillas con la derecha.

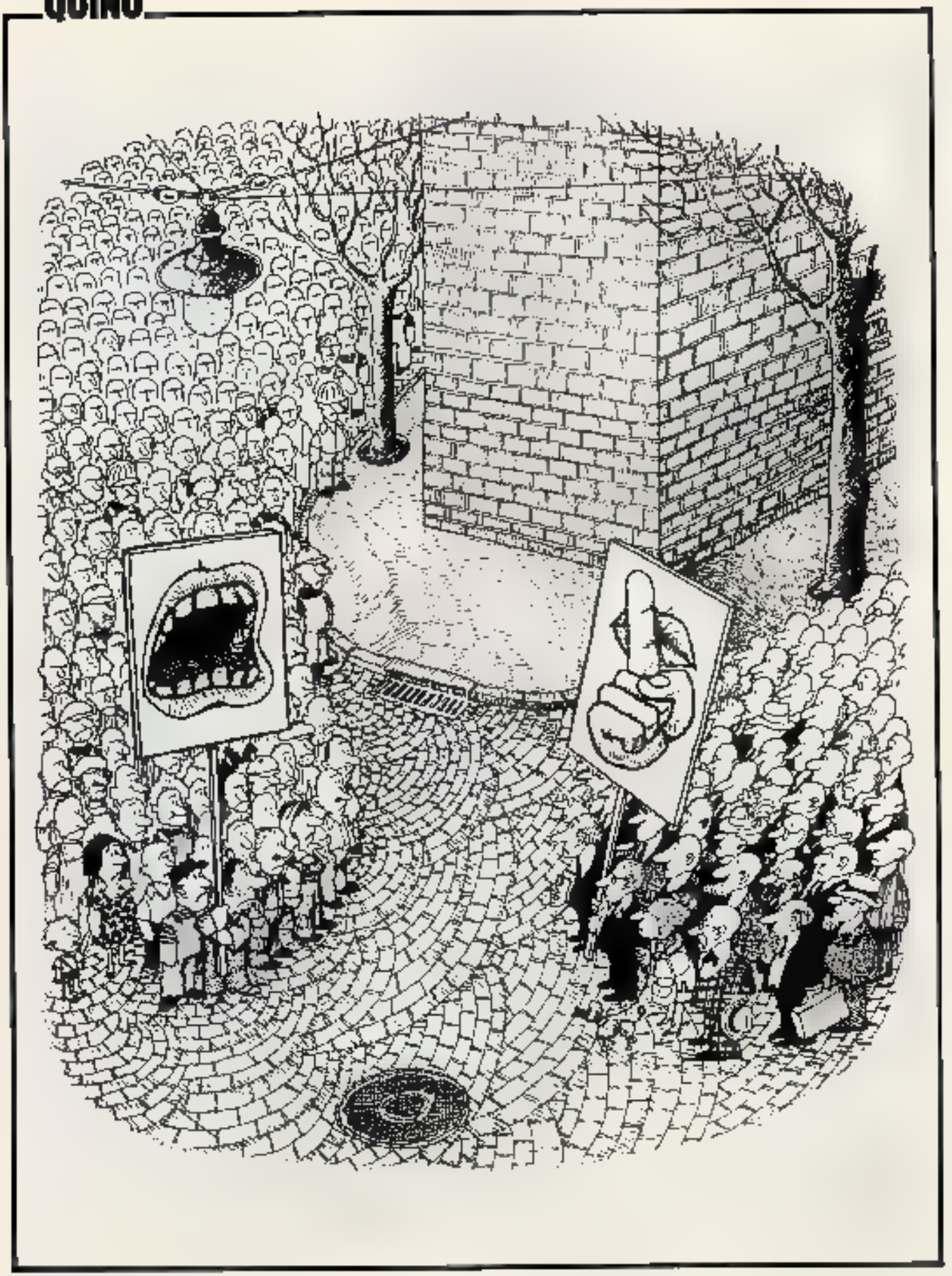
–Ya saben ustedes que yo nunca bebo... Ni siquiera en estas ocasiones... Pero no quiero dejar de expresar mis deseos en esta ocasión... ¡Por que el niño sea un buen español, un verdadero español!

«Dios, mío, el hada mala», se dijo el fantasma del futuro. La que no fue invitada al bautizo de la Bella Durmiente, la que nunca era invitada a los bautizos de los niños y las niñas de los cuentos felices...

Vio pasar como un relámpago toda su vida. La rígida enseñanza de la mentira, el mundo de la corrupción y el engaño, los pistoleros, la guerra civil, el exilio, la guerra mundial, otra vez el exilio... El regreso triste y tarde a un país agrio; el desencanto, la democracia mal nacida, el terrorismo, el golpismo... Su vida equivocada, por él mismo y por los otros; por lo imposible.

Salió a la calle. Volvió a tener la misma sensación de antes, sólo que a la inversa: se encontró otra vez en una urbanización moderna... Vio a un viejecillo del pueblo: le preguntó por su calle, por su casa, y oyó la respuesta: hacía años que ya no existían, que se había edificado sobre sus terrenos...

El psiquiatra le recomendó unas pastillas y unos días de descanso. ■



Coslada, a Vallecas, al cinturón industrial, al cinturón de miseria, a los cinturones negros de Madrid se llega atravesando cementerios, remontando el Orinoco de la M-30, entrando y saliendo de pueblos como barriadas estáticas, barriadas como poblachones manchegos, al rock/colza se llega, bajo la lluvia en forma de Destino (el Destino no suele ser mucho más que meteorología), contra la noche dura y grande, bajo un cielo que es un cementerio de automóviles. Madrid baila la danza de la muerte y de la colza, en el cinturón último de su expansión, y el esqueleto del señor obispo tiene una mandolina electrónica en las manos y todos estamos ya electrocutados por un Valdés-Leal o por la colza.

■ polideportivo estaba a tope.

EL ROCK/COLZA

FRANCISCO UMBRAL

LA MAZURCA DE LA MUERTE

Cela está escribiendo *La mazurca de la muerte*. Tres generaciones post/Cela, en tres automóviles voluntariosos, del emegé al Ford Granada, nos han traído al pueblo, al barrio, a cualquier pueblo, a cualquier barrio, ciudades dormitorio, extensiones escarpadas del planeta con vaga iluminación amarilla, como una bombilla de cocina en el Polo.

Puede ser el gran patio de un colegio, la geometría abandonada del cemento, el sueño sin sueños de mil baloncestistas adolescentes, de cien mil Felicianos a mitad de camino. Pueden ser los sombríos polideportivos, rectángulos inmensos de penumbra con hoguera de focos en una esquina, infinitos espacios ceñudos de multitud (de multitud ceñuda), y los que llegan de Madrid, del centro, con el tocata y el pendiente, y los conjuntos del pueblo.

Se miran, se saludan, se distancian, los indígenas atisban a los profesionales, un cinturón de gemas parpadeantes que habrá que trajelarse en algún sitio para ir como los grandes (Ramoncín, Suburbano, lo que sea) a pegarse la bronca musical y el triunfo.

Hay un presentador, varios presentadores, comunicados del señor alcalde, noticias caritativas, el que da mil pesetas para enfermos y lo hace saber por el micrófono, hay una cuenta abierta en algún Banco, el festival se balancea, duda, desde antes de empezar, entre el galope coqueterón del rock y la luctuosa verdad de lo que pasa, que hay enfermos, que hay muertos, que hay delito, todo un friso de momias darlas de alta en el senado bienestral del graderío. Se calienta la tuz, se contra el tiempo, los macarras se ponen sus collares, los rockeros se pintan sus tatuajes en habitaciones desnudas como celdas, en reductos de cal mal delineada, frente a la soledad sin un espejo, y algún niño que cruza, muy curioso, por ver a los artistas que han venido.

El rock/colza es nuestra eterna danza del fuego, esqueleto electrónico de música, funeral alegrísimo del pobre, el entierro de la sardina bautizada de colza y estraperlo.

LAS RUTAS DEL ACEITE

No ha explicado el aceite sus venenos, pero es lo mismo. Van y vienen papeles explicatorios, exculpatorios, del laboratorio al Ministerio, del Ministerio a la Presidencia, se certifica un muerto cada día, hasta que sale un elocuente y dice que esto es una plaga bíblica. Pero abrimos la Biblia por cualquier parte, y allí está Sancho Rof, agazapado, entre los traidores y los patriarcas, entre los mercaderes de esclavos y los profetas, vestido de nuncengo escriturístico. Le han cesado, quizá, cuando termine el festival rock/colza, pero hubo un teledebate muy bonito, por la telestatal, donde la mortandad se redujo al queso en porciones de la estadística y ■ protesta de la oposición fue *tildada* por el Gobierno como electoralismo, populismo y demagogia. La verdad ■ siempre populista, tiene malos modales, y morirse es ya una intolerable demagogia.

Mientras tanto el aceite, nudo de víboras, nido de víboras, deslizamiento oleícola, ha extendido sus colas, sus lenguas de anilina, incluso de antilida, y se ha enroscado, heráldica, escultópica, a la copa del vivir de una niña, hasta matarla, o ha ido ofreciendo la manzana del árbol de la ciencia de ■ Tesis/Antítesis al pobre, porque pruebe, y al pobre ha habido que arrojarlo del Paraíso del Seguro y de la clínica de urgencia, porque no daba síntomas y porque faltan camas y porque esto es lo que pasa con tanta democracia.

Las rutas del aceite son internacionales, se tiran las cosechas de la oliva mientras serpentean los reptiles letales del oro adulterado, verde y rojo, y todos los ofidios danzan ahora, delante del conjunto de rockeros, bajo la lluvia del local cerrado, y cambian de camisa las serpientes, y lo que hay en el suelo, cuando el aplauso enciende los mil focos, es como un rastro de hojas pisadas, camisas de serpiente, piel de muerto, el plastiqué que arroja el personal la bolsa de las pipas o las patatas fritas de la colza. Aquí muere matando, entre la fusilería de las guitarras, aquel dragón de aceite que fletaron los de la export/import en un puerto con sombrero.

Por las arboledas del Tamaris hay muchos niños de velado rostro. Por las arboledas perdidas de la multitud tangente, hay muchos niños de rostro velado en vida por la muerte.

«Aquí, donde la ciudad pierde su honesto nombre, espalda de los días laborales, hay una protesta contra la protesta, un disparo de música contra el chaleco en piedra del Gobierno. La colza los agrupa, los explica, le dá una épica a su lírica.

EL COLCEÑO

El colceño está ahí, quieto en su graderío, bizarro entre la gente, resucitado por un médico del Seguro, mirando a través del cristal como de un nicho la juerga azul del rock y sus muchachos.

Guerrero, Escudero, Bravo, rockeros de afición, como líneas secantes de música a redordel infecto de Madrid. Quizá, mañana, alguno de ellos será famoso y la gloria le pondrá un pendiente de oro falso en la oreja que antes no se lavaba. Angel Pestaña: «Los errores del Gobierno han provocado las nuevas dudas y angustias por el síndrome tóxico.» El colceño está ahí, viendo y oyendo, alojado en su nicho de silencio.

–¿Y el doctor Muro?

–Con el doctor Muro hicieron una burrada.

–¿De quién es el pecado?

–De la Administración.

–Por qué no acaba esto.

–No se han estudiado los factores asociados en la intoxicación.

La situación de duda que se ha producido recientemente en torno al aceite como elemento causal del síndrome tóxico «ha sido provocada por los errores del Gobierno y por miedo a entrar en el túnel del tiempo que los retrotrajera al principio de la epidemia». El último comunicado ministerial vuelve a cultivar confortablemente el don de la ebiedad, ya cantado por el gran poeta Claudio Rodríguez a otros efectos.

–Ningún aceite auténtico de oliva es tóxico.

Deslumbrante. Esto ya lo sabían los fenicios, sin ser de la ucedé.

Se habla de la creación de una oleoteca tóxica, una especie de lo que fue el Museo de Bebidas de Perico Chicote, comprado por Zoilo Rumasa a la muerte del amigo de la capa y de Franco, oleoteca donde usted podrá probar toda clase de venenos, como un Médicis con sueldo base.

Se ha constituido la Federación Madrileña de Afectados, y yo no sé si el colceño, que está aquí a mi lado, pertenece ya a esa Federación o no. Hay gente que gusta de ser, el día de mañana, un muerto federado. El rockero del barrio lleva jersey marrón, de paco, como comprado por su madre en Simago, y toca la guitarra imitando a Víctor Manuel, pero sin aura de la CBS (Cibisi). El rockero peruano lleva chaqueta de plata y lamé, zancos y play-back, y se lo hace melódico dentro de la marcha. Tiene el pelo afro y el ademán indeciso, la voz dulce y el destino inseguro. El rockero extremeño es un cantautor de la revolución, alopécido prematuro y con galletas, barba de chiva (no de chivo) y un algo perdido y juvenil de Trotski antes de que le hicieran leña la cabeza. El rockero extremeño es un intelectual de la protesta que se envuelta políticamente antes y después del tema, hasta que coge la guitarra y dice/recita, sobre un galope de acentuneros altivos, todo lo que le pasa a Extremadura.

Un poeta del barrio me ha dado un cuento ciclostilado que trata de un ángel que baja a la tierra porque quiere conocer Extremadura. El poeta del barrio es moreno, irónico, joven, sonriente, y va muy envuelto en bufandas blancas, en lanas de mudos, domésticas y buenas, para abrigar su rabia, que sólo le sale a ratos, porque luego sonríe muy bondadoso.

El colceño, a mi lado, no sé si se divierte, pero se está comiendo un bocata/fritura con su colceña, olvidados de que pueda ser de colza.

La muerte es ya una paciente pobre.

EL ROCKERO

El rockero ha llegado de Madrid en un coche grande, americano y antiguo, como los toreros de antes, con todo el personal: el gang, la banda, con todos los tocatas y algo más, e incluso las groupiers de multicentro.

Entre ellas, hay una argentina que habla mucho de Nueva York y me

EL ROCK / COLZA

explica que con la pirámide de barras que se ha puesto en la cabeza –oro, uranio, metales, cosas no sé–, se le curan los dolores se le cura el vientre –iba cinco veces por día– se le quita la pesadez se le difunde una energía mineral óntica ontológica, por todo el cuerpo y eso le da marcha

–Pero en Nueva York me funcionaba más porque el suelo es de roca

Aquí en las landas tristes de la colza se comenta que el suelo es más barato (cosa de las inmobiliarias) y la pirámide no funciona tanto. El rockero –fuerte, enrizado, chaleco reglamentario, pectoral, solemne– se pone la pirámide en la cabeza por ver si eso le serena, le da sosiego y buenas vibraciones para salir al rollo de la colza. Los pelos tiesos le salen por entre las barritas de oro piramidal.

El rockero dice que hay poco rock, que hay poca marcha, que hay poca onda (de cambios), el rockero revoltoso se queja de todo como se quejaba doña María Guerrero cuando iba a estrenar, porque los artistas son los artistas y si no se quejan no son geniales.

Cuando el rockero sale ante el público se sube al tinglado y saluda, y entonces es la deflagración de los graderíos, el juicio final del entusiasmo, la puesta en pie de la pomada periférica, un aluvión de campos de baloncesto y polideportivos que se le viene encima al rockero de camiseta negra o chaleco rojo sobre el pecho vagamente Mick Jagger.

El rockero madrileño carraspea, gruñe, saluda, ríe, se queja, parece que está roto y no va a hacer nada, pero de pronto le recoge el calambre de la música en tromba, que viene de detrás de él, y ya con el viento músico de popa, la colza del ritmo le ha agarrado de lleno y hace saltar los pistones en su eclipse.

Rock, rock, rock.

Que podemos completar la información al respecto.
Rodolfo Martín

LA FAN

La fan o grouper es al rockero lo que la musa al romántico, lo que Eckermann a Goethe, lo que los hermanos de Groucho a Groucho Marx.

La fan/fanática va este invierno de pirámide oro/platino, ya lo he dicho, de pelo en roca, como las de la Sección Femenina de los 40/40 (una pasada, se conoce) y toma nota del peinado de la peluca cuando Pilar Primo de Rivera sale por la teletonta que dice que eso es lo retrocamp a tope, y no los Topolinos que están vendidos a la cabal (CBS) o a la que sea.

–¿Sabes que los Topolino están vendidos a la cabal?

Como se venderá su mitología en cuanto la llamen.

La fan ha encontrado un nuevo motivo de elitismo inverso, una nueva manera de sentirse apartada, exquisitez, marginación y es que los grandes, los famosos, los gloriosos, los que se lo hacían de anarcomarxismo ya no vienen a estos rollos suburbianos, si sea que están putrefactos, y la fan apuesta ahora por los puros, por los duros, por los que se han quedado en el rock/colza, aunque a veces, cuando más puestos están de rollo altano y prava, don Mariano Nicolás, gobernador civil de Madrid, manda papela diciendo que se no han cumplido los plazos.

La fan lleva a Snoopy entre las tetas, minifalda de cuero sobre la falda fin de siglo del Rastro, que se sube continuamente, sobre todo cuando se sienta para mostrar las piernas de diecisiete años, sus piernas de fan, sus muslos de fan, su entrepierna de fan, dentro de un leotardo negro que se completa con unas bermudas rojas.

La fan ya no se realiza ni quiere vivir su vida como la progre de hace unos años, sino que se da por realizada desde los quince, cuando las primeras experiencias alucinoexuales, y ha encontrado en la periferia su clipse existencial y en la colza su música social.

Peregrinó mi corazón y trajo de los suburbios sobre los pantalones.
R. B.

ADONDE LA CIUDAD PIERDE SU HONESTO NOMBRE

Entre don Miguel de Cervantes y Francisco Candel nos han escrito este ladrillo adonde la ciudad y sea Madrid pierde su honesto nombre y es ya barrio del Huevo, calle Najarra. Palomeras Sureste, Coslada, Getafe, tumba militar y fabril de Silverio Lanza, el hombre raro de Ramón.

Hasta aquí, selva sagrada de vertederos, latas, escombros de la nada o la nada en escombros, peregrina nuestro orzatún rockero buscando la armonía entre la música y la colza, mientras los señores obispos de Valdés-Leal le meten marcha al tema:

Cómete una paraguaya,
cómete una paraguaya,
cómete una paraguaya,
cómete una paraguaya,
cómete una paraguaya...

Hacen Solana sin saberlo Madrid posible e imposible Capricho español de don Francisco de Goya «Y cómo le hubiera gustado a la niña oír esta pieza». Pero la niña está dimitida de la vida, que las mujeres son más incadas de la colza por razones hormonales, mientras que Sancho Rof sólo está muerto políticamente hasta que le hagan portavoz de algo.

Una tarde, una noche, un domingo por la mañana el rock/colza explica sus razones inexplicables. Decían que el envenenamiento estaba controlado en los trescientos y no podía haber ningún otro caso, retirado el veneno de la pequeña/mediana industria mosqueante y su marca de ganadería. En el momento en que escribo acaban de caer otras dos mujeres, pues se entre la raza de coleños. Nunca se sabe.

Aquí donde la ciudad pierde su honesto nombre, espalda de los días laborales están acollonados con el muermo. Lázaros desvendados de impaciencia van y vienen, inseguros, al Seguro.

EL REGRESO

Peregrinó mi corazón y trajo. El regreso, tras unos pinchos con el personal. Se realizamos en los coches grandes, aceleramos a viejos de los rockeros y los punkies. Hay incluso algún coche alemán –segunda, tercera mano– de esos que la basca compra en Amsterdam tirados de precio y lleva luego hasta África, sin bajarse, para revenderlos y cobrarlos en petrodólares. El Manhattan carolino de Madrid luce en la noche con los collares fluorescentes caídos a sus pies, como una puta desnuda.

Hay silencio cansado: mandarinas que van y vienen, cocacola, chicle, humara, hermetismo y moqueta dentro del coche. Me recuerda un poco las juras periodísticas con toreros (reporterismo de los sesenta/setenta).

El capa de la Casa de Campo, como el rockero/punk/maraña de Legazpi, es pueblo que ha elegido la tercera vía: ni la integración ni la política. Una protesta desde la protesta, un disparo de música contra el chaleco en piedra del Gobierno. La colza les agrupa, les explica, le da una épica a su lírica. Dice Osip Mandelshtam (prerrevolucionario ruso del vanguardismo estético que «nunca pensar que nuestra vida es un relato sin fábula ni héroe». La vida (agente del proletariado es un relato sin otra fábula que la escasez y otro héroe que Ferrer-Salat. El rockero duro del rock/colza ha decidido ser la fábula y el héroe de su propia vida. ■ F. U.

BESTIARIO

–Año nuevo, vida nueva

Dijo Calvo Sotelo de pronto, sin que el discurrir del Consejo de ministros hasta entonces exigiera su afirmación

–Hemos de empezar a pensar en el periodo electoral Tenemos por delante un año para hacer cosas espectaculares que nos ayuden a ganar las elecciones de 1983 El paro aumenta González del Yerro sigue viajando y cuando no viaja él es Fraga quien viaja hacia él Los cabos están preparando un documento de imprevisibles consecuencias Qué imagen tiene el pueblo de nosotros? Una imagen de tristes sitiados. Hay que cambiar esa imagen Para empezar hay que cambiar de aspecto He contratado a un experto catalán en psicoestetica, el señor Muñoz Espinalt asesor del prestigioso peluquero Franzo

Se apagaron las luces generales y sólo quedó en vida un proyector móvil que abrió camino a la aparición del Psicoesteta Muñoz Espinalt mientras por los altavoces sonaba el himno de los húsares de Alejandra. Muñoz Espinalt era una síntesis perfecta de Robert Redford y Goldar Meir, con lo que consigue atraerse al inmenso centro estético que queda entre estos dos polos Caminase o estuviese sentado siempre le rodeaba polvo de estrellas, aroma de frambuesa y una musiquilla estimulante que recordaba el himno de los siete enanitos cuando vuelven a casa en busca de Blancanieves

–Con toda confianza, señor Muñoz Espinalt ¿qué se puede hacer con esta materia prima?

El psicoesteta recorrió los cuerpos ministeriales uno por uno De vez en cuando se detenía examinando morosamente una determinada orografía humana y también de vez en cuando se llevaba la mano al rostro, como para no ver lo que estaba viendo. Finalmente dejó caer su espalda contra el respaldo del sillón y lanzó un suspiro de resignación

–Se puede hacer mucho y se puede hacer poco Por ejemplo, la señora Soledad Becerril Excelente fotogenia Excelente cabello Pero [illegible] de otra manera Parece una ex alumna de las ursulinas recientemente reincorporada a la sociedad ¿Qué imagen de ella llega al público? La de la indeterminación. Siempre parece que va a decir algo que luego no dice o que espera que le digan algo que nunca le dicen Usted señora necesita un poco de escote y una mayor agresividad en el maquillaje de los ojos También sería muy conveniente que el público se familiarizara con la imagen de su esposo y de sus hijos Los políticos viudos o solteros o separados nunca tienen imagen En cuanto a usted, señor Gámir, ante todo, ha de teñirse unas canas en las patillas y los pulsos y, ha de vestir de sport y no de penene de derechas y sobre todo foulard, mucho foulard y nada de corbata Señor Cavero ¡ay, señor Cavero! ¿Qué vamos a hacer con usted?

–Hombre yo yo estoy algo gordito, lleno, diría yo, recio Pero creo que [illegible]

–Usted en estos momentos es el secretario del partido mayoritario y con ese aspecto da la impresión de que de un momento a otro va a empezar a repartir cerveza y bocadillos de salchichas de Frankfurt Esa calva...

–Mi barbero dice que tengo la cabeza bonita.

–Cambie de barbero y de optico Le han amurallado los ojillos No hay derecho Usted tendría que ir sin gafas, con bigote y con un rupe algo aflequillado, a lo Gámir, si fíjese en el flequillo guadañesco del señor Gámir, a usted le iría muy bien Señor Martín Villa ¡Qué brazos más cortos! ¡Qué aspecto tan agrario tiene usted!

–Cuando yo nací España era básicamente agraria

–Podía haber sacado usted al menos la percha de un sectorista activo

–En mi pueblo casi todos éramos chaparros, eso sí, nobles y fuertes

–Ese cuello Ese cuello Es muy difícil corregir la imagen de un hombre con el cuello corto Y esa quijada Y esa sonrisa de asco que usted tiene, con perdón Cuando sonríe parece como si algo le diera asco ¿Cómo estamos de presupuesto señor García Añoveros?

–Mal

–¿No habría para una operación de cambio de sexo en Casablanca?

No se distrae de una partida de representación, bueno Pero que no suba mucho

Muñoz Espinalt señala con un dedo a un Martín Villa paralizado por la sorpresa y la intuición de la fatalidad

–Usted tendría que ir a Casablanca a operarse, cambiar de sexo Como señora española de clase media, ex maestra de escuela y casada con un notario, daría el tipo incluso encajaría muy bien en un Ministerio como el de Sanidad

–¿Qué voy a cambiar yo de sexo? ¡Anda y que te ondulen!

Calvo Sotelo carraspea anunciando el deseo de intervenir

–Tal vez señor Muñoz Espinalt deberíamos fijar ciertos límites previos La política es el arte de lo posible y supongo que la psicoestetica también

–Señor presidente de Gobierno, de lo que puede usted estar seguro es de que la psicoestética jamás será el arte de lo imposible y este señor o cambia de sexo o que deje de ser un hombre público Tiene aspecto de propietario de latifundio El no tiene la culpa, pero yo tampoco

–Ya discutiremos el caso Martín Villa mas adelante, prosiga, prosiga en sus agudas observaciones

Calvo Sotelo, desde la altura de sus cejas enviaba desesperadas llamadas a Martín Villa para que dejara de hacer cortes de mangas a Muñoz Espinalt

–Bien Al principio, señor García Díez, así de primera impresión, me he dicho, nada qué hacer Pero luego me he fijado en detalles, sobre todo en su gesticulación Tiene usted un aspecto exótico de profesor de universidad convencional, pero su movimiento llega

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

incluso usted a ser agresivo y displicente. Muy conveniente para un superministro de economía. Ante todo ha de engordar un poco, ponerse lentillas, llevar el bigote al límite del mostacho y cuidar un poco más la distribución del cabello que le queda. No se ofendan por lo que les digo. Vivimos en un país contradictorio donde todo el mundo se preocupa por el qué dirán y en el que muy pocos se predisponen a controlar ese *feed-back*. Ven, en cambio una persona que equilibra lo que es con lo que parece ser es García Añoveros, perfecto ese disfraz de ministro de Hacienda. Es la apariencia del hombre que quiere casi pasar inadvertido y lo consigue. ¿Qué mejor apariencia para un ministro de Hacienda? En cambio usted señor Rosón, mal, muy mal, está desperdiciando calidades básicas que posee, materia prima en bruto, preciosa, pero muy mal aprovechada. Usted no parece un ministro del Interior, sino el guardaespaldas de un ministro del interior. Ante todo un flequillo mal cortado, eso es lo que necesita usted y un bigote poderoso y asiático, con las puntas hacia la barbilla. Cuellos cisne. Necesita un cierto aspecto de policía aberizale no sé si me explico, necesita acercar su aspecto al de sus enemigos. Y en cuanto al señor Oliart también lamentable. Tiene usted un aspecto aburridísimo, amigo mío. Tiene usted cara de primera comunión, en parte condicionada por ese peinado de niño bueno que no comete acciones impuras. Despéinese. Inmediatamente, si quiere ser algo en la vida, despéinese. Luego las facciones. Demasiada simetría y una sonrisa demasiado bondadosa y por lo tanto no de fiar en un ministro de defensa. Necesita usted algunas cicatrices en la cara. ¿Qué tal un accidente? Un accidente de automóvil le iría muy bien. Unos cuantos cristales en la cara... podría resultar una maravilla. O una buena viruela de esas que te dejan la cara como un tejado de piqué. Pero algo hay que hacer. No me extraña que los cabos preparen escritos de protesta con el aspecto que tiene el señor ministro. No es el que el anterior ministro de defensa fuera mejor, pero al menos tenía cierta marcialidad en el corte de pelo, marcialidad contrarrestada por lo alienado de su mirar, un mirar de cazador de pajaritos de colores... Ahora vamos por usted, señor presidente del Gobierno.

–Tal vez esté usted cansado. Podríamos continuar en otra sesión.

–No, no. A usted le tengo ya muy estudiado. Los tipos pepinoides me fascinan por su dificultad. Son un desafío y le diré más, un desafío imposible de afrontar con elementos culturales normales. ¿Qué hacer con ese cuerpo largo y sin matices, con esa cabeza de huevo de avestruz que la naturaleza le ha dado? Un psicoesteta normal y corriente, conservador, le aconsejaría cortar por diversos sitios esa línea corporal en ascenso: un bigote, una peluca,... Malas soluciones. Yo asumiría románticamente su materia prima y le daría la siguiente solución. Botas altas con un poco de tacón, chaquetas plateadas con los hombros en punta, la cabeza rapada totalmente y pintada de purpurina, un imperdible atravesándole la mejilla... No me quite la palabra de los labios. Usted, señor Calvo Sotelo, tiene condiciones básicas para ser el primer jefe de Gobierno de estética punk.

–Muy interesantes sus observaciones y ya tendremos ocasión de madurarlas. Ahora debe proseguir nuestra reunión y en su día, señor Muñoz Espinalt, será usted de nuevo convocado.

–Dense prisa. Antes de que den un golpe de Estado por culpa de la facha que tienen.

–No se preocupe. Tomaremos urgentes posiciones.

Nada más salir Muñoz Espinalt estallaron las risas a sus espaldas. Mira que tú, Rodolfo, de lagartirana. Y tú Iñigo de ye yé. Soledad de Marlene Dietrich en el Angel azul. Todos reían, liberados de la amenaza psicoestética, todos menos Calvo Sotelo que seguía con serena impaciencia las muestras de liberación de los espíritus de los allí reunidos.

–Les ruego una urgente recuperación de la normalidad. Como muy bien dice Michel Butor en su trabajo sobre *La alquimia y el lenguaje* «El camino de la gran obra comprende tres tramos: de la materia prima al mercurio, del mercurio al azufre y del azufre a la piedra filosofal». Y prosigue más adelante: «Para el alquimista la escala de las criaturas comprende cuatro reinos jerarquizados: mineral, vegetal, animal y angélico». Pues bien, las propuestas del señor Muñoz Espinalt trataban de hacernos pasar del azufre a la piedra filosofal, de lo animal a lo angélico. Y como respuesta a esa pretensión definitivamente emancipatoria: risas, chanzas, ordinarieces del espíritu, es decir, expresiones de un espíritu ordinario.

–Pero bueno, Leopoldo –dijo Rodolfo Martín Villa con toda la perplejidad que le cabía en el rostro– No me dirás que te has tomado en serio lo de que yo me vaya a Casablanca a cambiar de sexo o de que tú te vistas de punk.

–Me gustaría mucho ver a Leopoldo vestido en punk, en plena Pascua Militar.

Este comentario de Oliart provocó un estallido de saliva y risa en Martín Villa que acabó revolcándose por el suelo poseso de una hilaridad que ponía en peligro las juntas de su cuerpo.

–La señora ministra con una blusa de mexicana, bien escotada y Leopoldo de Gary Cooper.

No pudo seguir Cavero el ritmo de su propia imaginación porque también fue vencido de la risa, contagiosa, contagiada, con la excepción de Calvo Sotelo serio como la vida misma.

–Señores, el uno de enero se acerca y yo no he escuchado alternativas serias a un intento de cambio de imagen y de talante. Propuestas. Propuestas.

–Yo tengo una –dijo Rosón con una seguridad zanjadora de cualquier veleidad psicoestética– Que todos los niños españoles participen en un concurso de redacción sobre la conducta ejemplar de la policía.

–Darle el premio Cervantes a Sylvia Kristel y a Rafael Alberti –propuso Soledad Becerril.

–Condenar la agresión norteamericana a El Salvador.

Dijo Pérez Llorca con un hilo de voz.

–Nombrar a Jordi Pujol correspondiente a la Real Academia de la Lengua. Fue propuesta de Arias Salgado.

–Dar becas a los hijos de los prosoviéticos para que estudien eurocomunismo en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú. Oferta de Martín Villa.

–Intervenir militarmente en el Chad.

Propuso Oliart.

–¿Por qué en el Chad?

Pregunta técnica de Gámir.

–Porque allí interviene todo el mundo. También podríamos declararle la guerra a Suiza por lo de los emigrantes o anexionarnos los Países Bajos por razones de parentesco.

–¿De qué parentesco?

Nueva pregunta mayéutica de Gámir.

–Fabiola casada con Balduino. Beatriz de Holanda a punto de separarse de Carlos Hugo.

–Señores, proseguiremos la reunión el día veintisiete, con tal de tomar las medidas oportunas antes de los mensajes políticos del día 31. Se levanta la sesión.

Marchan los políticos entre conversaciones y denuestos dirigidos al Psicoesteta. ¡Psicoestera, psicoesteta! ¿No te jode?, cree escuchar Calvo Sotelo y cierra los ojos, como si el sonido malhablante fuera una realidad hiriente que le dañara los ojos. A su lado sólo quedó el fiel Ortiz, dispuesto a escuchar las reflexiones en voz alta del jefe de Gobierno.

–El grano de trigo debe morir para germinar. Si la piedra fuera piedra no le hubiera llamado piedra.

–Maestro, no entiendo la profunda significación de tus palabras.

–El país carece de expectativas. Ya no quedan parcelas, ni gasolina para el seiscientos o para cualquier otro coche utilitario. Caminamos hacia un modelo de país tercermundista aglutinado por un espíritu colectivo de pobretones y vamos a un país muerto de asco, dispuesto a dejarse pasar a cuchillo, entre las ruinas de su inteligencia. Has que crear expectativas y si es preciso disfrazarse de punk, un disfraz. Habría que elegir entre disfrazarse de punk o hacer la revolución. Pero con los aspectos actuales no entusiasmaríamos ni a un tabernero.

–¿Por qué a un tabernero, maestro?

–Porque vemos únicamente traje, esencialmente traje.

–Pero reconoce, maestro, que la propuesta a Martín Villa era excesiva, brutal.

–Hernán Cortés mandó quemar las naves y Pizarro conquistó Perú con diez hombres. ¡Qué queda de aquella raza!

–Una cosa es ir por la vida haciendo machadas y otra que a uno se le cambien el sexo.

–El sexo está aquí, Luis, aquí.

Y señalaba Calvo Sotelo su alargada frente.

–Sinceramente: Yo no me atrevo a afrontar otro año si no veo a mi alrededor, al menos, una cierta curiosidad.

Es preferible cambiar las formas antes que los enemigos te cambien el fondo.

Decididamente Calvo Sotelo avanzó hacia un armario ropelero y con las prendas que de él sacó fue cambiando su atuendo. Luego se metió en el lavabo, para salir minutos después y animar a Luis Ortiz hasta conseguir hacerle caer de rodillas.

–Año nuevo, vida nueva.

Dijo aquel jefe de Gobierno renovado. Cabeza rapada pintada con purpurina, chaqueta plateada de líder marciano con las hombreras góticas, pantalón de gulf de saten rojo con lentejuelas, botas blancas de puntiagudo tacón, un lurex en una mano, en la otra una rosca de pimiento. ■ **M.V.M. (Ilustraciones de GUILLEN.)**

PATRIARCAS, ESPIAS Y ESTRELLAS

LA DULCE MASCARADA

E. LOPEZ MENDEZ

C[illegible] algunos de los patriarcas de la democracia española se confunde a veces con la osadía, esa osadía que tiene mucho de eso [illegible] nos esto es lo que me quiso decir la secretaria de Foreign Press Association a [illegible] owing arrears, y me [illegible] servidor, que va de discreto y tímido con [illegible] se peleaba con un teletipo [illegible] de [illegible] confines de tiras de papel como serpientes que se enroscaban a brazos y piernas, y trataba de [illegible] go deja [illegible] ella es el invitado que quizá, tal vez [illegible] mejor se discutiese en Londres [illegible] reta, «yo, lo que les queda, que moral», dicho en inglés, claro está.

Los funcionarios españoles especialmente desplazados a los [illegible] parece que consiguieron unas cuantas [illegible] de boca de un subsecretario de [illegible] ninguna razón de peso para no creer que España no deba formar [illegible] mano de los laboristas; Francia estará a punto de hacerlo, y la República [illegible] Europa. O sea, como Carlos V, que dinero no ganaremos, pero lo que es el cielo...

[illegible] que un corresponsal tiene [illegible] marcarse en la descripción de los he[illegible] y el subjetivismo es patrimonio [illegible] escritores o de gentes como el Montalbán y la Maruja Torres. Y [illegible] termina con ese «vamos, usted a lo suyo», que y[illegible].

La verdad [illegible] que a mí lo que me gustaría ser es un corresponsal a lo Lou Grant, estilo americano de jeans y chaqueta de pana, esos héroes [illegible] bren tras [illegible] siniestras derriban presidentes, [illegible] negociaciones enteras, y entre folio y folio se enrollan con la rubia diabólica de turno porque siempre hay una rubia diabólica para los sagaces [illegible] periodistas. Pero el jefe, siempre [illegible] los pies tan en el suelo, me alcan[illegible] rostro con un directo monstruoso, «vea lo que se ha sucedido al Viñador ese», y me hace comprender que los periodistas «queridos no existen, son como las chicas de las páginas centrales del «Play Boy», de [illegible] tico, el sueño de la sinrazón de unos periodistas reales gorditos y fofos de gafas de culo de botella y apestando a nicotina, refugiados en mesas que acumulan historias por escribir y botellas vacías de JotaBe [illegible] que de noche tenga peso [illegible] fantasmas que se aparecen a Castedo a Viñador, a Sánchez Trauskin, a Ricardo [illegible] un coro de melancólicos periodistas que canturrean aquella frase de «Padre, padrone», «vosotros los patriarcas sólo habéis hecho dos cosas en vuestras vidas: obedecer primero y mandar después»

Lo que el jefe quiere es que rastree eso de [illegible] agencia de inteligencia privada que [illegible] crearse [illegible] «evitar los riesgos en los negocios» [illegible] que está almacenando información [illegible] un centro de operaciones de Washington que cuenta con una computadora más poderosa que la que tiene la CIA en Langley, Virginia. Los centros [illegible] financieros internacionales que lo deseen podrán disponer de un terminal que les servirá montañas de información puntual, completa y útil, para que puedan [illegible] gusto. Entre los jefes del IRIS están Robert McNamara, Edward Heath, un ex ministro colombiano, Rodrigo Botero y, para que [illegible] que [illegible] en todo, entre [illegible] consorcio de bancos que respaldan [illegible] IRIS con [illegible] de dólares, está el Grupo Banco de Bilbao [illegible] «rastree, muchacho, rastree», me repican en la mente las palabras del jefe.

Lo malo es que las bajas pasiones, —como las [illegible] el jefe con una absoluta falta de respeto—, le llevan a uno a investigar el asunto del IRIS con los [illegible] que utilizo ante el caso reciente de Howard Marks, un tipo inglés que acaba de ser condenado por un tribunal acusado de «contrabando de drogas», a pesar de que el susodicho se haya desgañitado con el famoso «¿saben ustedes [illegible] que están hablando?», porque resulta que el tal Marks fue contratado por el MI6 [illegible] servicio de contraespionaje británico, para infiltrarse en el IRA. Ya, jefe, a [illegible] que no es lo mismo, [illegible] el señor Heath, que fue primer ministro conservador, paisajista, músico y navegante a vela, no se parece [illegible] por asomo a un 007 de la vida.

Igual que no es ése que siempre nos imaginamos, el Elvis, el rey, que ahora va [illegible] americano, Albert Goldman, ap[illegible] en [illegible] zuelo [illegible] del nuevo periodismo pero cincuentón profesor de literatura inglesa en Columbia y biógrafo de Lenny Bruce, acaba de publicar un libro donde dice cuatro cosas del Presley, del coronel Parker de que el roquero inmortal era un drogotas, un infeliz con una edad mental entre siete y ocho años, un [illegible]. Nada, gordo, flácido y sonriente. Todo eso y además nos enseña un dormitorio enorme con paredes de brillante cuero [illegible] terciopelo [illegible] una gran fotografía amarillenta de mamá Gladys, un retrato de Jesucristo y en la cama Elvis, 120 kilos de perros calientes, «como una gorda matrona recuperándose de una operación de ovarios», en palabras de Goldman. El pobre, el biógrafo [illegible] está recibiendo amenazas de muerte de fans enloquecidas al descubrir la verdad del rollo. Pero además se está forrando, que es lo que más envidio de los periodistas americanos, que siempre tienen ese además, que se forran, y yo, jefe, la verdad es que cuento los denarios que me pagan por los folios [illegible] si se ha equivocado, y, para [illegible] le voy a contar. Siempre me [illegible] «bueno, ya hablaremos [illegible] Usted dedíquese a lo del IRIS» [illegible] yo voy y me disfrazo de perdiguero de Burgos con triste pedigree [illegible] aburrido al comprobar que eso no es lo que era.

Me parece que voy a tener que elegir unos disfraces más a tono, porque luego viene [illegible] a Londres [illegible] que no se lo dije, jefe, pues vino, entre otras cosas, a montar AP en la emigración, y reúne sus huestes —en el mejor sentido de la palabra—, presidente de la Cámara de Comercio Española en Londres, importadores diversos de vinos, naranjas y otras chucherías para los ingleses, y hace una gran cena a la que invita además, a los corresponsales españoles serios. Y es que uno dice eso de «yo, entre otras chapuzas, escribo para TRIUNFO», [illegible] dicen entrecerrando los ojos, «ah, ¿pero todavía existe?». Claro, así no se puede [illegible] por el mundo. La próxima porque el día 8 de enero viene don [illegible] Sotelo a contar a [illegible] diré mejor eso [illegible] corresponsal de «El abanderado de Monforte de Lemos», que suena, por supuesto, menos sospechoso, y seguro que esa noche ceno como es debido, que es como se debe cenar. ■ E.L.M.

autobiografía

PASCUAL GARCIA RODRIGUEZ

...ME LLEVABAN A LA GUERRA

Recién incorporado en Murcia.

Venimos publicando habitualmente Autobiografías de personas que, por una u otra razones, han alcanzado notoriedad, fama: personas que han triunfado en una vida que puede haber sido,no obstante, difícil. En este caso, es la autobiografía de un español de a pie. Muchos podrán reconocerse en él.

ES el testimonio de un hombre zarandeado por la guerra. Nos lo contaba a menudo, en la sobremesa de los domingos, fatigas y miserias olvidadas, paladeando el dulce amargor de una taza de café de bote. Un día, hace años, le instamos a que escribiera sus memorias: sus hábitos de escritor se anquilosaron al acabar sus viajes de guerra, su única experiencia fueron las cartas a su novia. Antes no se había atrevido, pero este invierno, en un esfuerzo encomiable, se entretuvo en escribir el texto que presento. Le prometí que iba a tomarlo como materia narrativa para una novela que tengo proyectada. Prefiero, sin embargo, entregarlo virgen a la estampa.

No busque el lector aquí nombres conocidos de la gran historia, sino una perspectiva inusitada de la guerra, la historia anónima de quienes hicieron posible esa gran historia: la deficiente disciplina y la formación casi caricaturesca de los soldados, la expectante trivialidad y monotonía de la vida de trincheras y el horror de los combates, las penalidades sin cuento de un continuo retroceder y las huidas masivas del frente, la angustia de los campos de concentración y el pánico de una muerte casi segura, la alegría de una guerra que acaba y los inhumanos tratos de un batallón disciplinario de la posguerra.

Pero todo ello se funde en este relato con la fogosidad de un joven con ganas de vivir, que no regatea esfuerzos para recuperarse, en un medio hostil, de la zancadilla impuesta por la guerra, con el escepticismo, lejos de ideales políticos, de un castellano curtido por el trabajo desde muy niño, con la serenidad que supone la retrospección de más de 40 años mediantes, con la sencillez y humanidad de un hombre de campo que prefiere permanecer anónimo.

Sólo he reformado lo indispensable para la comprensión del texto. Mantengo la sintaxis coloquial que servirá al lector para saborear el valor de lo auténtico, para detenerse a reflexionar en la crudeza de la verdad. ■

MOISES GARCIA DE LA TORRE

Fuí un chico un poco revoltoso, un poco despejadillo entre los chicos de la época aquella en que la inmensa mayoría de la gente del campo no sabía más que malformar. Éramos una generación sin porvenir. Los adultos no hacían más que siempre las mismas cosas que eran labrar las parcas tierras que tenían, que se labraba con una yunta de borricos, o bien con mulas de poca talla, porque los ingresos no daban para más. Pero a los padres hacían trabajar a los hijos en cuanto tenían los siete u ocho años, y quizás antes, en las mismas cosas que habían trabajado sus abuelos sin esperanzas de cambiar de trabajo. Así que los padres, en vez de mandar los chicos a la escuela, los mandaban a guardar ovejas, nadie les enseñaba nada práctico, pero sí los chicos aprendíamos las brutalidades de los mayores según avanzaba la edad.

Yo, por ejemplo, empecé a guardar ovejas desde los ocho años y estuve de pastor hasta los diecinueve y empecé a labrar desde esa edad en adelante, a jornal, que aquel cambio tenía que era para mí como si estuviera haciendo una gran carrera, trabajando desde el amanecer hasta ya de noche, pero trabajando con gana, aunque estuviera cansado y se doliesen todos los huesos del cuerpo, seguías y seguías como si empezaras por la mañana. Por lo tanto los mozos de entonces estábamos deseando que nos avisaran para hacer el servicio militar, siquiera por cambiar de vida y ver algo de España, porque la inmensa mayoría teníamos veinte años y no habíamos visto la capital de la provincia. Pues bien, en mi caso tuve la desgracia de que cuando iba a ingresar a la mili cuatro meses antes, estalló la guerra civil del 36.

Con tantas ganas que tenía de hacer el servicio militar yo me quedé un poco desmoralizado, pero aun con eso estaba deseando de incorporarme, pues no sabía lo que era una guerra, no sabía más que lo que habían oído de los mayores, de cuando la guerra carlista, que decían que cuando veían asomar por los cerros a los contrarios a tres o cuatro kilómetros, se marchaban y rara era la vez que arrimaban pelea, por lo tanto yo seguía con aquella ilusión de antes de marchar a la mili, o mas bien, a la guerra.

Cuando me tocó incorporarme ya no fue que me llamara el Estado, sino una orden que dieron las milicias que había en mi zona, que todos los comprendidos entre veinte y treinta años tenían que incorporarse inmediatamente entre ellos me tocaba a mí. Fuí a incorporarme al Estado Mayor que había en Cifuentes, allí, a los miles de hombres que éramos, nos dieron unos ocho días de instrucción y con aquello bastaba ya, así que empezaron a distribuirnos a diferentes sitios. A mí me tocó ir a Albacete.

Entonces nos montaron en camiones, al anochecer, para embarcar en Aranjuez de esta forma, de noche, y por primera vez la capital de provincia, mejor dicho, pasé por ella y no la vi. Como decía, pasamos por Alcalá de Henares con dirección a Aranjuez, porque la vía la tenían cortada las tropas nacionales en Ciempozuelos. Ya en el tren llegamos a Alcázar de San Juan, donde había unos pasanos que tenían restaurante, que ya andaba la comida muy escasa, pero como éramos del mismo pueblo nos esperamos a que comiera todo el público por decisión del dueño del restaurante y, ya tranquilo, nos prepara una gran paella que nos resucitó y, para rematar el clavo, otro sobrino del dueño nos llevó a una de esas grandísimas bodegas que hay en Alcázar de San Juan, en la que estaba de encargado, dándonos a probar muchísimas clases de vino, también advirtiendo que no nos mojáramos mas que los labios, porque si no cogeríamos una trancazo que no saldríamos de ella, pero estaba tan bueno el vino y en particular las clases de dulce que, a pesar de advertírnoslo mi paisano, todos salimos muy alegres de aquella bodega y más de uno de los compañeros, de cerca de mi pueblo, que como estaba tan bueno el vino cargo un poco mas de la cuenta y cuando montamos otra vez en el tren con destino a Villarrobledo a éste le dio por pegar puñetazos a los cristales del tren, que tuvimos que sujetarlo porque si no, no deja cristal sano en el vagón: tan mal le sentó que, a partir de entonces, sea por el vino o sea por la guerra, ya no echó luz.

Ya en Villarrobledo éramos unos 200 hombres que habían llegado desde otros sitios para reunirnos allí. Después de estar allí cuatro o cinco días sin mando ninguno y sin saber nada, llegó un sargento ruso y en su lengua estropajosa pudimos entender que todos los que estábamos allí éramos cabos, pero que nos mandaría por grupos a distintas provincias para reclutar gente, y que antes pasaríamos por un examen, que por cierto luego no pasamos.

Aquí ya vino mi problema, porque me tocó a diferente sitio que a mis paisanos y hubo unos días de desmoronamiento, pero había que echarle para para no caer en la monotonía. Como decía antes, que no había salido del pueblo ni tampoco oíamos hablar de otras regiones, cuál no sería mi sorpresa que montamos en Villarrobledo sobre las dos de la madrugada en el tren –que por eso sé ahora que la provincia de Albacete es de las mas frías de España, era a mediados de marzo del año 1937 y hacía un frío que pelaba– y como digo, cuál no sería mi sorpresa que a eso de las nueve de la mañana, según íbamos en el tren sentía un calor que me parecía que aquello no era normal, pues bien, llegamos a Murcia sobre las diez de la mañana y veí en las calles las mesas y la gente tomando café, y con los toldos puestos para estar a la sombra: esa fue mi primera gran impresión de mis viajes, ese cambio, en unas seis horas, de invierno pasar al verano.

Como iba diciendo, en ocho días de cabo pasé a sargento y el gran problema era que yo no había hecho instrucción, pero se tenía que enseñarla a cientos de reclutas, así que con mucha voluntad tuve que aprenderla de otros sargentos compañeros que la mandaban a los quintos y a los cuatro o cinco días mandaba yo como si fuera un gran instructor y les daba charlas a los quintos y teórica del

Pascual García Rodríguez en el frente del Jarama, verano del 37, de sargento.

«A los miles de hombres que estábamos en Cifuentes nos dieron unos ocho días de instrucción. Luego, en Villarrobledo, vino un sargento ruso y en su lengua estropajosa pudimos entender que todos los que estábamos allí éramos cabos.»

fusil. El problema era gordo y tenía que aprenderme las cosas de la tenencia a toda velocidad y lo mismo del manejo del fusil.

Una vez pasado el período de instrucción de los reclutas, que fue de unos veinte días, marchamos desde Murcia a Puertollano, donde estuvimos otro mes haciendo prácticas de tiro. Aquí [illegible] podía [illegible] ar yo, pues en las [illegible] de tiro era de los primeros, no fallaba en el blanco, y los soldados ya me apreciaban porque alternaba con ellos y no siendo en actos de [illegible] que [illegible] que me hicieran el saludo y por eso éramos [illegible].

Desde allí nos llevaron hacia el frente de Badajoz, a un pueblo que se llama La Haba, entre Don Benito y Villanueva de la Serena. Después de estar unos días en La Haba [illegible] ron al frente de Badajoz, donde estaba la 108 Brigada en la que iba [illegible] ibamos a llegar al frente la 108 Brigada ya venía de regreso, montada en [illegible] por [illegible] mi hermano. Lo divisé mucho antes que el camión en el que [illegible] él llegara [illegible] ibán en marcha no pudimos más que saludarnos con los brazos [illegible] para [illegible] tren para traernos al frente de Madrid.

[illegible] sar en las [illegible] que las ocupaba la Internacional. Allí pasamos mucho miedo porque los nacionales estaban a unos 500 metros, y los que se marchaban nos decían que todas las noches había jaleo. Pero bien, en los primeros diez días no se oía ni un tiro, pero al que hacía once empezó a nublarse por la tarde y a eso de las diez de la noche se preparó una tormenta que caía agua como si la vaciaran a cántaros y para más confusión la trinchera que teníamos hacia vaguada y venía el agua de las dos partes de la trinchera como si fueran dos ríos. A esto que como éramos novatos el capitán mandó salir a un pelotón de escucha, dando orden de que si veían algo anormal que tiraran dos bombas de mano y eso sería la señal para empezar a tirar desde los parapetos. A todo esto delante de nosotros había muchas cepas de vina y el pelotón que salió de escucha con tanta agua que caía, el fuerte viento y los relámpagos y que todas las cepas se movían y a ellos que se conoce que les parecía que todos eran hombres que venían a darnos el asalto sin estarse a pensarlo soltaron las dos bombas. Inmediatamente, nos pusimos todos en el parapeto tirando tiros como locos; de pronto las ametralladoras que tenían la puntería cogida a las trincheras del enemigo, se pusieron a tirar allí pero como luego vieron que se movían las cepas dieron la orden de tirar tiro rasante por si venían a asaltar las trincheras; los nacionales al ver que tirábamos nosotros, ellos también empezaron a tirar, y aquello parecía el infierno; nuestra compañía fue la primera que empezó a tirar y al ver que nosotros tirábamos, dos kilómetros de frente empezaron a tirar a derecha e izquierda. A todo esto como estaba la noche tan oscura y no se veía más que cuando relampagueaba y el tiroteo no cesaba, la artillería al ver que aquello era en serio empezó a tirar chupinazos a las trincheras del enemigo [illegible] sin dejar de llover. A los que estábamos en la vaguada, como venía el agua desde los dos sitios y se llenó la trinchera, nos llegaba hasta el cuello porque no podíamos irnos de allí pues el enemigo tenía cogida la puntería a las [illegible] poco, ya sentías las balas pegar por [illegible] y relámpagos el pánico era terrible. A todo esto, los que salieron de escucha como estaba tan oscuro no podían regresar [illegible] porque nosotros mismos nos los cargábamos, dos de ellos que regresaron, a los dos los herimos, aunque sin importancia, los demás hasta que no paró el combate no salieron de un barranco que había allí. ¿Y saben cómo acabó el combate? Pues de la manera siguiente: como [illegible] agua los [illegible] ametralladoras con la arenilla que les salpicaba se iban encasquillando y no había manera de abrirlos para seguir metiéndoles más munición, en cuanto a las ametralladoras les pasaba igual y, poco a poco, iba callando todo el frente hasta que calló del todo después de dos horas de combate. Y todo esto fue el gran combate que al otro día venía en los periódicos, y lo había levantado un pelotón de escucha, que las cepas como se movían, les parecían hombres.

El susto se pasó y otra vez la vida diaria, o sea, la vida de trincheras escondido como los ratones con el oído y la vista siempre al acecho de cualquier cosa imprevista. Así iba transcurriendo el año 1937 [illegible] pueblos de al lado de Arganda.

Hasta que un día montamos en camiones y a la cuesta de la Reina, que el día de antes habían tenido unos combates muy grandes y a la Compañía especial de choque de nuestra brigada la deshicieron los nacionales y cogieron muchos prisioneros [illegible] zar el frente aquél, pero no estuvimos más que un día y una noche que también hubo muchas escaramuzas. El sitio que ocupaba mi pelotón estaba de la trinchera de los nacionales a unos 50 metros, y el capitán que teníamos me manda que saliera de escucha que eran diez metros más adelante de la línea de fuego, a lo

cual me negué desde luego exponiéndole mis razones, porque era un sitio muy llano, o sea salir de la carretera y quedarnos allí; visto lo que pasó en el Jarama, le dije al capitán: «Si salimos de escucha y se forma el tiroteo, los primeros que caemos seremos nosotros porque los mismos nuestros nos barren antes de llegar a la trinchera y como es tan poca distancia será mejor tener los ojos muy abiertos y el oído muy fino y hacer la escucha desde aquí.» Así estuvimos discutiendo un rato y el capitán quería imponer su mando, pero no le dio tiempo porque los nacionales ya estaban disparando y tuvimos que acudir [illegible] de que había ocurrido según yo calculaba, el capitán me tenía un poco entre ojos hasta que se le fue pasando con el tiempo.

[illegible] al otro día, la Internacional, y como aquel frente se nos dio por terminado, estuvimos unos días en Aranjuez descansando y luego otra vez a las trincheras del frente del Jarama. Estuvimos allí como un par de meses y nos relevaron, esta vez nos llevaron a Morata de Tajuña. Allí estábamos preparando una fiesta para celebrar el día trece de abril, que era el aniversario de la República, pero no nos dio tiempo, porque a última hora de la tarde empezaron a llegar camiones y más camiones y ya empezamos a sospechar que algo gordo pasaba. Minutos después dan la orden que todo el mundo a formar, que salíamos para el frente de Castellón.

En este tiempo que transcurrió desde los ataques de la cuesta de la Reina, como murieron allí de nuestra Brigada varios oficiales y otros desaparecieron, yo ascendí a teniente, de [illegible] anécdota de mi asistente que era [illegible] vieto su novia; en total que como por su tierra se usa la costumbre de marcharse los novios antes de casarse y [illegible] sado, en el mismo día se juntaron. Pero ¿y luego para dormir por la noche si el pueblo estaba derrumbado de los bombardeos de la aviación y apenas había gente civil? En fin, buscando por allí encontraron una casa medio hundida y se acomodaron, pero el problema era su comida, en particular la de ella, así que la ración de rancho que le daban a él se la llevaba y se la comían entre los dos, que no tenían ni para un diente porque era un tío muy grande en estatura; fui a conocer a la novia porque me dijo [illegible] habían casado, entonces, como se escaseaba la comida, el mejor regalo que podía hacerles era llevarles comida, como a los oficiales nos daban el rancho en frío pues yo tenía unos botes de leche condensada, y se los llevé, que no sabían cómo agradecérmelo; pero qué desencanto el de ellos, que a los cuatro días de estar juntos, que ellos decían estar casados, que como decía antes, nos llevan para el frente de Castellón, allí se quedó el marido sin mujer y la mujer sin marido y sin dinero para volver a su tierra.

Montamos en los camiones sobre las diez de la noche; porque casi todos los viajes había que hacerlos de noche para que la aviación no nos castigara con sus bombardeos. Fuimos por la carretera general y pasamos por Valencia a coger la carretera de Castellón con dirección a Vinaroz, que es donde estaba el enemigo. Entre los pueblos más próximos al enemigo eran Alcalá de Chivert, Santa Magdalena y Benicarló. Entre Santa Magdalena y Benicarló nos apeamos de los camiones y entre unas montañas bastante grandes, donde le pareció al comandante de mi batallón, hicimos alto; allí estuvimos cuatro días sin saber dónde estábamos sin oír ni un tiro ni topar con persona alguna. A los cinco días el mando superior ya tenía noticias de dónde tenía que distribuirnos: a mi compañía le tocó subir un barranco arriba entre grandes montañas hasta ver dónde dábamos con el enemigo.

Después de mucho andar sentíamos ya algún tiro suelto, pero muy lejos. El capitán mandó a mi sección que nos adelantáramos. Ya empezamos a subir por un cerro redondo y no muy alto cuando, antes de terminar de subir, vemos en dirección a nosotros que venía otra compañía con los fusiles colgados al hombro. Nosotros creíamos que serían fuerzas de las nuestras, del bando republicano, y ellos no sé qué se pensarían; la cosa es que nosotros íbamos hacia ellos y ellos hacia nosotros tan tranquilos, porque, la verdad, no estábamos fogueados. Yo mandé al enlace para que fuera a ver qué fuerza era aquella, entonces ellos, al ver que se dirigía un hombre solo, se pararon y nosotros hicimos lo mismo. Pero el enlace, al ver que eran fuerzas nacionales, soltó un tiro y echó a correr barranco abajo. Al ver eso ellos y nosotros nos tiramos a tierra y allí se armó un combate donde murieron muchos hombres de las dos partes, porque estábamos en un cerrillo redondo y no nos podíamos ocultar; yo tenía como resguardo una piedra poco más grande que mi cabeza, que estando muy encogidito me estaba resguardando de todo aquel fregado; ellos, como más veteranos que nosotros, desde aquel llano donde estaban [illegible] lomita que había, pero una vez detrás de la loma, nosotros no podíamos ver a ninguno, pero sí ellos a nosotros, que a [illegible] baron igual que a los conejos cuando se está de espera. Los que quedábamos vivos ya no esperábamos más que la muerte segura. Yo, detrás de la piedra estaba viendo la escena: soldado que se levantaba para la retirada, soldado que [illegible] los que había que recorrer, pero como nos dominaban tan bien, lo enfilaban en uno cruzado, que antes de llegar al barranco caían o bien heridos, o muertos.

Llevaba yo allí más de una hora después que habían cesado los tiros y pensándolo mejor decidí salir del escondrijo que tenía y si llegaba al barranco con un poco de suerte de aquella me había salvado. Así lo hice, pero no había corrido diez metros [illegible] balas por [illegible] al suelo y di unas cuantas volteretas, como si me hubieran alcanzado, se conoce que, como me vieron caer y ya no me movía, dejaron de tirarme, entonces volví a salir como un relámpago y alcancé el barranco; puesto en el barranco no paré de correr barranco abajo en cinco kilómetros sin saber dónde iba, si me metería en el [illegible]

Ya después de muy cansado y angustiado, lo bueno es que, al parecer, también huían de retirada y distinguí que eran del cuarto batallón de mi brigada y me agregué a ellos contando lo que nos había pasado. Bueno, ya todos juntos seguíamos retrocediendo hasta Santa Magdalena, y hubiéramos seguido más, pero habían llegado tropas de refuerzo y en el pueblo según íbamos llegando nos paraban y nos preguntaban que de qué unidad éramos. Dicho mando nos formó a cada uno en el batallón al que pertenecíamos y luego, una vez todos en el batallón, cada cual en su compañía, en la mía, como ya he dicho antes el [illegible] nos juntamos allí veinticinco, los demás muertos y desaparecidos. Aquel

«En la caja de reclutas de Burgos nos decían que a qué bandera queríamos ir; yo como no entendía nada de banderas, cuando me llegó el turno dije "Al Ejército".»

mismo día, una vez reorganizados, formamos un nuevo frente cada uno con los suyos.

El enemigo, como desde Teruel no le hacíamos resistencia, para ellos todo era coser y cantar, al formar un nuevo frente nosotros y ver ellos la resistencia, pararon el avance durante dos días, pero en esos dos días ellos cogieron posiciones dominándonos por la altura del terreno y en esos dos días emplazaron bien la artillería rápida; al tercer día se liaron con nosotros a las nueve de la mañana y en la línea que ocupábamos no se dejaron ni un metro sin que cayera un proyectil: no podíamos ni levantar cabeza porque te asaban.

Cuando nos levantamos, para el que quedaba vivo, el pánico era todavía mayor porque muchos de los conocidos estaban muertos y otros gravemente heridos. De mi compañía, como dije antes, nos habíamos juntado veinticinco, pues luego, al retroceder, sólo nos vimos seis, que no dejamos de correr para atrás hasta que se nos hizo de noche. Cuando salió el sol no sabíamos dónde ir; haciendo un coloquio decidimos irnos más para la retaguardia. Pero por desgracia no habíamos andado un kilómetro cuando nos metimos encima de donde habían formado el Estado Mayor y era el mismo que me paró antes en Santa Magdalena, con tan mala fortuna para mí que el mismo teniente ruso que me paró cuatro días antes fue el primero que me vio y me conoció. Entonces le dijo al centinela que tenían en el Estado Mayor que tuviera cuidado de nosotros que ya nos juzgarían.

Como los nacionales seguían avanzando los teléfonos no les dejaban un minuto de tiempo y como había oído que de sargento para arriba el que retrocediera sería pasado por las armas, yo no me estuve a pensarlo mucho: al guardia que había allí le pedí permiso para hacer mis necesidades, a lo cual me dijo que bueno, pero que no me retirara más de diez metros; sin pensarlo más, hacía como que me iba desabrochando los pantalones y como medio encogido y, cuando yo calculé los diez metros más o menos, emprendí la huida a toda velocidad; el centinela me disparó los cinco tiros del fusil, yo no sé si me tiraría a dar o no, lo cierto es que al sentir los tiros, los del Estado Mayor salieron y con las pistolas empezaron a tirarme. Pero yo ya estaba un poco largo para que las pistolas me alcanzaran, y, como corría en dirección al frente, no les preocupó mucho y no me siguieron.

Cuando ya brinqué un cerro pude respirar y más que venían en desbandada todas las fuerzas rojas carretera hacia Valencia. Me mezclé entre ellos y, de momento, perdí un poco el miedo, y si ellos venían para atrás, yo seguía hacia adelante, lo cual a algunos les chocaba y uno me dijo que dónde iba, a lo que le respondí que a incorporarme a mi compañía que estaba en tal sitio que ya conocía, yo como iban huyendo no se estuvo a hacerme más preguntas. Esto serían las nueve de la mañana.

Se hizo de noche y cuando pensaba irme con los nacionales, dieron un contraataque los rojos al castillo de Alcalá de Chivert que duraría como una hora, pero a fuerza de bombazos les hicieron retroceder de nuevo; entonces para mí el pánico era mayor, porque, desde donde estaba yo, ya dar alaridos a los unos y sabía que el que caía en sus manos después de un combate raro era el que se salvaba. Pero como no podía esperarme más tuve que decidirme de una vez a salir del escondrijo, y en vez de ir hacia donde había estado el fregado me fue vega adelante y con mucho miedo porque de noche y sin conocer el terreno podía perderme y meterme en la boca del lobo. Pero que suene, seguí, seguí y ya sentía yo los unos sueltos bastante más atrás. Aunque creía que iba bien no por eso no llevaba precaución, pues era mucho lo que me estaba jugando en aquellos momentos.

Según iba caminando, parándome de vez en cuando a escuchar mis pasos, sentí quejarse a un herido; entonces seguí en dirección a los lamentos de aquel herido, pero con mucho tacto por lo que pudiera pasar, y cuando ya estaba cerca oí que lo llevaban dos camilleros. Sin darme a ver los fui siguiendo hasta cerciorarme que los que llevaban al herido eran nacionales, no podía cometer el error de caer en zona roja y presentarme como si fueran nacionales, entonces el fusilamiento sería inmediato. Cuando ya estaba cerca del herido y después de andar más de dos kilómetros detrás de los camilleros, faltando pocos metros para llegar a Santa Magdalena y reconociendo el terreno, que el día de antes habían tomado el pueblo las fuerzas nacionales, me presenté a los camilleros.

Cuando les dije que era un evadido

de la zona roja como era de noche, los camilleros se dieron tal susto que a poco iban al herido al suelo. Pasado el susto muy amables conmigo me preguntaban por Madrid, que ellos eran de Madrid y les gustaba que yo les contara algo de lo que pasaba.

Llegamos al primer puesto de socorro donde hacían la primera cura a los heridos. Al mando estaba un teniente médico y me presenté a él, pero no dijo nada, se puso a hacer la primera cura al herido que llevaban los camilleros antes citado. Ya había allí muchos heridos de aquella misma noche, del golpe de mano que dieron los rojos. Cuando curó al herido, el teniente médico se acercó a mí con un poco de chunga y me dijo: «¡que bien visten los rojillos, eh!» Entonces yo supe que echarle una mentira, aunque creo que no pasara –llevaba una cazadora de cuero, unos pantalones de pana y unas botas altas que parecía un general– le dije al teniente que yo llevaba toda la ropa rota, que aquel día de antes habían matado a un comandante y le había quitado la ropa y que la había puesto. Bueno, es no me dijo nada más sobre eso, me preguntó por Madrid, le dije más o menos lo que a los camilleros y en eso quedó todo.

Metieron a todos los heridos en una ambulancia para llevarlos al hospital que tenían en Vinaroz, entonces mandó al chófer que me iría con él, que le ayudara a descargar a los heridos y que al regreso me entregara en el ayuntamiento de Benicarló. El chófer, muy bueno también era de Madrid, fuimos hablando todo el camino yo contándole cosas de la zona roja y él de la nacional. Benicarló vendo desde Santa Magdalena, está antes que Vinaroz, así que al regreso en saliese de la carretera me despidió y me dijo «mira, aquel edificio que hay allí es el ayuntamiento tú tienes que hacer más que presentarte». Así lo hice creyendo yo que sería el único, y me presenté a un cabo que estaba en la puerta, que no me dijo más que pasara y cuando entré adentro estaba el ayuntamiento que no se cabía más de soldados de la zona roja.

Esa misma mañana nos cogieron a todos y nos llevaron a Vinaroz y nos metieron a una iglesia muy grande que hay allí, cuál no sería mi sorpresa cuando entre en la iglesia y entre todos los cientos de hombres que allí había me encuentro a mi comandante del cuarto batallón y al teniente ayudante que me conocían bastante bien. Al verlos me quedé un poco parado, como si todavía hubieran mando sobre mí, pero enseguida pensé que allí eran lo mismo que yo y que no tenía por qué hacerles el saludo.

La iglesia aquella tenía un patio que daba a la calle estando yo en el patio viendo pasar a los soldados nacionales y ellos mirándonos a nosotros, me veo a un soldado de mi compañía que ya estaba libre, que lo habían cogido prisionero en la cuesta de la Reina; al parecer era un poco callado él cuando estaba en mi compañía y lo tenían los demás compañeros como un poco de lado, en cuanto me vio se abrazó a mí

Pascual García Rodríguez, en Murcia

y yo a él como si yo hubiera sido su padre; enseguida me preguntó que si tenía hambre, le dije que sí, que llevaba dos días sin probar bocado, dice, espérame que vengo enseguida dice no te traigo más porque no tengo dinero pero me traigo un chusco y una libra de chocolate que con aquello va mare el hambre y resucite.

Después de dormir tres noches en la iglesia nos montaron en camiones pasando por Alcañiz. Allí paramos y nos metieron en unas naves grandes creyendo que nos darían algo de comer, pero no era más que para que les entregáramos el dinero rojo que llevábamos todos los prisioneros, que como éramos comunistas y en zona roja pagaban diez pesetas a cada soldado diarias y quince a los sargentos, y como siempre estábamos en el campo sin poder gastarlas, juntamos un montón de billetes que no cabían en una mesa grande. Después de mirarlos nos entregaban los que ellos decían que valían en zona nacional y luego los que nos volvían a dar eran los que no valían, que los buenos se quedaban con ellos.

Desde Alcañiz volvimos a montar en los camiones a Zaragoza a la Academia, que se había allí unos cuantos miles de prisioneros. También allí hicimos asientos nos dieron dos latejas de sardinitas en aceite y un chusco de pan para embarcar en el tren. Cuando íbamos hacia la estación, desde los balcones la población civil nos echaba panes de esos grandes, hasta que se dio cuenta la escolta que llevábamos y lo prohibieron.

Montamos en el tren en vagones de llevar animales hasta Aranda de Duero que había allí un campo de concentración. Allí ya nos tomaron la filiación y cada uno tenía que decir de dónde venía y a qué brigada había pertenecido con los muertos cientos que había allí y los que llegamos en los barracones estábamos como sardinas arenques. Todas las noches después de dar el rancho nombraban a treinta o 40 para que fusilaran con sus cosas. No sabíamos para qué, pero los más veteranos decían que era unos para llevarlos a las cárceles otros a batallones de trabajadores y otros para pasarlos por las armas. Estando haciendo conjeturas una mañana, después que nos dieron el café empezaron a nombrar gente y entre ellos me nombraron a mí: nos estaban esperando una pareja de la guardia civil y un sargento. Dijo el sargento, «de todos los que hemos nombrado si han alguno que no haya sido oficial puede marcharse.» Yo entonces, como había sido sargento, pero también oficial interino como era el miedo tan grande, me presenté al sargento de la guardia civil y le dije lo que era, que había sido sargento y también estaba haciendo de oficial interino. Entonces el sargento me dijo forma ya te dirán allí lo que sea.

Nos llevaron a los calabozos de Aranda de Duero, pero antes de pasar a los calabozos, tuvimos que entregar todo lo que llevábamos en los bolsillos, que luego nos lo devolverían, yo tenía una cartera muy bonita y quince pesetas nacionales de una pluma estilográfica que había vendido cuando estaba en Vinaroz. Después de que se llevaron todas las cosas al rato las devolvieron pero no todas: a mí me dieron las quince pesetas pero la cartera ya no la vi más. Terminamos de devolver lo que les parecía y a los calabozos, que en cada uno éramos por los menos ocho.

Fábrica de Trubia, destinada al almacén y empaquetado de los proyectiles

[illegible] miendo sobre las baldosas que estaban rezumando agua, hasta que empezaron a nombrar gente para tomarles declaración y juzgarles según sus culpas. Algunos, después de tomarles declaración, volvían otra vez a los calabozos, otros no volvían y otros con los huesos molidos a palos, así que los que todavía no nos habían llamado estábamos con más miedo que a los que les habían dado la paliza, porque no sabíamos lo que nos esperaba.

Cuando me llamaron a mí, el día [illegible] puesto [illegible] ción contra el tifus, yo tenía bastante fiebre; a pesar de eso me encontraba sereno porque, como no había hecho nada malo, tuve fuerzas para hacerme el [illegible] las preguntas que me hicieron. Cuando salí del calabozo fue mi cabo y dos números a por mí con los fusiles y la bayoneta puesta, el cabo a mi lado, [illegible] soldado delante y otro detrás con la bayoneta tocándome la ropa. Donde nos tomaban [illegible] [illegible] mesas, al entrar me dijo el cabo a la mesa que tenía que ir, que sólo había [illegible] alto haciendo el saludo de falange.

[illegible] pero el alférez, tu caso; aquello me [illegible] dome, me dice que bajara la mano, que había sido un criminal y que ahora iba con piel de cordero, a todo esto el cabo de vara detrás de mí para cuando le hiciera una señal [illegible] El alférez tenía una voz de trueno, que sólo con oírlo temías que temblar, pero como empezó a culparme de cosas que no había hecho, me [illegible] toné y yo le decía que no. Viendo que yo decía la verdad empezó por otro lado [illegible] algo que temer, ¿por qué está usted tan arrebatado?» digo [illegible] porque nos [illegible] ayer la [illegible] antitífica y tengo bastante fiebre.» Sin pensarlo me coge la mano para tomarme el pulso y en ese momento tendría yo cerca de 40 grados, [illegible] al cabo que me trajo y le dice: «este hombre no está para declarar, hoy lléveselo al cuerpo de guardia, deja un plato de leche y una [illegible] y mañana a las diez lo vuelve a traer.»

A la mañana siguiente fue el mismo cabo que me llevó el día de antes, pero yo sin escolta, por lo cual todo parecía que iba en mi favor. El cabo, muy amable, me dijo como el día [illegible] misma mesa. Así lo hice diciendo «a sus órdenes, mi alférez». En el mismo instante me dice: «baje la mano y tranquilo [illegible] las preguntas que yo le haga.» Ya no era la vozarrona del día anterior. Me preguntó [illegible] la verdad, contestaba lo mismo que el día de antes. Me tomó otra vez la filiación y me dijo: «a esa otra mesa», que había allí un teniente coronel, un comandante y un capitán. Pero estos [illegible] preguntas y [illegible] de dónde había estado en zona roja y en [illegible] mandaron pasar a otra mesa en que había un capitán de la guardia civil [illegible] tas y nueva filiación; cuando terminó me dijo: «esta usted libre, de momento márche» al campo de concentración del que vino usted.»

Con mucha alegría salí de la sala y me dirigí al campo, ni siquiera me estuve a dar una vuelta por Aranda de Duero. [illegible] cuando [illegible] un grupo que al toque de diana formara con sus cosas, y acto seguido nombraron a otro y entre ellos a mí. A los que formaron antes, sin desayunar ni nada, se los llevaron al grupo en que yo iba, nos dieron el café y dos latas de sardinas con medio pan de esos grandes de quilo y medio. La pareja de la guardia civil que se hizo cargo de nosotros, una vez fuera del campo, nos dijo: «estáis libres, ahora vamos a la caja de reclutas de Burgos para vuestra nueva incorporación a filas.» Nosotros tan contentos.

Ya en la caja de reclutas nos decían que a qué bandera queríamos ir, porque había muchas banderas. Yo, como no entendía nada de banderas y el que decía quiero ir a tal bandera, como las banderas estaban operando en el frente, tenías que incorporarte inmediatamente, cuando me llegó el turno dije «al [illegible] «espere usted ahí». Los que iban delante de mí todos decían a la bandera que querían, quizá por no atreverse a decir otra cosa, [illegible] cuanto me tocó a mí y dije al ejército, los que me siguieron detrás todos decían lo [illegible] para el ejército con tanta suerte que nos tocó el parque de artillería de Burgos, que estaba pegado a la caja de reclutas.

[illegible] Burgos [illegible] días y una mañana nos formaron a los veintiuno que habíamos pasado en la caja de reclutas. Yo, de esa cualidad, formé el primero. Entonces el sargento me dijo que como me llamaba y me dio una lista de los que éramos y me dijo: «usted es el responsable de todos estos artilleros, los tiene que [illegible] el parque de artillería de Pamplona.»

Desde Burgos montamos en el tren y teníamos que hacer trasbordo en Alsasua. Como cada uno éramos de distintas partes de España y no nos conocíamos, y al montar en el tren iba hasta los topes y no pudimos montar juntos, antes de montar quedamos en que en cuanto bajáramos en Alsasua a formar todos. Llegamos a Alsasua y llamando a los artilleros de Pamplona

a formar por muchas voces que di por la estación, faltaban dos y a mí me habían hecho responsable. Había dos tarambanas que eran de la parte de Bilbao y conocían aquello y se despistaron. Como esos dos no aparecían, los que éramos allí decidimos presentarnos al parque de artillería. Me presenté al sargento y le dije lo que había pasado. El sargento no me dijo nada, nos metió al cuartel y nos asignó la cama a cada uno. Estábamos preparando las camas cuando me nombran a mí para que me presentar al alférez de guardia. Me presento y dice: «¿y esos dos artilleros que no han venido dónde están?» Le dije lo que había pasado, cómo tuvimos que montar en Burgos en el tren uno por cada lado y que al llegar a Alsasua no se presentaron. Sin más explicaciones le dice al sargento: «¡sargento, al calabozo con éste!» y [illegible] poder rechistar [illegible] bozo diciendo para mí «vaya entrada que he tenido en Navarra».

Al poco rato de estar en el calabozo me trajo el cabo la comida y me dijo que ya habían llegado los dos que faltaban, que también los habían metido en el calabozo. Al decirme eso, que ya habían venido, parece que me quedé más tranquilo, pero con todo no sabía cuándo saldría de allí. Mis pensamientos enseguida se disiparon, porque a última hora de la tarde fue el cabo, me sacó de allí y me dijo: «coge tus cosas y a montar a aquel camión», donde ya estaban los otros, los que habíamos venido de Burgos y también los otros dos, que también los habían sacado del calabozo. Como no nos conocíamos ninguno, cuando monté en el camión no sabía quiénes eran los culpables de que yo entrara en el calabozo, pero en el camino que nos llevaban a la estación de Caparroso ya supe quiénes eran los que me habían hecho pasar un mal rato.

Llegamos a la estación de Caparroso a unos grandes almacenes que habían sido antes para la recogida del trigo y estaban requisados para almacén de toda clase de municiones de las que iban quedando en los frentes y que las traían allí para clasificarlas, empaquetarlas y mandarlas a los frentes otra vez. Aquí estábamos bien. Teníamos que trabajar duro, pero nos daban muy bien de comer y los domingos estábamos libres, podíamos ir donde [illegible] sieramos, menos al que le tocaba [illegible] de plantón para no dejar aquello solo.

Como en la retaguardia no había hombres jóvenes por estar en los frentes, enseguida conteábamos con las chicas, porque estaban deseando de ver a un hombre joven, pero como en la guerra no puede haber nadie [illegible] el plan cuando empezaron los ataques del Ebro, pues en esos días se escaparon todos los presos del penal de San Cristóbal y temían que fueran a apoderarse del polvorín en que estábamos nosotros. Entonces el alférez pidió refuerzos al pueblo de Caparroso para que vinieran la gente civil a ayudarnos por si caían por [illegible] los presos. En los pueblos no había más que hombres muy mayores y chavales de los que no les cogían las quintas, que estaban apuntados a falange y requetés. Como sabían los chavales que nosotros habíamos estado en zona roja, según venían por el camino debieron pensar de sacarnos a cada uno de nosotros con cuatro de ellos para hacer guardia, pero con la intención de, cuando estuviéramos en el puesto, darnos un cocotazo y dejarnos estirados como una sardina.

[illegible] pero como siempre hay gente buena, se lo dijeron al alférez nuestro el plan que traían. El alférez, muy veterano, no dijo de momento nada, pero [illegible] llamó a los cabos y les dijo: «que formen los artilleros ahora mismo con las armas, en la puerta de entrada que emplacen una ametralladora.» Cuando ya estaba todo listo, llamó a todos los que venían del pueblo para que formaran también. Cuando los tenía reunidos les dijo «no me hacéis falta para nada, con mis artilleros me sobra para defender el polvorín, así que marcharos inmediatamente, no queréis que os barra a todos ahora mismo.» Como eran casi todos chavales y alguno que otro mayor agacharon las orejas y se marcharon. Delante de nosotros el alférez no nos dijo nada del plan por temor a que nos abalanzáramos sobre ellos haciendo una carnicería. No supimos nada hasta el primer domingo, que nos prohibió ir al pueblo por temor de que nos hicieran alguna cosa en [illegible] charse de nuestro polvorín.

Allí, en aquel destacamento, estuvimos después de aquello cinco meses y en vez de ir a Caparroso, los domingos nos íbamos a otros pueblos más pequeños que hay allí al lado. Luego nos trasladaron a Pamplona. Claro, en la capital se estaba mejor, porque todas las tardes después de dejar el trabajo salíamos a pasear por la ciudad.

Aquí también tuvimos otra anécdota en las naves del cuartel. Había unos 200 artilleros y a los que fuimos [illegible] hospital para ver si nos podían dar de comer y acordaron que bueno, que no teníamos más obligación que acu- [illegible] buena.

[illegible] vecinos, que como el demonio no deja de escarbar para echarte la zancadilla [illegible]

años a este señor le guardaba [illegible] ovejas y el último año que se las guardó no quería pagar a mi padre el coste de guardarlas. Mi padre por las buenas le dijo que pagara, pero él, [illegible] padre [illegible] tuvo que pagar [illegible] en aquellos tiempos [illegible] pesetas. [illegible] nos la tenía guardada [illegible] terminar la guerra y pasamos años después lo que decían estos señores era lo que [illegible] pues este señor [illegible] pesar de que [illegible] me habían dejado ya libre e incluso me habían hecho cabo.

Al año de terminar la guerra todos [illegible] que tenía que ir a cumplir los que me faltaban. Como este señor que cito [illegible] de falange me [illegible] expediente negativo y como no eran creídos más que ellos, los [illegible] disciplinario. Por más gestiones que hice no sirvió de nada, porque como pedían los informes al alcalde y al jefe de falange [illegible] malos, no había solución más que cumplir el castigo que se me impuso.

Nos incorporaron a Teruel. Aquí ya empezamos a saber lo que era un [illegible] teníamos frío, pero pasó que nos tuvieron que sacar de allí al mes porque [illegible] fiebres, alguno la viruela y [illegible]

A los [illegible] de Teruel, nos montaron en vagones de mercancías para Algeciras: tardamos tres días en llegar. Desde Algeciras nos trasladaron a un [illegible] que llaman El Bujeo. Allí estuvimos como quince

Pascual García, en Algeciras, con boria prestada, ya que los disciplinados no podían llevarla. «Desde Teruel nos montaron en vagones de mercancías y tardamos tres días en llegar a Algeciras.»

días bien, no teníamos que trabajar y nos creíamos que habíamos ganado con el cambio, pero qué desengaño llevamos: aquella quietud era porque estaban marcando una pista a lo largo de la costa orillándola del Peñón de Gibraltar. Cuando ya la marcaron a trabajar todos los días; te echaban una tarea para dos, pico y pala, y hasta que no la terminaras no tenías que dejar de trabajar, y las tareas casi nunca se terminaban.

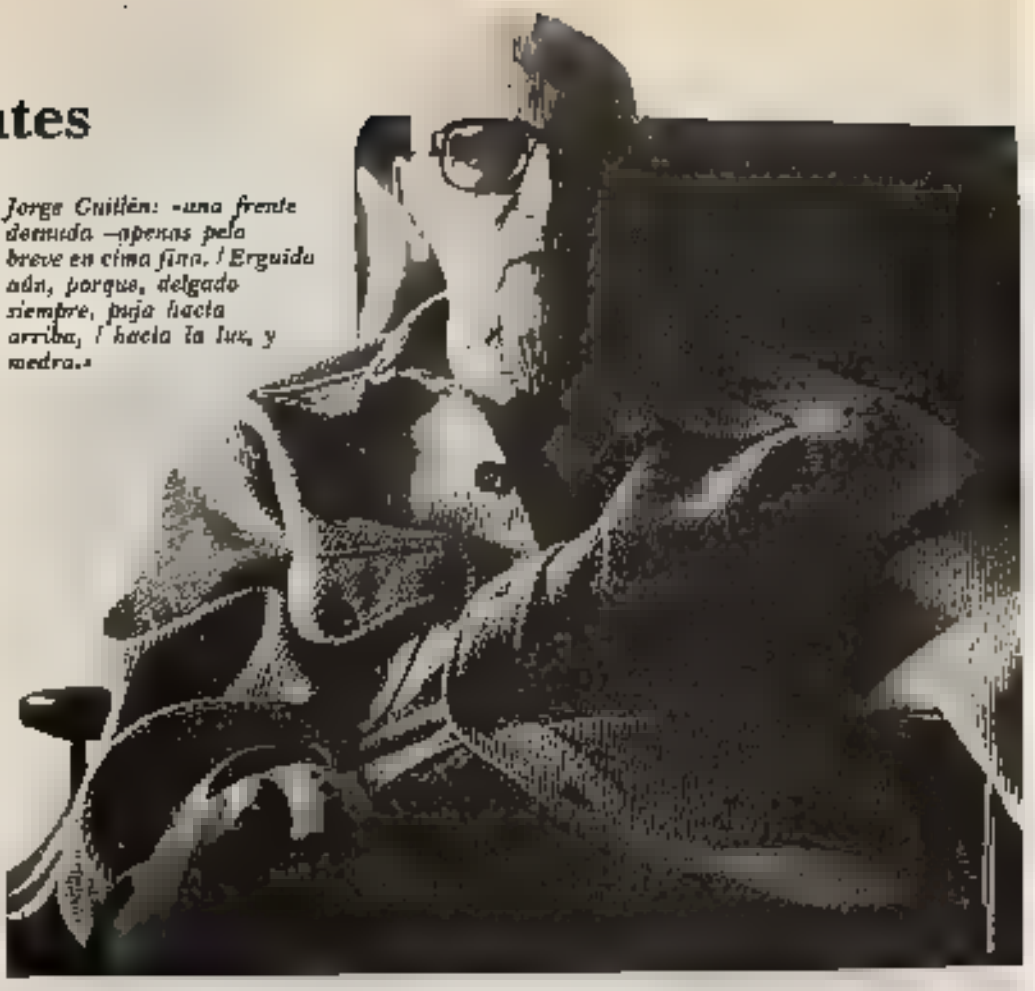
Los escoltas que nos vigilaban eran todos analfabetos y nos trataban igual o peor que a los animales, porque a los animales si no hacen una cosa mala no se les pega, pero a nosotros nos hacería el vergajo o el astil de un pico lo tenías encima a cada uno; menos así que al que hacía algo malo lo mandaban al pelotón de castigo y el que estaba en él quince días sabía que tenía la muerte segura. Yo tuve suerte de no ir al pelotón porque cumplía bastante bien con las cosas que nos mandaban y procuraba no deslizarme en nada, claro que esto era porque mis padres me mandaban muchos paquetes de a kilo de harina de almortas tostada con grasa revuelta y yo no pasaba casi hambre. Llegaba un día de esos malos en que había que sudar más de la cuenta y, como estaba fuerte, con todo podía, en cambio la mayoría en [illegible] les apretaban un poco, caían de culo y encima leña que te crió. Yo había visto en Pamplona películas de prisioneros del extranjero en las que los veías acarreando piedras y los guardias que tenían así les maltrataban pues de la misma manera nos trataban a nosotros, haciendo las mismas cosas y la escolta que teníamos cuando no daba culatazos con el fusil te daban con el astil de un pico.

Recuerdo a un chico de la provincia de Guadalajara que no le mandaban sus familiares ningún paquete, me figuro que porque quizá no tendrían para ellos mismos, como había muchas familias. Pues bien, este chico como teníamos el campamento al lado de unas casas de campo, que estos señores tienen un horno pequeño de cocer el pan que lo cuecen para ocho o diez días y, en vez de sacarlo en cuanto se cuece, lo dejan metido en el horno una noche, este chico del que hablo vio meter el pan y que lo dejaron allí por la noche, se le ocurrió quitarles uno a los dueños de aquel horno.

El dueño se lo dijo a los jefes nuestros que le habían quitado un pan, la que se armó allí fue menuda para todo el batallón, gracias que pareció el reo enseguida y todos los demás quedamos libres, pero al pobre chico lo echaron al pelotón de castigo y palo va y palo viene hasta que lo dejaron sin sentido, se lo llevaron al hospital y enseguida murió. De estas cosas podría contar muchas, pero es mejor no recordarlo.

A pesar de la mala suerte que tuve por culpa de ese señor de mi pueblo, aún la tuve mejor que otros, porque los meses que había estado con los nacionales me valieron para no tener que cumplir los treinta y dos que había estado mi quinta en territorio nacional. El mismo día que se me cumplieron, me licenciaron, por lo cual ese señor del que hablaba antes y otros compinches como él se extrañaron mucho, puesto que me habían licenciado a mí solo y a otros conocidos no. Pues como si nada hubiera pasado, vinieron a saludarme y darme la bienvenida; yo, mordiéndome la lengua, los acogí a todos como si nadie fuera culpable.

Fue transcurriendo el tiempo y visto el estado de sitio que nos tenían reservado a todos los que decían que éramos del otro bando, sin serlo en realidad ni de unos ni de otros, traté de comportarme bien e incluso les daba la razón siempre que me ponía a hablar con ellos. Tanto es así que a los pocos años, quienes habían dado tan malos informes de mí me hacen jefe de la hermandad de labradores y ganaderos, que luego con razón les ataba los cabos cuanto podía, porque lo hacía con justicia y no podían reprocharme nada, incluso haciendo cosas para el bien del pueblo que para ellos creían estar mal y protestaban, pero al final tenían que ceder porque era un bien para todos los vecinos. ■ P.G.R.



Jorge Guillén: «una frente desnuda –apenas pelo breve en cima fina. / Erguida aún, porque, delgado siempre, paja hacia arriba, / hacia la luz, y madra.»

GUILLEN
AZAR, DESTINO Y CARACTER

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

UN caluroso día estival de 1980, iba un servidor en el microbús 3, que de la Glorieta de San Bernardo va por el Paseo de la Castellana hacia el Norte de Madrid. En la Plaza de San Juan de la Cruz subió una pareja. No podía sentarse junta porque todos los asientos libres estaban separados entre sí. Entonces cedí mi lugar. Formaban la pareja Dámaso Alonso y su mujer Eulalia Galvarriato, que viven cerca de la Plaza de Castilla.

Dámaso Alonso (nacido en 1898) tenía entonces ochenta y dos años. Y ya quisiera uno a esa edad –llegar a ella es sólo cuestión de proponérselo– andar tan terne como él. No tiene miedo don Dámaso a los autobuses. Tuvo miedo –según su amigo Max Aub– «de dedicarse de lleno a las letras», y por eso decía que se refugió en la erudición. (En esta vida cada cual se refugia como puede). Cuando no tenía más remedio («a punto de explotar») salía con unos versos de su refugio: por ejemplo con «*Hijos de la ira*».

Sus amigos –los amigos de don Dámaso– fueron los poetas, y más que otros los del 27: Aleixandre («*Vicentico, Vicentico / ya te lo decía yo: / la gran torre de la vida / nos ha engañado a los dos /...) Cuando tus jueces te miro / retrepado en tu sillón, / tan estirado y tan grave / me corre como un temblor: / pronto hemos de estar más graves, / más estirados los dos*».) O Jorge Guillén.

A Jorge Guillén –nacido el 18 de enero de 1893, en Valladolid y allí bautizado Pedro Jorge José Guillén Alvarez–, le rendían homenaje la revista «*La Pluma*» y el Aula Cultural del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en la noche del 15 de diciembre de 1981, quinto aniversario, por cierto, de la Ley para la Reforma Política, lo cual no sé si tiene mucha o poca relación, pero alguna sí que tiene.

Las cosas sucedieron así.

El homenaje fue en una sala pequeña del CSIC, donde en una pared estaba pintado un como árbol luliano –el árbol de la Ciencia, sin duda– tan lleno de manzanas como la rebosante sala de gentes. Nos repartieron fotocopia de un poema autógrafo de Guillén y empezó su discurso don Emilio Muñoz, presidente de la mesa. Se sentaban con él Miguel Angel Alonso-Olóvar, Manuel Martínez Azaña, Julio Vélez, José Luis Cano, Dámaso Alonso, Caballero Bonald y Leopoldo Azancot. Era una mesa capilarmente equilibrada: cuatro tenían barba y cuatro no.

Muñoz, que es biólogo, recordó una carta de Ortega a Cajal. Andaba nuestro filósofo «en una hora de desánimo» y, superada gracias a la ayuda de Cajal, escribía a éste y le exponía la esperanza de que «los españoles llegaran a ser un poco más inteligentes, más sensibles y más cultos»... Esperanza sin duda fallida, porque algunos años más tarde los españoles armamos la tremenda trapatiesta de nuestra guerra. Y es que vamos por la historia como locos...

Recordó más cosas el biólogo Muñoz, que es hombre de barba y de recuerdo. Fue el suyo un discurso plausible en su intención y excesivo en su extensión.

Después habló Dámaso Alonso y nada sobró. Recuerdos también, que estamos ahora en la fase de recuperación del pasado. Habló de «la admiración a Jorge Guillén, una enormidad desde el principio»; y de un prodigio: «y es que lo enorme puede también crecer»... Son sesenta años de amistad vivida en muchos sitios y «principalmente en Sevilla», un lejano diciembre de 1927: «la coagulación irrompible de la amistad tuvo lugar en Sevi-

lla»... Amistad de un luego más que famoso grupo de poetas reunidos por «un buen azar que resultó destino», según un verso de Jorge Guillén tal vez un tanto diltheyano. Aquellos poetas jóvenes quedaron agrupados y hermanados desde entonces («nuestra unidad indeleznable») por algo muy fuerte: «la raíz común de nuestros gustos era la poesía»... Faltaron cuatro aquel diciembre sevillano: Aleixandre y Salinas, que quedaron en Madrid; Altolaguirre y Prados en Málaga, la misma Málaga adonde don Jorge Guillén ha tenido el buen gusto de ir a vivir...

Entre el público que escuchaba los nuevos versos estaba Cernuda («y surgió Luis Cernuda junto al Betis»). Me refiero, claro está, al público decembrino de 1927. En el no menos decembrino de 1981 no estaba Luis Cernuda, aunque sí su gran amigo el pintor Gregorio Prieto. Tampoco este Betis es el de «Vive el Betis aunque pierda», sino el río más y mejor cantado de la lírica española: nuestro hoy –¡ay!– mancillado padre Guadalquivir. Por aquel entonces Cernuda era discípulo de Pedro Salinas y había conocido a Juan Ramón, a Ortega, a d'Ors, a Fernández Almagro y a Valle Inclán.

Leopoldo Azancot analizó muy documentadamente las relaciones entre Guillén y el simbolismo, que no fueron nada escasas, y Caballero Bonald hizo el «recuento apresurado de algunos de mis recuerdos»... No tan apresurado, aunque sí breve; porque en Caballero nada es apresurado. Conoció a Guillén en Bogotá, cuando don Jorge era profesor visitante en la Universidad de los Andes y Caballero profesor de literatura española en la Universidad Nacional.

«Había –hay– en Guillén muchas actitudes y maneras que me hicieron recordar ¡antes, aspectos muy lejanos de su obra: esa elegancia más bien enjuta, esa jubilosa forma de serenidad, ese rigor expresivo tan predispuesto a no aparentarlo, esa ironía que se desprende sutilísima de la sintaxis. Y, sobre todo, la capacidad absolutamente pedagógica para oír a los interlocutores, quienesquiera que fuesen. Qué sentido del humor más educado.»

Como ya conocía el texto (viene en el número homenaje de «La Pluma») me entretuve en mirar el aire de inevitable académico que ya tiene Caballero. Y detrás media docena de libros en verso y la mitad de media docena en novelas, casi todo premiado y reprimido, estimado y leído, acrecentado en la estimación con el paso del tiempo, asolerado... y media docena de libros de ensayo: estudioso de la astronomía y del flamenco, tan conocedor del léxico y del lenguaje que, de hecho, trabajó como académico –en el Seminario de Lexicografía– sin serlo aún...

Cuando Caballero –ya fuera de la mesa– habla, cuenta los litros de agua que han llovido en Huelva. Su preocupación es el Coto de Doñana, y al nombrarlo pone tanto cariño como si estuviera escrito a su nombre en el Registro... El título de propiedad se llama «Agata ngo de gato».

José Luis Cano venía en nombre propio y en el de Aleixandre. Con dos poemas: uno de cada. El de Aleixandre se llama «En la Alcarria» («Si le miraís de cerca sentiréis cómo luce / una frente desnuda / apenas pelo breve en cima fina / Erguido aún, porque, delgado siempre, pujo hacia arriba / hacia la luz y media»...) Y el suyo

Rafael Alberti, García Lorca, Juan Chabás, Bacarisse, José María Pemán, Blasco Garzón, Guillén, Bergamín, Dámaso Alonso y Gerardo Diego en el Ateneo de Sevilla.

GUILLEN

propio trataba de los sies y de los nones de Guillén («nones» que no «nues», pues «nones» es la negación repetida y el poema lleva un «sí» y un «no» en cada verso: *«Sí a la luz, no a la tiniebla»...*).

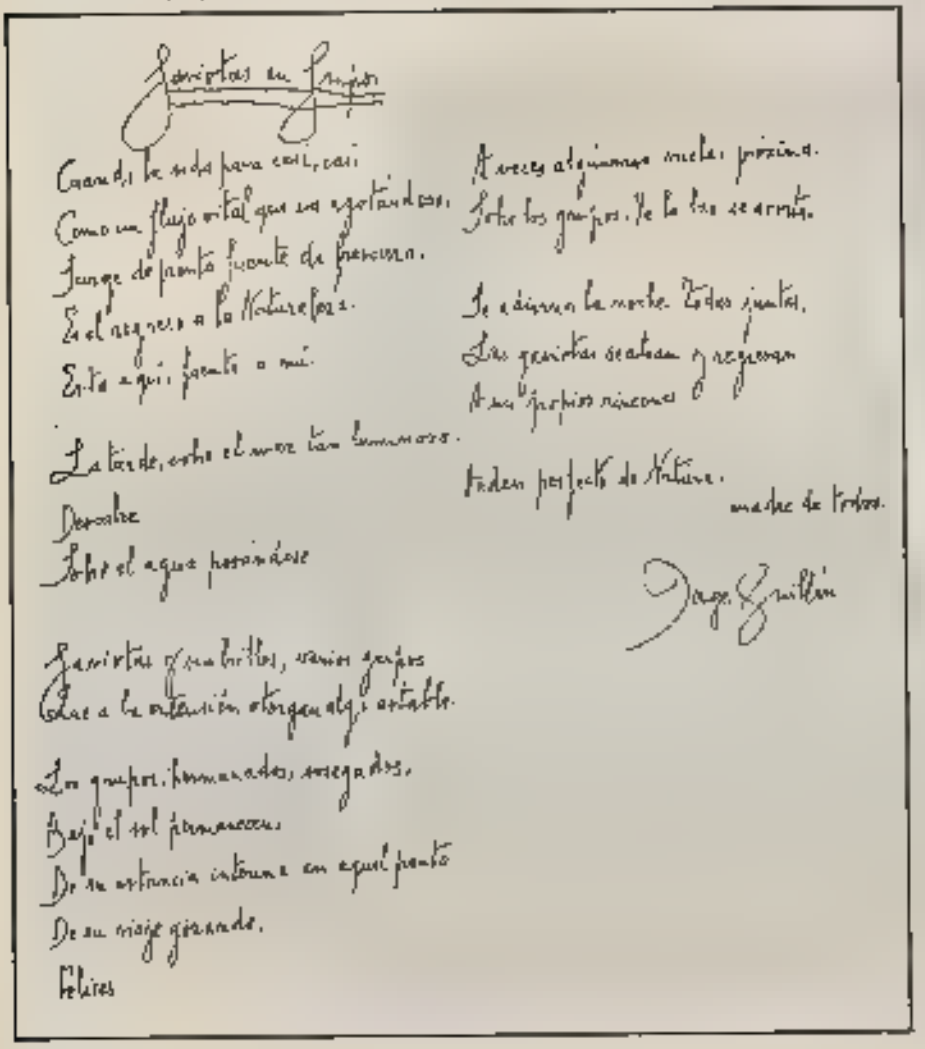
Vélez y Martínez Azaña (y éste es el Azaña genuino, porque Azaña fue director de la revista *«La Pluma»*) dieron las gracias en nombre de la revista. Entre los trabajos de ésta hay una entrevista malagueña del poeta Alfonso Canales a Guillén, que dice:

—¡Otra entrevista! Yo debía contestar lo que dijo Ramón Carande a un entrevistador: «Mire usted, yo ya lo he dicho todo, de palabra y por escrito.» Carande, con sus 94 años, vino de Sevilla para verme. ¿Sabe que acortó la visita, alegando que no quería cansarme? Le tengo mucho aprecio. Es un hombre que sabe todo lo que hay que saber sobre la historia económica de España en el siglo XVI. Tan familiarizado está con el emperador, que le llama simplemente Carlos.

RAMÓN RODRÍGUEZ

Dámaso Alonso: la admiración a Jorge Guillén una enormidad desde el principio, y un prodigio: «y es que lo enorme puede también crecer.»

«Gaviotas en grupos», un poema autógrafo de Jorge Guillén.



Gaviotas en Grupos

Cuando la vida para casi, casi
Como un flujo vital que va agotándose,
Surge de pronto fuente de frescura.
Es el regreso a la Naturaleza.
Está aquí, frente a mí.

La tarde, sobre el mar tan luminoso.
Descubre
Sobre el agua posándose

Gaviotas y sus brillos, varios grupos
Que a la extensión otorgan algo estable.

Los grupos, hermanados, sosegados,
Bajo el sol permanecen
De su estancia interna en aquel punto
De su viaje gozando.
Felices

A veces algunas vuelan próximas.
Sobre los grupos. Ya la luz se acorta.

Se adivina la noche. Todas juntas,
Las gaviotas se alzan y regresan
A sus propios rincones

Todas perfecto de Natura.
madre de todos.

Jorge Guillén

Y esto fue casi todo.

En homenaje a Jorge Guillén (y a Dámaso Alonso) vamos a terminar con un poema —*Clara noticia*— que el primero dedica al segundo en *«Cántico»*:

Todos lo crean: las hojas
En el árbol y en el seto,
Esas moradas y rojas
Florecillas —tan concreto
Lo más puro— sobre hierba,
La penumbra que reserva
Sol ya azul en su retiro.
Mayo, su verdad, su bien
Regalan amor. ¿A quién?
Universo hacia suspiro.

«Caballero Bonald hizo el «recuento apresurado de algunos recuerdos». No tan apresurado, aunque sí breve, porque en Caballero nada es apresurado. «Conocí a Guillén en Bogotá, cuando era profesor visitante en la Universidad de los Andes.»

Y ahora sí que esto es todo. (Respeto en la transcripción del poema guilleano, su costumbre —que a mí no me gusta nada— de empezar cada verso con versal o mayúscula). ■

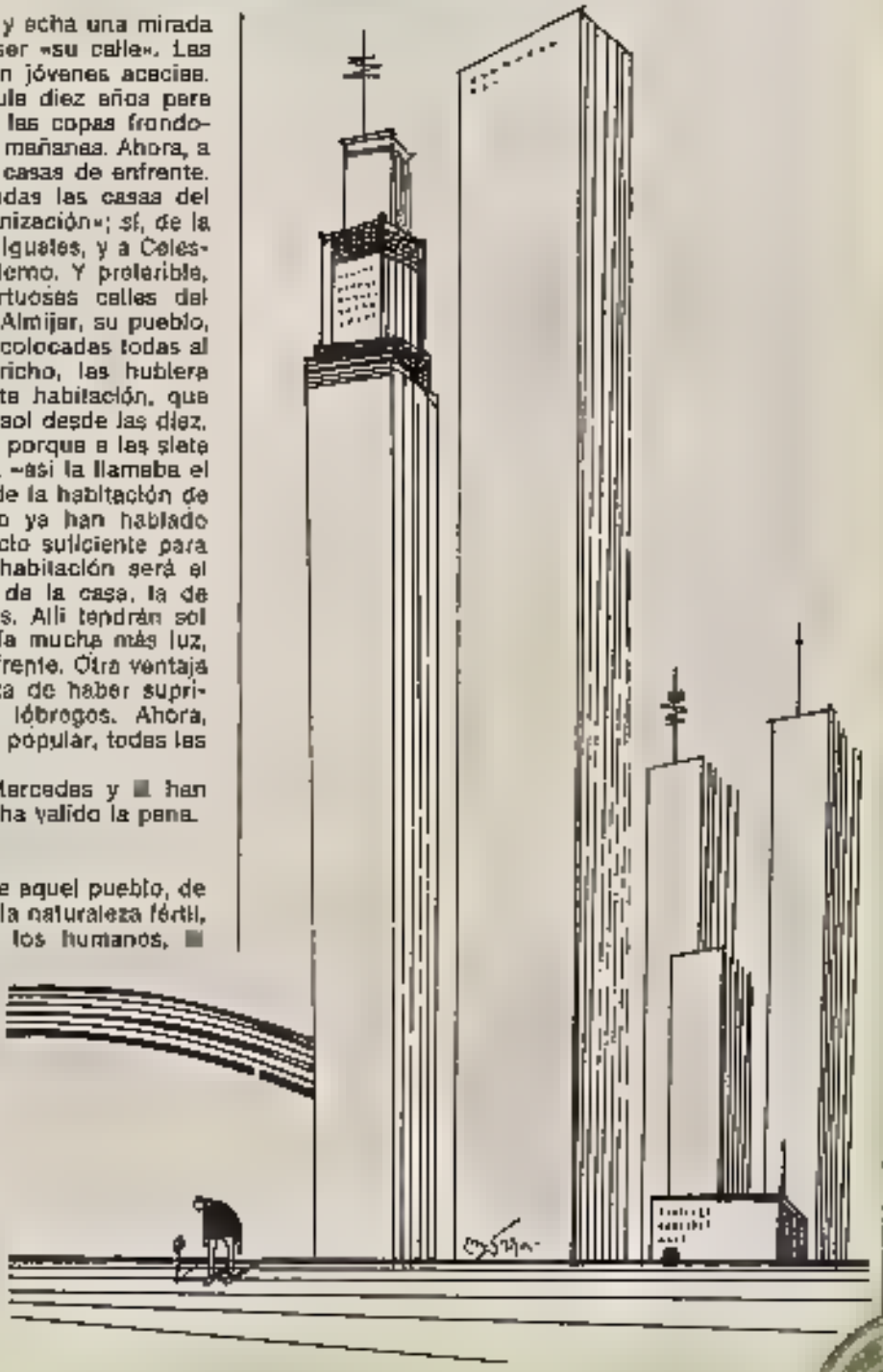
V. M. R.

DESDE LAS VENTANAS

F. FERNAN GOMEZ

ABRE la ventana, se asoma y echa una mirada a la calle, a la que va a ser «su calle». Las aceras están arboladas con jóvenes acacias. Hombre, al fin, del campo, calcula diez años para que los troncos sean robustos y las copas frondosas. En su piso dará el sol por las mañanas. Ahora, a las cuatro de la tarde, da en las casas de enfrente. Son todas iguales a la suya. Todas las casas del barrio –mejor, pensó, de «la urbanización»; sí, de la «Urbanización Cosmópolis»— son iguales, y a Celestino no le parece mal: es lo moderno. Y preferible, desde luego, a las viejas y tortuosas calles del Madrid viejo o a las casuchas de Almijar, su pueblo, cada una de una altura distinta y colocadas todas al azar, como si alguien, por capricho, las hubiera dejado caer desde arriba. En esta habitación, que será la de Mercedes y él, dará el sol desde las diez. Celestino no lo disfrutará mucho, porque a las siete tiene que irse al tajo. La terracita –así la llamaba el hombre que les enseñó el piso– de la habitación de al lado, no es muy amplia; pero ya han hablado Mercedes y él de que tiene espacio suficiente para plantar bastantes gerantos. Esa habitación será el comedor-estar. La del otro lado de la casa, la de junto a la cocina, para los chicos. Allí tendrán sol por la tarde, y durante todo el día mucha más luz, porque no hay construcciones enfrente. Otra ventaja de la edificación moderna es ésta de haber suprimido aquellos patios angostos, lóbregos. Ahora, hasta en un barrio –urbanización– popular, todas las habitaciones son exteriores.

Ha esperado más de diez...; Mercedes y él han esperado más de diez años, pero ha valido la pena.



MUCHAS cosas calan lejos de aquel pueblo, de Almijar: el clima templado, la naturaleza fértil, la riqueza, el amor entre los humanos, la igualdad, el champán, el psicoanálisis, la melodía del jazz, las ciencias y las artes..., en fin, tantísimas cosas. Pero una de las que calan más lejos era el mar. Y, sin embargo, todos los chicos del pueblo eran piratas. Cuentos de piratas no les habrían contado las madres o las abuelas junto al hogar o a la cabecera de la cama, ni entre risas maliciosas las mozas más abiertas, por ver si estaban picardeados o se les subía la color o redondeaban ojos de

DESDE LAS VENTANAS

santa templaza. El pueblo cale muy a trasmano de Salgari y, más aún, de Stevenson. Incluso del TBO, que a la mayoría de los chicos les valía sólo para mirar las estampas. Tampoco en la radio del bar -El Recreo- en aquella época echaban novelas. Debió de ser cosa de los peliculeros, que cada domingo llegaban con su máquina al pueblo. ¿Vieron los chicos de Almijar -Rebelión a bordo-, -La isla del tesoro- o la ya viejísima -Volga, Volga-? Me inclino a pensar que un niño rico de los que se acercaban a Madrid con frecuencia, y que en el pueblo se mezclaban democráticamente con los demás, les contó todo aquello de a babor, a estribor, zafarrancho de combate, al abordaje, sotavento y barlovento. El caso es que a la caída de la tarde, a la salida de la doctrina, la plazuela de la iglesia -uno de los sitios que preferían los chicos para jugar- se convertía en el mar Caribe. La verja del atrio era un barco pirata. Trepaban por ella ágiles, feroces. Peleaban desalmados. Gritaban órdenes a voz en cuello.

También la hondonada sufrió repetidas veces el asalto de los rebeldes. A su paso por la hondonada se remansaba y estrechaba el río —en verano más que estrecharse se ahilaba, se ahilaba tanto que llegaba a desaparecer, porque los sedientos ángeles malos enterrados en el fondo de la tierra chupaban hasta la última gota de agua—, la corriente era allí más clara que en el puente o en el recodo, y por ello la hondonada era el lugar en que se bañaban los chicos del pueblo. Se bañaban hasta que llegó la moda pirata. Entonces no, entonces combatían, cada uno en su goleta particular. Si un jefe nato vacilara -¡izad la mesana!-, había quien se arrancaba la camisa y la ondeaba al viento.

Otro lugar de juegos era el pradillo. Unas docenas de árboles, hierba verde de mayo a junio y un ancho brochazo amarillo hasta el otoño. Luego, un belén o una esquina de Siberia. El pradillo era buen lugar para ocultar el tesoro y también para esconderse entre los árboles y acechar el paso de las tropas del gobernador.

En sus correrías de solitario Celestino prefería el alcor que se elevaba al otro lado del pueblo, porque desde lo alto se divisaba Madrid, allí en la lejanía. Galgueaba por la ladera, o a veces se arrastraba sinuoso como un indio rastreador, para al llegar a lo alto ponerse en cuclillas y pasarse las horas muertas mirando el perfil de la ciudad recortado en el horizonte. Le habían explicado que aquello era una ciudad, la capital. Algo así como un pueblo muy grande -por eso se veía desde lejos— y en el que vivían también hombres como ellos. Celestino preguntó a sus padres que por qué ellos vivían en el pueblo y otros hombres como ellos en aquella ciudad tan lejana y tan grande, y le contestaron que unos hombres nacían en un sitio y otros en otro.

Un día el alcor fue el palacio del gobernador de Jamaica. Los piratas lo asaltaron, derrotaron a los soldados, pillaron un gran botín y se volvieron con él a las Tortugas. Pero Celestino, que era uno de los piratas vencedores, no quiso volver a las islas. Se quedó solo en el palacio conquistado. Y desde una de las ventanas más altas miraba Madrid en el horizonte. Como el sol ya estaba tendido, la ciudad parecía un incendio.

Le tocó la mili en caballería, en Alcalá de Henares. Celestino estaba muy contento, muy feliz, fregoteando caballos y boñigas de caballo, porque no sólo Alcalá era una ciudad con sus calles, sus soportales, sus comercios, su enorme plaza, sus señores, señoras y señoritas que circulaban por todas partes sin saludarse unos a otros, sino que desde la ventana del cuartel se veía Madrid, como desde Almijar, aunque por el otro lado. Y no sólo eso, sino que muchos domingos de aquel glorioso año de servicio a la Patria, los pasó en Madrid con otros sorchis. ¡Aquella calle de Carretas! ¡Aquella Plaza Mayor! ¡Aquella Gran Vía!

Cuando terminó el servicio, convenció a sus padres de que le dejaran ir a Madrid a buscar trabajo, en carpintería, que era lo suyo, porque ya tenía relaciones. Vivió malamente en chabolas de más allá de Usera; pero para él el barrio de La China, Vallecas, los Carabancheles, eran la ciudad.

Luego apareció Mercedes... Antes fue Eleuteria, la novia del pueblo, que cansada de esperar, se casó con otro. Y algunas más, de las que se encontraban en los bailes. A varias putillas de San Marcos les juró amor eterno. Pero apareció Mercedes.

Se aparta de la ventana porque ha oído voces. Llegan a lo que será el dormitorio principal su mujer y los críos. Ha ocurrido algo espantoso, tremendo, dramático. Años y años de ilusiones, de decepciones, de esperanzas, de fracasos, de logros, se vienen al suelo. El grifo del fregadero no funciona. Se le dan vueltas y vueltas y nada, no sale ni una gota de agua. Bueno, una gota, sí, pero sólo una gota. Estas casas baratas, ya se sabe. A los pobres les engañan siempre.

Pero, ¿qué importancia puede tener eso? Hasta en las casas de los ricos se estropean los grifos. Si no, ¿de qué vivirían los fontaneros? Además, ya les dijeron en la -urbanizadora- que los primeros días estuvieran atentos a todo, y que al primer fallo, avisaran. Pues se llama, y ya está.

Pero Mercedes lloriquea.

Ha lloriqueado mucho durante todos aquellos años en los que no tenían piso. ¿No va a dejar de lloriquear ahora que están en su casa, «su casa», para siempre? En la alcoba entrará la luz del día. En la terracita se podrán plantar geranios. Los críos tendrán una habitación para ellos solos. La cocina tiene una luz espléndida, porque la ventana da al campo. Y ellos durante años han pateado muchas oficinas, se han asomado a muchas ventanillas, han rellenado infinitos papeles, han pedido, han suplicado, han sido mendigos, tiralevitas, lameculos. Y ahora, por un puto grifo ¡basta de lloriqueos coño!

A Mercedes, que era de un pueblo de Extremadura, también le gustaba la ciudad. Aquella era vida de personas, no de animales o de esclavos. Pero, por encima de todo, Mercedes quería una casa, una casa para ella, para su hombre y para sus hijos. Estaba harta de vivir de criada. Tampoco le tiraba la vida de pensión; no le parecía cosa de mujeres. El barrio de chabolas en que vivía Celestino, a pesar de la miseria y la cochambre, lo encontró alegre y acogedor. Aunque se notaba que en la de Celestino vivían dos hombres solos, porque era de las pocas que no tenía flores.

La idea de la chabola fue enérgicamente rechazada por Celestino. Era un obrero cualificado, y cuando se casase no podría seguir viviendo así.

Abandonó la chabola y se alojó en un cuartucho de Tetuán de las Victorias, porque le pillaba cerca del taller. Pero aquel barrio se parecía demasiado a un pueblo, a su pueblo, a Almijar. No paraba en el cuarto ni el barrio. En cuanto acababa el trabajo se iba a Cuatro Caminos y después atravesaba la ciudad de parte a parte para buscar a Mercedes, que servía en el barrio de Narváez, y paseaban por Ibiza o por General Mola entre los árboles de los bulevares. Echaban cuentas.

El noviazgo fue largo, larguísimo, interminable.

En cierta ocasión –Celestino prefiere borrarla de sus recuerdos– encontraron un piso interior, pequeñísimo, dentro de sus posibilidades. Pero se cerró el taller, y hubo que aplazar la boda.

El paro duró poco, porque [redacted] se colocó en una fábrica de muebles del pueblo de Leganés. Todas las tardes volvía a Madrid, daba un paseo con Mercedes y cruzaba la ciudad para irse al otro pueblo, como él decía, a Tetuán.

Al fin decidieron irse a vivir juntos, realquilados. Habitaba allí un matrimonio en sus mismas condiciones, más la familia dueña del piso.

Los ahorros crecían, pero el tiempo pasaba.

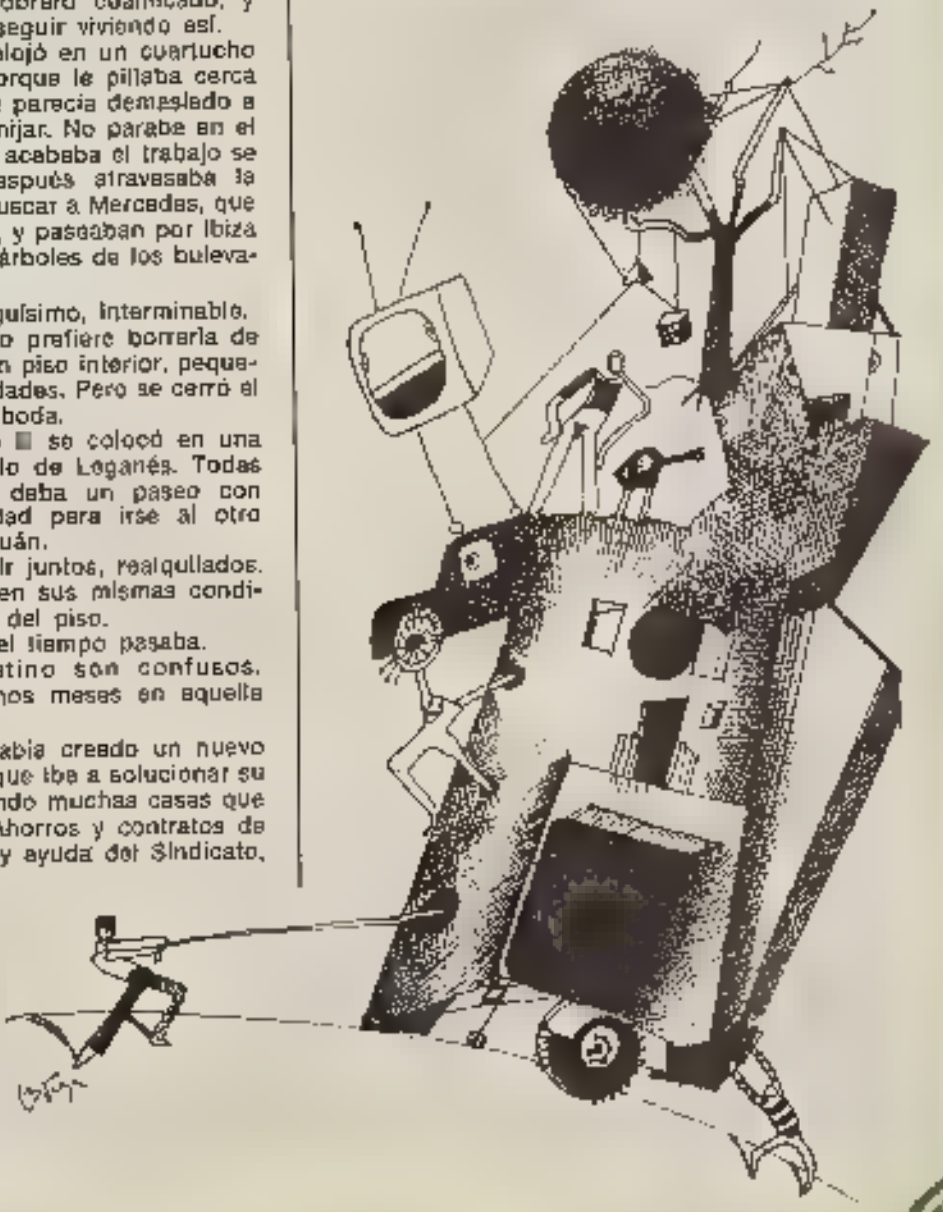
Los recuerdos de Celestino son confusos. ¿Cuándo vivieron durante unos meses en aquella pensión?

Se enteraron de que se había creado un nuevo ministerio, el de la Vivienda, que iba a solucionar su problema. Estaban construyendo muchas casas que con créditos de la Caja de Ahorros y contratos de trabajo y avales del patrono y ayuda del Sindicato, eran asequibles.

Aquí empezó lo de patear oficinas [redacted] suplicar y asomarse a ventanillas y hacer de tiralevitas y lameculos. Mercedes visitó [redacted] uno de sus señoritos, el que había estado en la División, y al otro, al abogado que fue alférez provisional. Celestino se acordó de aquel primer patrono suyo al que daban tanto trabajo los curas.

Se construían viviendas para militares, para funcionarios, para empleados y también para obreros. La cosa estaba cerca. Algunos compañeros, igual de desgraciados que ellos, iban encontrando donde meterse. Pero a Celestino no le dieron el piso que ya habían visto, porque era soltero. Se casaron, y no les dieron el otro, que les parecía un poco alejado, porque no tenían hijos. Al cabo de algunos años, otro no se lo dieron por que los hijos que tenían eran pocos.

Celestino y Mercedes se paseaban y echaban cuentas, sumaban sus ahorros. A Celestino le gustaba Mercedes, a Mercedes le gustaba Celestino y [redacted]



DESDE LAS VENTANAS

los dos les gustaban los hijos. Ya sabían ellos que había que tener muchos. Pero si tenían más, se les iban los ahorros, los ahorros para la casa, para «su casa».

Alquilaron un piso a medias con otra familia. Las mujeres se llevaron a matar. Se agrió el dulce carácter de Mercedes. No soportaba compartir la vivienda. Aquello no era vida. El otro matrimonio tenía tres hijos y una suegra. Vivían amontonadas diez personas en dos habitaciones.

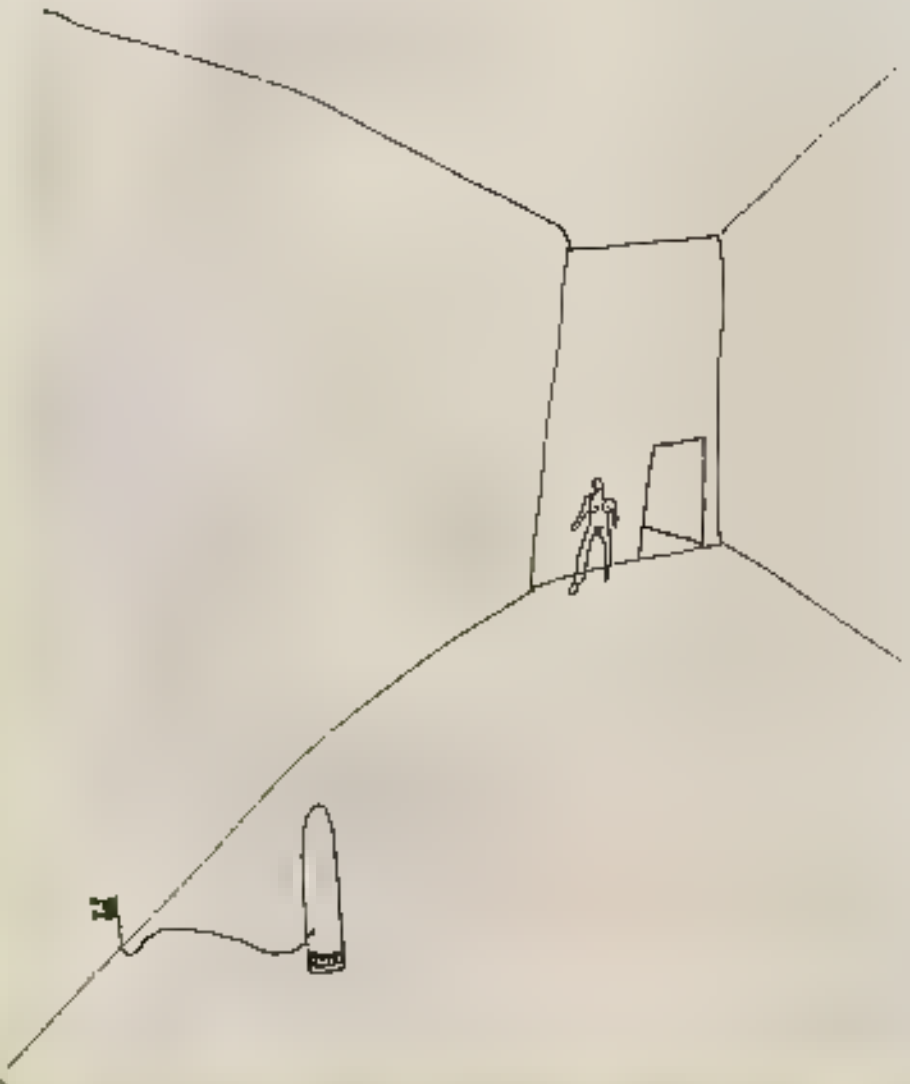
Ya tenían los hijos suficientes, y seguían rellenando papeletes, asomándose a ventanillas. El tiempo pasaba y la juventud quedaba lejos.

Crecían los hijos y también la ciudad, y cambiaba y se extendía, invadiendo los campos.

A unos compañeros de trabajo les dieron un piso en Alcorcón. Tiempo después, a otros les dieron uno en Móstoles. Eran pisos modernos, en barrios trazados a cordel, con balcones-terraza, con ascensor.

Por fin, a ellos les dieron uno en la «Urbanización Cosmópolis».

CELESTINO suele llegar a su casa poco antes de la atardecida. Al salir del trabajo ha de coger el metro, después un autobús y luego recorrer un gran trecho a pie. Los críos están a estas horas jugando en la calle o en algún solar cercano. O quizá se hayan alargado hasta la hondonada, donde el lecho del río ya no es más que un cantizal. Han puesto allí un chiringuito que está cerrado en otoño y en invierno, pero durante todo el año la hondonada es el vertedero de la «Urbanización Cosmópolis». Esto a los críos les importa poco: pueden encontrar algún tesoro de piratas escondido entre las basuras. Donde no juegan ya es en el pradillo, porque han talado los árboles y están construyendo.



Mercedes cuida los geranios de la terracita o, sentada en una de las dos sillas que caben, remienda la ropa. A veces, se queda sin hacer nada, mano sobre mano. Se encuentra bien así, viendo la calle arbolada con acacias, desde su casa.

Celestino la acompañará un rato. Se sentará frente a ella a mirar el periódico, a hacer tiempo para bajar a la cafetería donde acostumbra echar una partida a la máquina o al dominó con los amigos. Pero antes, le gusta ir a la otra parte de la casa y asomarse a la ventana de la cocina o a la del cuarto de los chicos. Y allí, en lo alto del alcor, se queda un buen rato, fuma un pitillo, y contempla la ciudad en el horizonte. ■ **F.F.G. (Ilustraciones de JOAN CRUSPINERA.)**

DOÑA JUANA LA LOCA ¡PRESENTE!

MANUEL VICENT

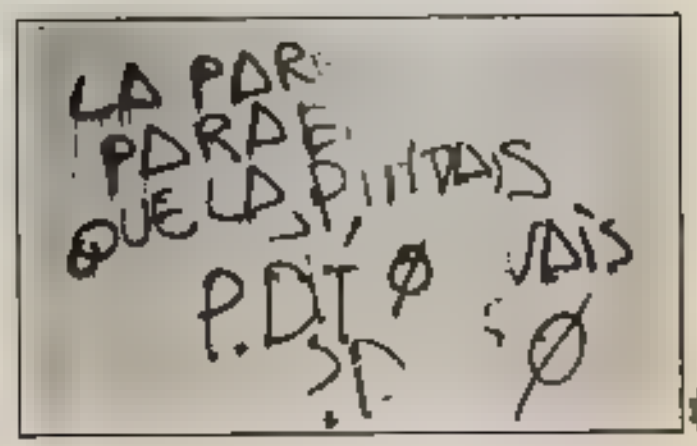
«Primeros síntomas de demencia de Doña Juana la Loca (año 1503)», por L. Tusell.

ESCRITOR es el que escribe, aunque luego publique sus cosas en las paredes o en la puerta del retrete de las cafeterías. El otro día leí una pintada que decía: «Doña Juana la Loca ¡presente!» Por otra parte ya es un clásico aquel slogan de la transición política en los muros de la ciudad: «¡Muerte al cerdo de Carrillo!». Y el comentarista que añadió debajo con brocha gorda: «Cuidado, Carrillo, que te quieren matar el cerdo.» El genio literario anda suelto por la calle y alcanza su máxima inspiración en la ruta de los urinarios. Norman Mailer recogió la inscripción que había encontrado sobre la tapa de un inodoro público de Nueva York. Alguien escribió allí: «Dios ha muerto. *Firmado*. Nietzsche.» Y un anónimo corrigió a renglón seguido: «Nietzsche ha muerto. *Firmado*. Dios.» Ser escritor es fácil. Basta con tener un deseo de salvar al mundo en bloque. Para eso sólo se necesita un bote de spray y un rotulo, un bolígrafo o una caja de ascensor, un dedo embadurnado con excremento y una puerta de retrete. Y además se requiere eso que se llama vocación, es decir, una lesión cerebral.

Un buen día el escritor es concebido en el vientre de su madre. No suele suceder nada en los tres primeros meses de embarazo. Ese pececillo traslúcido, que pasado el tiempo será concursante fallido o fallado al premio Planeta, nada tan tranquilo en el bolso de la placenta con ojos paramecios. A unos les pasa antes, a otros después. Pero llega un momento en que el feto del escritor se da un cate en sus alas y venidas contra una pared de su habitación y en la nuez gelatinosa del cráneo se le inserta una herida secreta. El futuro literato nace de forma ordinaria, sin una señal externa. A la madre le dan caldos de gallina y el genio pasa a la incubadora. Y por regla general no hay síntomas de nada en el firmamento ni en la tierra, en el cielo raso de la clínica ni en el suelo de la alcoba, aunque la huella sagrada en el cerebelo comienza a hacer su trabajo.

Antiguamente los que iban para santos dejaban de mamar los viernes de cuaresma; de niños llevaban la hostia consagrada a las catacumbas o al refugio del metro de Noviciado bajo el bombardeo, como San Tarsicio; se les subía el pavo de la castidad cuando sorprendían el cuello de garcela de una amiga de la hermana, como San Luis Gonzaga y llegado el caso se dejaban asaetar mirando al tendido como San Sebastián. Pero si por casualidad lograban llegar a la madurez sin que un emperador lascivo, comiendo uva perezosamente, les arrojara al foso de los leones, entonces una buena mañana dejaban el arado en manos de un ángel y ellos se ponían bajo una encina a meditar en las esferas celestes. Quiero decirse que ya desde zurrapas, cuando aún usaban dientes de leche, los santos antiguos daban pruebas de santidad, como los erales de buena ganadería dan pruebas de bravura. Con los escritores sucede igual, porque la literatura es otra llamada de los dioses redentores según un perfecto escalafón. Muy pocos lo confiesan abiertamente, pero todos los escritores sienten el deseo de salvar a la humanidad, a la patria, a la región, al pueblo de origen, al prójimo, al lector, a cualquiera que se deje. Y ese deseo es una forma de erotismo, esa clase de vanidad lujuriosa de estar presente en las mesillas de noche, de ser seguido en pijama o en camisón transparente por imaginarias amas de casa.

El escritor, desde pequeño, ofrece algo ensimismado en los ojos o exhibe un punto trasnochado en la calavera que llena de admiración al vecindario y es pasmo de criadas, maestros de escuela y curas párrocos. Puede pasar por



DOÑA JUANA LA LOCA

una mosca muerta. Se le ve tan pálido e inapetente que toda la familia alrededor pugna por darle ponches, papillas, compotas y postres de arroz con leche. La dieta infantil del escritor en la mayoría de los casos es muy rica en glucosa. No se sabe por qué sucede esto. Al principio nadie advierte que aquel niño encerrado largas horas en su cuarto está tramando algo transcendental. El destino suele comenzar con un pie inofensivo, con unos versos, por ejemplo. El pequeño escritor es un ser melancólico: este es un dato significativo; se pasa parte de las tardes, mientras sus compañeros juegan a matarse en el descampado, con la nariz pegada en el cristal de la ventana contemplando pájaros aterridos en los aleros, niñas improbables asomadas a otras ventanas bajo el crepúsculo violeta. De pronto un día se le hincha el pecho y escribe furtivamente el primer poema como un pecado solitario. La carrera literaria ha comenzado. En aquellos versos si bien se mira, está incluida una receta subconsciente para la salvación universal. El amor infinito, la ansiedad omnipotente, los remedios infalibles, el deseo insaciable de penetrar hasta el eje del misterio insondable de la vida están incluidos en aquellos cuadernos adolescentes. El futuro escritor hace una pausa, respira profundamente, toma carrerilla, da un salto deslumbrante dentro de sí mismo y escribe el primer artículo sobre las castañeras. Prácticamente eso es la gloria de la pubertad.

A partir de ahí comienza la ascensión a las estrellas. Colaboraciones espontáneas en un diario de la tarde, en la sección buzón abierto; entrevista a una autoridad local; reportaje social sobre la recolección del azafrán; carta a un director de periódico de la capital, sin respuesta, mientras va engordando el mazo de folios de una novela que mandará a un concurso. Trata de Dios, de la conciencia, la política, el sexo, el terrorismo, todo junto. El original, después de cuatro meses de silencio, le es devuelto sin abrir. Para entonces esta novela ya tiene una hermana en el cajón, un asunto que trata del fin del mundo y de la resurrección de la carne. A todo esto el joven escritor ya ha logrado colocar tres artículos y la crítica de un libro en una hoja parroquial, en una revista en ciclostyl y en la emisora de radio de su pueblo. Todo está preparado para el gran momento. Una noche de cólera el escritor sale a la calle con un cubo de alquitrán y una brocha. Elige la mejor pared de su barrio y garabatea con trazos muy gordos: «Doña Juana la Loca ¡presente!» El joven escritor deja en la pared sus obras completas sin firmar y se va en busca del acueducto. ■ M.V.

LAS OBRAS MAESTRAS DESCONOCIDAS

AUGUSTO ROA BASTOS

La problemática de la producción artística y las constricciones del mercado afectan inevitablemente la actividad, mejor diría la vida creativa del autor y por ende la calidad de sus obras.

Así, la separación económica del trabajo de todos los elementos de su realidad efectiva y afectiva, la ruptura entre el individuo y el objeto, entre el artista y su obra, representan para la actividad y en consecuencia para el autor que cede y accede a los halagos de la política literaria y monetaria una «operación de éxito mortal». Un absurdo en cierto modo semejante —alguien lo señaló con corrosiva ironía— a la «separación económica» del cantante y sus cuerdas vocales.

¿Hasta qué punto el escritor absorbido por el circuito de la producción de objetos de consumo queda dueño de sus cuerdas vocales?; ¿desde qué límites y hasta qué límites la prosperidad creciente de esta producción no representa para él, en este campo, un riesgo de éxito mortal?

Dickens, es cierto, se convirtió en su propio editor. Pero los tiempos han cambiado y no todo escritor puede jactarse de ser un Dickens en potencia y menos en acto.

Una disyuntiva lo enfrenta: callarse (el silencio como texto ausente, como la proyección de una obra que habla por la omisión de sí). El silencio de Rulfo. El suicidio de Arguedas.

La otra alternativa es convertirse directamente en mercader, que es lo que ocurre con cierta frecuencia estadística. La comparación con el comercio de obras de arte, en particular telas de autores famosos, contemporáneos o no, no ilustra ni siquiera aproximadamente sobre lo que ocurre en el tráfico en gran escala de las obras de ficción. Son dos universos, dos tradiciones completamente diferentes cuya equiparación sólo muestra por contraste la situación de desventaja artística y económica de los autores, aunque éstos hayan llegado igualmente a la celebridad y a la riqueza.

El juego dialéctico entre los dos polos de arte y mercado trabaja en el tiempo en favor del aumento y acendramiento de los valores de las obras de arte: cuadros, frescos, esculturas. En museos públicos o colecciones privadas, a través de la actividad especulativa de mandarines, coleccionistas e intermediarios de todo género, las obras de arte poseen un estatuto de dignidad y presencia espiritual inmune a las especulaciones de mer-

cado, que les viene desde el Renacimiento. Desde los frescos de Miguel Angel en la capilla Sixtina hasta el *Guernica* de Picasso, el genio pictórico de la humanidad que arranca desde las pinturas rupestres ha enriquecido la realidad del mundo más allá del concepto de propiedad, responsable del tráfico mercantil en sus manifestaciones más desmesuradas.

¿Podría afirmarse lo mismo con respecto a los libros de los autores contemporáneos famosos cuya celebridad se confunde con el universo de las utilidades de las grandes empresas del poder cultural que explota el prestigio de esos mismos autores que lanza al mercado? ¿Es tan inmenso y mágico este poder fundado en la tecnología moderna y en los inagotables recursos del capital financiero internacional, que puede «crear» o anticipar el fallo de la posterioridad sobre el talento genuino o el genio real de los autores que viven el cuarto de hora de su fama prefabricada como un día de la eternidad?

Condición mortal del monstruo sagrado

La verdad es que asistimos en nuestros días, sobre todo a partir del resonante suceso artístico-financiero del *boom* de la actual narrativa hispanoamericana (llamado así con lenguaje y connotación tipicamente *best-sellerísticos*), cuyas fechas coinciden con el comienzo y auge de las intervenciones de las multinacionales en el negocio de la industria editorial, a un espectáculo que resulta desmoralizante y descorazonador para las más jóvenes promociones de escritores.

El *boom* de esta pléyade de autores de innegable talento creativo (cuyo núcleo de integrantes puede contarse con los dedos de una mano), ya no existe como fenómeno peculiar y anómalo en la historia reciente de nuestras letras. Pero persisten sus influencias negativas como punto de referencia artificial y perturbador en el proceso en curso de nuestras literaturas.

El poder cultural contribuía en su tarea de explotación comercial de los autores de repertorio, pero no ha logrado demostrar hasta ahora –como lo dice el ya citado editor independiente Guillermo Schavelzon– que sean capaces de «lanzar» nuevos autores.

Los grandes monopolios de la industria editorial en manos de las multinacionales han establecido así una división tajante entre estos autores canónicos y los que han dejado y siguen quedando al margen del fulgurante fenómeno, y de su improbable y tal vez imposible repetición.

De esta manera la desmoralización alcanza no solamente a los autores nuevos que no pueden entrar con sus obras en el circuito del mercado. La situación de privilegio afecta también a los autores canónicos aislándolos, encerrándolos en una atmósfera de autosuficiencia chamánica, cada vez más enrarecida y exclusiva. Aceptan el papel de «monstruos sagrados» que les ha conferido el toque de Midas del poder cultural y desde este escenario pontifican histriónicamente sobre lo sagrado y lo profano, sobre la revolución, sobre la literatura en libertad, sobre el destino de la condición humana, repitiendo mañanamente o contradiciendo incluso la significación de sus mejores obras, su espíritu progresista, sus mitos más iluminadores. Algunos de ellos se han pasado directamente –o se han reintegrado– a los bastiones reaccionarios de la burguesía: a la defensa y exaltación del «desarrollismo» cultural y literario sobre los modelos de las culturas metropolitanas, olvidando que la mitad de la población de nuestra América sumergida en el analfabetismo y en los males endémicos del atraso, la miseria, la explotación y la persecución política, no conoce siquiera la existencia de estos hombres, de estos nombres prestigiosos, ni puede leer sus obras.

«Para Arguedas la solución fue el suicidio.»

Pero ¿el arte, el talento creativo evidente de esos escritores?

Las neurosis de la ambición pecuniaria, de prestigio o de poder (que en su caso será siempre relativo y dependerá de instancias siempre más poderosas), su obsesión narcisística de figuración, son una buena levadura en la creación de sus obras (¿quién que es no es romántico?), a condición de que se mantengan endógenas como las fuerzas de la virilidad o las pulsiones del erotismo andrógino.

Pero cuando estas obsesiones egolátricas se desatan bajo estímulos que nada tienen que ver con su arte, la esclavitud de la obra corre pareja con la esclavitud moral del autor.

El mito sacralizado del gran autor que ya no produce más que baratijas –preocupado y ocupado en menesteres oficiosos de diversa índole extraartística–, se habrá desterrado por sí mismo de la tierra natal de su obra que es la única que puede dar testimonio imperecedero de su trayectoria como artista y como hombre, este ser enfermo, frágil, contradictorio, no

«José Bergamín aceptó al volver a España ser un enterrado vivo, antes que un desterrado muerto.»

siempre a la altura de la salud de su obra, como en algunos casos excepcionales, cuyo ejemplo más puro es sin duda [illegible] de José Martí, aquel formador de «un arte de caverna y de fragua» cuya muerte perfeccionó su obra en el campo de [illegible]talla.

En nuestra América de hoy cuya temperatura histórica [illegible] quemado y abolido el rastacuerismo finisecular, la política literaria de los cenáculos de elegidos de las viejas oligarquías liberales, el artista, el poeta, [illegible] dramaturgo, el narrador de ficciones (nótese bien la significación de este oficio creativo de una realidad segunda) están obligados a una necesaria austeridad en sus relaciones públicas, a una creciente y cada vez más afinada exigencia de lucidez, a un indeclinable rigor de conciencia cívica e humana. Tanto como [illegible] rigor y a la exigencia de un arte insobornable a las coacciones y tentaciones del poder, de un arte inalterablemente [illegible] aspiraciones de su sociedad, de un arte cuya única garantía de autenticidad es la de penetrar profundamente bajo la superficie del destino humano.

Exilio interior y exterior

En las condiciones cada vez más difíciles en que se desenvuelve la vida de nuestros países latinoamericanos las diversas formas del exilio interior y exterior suman sus efectos esterilizadores sobre el proceso de su cultura al igual que sobre los demás aspectos de [illegible] realidad.

En este sentido, el exilio interior es muchísimo más penoso y distorsionador que el de los que han sido arrojados a la expatriación y al desarraigo en el mayor éxodo que registra la historia de nuestro continente por razones políticas. En el caso de los trabajadores de la cultura en la diáspora, su extrañamiento voluntario o forzoso —por lo demás, uno de los más antiguos y tradicionales fenómenos de la vida política y cultural latinoamericana— constituye una experiencia fortalecedora y enriquecedora siempre que el expatriado sepa resistir y neutralizar [illegible] intención punitiva de los poderes políticos represivos. Siempre que el exiliado no ceda al ácido corrosivo de [illegible] nostalgia individual por la «tierra perdida», una de las formas más negativas de ideologización de este duelo por la pérdida de la tierra natal; una de las formas de aceptar también resignadamente el veredicto de la represión. Un desterrado no es un muerto civil [illegible]ano que espera la restitución de su derecho fundamental de nacionalidad no por indulto, conmutación o prescripción, sino [illegible] la decisión de los hechos naturales de una sociedad que no abjura de su soberanía ni de su libertad. Sociedad de la que ningún ciudadano puede ser excluido por ningún poder de la tierra, salvo por sus propios desfallecimientos, por su renuncia a la comunión y [illegible]

En este sentido [illegible] decisión de José Bergamín, el gran escritor español, de retornar a su patria bajo el régimen del franquismo que lo había expulsado, acep[illegible] enterrado vivo y no un desterrado muerto» planteaba un falso dilema, o por lo menos un angustioso dilema de comportamiento individual sacudido por las grandes conmociones del os[illegible]

En el caso del exilio interno, sus [illegible] tiempo más brutales: desde la persecución y la cárcel, desde la libertad condicional o «protegida» al sordo y secreto suplicio de la autocensura que se experimenta como una segunda naturaleza [illegible] indecible malestar de una responsabilidad que se ha vuelto inconsciente bajo la máscara del instinto de conservación. Apatía vital, indiferencia, frustraciones, resentimientos, llevados a sus manifestaciones más entumecedoras o destructoras de negatividad.

En el campo de las actividades culturales es fácil pero deprimente imaginar cuánta energía creativa consume este vacío de los «hijos del desaliento»; cuántas obras virtualmente [illegible]ras desaparecen o se destruyen antes de estar hechas sin dejar rastros permitiéndose así [illegible] transformador de las artes y de la literatura que se nutren necesariamente en la dialéctica creativa de las generaciones.

Así, bajo el signo del poder represivo, de las arbitrariedades discriminatorias del poder cultural y de la política literaria exclusivista e excluyente de los mandatarios de turno, la actividad editorial independiente estancada o desmantelada por [illegible] poder cultural cierra el cuadro bastante sombrío de nuestras literaturas hispa[illegible]

Bajo este sig[illegible] rentemente sin solución, en contraste con [illegible] copiosas ediciones de los autores de repertorio, innumerables autores queda[illegible] relegados [illegible] «lugar de la pérdida». Especialmente, los más jóvenes que no han logrado ver aún sus obras impresas. La [illegible] avor parte de éstos no lo verán jamás. Promociones enteras de autores dispersos, esfuma[illegible] geografía, [illegible] potencial de nuestro espacio de [illegible] palabra portadora de mitos.

[illegible] decen las energías creativas de nuestros pueblos. Rehenes de la palabra escrita, estas obras nonatas, estos autores crepusculares aún antes de nacer, viven cautivos en el territorio sin fronte[illegible]

[illegible]

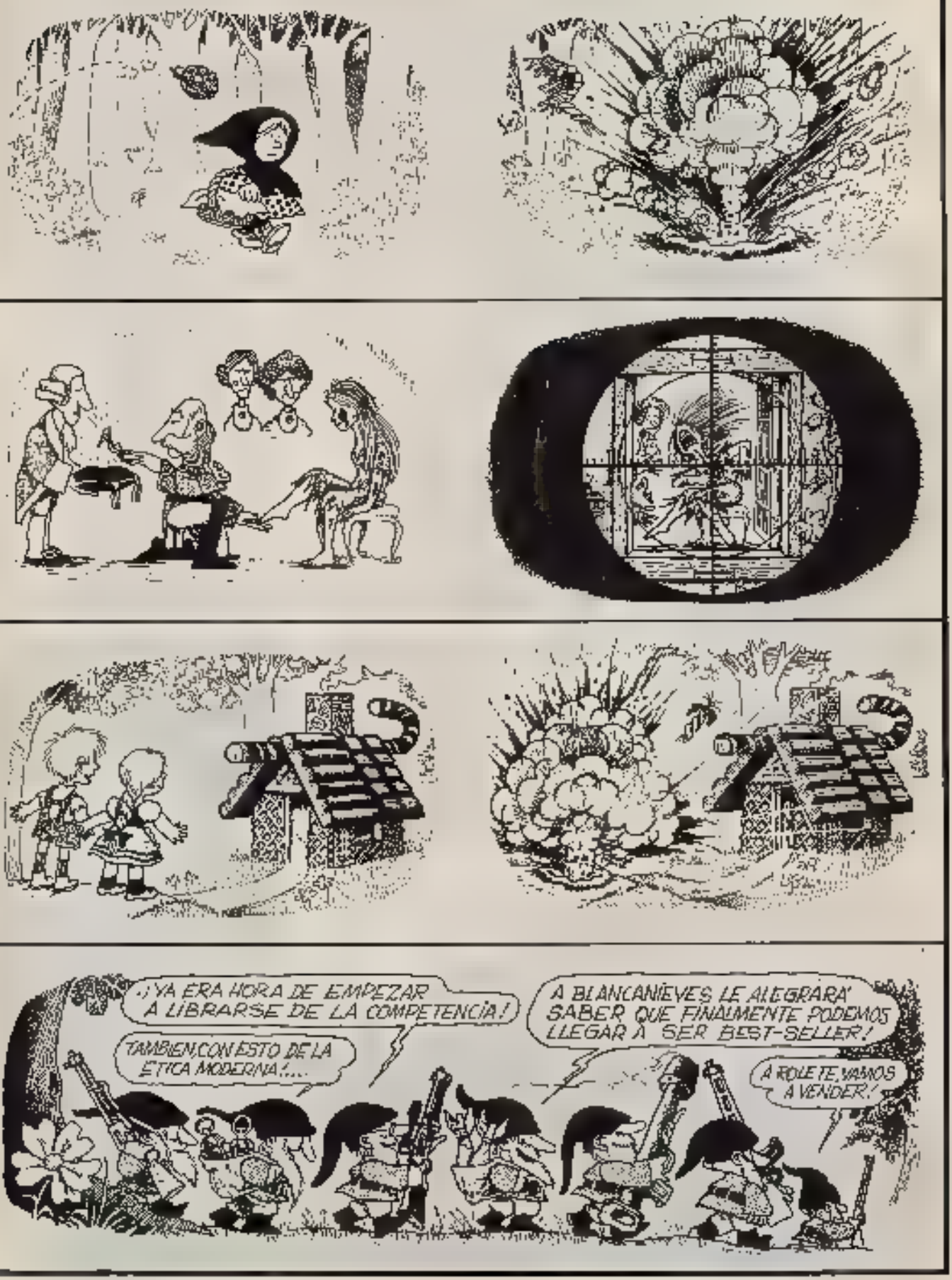
¿Quién [illegible] siquiera el número, [illegible] los efectos de [illegible] de una [illegible]

[illegible] judiciales de despojo practicadas por los poderes de expoliación de la dependencia. Despojo que sólo puede [illegible] de nuestros textos [illegible] podemos leer sin nostalgia [illegible] modernismo. ■ A.R.B.

[illegible] Cuestas el pasado octubre, que lo aprobó por unanimidad en su sesión final junto con su propuesta de fundación de una Confederación de Escritores de Lengua Española, aprobación [illegible] bién m[illegible] la [illegible] de los [illegible]

La [illegible] de Augusto Roa Bastos (Asunción, Paraguay, 1927), bajo el duelo general de «El texto cautivo», constituye un esplé[illegible] del autor de «Hijo de hombre» [illegible] cultural, adueñado de la industria editorial, produce en el campo de los medios de producción y en el de la creatividad artística en general.

QUINO


¡YA ERA HORA DE EMPEZAR A LIBRARSE DE LA COMPETENCIA!
TAMBIEN, CON ESTO DE LA ETICA MODERNA!....
A BLANCANIEVES LE ALEGRARA' SABER QUE FINALMENTE PODEMOS LLEGAR A SER BEST-SELLER!
A ROLETE, VAMOS A VENDER!

Conversación con Soledad Ortega

AQUEL FILOSOFO ERA TAMBIEN UN HOMBRE

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

UNA tarde de hace sesenta y tantos años, estaban Azorín y Juan Ramón en la Librería Alemana de Madrid. Azorín «con un *Espectador* en la mano menguada», decía: «Monstruo en su laberinto.» Y, entonces, Juan Ramón Jiménez, con inigualable viveza, atajaba la amagada maledicencia: «Sí, laberinto de laureles.»

El monstruo era don José Ortega y Gasset a quien –según Juan Ramón– le traicionaba «el bulto del corazón, su contrabando noble, parejo del de su voluntad»... Esa voluntad se había forjado en la pedagogía ignaciana del colegio de Miraflores del Palo, en Málaga, y luego la templó Hermann Cohen con los amenos rigores del neokantismo, en Marburgo; la fortaleza alemana donde resistían entonces los diadocos de don Immanuel Kant y donde Cohen era el alcaide.

El corazón lo tuvo siempre en España, y por eso, como él dijera, padeció «la obsesión de España como problema»... Julián Marías –uno de los más notorios diadocos del orteguismo– ha dicho de Ortega que es «el máximo filósofo español». Y fue, sin duda, un filósofo español al máximo («yo sentía mi ser de tal modo identificado con mi nación, que sus necesidades eran mis apetitos, mis hambres»). Pero los españoles sabemos poco de la vida personal de quien tanto se ocupó de nuestra personalidad histórica. Por Ortega y por los orteguianos –mucho más orteguianos que el mismo Ortega– hemos aprendido todo eso del yo y su circunstancia, del perspectivismo, del raciovitalismo, de la vida como realidad radical... pero poco sabemos de la realidad cotidiana de la vida, de Ortega y la gente, del individuo Ortega, de ese «tropel de hechos pululantes e inconexos» que forman la vida individual... Se me dirá que él no quiso hablar de sí mismo (apenas en el «*Prólogo para alemanes*»). Pues muy bien.

A mí me resulta cuando menos chocante que sepamos más de la vida privada de Nicolás Maquiavelo (italiano del siglo XV-XVI), que de la de José Ortega y Gasset (español del siglo XX). Acaso cuando se edite todo el epistolario de Ortega podamos enterarnos de cosas semejantes a las que el florentino contaba a Vernacci, Vettori o Guicciardini... Y acaso no, porque Ortega era más pudoroso que Maquiavelo.

Para hablar, entre otras cosas, de la vida cotidiana de Ortega fui a ver a su hija Soledad, presidente vitalicia de la Fundación José Ortega y Gasset y directora de la nueva *Revista de Occidente*, en un soleado día de diciembre. La Fundación y su Revista están en la calle Génova, frente a la casa donde naciera José Antonio Primo de Rivera (que en otro diciembre de 1935 hizo a Ortega su homenaje y su reproche).

Está la Fundación en un piso antiguo y un sí es no es señorial y Soledad Ortega (nada antigua y «sí muy siglo XX» y muy señorial) en una sala ilustrada con fotografías del filósofo. Hay también unas cuartillas autógrafas, las Obras Completas, el Espasa, otros diccionarios, diversas estatuillas de búhos (el animal totémico de Ortega, el búho de Minerva que, según nuestro común amigo Hegel iniciaba su vuelo al atardecer... El que volaba a esa hora del lubricán era el

Fotografía hasta ahora inédita y que publicamos por cortesía de la Fundación J. O. y G... En ella aparece Ortega con sus compañeros del Colegio malagueño, ya en clara actitud facial de filósofo, como puede verse en la ampliación.

Soledad Ortega en la Fundación. En la fotografía de la pared está su padre en una imagen muy característica.

pájaro y un Ortega, claro). En otra habitación el Archivo de Ediciones de José Ortega y Gasset y allí trabaja Paulino Garagorri, que no estaba aquella mañana. Sí estaban, como siempre, algunas fotografías antiguas. En una del colegio malagueño aparece Ortega con una espectacular cabellera (que haría las delicias predadoras del mismísimo Sitting Bull) y ya con la mano sobre la mejilla, en profética actitud meditadora: nada tiene de extraño, pues, que luego escribiera *Historia como sistema*. En otra posterior lo vemos sentado al volante de su automóvil, marca «Georges Irat»: la foto lleva dedicatoria latinocastellana: «A Manolo García Morente, pius, largus atque facetus. Fraternalmente Ortega. 1926...»

Soledad Ortega habla con orteguiana precisión de las tareas de la Fundación, editora de la *Revista de Occidente* (diario informativo de los problemas actuales», con una fórmula «que no es la divulgación y que tampoco es el especialismo», en busca de «un diálogo interdisciplinario» cada vez más necesario por la creciente complejidad de los diversos saberes). Quiere también la Fundación hacer una edición crítica y cuidada de las obras completas de Ortega, superadora de la de Obras, hecha en 1932, por Espasa, y de las posteriores –ya tituladas Obras Completas– de Revista de Occidente, que continuaban las realizadas con algo de descenfado por Fernando Vela y el mismo Ortega («el propio autor siempre tiene menos respeto por su obra que los demás»). La Fundación tiene a Soledad como presidente vitalicio y un como Senado formado por los patronos: Julián Marías, Paulino Garagorri, Luis Díez del Corral, Juan Lladó, Emilio Gómez Orbaneja, Jaime Benítez, Ramón Xirau, José Vergara, Joaquín Garrigues y Díaz-Cañabate, J. A. Muñoz Rojas, Emilio García Gómez, José Varela Ortega, Javier Gómez Navarro, Manuel Fernández Miranda, grupo que se ampliará con otros jóvenes que puedan continuar la obra de la Fundación J. O. y G.

Orteguianos, hijos de orteguianos, amigos pertenecientes al Banco Urquijo (¿que fueron los que impulsaron esto?)... «La Fundación tiene una misión primordial que es la de contribuir a la perduración y difusión del pensamiento de Ortega, naturalmente, pero luego contribuir también a la vida y a la revitalización de lo que constituyó su mundo cultural, el mundo en que se inserió. Por eso nosotros queremos hacer labor de posgrado, de investigación y de formación de investigadores, de seminarios y de trabajos de investigación... en las materias que él abarcó y que nosotros podemos abarcar que son humanidades y ciencias sociales...» Después de algunos viajes a Latinoamérica Soledad vio «la huella de mi padre en esos países» y entonces «comprendí que era una obligación el tratar de establecer una conexión más fluida y más directa y más eficaz y más auténtica entre España y esos países».

En alguna ocasión, en una conferencia en Valladolid, Soledad ha recordado la vida de su padre, la casa de El Escorial, calentada por una estufa y unos braseros. Le quedó esa costumbre y luego, en Alemania, casi al final de su vida, instalado en el Bayerischerhoff de Munich, el gerente del hotel tenía que cortar la calefacción de la habitación y colocarle una estufilla eléctrica... Los continuos paseos paternos por los pasillos de las casas donde vivió («en su vida excesivamente sedentaria representaban estos paseos caseros una forma de ejercicio, y así toda su vida buscará casas de pasillos largos»); eran paseos para la meditación. Una vez tuvo curiosidad por saber la distancia que recorría y se compró un podómetro... Las sucesivas casas de Ortega acaban invadidas por los libros y las mesas y sillas por papeles y revistas. Al archivar su hija los papeles a la muerte de Ortega, encontró «en cajas, en baúles, en armarios, entre los libros» paquetes con letreros tales como: «lo que estaba encima de tal mesa» o «detrás de tal mueble»... Cuando la hija, ya adolescente, quiso ayudar al padre a poner orden «en aquella selva virgen de papeles y libros que amenazaba con enterrarnos» tuvo que dejarlo. Ortega le decía: «Es que tú tienes el orden geométrico y yo tengo el orden vital.» Y como Ortega llenaba todo acabó por escribir casi su obra completa en las mesas de los comedores... Comenta la hija: «¡Gran hallazgo! ¡Una mesa siempre libre! Porque, comer, la familia tenía que comer y, por lo tanto, el escritor se veía obligado a retirar sus bártulos por lo menos dos veces al día.» Sobre los libros tenía un criterio de mediano

tamaño disecado y una especie de tortuga («un tatu carreta») que trajo de su primer viaje a la Argentina en 1916. Soledad recuerda que cuando, medio apolillado, sacó el disecado caimán de la buhardilla, llevaba todavía las riendas que le colocaban sus hermanos para usarlo como caballo en sus juegos infantiles. Cuando Julio Caro Baroja era niño y su tío Pío le llevaba con él los domingos a comer a casa de los Ortega, el caimán disecado le producía una gran admiración. Los niños –José, Julio y Soledad– jugaban por los pasillos, mientras el novelista y el filósofo pasaban la tarde de conversación en el despacho. Ortega murió en 1955, un año antes que Baroja. Entonces éste –«ochentón con flecos»– escribió en *ABC*: «Recuerdo a Ortega muy joven, casi adolescente, a comienzos de este siglo o a fines del anterior. Hablaba ya con una dignidad y una autoridad extraordinarias. No recuerdo a otro que se le pueda comparar...»

* * *

–Sus padres se casaron el 7 de abril de 1910.

–¡Qué bien se lo sabe! Sí. En 1910. Aquí, en la Plaza de Colón.

—Su padre había nacido en la Plaza de la Independencia, ¿no?

–No. Había nacido en Alfonso XII, 4, donde han puesto la placa.

–¿En qué iglesia se casaron?

–Se casaron en casa. En la Plaza de Colón, donde están ahora las torres éstas de Colón, había una casa, cuya fotografía hice yo antes de que la tiraran. Y, como mi abuelo, que era del Cuerpo jurídico de la Armada, era marino, mi abuelo Spottorno, tenía capilla.

–¿Spottorno es un apellido italiano?

–Sí, italiano.

–Y, ¿cuánto tiempo llevaba la familia aquí en España?

–No mucho. Yo creo que el abuelo de mi abuelo había venido del golfo de Génova. Además ellos estaban entroncados con medio alemanes, con unos checos de la región de Checoslovaquia, de los sudetes, que luego se anexionó Hitler. De modo que eran extranjeros de origen, pero se afincaron en Cartagena de una manera apasionada, porque eran los cartageneros más apasionados del mundo.

–¿Y, cómo es que sus padres se casaron en casa?

–Se casaron en una capilla particular. Mi padre, que no era nada anticlerical, no se expresaba nunca de una manera anticlerical ni nada de eso, era una persona honesta y sería en sus posiciones y todos los actos de su vida, sin hacer de ello ostentación, tenían que

–Que ser católicos, como él dijo una vez.

–Eso es. Entonces él desenterró del Derecho Canónico una fórmula de matrimonio de cónyuge agnóstico con cónyuge católico, y esa es la que realizaron ellos. ¡Que no se notaba nada! Yo creo que mis abuelos por ambas partes –sobre todo los padres de mi padre, que son los que eran muy católicos– no se enteraron de nada, porque en la ceremonia no se percibía.

–¿Dónde vivieron, después de casados?

–En Zurbano 22. Y ahí nací yo y también mi hermano José.

–Pero, antes en Alemania, nació Miguel...

–Sí, el mayor.

***–Según cuenta en* Prólogo para alemanes...**

–En Marburg.

–Sí, en Marburgo, en 1911. De Zurbano fueron a Serrano.

–Serrano, esquina a Marqués de Villamejor.

Los padres ante su prole

–Su infancia transcurre en Serrano.

–Sí.

–Julio Caro cuenta: «Ortega y su mujer, doña Rosa, han sido de los padres que he conocido ya con un amor más tierno y solícito por su prole.»

–Mi padre era muy entrañable y mi madre era muy niñera.

–¿Su padre jugaba mucho con ustedes?

–Bueno, no tenía tiempo, pero era muy de gustarle los niños y de ponerse a su altura, de estar pendiente de sus pensamientos.

–Usted, la primera imagen que tiene de su padre es cuando éste tiene ya treinta y tantos años, ¿tenía bigote entonces?

–Tuvo de todo: tuvo bigote, tuvo barba en un cierto momento.

–Sí. ¿Recuerda usted a Baroja cuando iba por allí?

–A Baroja lo recuerdo perfectamente. Además venía a nuestra casa de Zumaya, en verano: venía siempre unos días. Y mi hermano José solía ir a Vera, a casa de los Baroja, pues también a pasar unos días con Julio.

–Julio cuenta que jugaban ustedes y se disfrazaban: usted de dama medieval; José de Fausto, y él de turco.

–De todo nos disfrazábamos, porque mi madre era muy niñera y sabía jugar muy bien con los niños. Nos hacía cincuenta mil combinaciones en unos pisos relativamente pequeños, llenos de libros, ¡figúrese!, en las modestas casas de la clase media española.

–Bueno, su padre era clase media moderna relativa. Era burguesía ilustrada.

–Ilustrada sí. Pero desde el punto de vista económico...

***–Había tenido un tío ministro, un padre director de* El Imparcial...**

–Eso sí. Los dos –mi padre y mi madre– provenían de familias muy relacionadas y semejantes de esa alta burguesía española metida en la política y en la dirección del país, y en ese sentido tenían todas las puertas abiertas y todas las facilidades. Ahora, en ese tipo de familias había desaparecido el dinero. Los que habían tenido una cierta fortuna, cuando los que podríamos llamar generación del catorce llegaron a funcionar en la vida, sus familias estaban arruinadas ya, y ellos tuvieron que partir exclusivamente de sus propios medios. Lo digo yo porque es el mismo caso de Pérez de Ayala, el mismo caso de Marañón, todos de familias muy parecidas y muy relacionadas. Así como en la generación anterior, no hablo de que yo he estudiado bastante, por ejemplo, tenía otra cierta fortuna. Se produjo ahí un quiebro y habrá razones socioeconómicas que los economistas sabrán. Esa burguesía perdió los medios económicos que tuviera.

–Su padre tuvo coche.

–En cuanto pudo ahorrar algo, lo primero que se compró fue un coche.

–¿De qué marca era?

–Del primero no me acuerdo. Me acuerdo de uno que era una marca francesa, que luego no se ha repetido, un «Georges Irat». Él, incluso, aprendió a conducir, pretendiendo naturalmente ahorrarse el «chauffeur», pero se distraía terriblemente y una vez se fue contra un árbol y tuvo que renunciar a conducir. Y tuvo un «chauffeur» años y años, un solitario.

–Tiene un ensayo sobre* La moral del automóvil en España, *creo recordar.

–Tenía el entusiasmo de conocer España y empezaron en seguida a hacer excursiones, era su única lujo y su única diversión. Pero eso con grandes dificultades económicas. Figúrese lo que era sacar adelante una familia partiendo solamente de la cátedra y de la pluma. Siempre me acuerdo –porque en París, en la emigración, es cuando hemos a nuestros padres contarnos más cosas– y yo me acuerdo que le daba cuerda a don Gregorio Marañón y a Lola Marañón y le daba cuerda a mi padre. Y empezaron la vida, una vez casados,

Reunión de orteguianos y amigos en casa del doctor Hernando (otoño, 1959). De izquierda a derecha y de pie: Ulpiano Ruiz Rivas (yerno del doctor), Miguel Ortega Spottorno, José Gasset Ulzurrun, Julián Marías, José Todela, Félix Cifuentes, el fotógrafo Muller y Luis Hernando (hija del doctor)... Sentados: José Ortega Spottorno (cortado en la fotografía), Fernando Vela, Julio Caro Baroja, Laín Entralgo, el editor Ruiz Castilla, Teófilo Hernando y Paulino Garagorri.

mi padre con quinientas pesetas de la cátedra y Marañón con trescientas pesetas.

–Tenía dos cátedras: la de Metafísica en la Universidad, y [illegible] de la Escuela Normal.

–No. Primero tuvo cátedra en la Escuela Normal. Y luego opositó a la cátedra de Salmerón, y tuvo esa cátedra nada más.

El Escorial

–De joven veraneaba en Córdoba.

–Bueno, ellos hacían una combinación rarísima por las razones del periódico: pasaban el verano en Madrid; y el invierno en Málaga y Córdoba. Mis abuelos hicieron una casa en Córdoba, que es [illegible] casa de la calle de Moriles, que luego se compró Manolete y que es donde está el museo. Tengo hasta las cuentas de la obra.

–Después Ortega... Bueno, le voy a llamar Ortega...

–Sí, claro, claro...

–Bien, pues, después Ortega iba a El Escorial.

–Ellos tuvieron muy pronto una practica que lo era también de esa burguesía madrileña, llámela usted alta si quiere, pero siempre de muy pocos medios, que era ser inquilinos del patrimonio real. Y entonces todas esas casas de los estanques reales que rodeaban el monasterio, divididas en pisos interiores, estaban alquiladas a gente de Madrid de ese tipo: familias conocidas, los Calonge, los Gasset, etcetera. Nosotros hemos sido inquilinos del patrimonio durante cien años. Yo fui la última titular del piso que, después de la guerra, inmediatamente, nos echaron en cuarenta y ocho horas, dieron un ukase para que abandonáramos esos pisos. Nos dieron cuarenta y ocho horas, cuando no había ni camiones ni nada, para llevarnos los trastos.

–Hay una carta de Juan Ramón a su madre, cuando Juan Ramón estaba en la Residencia de Estudiantes, donde dice: «Tal vez el año próximo me vaya con Ortega a El Escorial...». No sé si llegaría a ir.

–Mi padre, cuando quería escribir [illegible] primer libro...

–Las Meditaciones...

–Sí, *Meditaciones del Quijote*. Entonces se fue un año entero a El Escorial, acumuló las clases de la Universidad en dos días o tres de la semana y el resto del tiempo lo pasaba en El Escorial. Tomaba su tren y entonces nosotros vivíamos allí.

–De su abuelo, Ortega Munilla, muerto en el año veintidós, ¿se acuerda?

–Sí, sí, claro.

–¿Y de su tío Eduardo?

–Le he visto, fíjese, muy poco antes de morir. Porque después de muchos años de emigración en Cuba y luego en Venezuela, que es donde murió, pues vino a pronunciar el discurso de clausura de uno de esos actos de «Libertad para España» y tal, que se hizo en Roma. Y con sus ochenta años se atravesó el Atlántico en avión. Y entonces, mi madre y yo nos fuimos a París a verlo. Murió poco después que mi padre.

–¿Dónde estudió usted?

–Estudié en el Instituto Escuela.

–Y en la Facultad de Filosofía, ¿en qué año entra?

–Entré, entré, creo que por el treinta-treinta y uno...

–En San Bernardo.

–Sí. Creo que he cogido todavía en San Bernardo los jaleos finales de Primo de Rivera.

–Su padre renunció a la cátedra, entonces, el año 1929.

–Al año siguiente de yo empezar se promulgó el Plan Morente, que se llamó así con Morente de decano y se estrenó el edificio de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria.

–¿Quiénes fueron sus compañeros?: Julián Marías, Paulino Garagorri...

–Marías, Paulino Garagorri es un poco menor que nosotros...

–Y Julio Caro.

–Julio Caro tiene nueve meses menos que yo, y Paulino Garagorri por lo menos año y pico menos. Y no les dio tiempo a terminar la carrera y terminaron después. Los que terminamos justo en junio del treinta y seis fuimos Julián Marías, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco.

–Vivanco, ¿hizo Filosofía, además de arquitectura?

–Sí. O iba mucho por la Facultad, no le puedo a usted asegurar que se examinara. También Tovar, naturalmente, Antonio Tovar; Martín Almagro había terminado antes.

–¿Qué relación tuvo usted con su padre como profesor?

–Ninguna. Yo hice Historia Medieval, con don Claudio Sánchez-Albornoz.

–Es decir, que no asistió a clases de su padre.

–No. Mi padre, en eso, además tenía una especie de razones como sanitarias, y, en la familia, en general, asistíamos a sus clases en, desde luego, a las conferencias, salvo nosotros un poco más. Pero, desde luego, mi madre en absoluto; y no porque no le interesaran, sino porque

a mi padre le parecía siempre un espectáculo como lamentable el de las señoras escuchando al marido.

–Pero si hablaban en casa de sus obras...

–Claro, naturalmente, la convivencia en casa era muy grata y hablábamos de todo.

Los amigos

–Además de Baroja, ¿a quién recuerda que fuera por su casa? A Marañón, por supuesto...

–Marañón era muy amigo, Pérez de Ayala, el doctor Hernando.

–Don Teófilo Hernando... Y Juan Ramón, ¿iba mucho?

–Cuando éramos muy niños. Después ya, con sus manías y sus cosas, se fue distanciando más... Luego aquel geógrafo Dantín Cereceda.

–Claro, claro...

–Don Domingo Barnés, que también era compañero de excursiones...

–Zuloaga, ¿iba mucho?

–Con Zuloaga nos veíamos mucho en verano, porque íbamos a Zumaya, y mi padre convivía mucho con Zuloaga. Además, jugaban a la pelota, jugaban al frontón, toreaban alguna vez.

–¿Y a Domingo Ortega y a Belmonte, los recuerda?

–Domingo Ortega ya viene más tarde, porque es un hombre más joven. Belmonte en esa época fue a Zumaya a veranear y tuvo mucha amistad con Zuloaga y con mi padre.

–En toda esa época siguió viviendo en Serrano 210?

–Seguimos en Serrano hasta el año veintiocho. Entonces nos mudamos a la calle de Velázquez. Fue el segundo viaje de mi padre a la Argentina. Durante ese tiempo mi hermano el mayor tuvo una pequeña lesión de pulmón y entonces nos fuimos a Arnaca. Y de allí salió la posibilidad de tener un piso de unos amigos, ya un poco más grande, porque el piso de Serrano nos venía pequeño sobre todo por la cantidad de libros, y nos trasladamos a Velázquez 120, que ahora no es 120, entre Diego de León y General Oran.

–¿Llegaron a vivir en el Viso?

–Sí, sí, después de eso nos mudamos al Viso. Metieron a mi padre que entraría en eso, que era una cosa también muy barata, de gran ayuda a los intelectuales de entonces... No había ni que pagar una entrada, una cosa increíble: se pagaban 500 pesetas mensuales y se encontraba uno con una casa de esas. Y allí estuvimos bien. Lo que pasa es que ya fue la última época y ya, claro, mi padre empezó a ponerse nervioso por cómo iban las cosas en España...

–Allí fueron hacia el año treinta y tres.

–Sí, sí.

–El domicilio siguiente en España, después de la guerra ya, fue en Montesquinza.

–El domicilio de mi padre luego fue Lisboa, en la avenida de 5 de Octubre, y Montesquinza fue como un apeadero. Pero él vivía en Lisboa.

–Donde primero vivió, al irse de España, fue en el pueblo éste holandés que está cerca de Leiden... no me acuerdo nunca de cómo se pronuncia...

–Bueno, pero eso fue antes en el tiempo de París. Nosotros vivíamos en París. Estuvimos unos años, pero estuvimos unos meses en Oegstgeest...

–El lo cuenta en el «Epílogo para ingleses» de «La rebelión de las masas». Dice: «en un paisaje holandés, a dónde el destino me había centrifugado».

–Todo eso lo quiero yo contar en una biografía fotográfica de mi padre, que quiero hacer, que quiero que me dejen hacerla a ver si termino con todo lo que tengo aquí...

–¿Esto le da mucho trabajo?

–Me da mucho trabajo porque ha sido crear de la nada un...

–Usted lleva la Fundación y la Revista.

–Sí... y no hay más capital que el nombre.

–La Fundación, aparte de la «Revista de Occidente»...

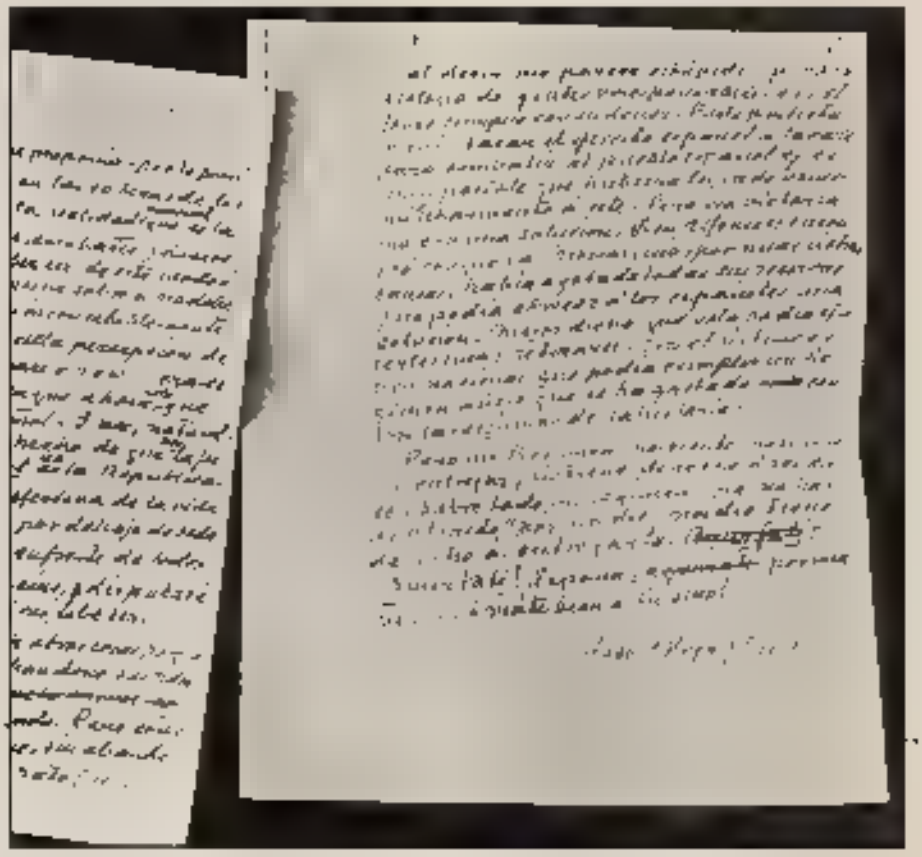
–La Fundación está empeñada en realizar trabajo de post-grado, universitario de post-grado. Es decir: mi padre en «Misión de la Universidad» dice que la tercera fase de la Universidad tiene que ser la investigación científica y la creación o la educación de nuevos hombres de ciencia. Eso es lo que la Universidad española no ha podido abordar casi nunca...

–La Junta de Ampliación de Estudios, sí fue eso en parte...

–Claro, claro: eso fue la Junta y eso ha pretendido ser el Consejo Superior de Investigaciones Científicas... Cualquier ayuda particular o como sea de ese tipo, en un país que ya tiene una cierta riqueza cultural, pues es necesario. Todos los países del mundo están llenos de iniciativa privada. Mire usted lo que está haciendo la Fundación March...

–Lo está haciendo muy bien...

Manuscrito de J. O. y G. Es un artículo para «El Sol», del 9-XII-1933, titulado «En nombre de la nación, claridad». Ortega escribió siempre con plumilla y tintero. Su primera estilográfica data de los tiempos del exilio.



–Claro, es toda una parauniversidad. Y eso es lo que estamos intentando nosotros en la Fundación José Ortega y Gasset.

–Claro que los medios que tienen ustedes no son los de la Fundación March.

–Son pequeñísimos. Tenemos la convocatoria del nombre... Estamos trabajando, vamos a tener un edificio, vamos a colocar allí la biblioteca y el archivo...

–Aquí en este edificio también vive su hijo José Varela Ortega.

–Bueno, eso es una casualidad.

–Su hijo estudió en Oxford con Raymond Carr.

–Sí, es historiador.

–Hizo el libro «Los amigos políticos».

–Sí. Y ahora está trabajando en «Militares y política».

–¿Dónde es profesor ahora?

–En la UNED.

La República

–Ahora, en la «Revista de Occidente» han sacado un número extraordinario sobre la Segunda República ¿usted se acuerda del día de la proclamación?

–Vivíamos en Velázquez y no sé qué había pasado que me habían dejado sola. Mi padre había estado en casa de Maraón, cuando fue Romanones a negociar la salida del Rey y todo eso...

–Sí.

–Y yo no sé que había pasado que me había quedado sola y llegó una señora amiga nuestra que tenía coche y me fui con ella a ver toda la bulla de la calle. Y llegué hasta la Puerta del Sol... ¡Fíjese que casualidades! Mi hermano Miguel vio a mi tío Eduardo, que fue el que puso la bandera...

–En Gobernación, la actual Dirección General...

–Era muy ágil, un hombre muy «echao p'alante»...

–¿Qué edad tenía entonces?

–Pues once meses más que mi padre.

–Casi cincuenta, cuarenta y nueve años...

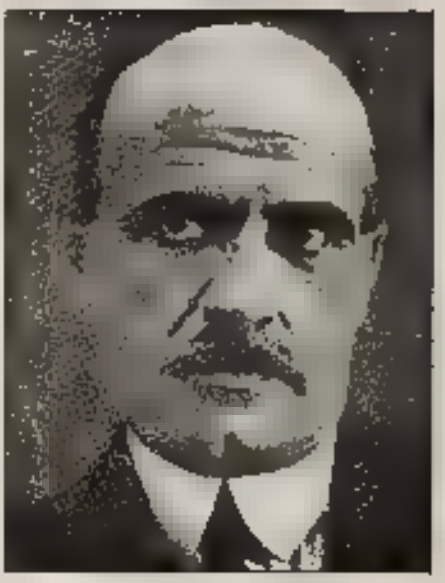
–Pero era un hombre mucho más deportista que mi padre, alto, rubio, muy distinto, muy Gasset, de ojos azules, ¡con mucho pelo!, rubio, muy distinto que mi padre, que era del lado andaluz de la familia...

–Su padre fue calvo muy pronto.

–A los diecinueve años.

–El lado andaluz de la familia, ¿cuál era?

–Los Chinchilla, de Málaga.



Soledad Ortega: «La Fundación tiene una misión primordial que es la de contribuir a la perduración y difusión del pensamiento de Ortega.»

Ortega cuando fue repuesto en su cátedra, tras la caída de la Dictadura primorriverista.

–Hay una cosa muy exacta, que dice su padre en el «Epistolario» en una carta a Navarro Ledesma. Así dice: «Yo tenía una pariente vieja y andaluza para quien la palabra hombre quería decir un cavador, un zapatero de portal, un albañil, etcétera.»... Y esto es así, porque yo que soy andaluz, cuando era niño dividía a las personas en «pobres», «hombres» y «señor». En tonces llegaban todos los días muchísimos pobres pidiendo a la puerta...

–¿Sabe a qué responde eso? Pues que su tía María Chinchilla, cuando era pequeña, entró alguien en la casa y le preguntaron quién era y dijo: «¡un señor hombre!», porque era una cosa intermedia. ¡Así que eso que dice usted es exactísimo!

–Bien, estábamos con la República.

–Pues salí a ver toda la bulla. Y mi hermano Miguel se metió en la Puerta del Sol, en medio de todo. Y tío Eduardo que fue el que subió a atar la bandera, en lo alto del cimborrio ese, del reloj, es curiosísimo: que lo viera Miguel desde abajo no era nada raro ¡pero tío Eduardo, desde arriba, vio a Miguel en medio de esa multitud! Allí estaba el sobrino, todavía jovencillo...

–Veinte años tenía...

–Nació el once, iba a cumplir veinte años. Estaba estudiando medicina.

–¿Es médico de estómago?

–Sí.

–¿Y José?

–José es ingeniero agrónomo. Al no venir mi padre, después de la guerra, se dedicó a la editorial.

–¿Usted en la carrera militó en la FUE?

–Yo militaba en la FUE, como todo el mundo, pero no especialmente. La Facultad era muy tranquila: casi todo faldas largas y faldas cortas; curas, monjas y mujeres, muy pocos hombres. Estuvimos además aislados en la Ciudad Universitaria.

–El 18 de julio lo cogí aquí en Madrid. ¿Esperaba usted lo que iba a pasar?

–Se mascaba, lo que pasa es que uno no se imagina nunca que las cosas se van a complicar hasta ese punto, que se va a producir una guerra civil.

Costumbres y enfermedad

–¿Cómo trabajaba su padre?; ¿era madrugador?

–Era muy madrugador, pero trabajaba sentado en la cama, fumando... Tomaba café a las seis de la mañana...

–Fumaba muchísimo.

–Muchísimo. Sesenta pitillos diarios.

–¿Tabaco negro o tabaco rubio?

–¡Negro, negro!

–Liado o no.

–Unas veces liados y otras no. Se lo traían de la tabacalera, esas cuedas que había, otras veces tenía esas máquinas de hacer pitillos...

–A veces usaba boquilla.

–Luego ya sí, luego cuando le dijeron que era malísimo y tal, usaba una boquilla con el filtro y tal, ya entonces el pobre se defendía con esas cosas... No fumó tabaco rubio hasta que fue a la emigración y no encontraba tabaco negro.

–Tabaco y café, muchísimo. Beber, en cambio, bebía poco.

–Nada. El vino en la mesa, nada...

–¿Y era buen comedor?

–Era de poco comer, pero era una persona que gozaba con la comida y exquisito y buen «gourmet», eso sí. Y muy español en la comida. Eso le chocó a uno, porque hay que ver lo

adscrita al terruño que estaba esa generación. Los hijos, nosotros, hemos sido ya más internacionales.

–Bueno, él tiene una carta desde Alemania donde cuenta lo horriblemente mal que allí comen todos pobres y ricos... Cuando era estudiante.

–Pero ahí todavía era más joven. Pero en la emigración ya era un hombre mayor y tenía una añoranza por las cosas españolas de comida que yo no la sentía ¡a mí me chocaba! ¡Y él mismo Marañón, y lo mismo todos!

–Cuando el exilio estuvo muy enfermo.

–En plena guerra española se puso gravísimo, gravísimo.

–El tenía mal el duodeno.

–Tenía unos cálculos y un cálculo le obturuyó el colédoco y tuvo una septicemia. Se estaba muriendo muriendo... Y entonces no había penicilina, claro, y Marañón y Hernando que estaban en París (estábamos todos) llamaron al mejor operador que era Gosset y al mejor clínico que era Abrahami, un judío que luego no sé si murió en la guerra o se suicidó y lo vieron y dijeron «Es mejor no abrir a este señor, porque sería hacer una autopsia. Está muerto». Y entonces Marañón les dijo una frase que se hizo luego famosa. «Es que usted no sabe lo que es un celtíbero».

–¡Ja, ja, ja!

–Fue una operación larguísima, pero salió adelante.

–Esto fue en 1938, estuvo un año casi sin escribir.

–Fue una convalecencia muy larga. Fue a convalecer a Portmao.

–En el Algarve.

–Luego se puso mejor. Volvió a París y nos fuimos a Buenos Aires, en septiembre del 39. Estalló la guerra hoy y el día antes llegamos a Buenos Aires. Sonaron las sirenas de «*La Nación*» y de «*La Prensa*», que pagaban entonces una multa de quinientos pesos, que era muchísimo, pero lo pagaban a gusto porque con esa cosa dramática del sonido de las sirenas anunciaban que había estallado la guerra en Europa.

–Perdone un inciso que no quiero que se me olvide esta pregunta: ¿él escribía con pluma estilográfica o cómo?

–El escribía siempre con pluma de mojar en el tintero, con plumilla. Unas plumillas de una punta cuadrada que se hacía hacer, que se encargaba él, y no empezó la primera estilográfica hasta la emigración.

–¿Y máquina de escribir?

–Nunca. En la emigración tuvo que fumar tabaco rubio y usar pluma estilográfica. Toda su obra está escrita a mano.

Amor y muerte

–¿Su madre cuando murió?

–El año pasado.

–La verdad, ahora me acuerdo. Fue en Montesquinza.

–Le ha sobrevivido cincuenta años. Por eso ha sido más la casa de mi madre que la de mi padre. Para él fue aparatoso. Mi padre decía: «A España no se puede volver, más que como un héroe» supo a entrar y a morir». Y así fue, claro.

–Su madre fue la única novia que tuvo su padre.

–La única. Desde los dieciocho. Ella tenía dieciocho y él diecinueve años cuando se hicieron novios.

–¿Y cómo se conocieron?

–Pues en Madrid, en el Retiro, creo, o algo así. Madrid era pequeño y esos tipos de familias tenían una relación.

–Era un Madrid de medio millón de habitantes o algo así, claro.

–Luego pasaron un montón de años que entonces era una cosa muy acostumbrada y los años de Alemania enriquecieron mucho. Toda esa correspondencia se ha salvado.

–¿La van a editar, también?

–Bueno, si no todo, por lo menos parte, sí. Eso lo tengo en el Archivo. Porque realmente ese espectáculo de esa juventud de mi padre, abrasada en su verano, llena de entusiasmo y fervor, ¡qué da gusto! somos lerdos.

–Oiga: ¿y entre los textos inéditos de su padre no hay nada de memorias? Esas memorias que él prometió algunas veces...

–Esas memorias no llegó a escribirlas nunca. Lo que hay es mucho epistolario que se puede reconstruir parte de su vida por él. Y están los cursos universitarios perdidos que son los que va a sacar ahora Paulino Garagorri.

–De hecho «El tema de nuestro tiempo» está hecho con los apuntes que tomó en clase Fernanda Vela. Y esto fue un intento de memorias. (Como esta conversación no sale por televisión, he de decir al lector que «estos que se refiere son las «Memorias de Mesonero» apenas veinte páginas, de un viejo libro familiar «Ideas y creencias». Colección Austral, de Espasa Calpe Argentina.) ***Y Rubio de Cendoya, que fue un estudiante que el médico***

–Sí, y el guía que les acompaña que está localizado en Sigüenza.

–Es en «Tormenta en Sigüenza», creo... ¿El Olmedo que sale en «Estudios sobre el amor» puede ser trasunto suyo?

–Entonces tenía algún amigo asturiano que era hombre de negocios e inteligente con el que hizo excursiones podría ser ese.

–Claro, este Olmedo era banquero o algo así. ¿De quién recuerde usted que Ortega fuera más amigo de Baroja, de Marañón...?

–De Marañón, de don Teófilo Hernando más amigo también.

–Don Teófilo era mayor que todos ellos.

–Sí, don Teófilo era mayor y don Gregorio un poco menor, dos años.

–¿Quién atendía a Ortega cuando murió?. ¿Marañón?

–Todos. Marañón, Teófilo Hernando le operó.

–Duarte, Plácido Duarte.

–Le abrió y le cerró. Vamos, no había nada que hacer.

–Murió de cáncer.

–Murió de cáncer de digestivo que es muy rápido y no produce grandes dolores. Del diagnóstico (que se lo hizo un hermano) a la muerte un mes. Mi padre había pasado por la fiebre que tuvieron mi marido y yo en Tierra de Campos y ya más impresentida y sintiéndose mal, pero sin grandes dolores ni nada. Y dijo Miguel «que le tengo que ver papá» y tal. Y nos llamó al día siguiente y nos dice: «He visto a papá y tiene un cáncer y se muere dentro de un mes, seis».

La confesión

–Sobre la confesión ¿quiere usted hablar algo o prefiere no hacerlo?

«Nada de confesión». Esa es una de las campañas sucias de los periódicos, de las cosas tremendas que pasaban en la dictadura. Nada de nada. Vivió toda su vida muy seriamente y muerte muy seriamente. No era un idiota, un hombre de setenta y dos años, que lo van a operar, que se siente mal, que ve alrededor a España entera porque aquello era la locura en el sanatorio, aunque no entraban en su cuarto.

–¿En qué sanatorio estuvo?

–En el Ruber. Y que ve todo eso, no va a ser tan idiota que no piense «yo me puedo morir», y si hubiera tenido interés en ver a algún sacerdote pues lo hubiera llamado y no lo hizo. Hubo un cerco tremendo, se vinieron los obispos. Y nosotros defendimos su intimidad y defendimos el que no se le molestara. La víspera de operarse dijimos «¿quieres que entre alguien, papá, están ahí los amigos?», y dijo: «Julio», que es Julio Caro Baroja a quien él quería mucho, el sobrino de don Pío. Y entró un raro Julio, como nosotros le hemos llamado toda la vida, y estuvo

Machado, Marañón, Ortega y Pérez de Ayala, el 14 de febrero de 1931 en Segovia, en un acto del teatro Juan Bravo de la Agrupación al Servicio de la República.

hablando con él. Y le operaron al día siguiente y ya entró en picado, claro, y hubo un momento en que perdió ya la conciencia, y entonces en ese momento hay esa fase en que el enfermo, que está obnubilado, repite lo que le preguntan. Y entonces si la monja que le estaba cuidando le preguntaba «Don José ¿cree usted en Dios?», pues decía lo que sea, lo que [redacted] repitiera, pero vamos, ya... Y una vez que mi madre le dijo alguna cosa, que está aquí, ¿quién era? el padre Félix, .

–El padre Félix García.

–No sé quién, pues dijo «¡Dejaros de tonterías!», en un momento de lucidez. Así que no...

–Usted, el matrimonio de su padre y de su madre ¿cómo lo recuerda?; ¿se llevaron muy bien?

–Sí, sí. Fue un matrimonio de gran éxito, porque mi madre tenía una discreción y una bondad enorme y fue un matrimonio de unidos, de juventud, que son los matrimonios a veces duraderos ¿no? porque se han entendido muy bien de jóvenes y han funcionado muy bien. Mi madre era muy sana de cuerpo, todo lo contrario que mi padre que tenía muy mala salud; mi madre era muy sana, muy joven, muy bella, una persona muy fácil que no le puso ningún problema jamás y que tuvo una enorme discreción y le dejó [redacted] libertad de movimientos y eso y, claro..., así fue un matrimonio de éxito...

–¿Era difícil estar casada con Ortega?

–Pues quizá para otra mujer lo mejor lo hubiese sido, pero mi madre en eso supo hacerlo muy bien, siempre estar casada con un hombre que tiene una dimensión pública tiene su dificultad...

–No tanto como estar casada con Juan Ramón...

–La pobre Zenobia en eso fue ejemplar y maravillosa.

–Si quiere usted decir algo más...

–De lo que decía antes. Hubo un homenaje en la Universidad después de la muerte y nosotros, como en la prensa prohibían publicarla, enviamos a Ruiz Giménez, entonces ministro, una carta diciéndole lo que había pasado (la carta circuló por América) y que por eso aunque reconocíamos la buena intención del homenaje no podíamos asistir ninguno de los tres hermanos. Eso queda como un documento que probablemente se publicará en su biografía... Lo único que hubo fue que cuando [redacted] estaba absolutamente inconsciente, mi madre que sí es católica, que era católica, dijo «yo no he interferido nada en la vida de vuestro padre, no me he metido nunca en nada, le he respetado todo», pero hay una cosa que se llama la absolución sub conditione, que se da a un moribundo que se encuentra tumbado en una carretera (que no se sabe si es protestante, si es musulmán o lo qué sea) por si le sirve, porque la Iglesia tiene fórmulas para todo, es listísima...

–Ya lo creo...

–... ¡por si le sirve! Y entonces nos dijo mi madre «eso quisiera que se le hiciese a vuestro padre». Entonces dejamos pasar al padre Félix García para que hiciera eso. La absolución sub conditione, en la cual mi padre no intervenía para nada, claro... Y de ahí sacaron lo que sacaron, porque a la gente le encanta sacar cosas.

–Otra cosa que quería preguntarle antes: lo del «aliño indumentario». ¿Cómo era su padre para la ropa?

–Era muy de arreglarse, muy de cuidarse...

–Un poco dandy ¿no?

–Muy de su época, muy atildado. Claro: no perteneció a la época del desenfadismo. Iba a la playa con su «canotier», con su cuello duro...

–¿Se bañaba?

–Nada, nada, no era nada bañista.

–Ustedes, sí se bañaban, claro.

–Sí, sí.

–Pero su madre, no.

–Mi madre sí, aunque no era gran nadadora. Lo de mi padre era típico de la época.

–Es verdad. Ya años después, cuando yo era pequeño, llevaba mi padre en la playa un albornoz que parecía de Jomeini, hasta los tubillos...

–Igual que Julio Caro en Churriana, en Málaga.

Política

–Su padre, en el «Epistolario» publicado por Revista de Occidente, le declara socialista en un momento dado.

–Yo me acuerdo que, siendo yo muy niña, le pregunté (por esas cosas que viene uno del colegio y se conoce que los niños han hablado «pues mi padre es tal y mi padre es cual») y le pregunté «Papá ¿y tú qué eres?» Y me dijo «Mira, yo socialista, lo que pasa es que no pertenezco a ningún partido»...

–Pero después estuvo más próximo a Melquíades Álvarez, por ejemplo.

–Sí, el reformismo [redacted] ilusionó hasta un momento en que todos ellos se desilusionaron porque no cumplió las promesas...

–El le fue a pedir una firma a Juan Ramón...

–Sería por la de la Liga de Educación Política...

–Creo que sí...

–La concepción del mundo de toda esa generación era socialista. Lo que pasa es que algunos se metieron en el partido, como Fernando de los Ríos y Besteiro, y otros no se metieron. Porque mi padre era incapaz de estar metido en un partido...

–¿El se quedó decepcionado por no haber sido ministro o presidente de la República?

–Nada de eso, nada. No sentía la política directa. [redacted] **V.M.R. (Fotografías Ramón Rodríguez, Archivo Fundación José Ortega y Gasset y TRIUNFO.)**

EXPRESIONISMO TRENTINO

R. MUÑOZ SUAY

LOS comentarios que ha suscitado la «Lola», de Fassbinder, siempre toman como referencia inmediata el hecho de que se trata de una nueva versión de «El ángel azul», de Josef von Sternberg. Por ello la crítica ha dictaminado que el último film de Fassbinder es deleznable, incurriendo en el error de la comparación sin profundizar en los fallos evidentes de «Lola». Por mi parte, creo que la película de Fassbinder tiene poco que ver, en apariencia, con la de Sternberg. Y, sin embargo, la clave de ambas obras –el sexo como fuente de seducción– une a los dos films, planteándonos, de nuevo, hasta qué punto la moral de *la izquierda* europea sigue conservando el poso cristiano con todo su recusable bagaje de los prejuicios históricos.

La célebre película de Sternberg, basada en la novela de Heinrich Mann («Profesor Unrat») y que la garganta profunda de Marlene Dietrich, repleta de insinuaciones, hizo más popular con la inolvidable canción:

Ich bin die fesche Lola
Die Liebling der saisson.
Ich habe eine pianola
Zu hause in meinem salon.

pretendía mostrar cómo un viejo profesor se envilecía, atraído por la joven cabaretera y cómo en su derrumbe *moral* envilecía, a su vez, a toda una comunidad. La novela original no se limitaba a una descripción de las relaciones apasionadas del venusio con la joven, sino a la crítica de aquel período histórico (el libro apareció en Alemania en 1905) desde una posición radical antiburguesa, ampliada con la carga caricaturesca y de farsa que acentuaba la anécdota.

Sternberg con su película, no se preocupó por esa lectura crítica y decantó la historia con el propósito de mostrar, sobre todo, la atracción sexual que, a todas luces, deviene en *pecado* colectivo. Fassbinder, por su

En «El ángel azul», Sternberg quiso decantar la atracción sexual que deviene en pecado colectivo.»

«Lola» de Fassbinder.

parte, titula con el nombre de la famosa canción su film y al situarlo en la Alemania inmediata a la segunda guerra mundial convierte el argumento original en un mecanismo que elabora la «chanteuse» –otra vez una joven ejerciendo su poder sobre un admirador de mucha más edad y que aquí ya no es académico, sino miembro de la renaciente burguesía especuladora– para corromper al que de enamorado se transforma en esposo y así, con su triunfo sexual, lograr que la corrupción del círculo burgués no se vea turbada por ninguna honestidad molesta e inoportuna para los grandes negocios urbanísticos.

Pero lo que queremos subrayar es que de nuevo *el pecado original*, en ambas películas, lleva en sí mismo el rechazo del poder sexual como resorte beneficioso para la conciencia colectiva del individuo. El sexo en una y otra película es el mal, pues el goce, según ellas, lleva a la perdición no sólo personal sino colectiva. Se convierte en plaga bíblica a la que, mostrándola, se combate y se ahuyenta.

Y no deja de ser sintomático que la corriente artística que hemos conocido por expresionismo sea la que sirve para, en apariencia, defender una moral revolucionaria que se enfrenta con la tradicional burguesa.

Moral, por otra parte, que Marx no la transformó en realidad y que sólo Reich, años más tarde, la desarrolló como enriquecimiento del marxismo. Ese expresionismo artístico –no sólo en la literatura sino en las artes y en primer lugar en el cinema– tiene en Grosz su más genial valedor. Y hoy no dejan de sorprendernos sus dibujos creados para combatir a la reacción y en los que los capitalistas, los burgueses y los militares se nos muestran, la mayor parte de las veces, como crápulas obsesos que conviven con lujuriosas mujeres que muestran sus sexos abiertos, descarnados, simbolizando en ellos la clave del mal, *la inmoralidad* defendida por las clases dominantes y dominadoras.

Existe en la izquierda –y el arco desde Mann a Fassbinder no se cierra en ninguno de los dos extremos– una moral que atribuye al libre placer amoroso no sus beneficiosas razones del bien vivir –sobre todo del bien vivir de las clases subalternas, más castigadas diariamente por la opresión capitalista– sino el mal de los males, *la concupiscencia*, esa que destruye a la familia, a la sociedad y a los más sacrosantos pilares del Estado.

Con lo que por muy defensora del divorcio y del aborto nuestra progresía sigue atada de pies y de manos a la tradición cristiana, por mucho que se vista de seda. Porque en el fondo *las lolas* o *las lolitas*, cabareteras, «nimphetas» y aledaños simbolizan el mal para los de la izquierda como para los de la derecha. ■ **R.M.S.**

Millones a raquetazos
EL TENIS ARTICULO DE CONSUMO

TOMAS G. BUCHANAN

EL tenis ha recorrido un largo camino desde los tiempos en que era practicado en clubs de campo reservados a las clases elevadas.

Los deportes, como todas las actividades que ocupan nuestras horas de esparcimiento –la lectura, la música, las artes dramáticas o los viajes al extranjero–, se han vuelto más «democráticos» en el sentido de que participa en ellos una proporción de la población considerablemente superior a la que lo había hecho hasta ahora.

Nunca se ha puesto esto más en evidencia que en Flushing Meadows, cuando John McEnroe derrotó a Bjorn Borg en el torneo *open* de Estados Unidos, ante un estadio abarrotado de consumidores de hamburguesas, cerveza y refrescos, e innumerables millones de espectadores del mundo entero, ocupados de manera parecida en comer y beber delante de sus televisores.

Pero al mismo tiempo, nunca fue tan evidente que, incluso en los deportes que practicamos o presenciamos, nos hemos convertido en consumidores, y que no hay tregua en la constante manipulación de que somos objeto por parte de los expertos en marketing que tienen algo que vendernos.

De todos los atletas de nuestro tiempo, ninguno de ellos ha llegado a personificar el aspecto comercial de los deportes modernos tan bien como Borg. Como atleta «profesional» –es decir, como alguien que juega por dinero, más que por disfrute personal–, ha alcanzado la cima. Indudablemente, de pequeño, Borg gozaba jugando al tenis; pero eso fue hace mucho, antes de que se viese obligado a practicar horas y horas durante todos los días de su vida. Ahora que su oficio es el tenis, no hay más que observar su expresión para comprender que, salvo en algunos momentos de emoción en las principales competiciones, le aburre.

¿En qué consiste su trabajo, o el de cualquier otro atleta profesional? Aparte de las horas de práctica monótona y repetitiva de los fundamentos del juego –el saque, el golpe derecho, la dejada y la volea–, están las apariciones en público, en las que el atleta se convierte en vendedor. En un año bueno, Borg gana alrededor de un millón de dólares estrictamente jugando al tenis, bien en premios en metálico, en los torneos, bien en honorarios, por participar en partidos de exhibición. Pero además, gana otro millón patrocinando productos, algunos de los cuales se relacionan con el tenis (cada prenda de ropa que lleva en la cancha, por ejemplo) y otros no tienen nada que ver (como alimentos enlatados). Naturalmente, sus apariciones en público contribuyen al éxito de los productos que él patrocina, por lo que están concebidas para este fin.

Borg ha perfeccionado esta técnica hasta tal punto que incluso su vida privada se ha convertido en mercancía que él vende gustosamente al mejor postor (las fotografías íntimas de su luna de miel, por ejemplo). Puede decirse, que es un producto puro de una economía de mercado, un atleta reducido a artículo de consumo.

Hace mucho que Borg dejó de disfrutar jugando al tenis.

En muchos aspectos, John McEnroe es la antítesis de Borg. No ha aprendido como Borg a ocultar sus emociones auténticas a fin de convertirse en una máquina perfecta de ganar dinero, y los medios informativos no le han perdonado su comportamiento demasiado humano. Un ejemplo excelente es la actitud de la Prensa británica con respecto a McEnroe, este año. Cuando llegó para prepararse para el torneo de Wimbledon le pidieron que asistiese a una conferencia de Prensa, y una vez allí le hicieron repetidas preguntas sobre sus relaciones con Stacy Margolin, joven que también practica el tenis profesional y con la que se decía que estaba prometido. Una vez, mientras una y otra vez los periodistas ingleses, que van a romper, que han tenido una pelea, que ya no se ven? Tras varias preguntas de este género, McEnroe manifestó que no tenía intención de hablar de su vida privada con ellos, e insistió en que limitaran sus preguntas al tema del tenis. Viendo que las preguntas que le dirigían no eran amables, se marchó furioso, y la Prensa británica describió esta reacción como «una pataleta», y una muestra del desprecio de McEnroe por sus lectores. Durante el torneo mismo no dejaron de mostrar antipatía hacia él, hasta extremos a los que nunca se ha visto sometido un atleta extranjero, en un país que de ordinario carece de chauvinismos de esta naturaleza. Quizá no sea del todo ajeno a este fenómeno el hecho de que McEnroe es de origen irlandés y de que la comunidad irlandesa de América, que ha quemado recientemente una bandera inglesa en una manifestación pública de simpatía por los católicos de Irlanda del Norte, sea antibritánica del mismo modo que la comunidad judía es antiárabe. En cualquier caso cuando McEnroe preguntó a las autoridades del club de Wimbledon si podía invitar a dos amigos irlandeses a su banquete de la victoria, no sólo le denegaron la petición, sino que retiraron su propia invitación.

John McEnroe, antítesis de Borg

La Prensa británica no es la única en atacar a McEnroe. La Prensa americana viene dando ejemplo desde hace años, y un artículo recientemente aparecido en NEWSWEEK le describía en la portada como «el campeón al que gusta odiar». El público manipulado de este modo por la Prensa, manifiesta su hostilidad hacia McEnroe cada vez que aparece en la cancha de tenis, por ejemplo, aplaudiendo cuando comete una falta en el servicio, grosería que supera las peores ofensas de las que se le acusa. Esta hostilidad sería comprensible si McEnroe fuese dado a insultar a su adversario a hacer trampas o a otras formas de conducta inadmisibles en cualquier deporte. De lo único que se le acusa es de protestar con vehemencia, algunas veces, decisiones arbitrales que le perjudican, cosa que en América suelen hacer los atletas de todos los deportes, desde los que muestran muchos desacuerdos con las autoridades deportivas que los británicos por ejemplo. En los trozos televisados del reciente *open* de Estados Unidos tuvimos ocasión de observar el comportamiento de Gerulaitis y de Connors en circunstancias parecidas. Gerulaitis se puso tan furioso cuando un juez de línea se pronunció en contra suya en un tanto decisivo para el partido, que tuvo a McEnroe esperando en la red más de un minuto, antes de ir a estrechar la mano para felicitarle; en cuanto a Connors, empleó un lenguaje desusadamente obsceno en una disputa con el árbitro durante su partido con Borg. Los medios informativos tienden a exagerar la importancia de tales incidentes en el caso de McEnroe para mantener la imagen pública que ellos han presentado de él al público. Hay válidas razones comerciales para describir a determinados jugadores como héroes, y a otros como villanos; esto atrae a la multitud, que paga para animar al atleta supuestamente virtuoso contra el imaginario villano. En la lucha libre profesional, que constituye un espectáculo teatral y no un deporte—, esta práctica es universal, pero resulta relativamente nuevo utilizar la misma receta en un deporte como el tenis.

Es el signo de la comercialización que ha sufrido el deporte desde que la televisión lo convirtió en mercado de masas, ganándose en cada partido millones de dólares en publicidad, de los que los propios jugadores no perciben nada en absoluto. El canal de la televisión francesa que retransmitió el partido semifinal entre McEnroe y Gerulaitis, por ejemplo, interrumpió la transmisión en cuatro ocasiones para insertar publicidad, una de las cuales duró más de 10 minutos y ocupó un momento crucial del partido. Ni siquiera la televisión americana, atenta siempre a los beneficios, se habría atrevido a semejante intrusión en una retransmisión directa; en Estados Unidos, la propaganda comercial se limita exclusivamente a los intervalos en que descansan los jugadores.

Ya no puede ponerse en duda la supremacía de McEnroe sobre Borg puesto que ha derrotado al anterior campeón tres veces seguidas en este año en Milán, en Wimbledon y ahora en Flushing Meadow. Sería un error atribuir esto a un declive de Borg, que continúa derrotando a todos sus otros adversarios —a Connors y a Tanner, por ejemplo— con el implacable dominio que siempre ha exhibido. Más bien el cambio se debe a los continuos progresos de McEnroe. De chico, practicó diversos deportes y destacó en muchos de ellos, antes de decidir concentrarse en el tenis. A los 18 años, se reveló lo bastante bueno como para llegar a la semifinal en Wimbledon siendo el primer jugador masculino en hacerlo a esa edad. Naturalmente, al principio perdió con todos sus partidos contra Borg; pero ahora que ha alcanzado la madurez,

BJORN BORG

ha logrado ya un récord de 7 sobre 7 contra su único rival importante.

Puede afirmarse razonablemente que, a los 22 años, John McEnroe es el jugador más grande de la historia del tenis. ¿Es también el más antipático, como insisten sus críticos? No puede negarse que a menudo es irrespetuoso con las autoridades de los torneos; pero las repeticiones, en la televisión, de las decisiones que él protesta muestran que, en la mayoría de los casos, la queja de McEnroe es justificada y no revela complejo de persecución por su parte. Igualmente se indigna a veces cuando su contrario es víctima de una decisión injusta: en un momento extremadamente crítico de su partido contra Borg, en el *open* de Estados Unidos de 1980, al privársele a Borg injustamente un tanto, tiró la siguiente pelota deliberadamente hacia la multitud para compensar el error arbitral. La mayoría de los observadores han considerado excesivo el número de tales errores en ■ torneo de este año, debido a la utilización de dos jueces de línea tan sólo –en vez de los cuatro que se necesitan–, al parecer como medida de economía, adoptada por los organizadores, preocupados por los beneficios. Asimismo, consideraciones comerciales dieron lugar a que los organizadores del torneo francés Roland-Garros de este año insistieran en que McEnroe, Connors y demás contendientes siguieran jugando en canchas que se habían vuelto resbaladizas por la lluvia, antes que aplazar los partidos y devolver el importe de las entradas. ■ espectáculo de los jugadores protestando por tener que jugar un «game» que no querían, fue una dramática ilustración de en qué se han convertido los deportes en una sociedad de consumo.

Aunque ahora ha pasado a ser el segundo de los tenistas del mundo, Borg sigue siendo campeón indiscutible en el arte de adaptarse a las necesidades de una economía de mercado. Puede que no volvamos ■ ver a otro igual. Fiel a su propia lógica, se exilió de su país de origen, Suecia, para eludir los elevados impuestos del régimen socialista, entonces en el poder. Ya no representa a su país en los partidos de Copa Davis, ■ diferencia de McEnroe, que sacrifica el dinero que podría ganar en los torneos durante ese tiempo. Hay cosas, efectivamente, que McEnroe se niega a hacer por dinero. Una de ellas, por ejemplo, es jugar en países que practican el *apartheid*. Los sudafricanos le ofrecieron un millón de dólares por participar en un torneo en su país. McEnroe rechazó rotundamente el ofrecimiento. ■ **T.G.B. (Traducción Francisco Torres Oliver)**

AZTLAN, EL INFIERNO RECOBRADO

FELIPE MELLIZO

SUBITAMENTE, el último verano, me llamó por teléfono Tino Villanueva. Antes me había escrito, para comentar una nota que firmé hace unos meses en estas mismas páginas bajo el título *Letras que entran con sangre* (TRIUNFO, febrero 1981). Se trataba de un urgente escrito sobre la literatura chicana.

Tino Villanueva es un chicano. Nació en San Marcos, Texas, en 1941. Hace, pues, poco tiempo, pero el suficiente para que Tino haya escrito ya una autobiografía breve, dramática por su sencillez y hermosa por su lenguaje (1). *Tuve otros dos hermanos* –dice– *pero murieron a poco de nacer. Y añade: Mi padre trabajó en una empacadora y mi madre en un taller de costura. Esto se agotó en poco tiempo, por lo cual se vieron sin otra opción que la de volver a la labor, como decimos, o sea, a hacer faenas de campo (cortando cebo, desahijando y pizcando el algodón), con la excepción de la temporada 1944-1945, cuando mi madre fue costurera en una pequeña empresa fabricante de pantalones de mezclilla azul para la marina.*

Después, Tino hizo muchas cosas: malgraduarse en la San Marcos High School, trabajar en una fábrica de muebles de Chicago y servir como soldado U.S.A. nada menos que en la Zona del Canal de Panamá, en Fort Clayton. Allí se acercó por primera vez a Rubén Darío, a José Martí, a Porfirio Barba *(hay días que somos tan móviles, tan móviles como las leves brisas al viento y al mar...)*. Luego, Licenciado en Arte por la State University de Nueva York, en Buffalo y becario en la Universidad de Salamanca. Como el mundo da muchas vueltas, fue discípulo de Caballero Bonald en uno de los cursos de verano de Bryn Mawr. Ahora es profesor del Wellesley College, en Boston, y ha publicado una buena colección de artículos, ensayos, crítica y cuentos.

Lo que quería Tino cuando, súbitamente, me llamó por teléfono el último verano, era entregarme un libro: *Chicanos: Antología histórica y lite-*

Reies López Tijerina.

Tino Villanueva.

Angela de Hoyos.

hay algún texto que parece meditado para abonar la mala leche: un estupendo fragmento autobiográfico de Anthony Quinn, un «informe» vivido de Jorge A. Bustamante sobre los «espaldas mojadas» que han construido, con sus propios cadáveres, la mitología del Río Grande, un relato simple y caliente de Reies López Tijerina, pastor, guitarrista y guerrillero y, además, mi compadre desde hace unos años y después de unas cuantas jornadas de palabras inacabables. Están aquí el terrible Alurista, la dulce Angela de Hoyos, el nostálgico Ricardo Sánchez...

teria (2). Villanueva es el prologuista y el compilador. Me parece que ningún escritor de habla española que sea bien nacido debe dejar de leerlo. Por lo pronto, para aprender algo acerca de la historia siniestra y oculta de una larga opresión que pudo comenzar en los días ominosos del Tratado de Guadalupe Hidalgo, que continúa hoy en la aventura de los «espaldas mojadas» y que nosotros, blandones y desarmados, hemos aplaudido honrando con displicencia de europeos presuntos las películas del Oeste. Los chicanos fueron injuriados y expoliados. Luego, cuando los tiempos surgieron otros modos, estudiados por los magistri anglosajones. *Una crítica* –escribe Villanueva– *dominada por una actitud paternalista ha hecho de nosotros especímenes caricaturescos y folklóricos, «quaint and curious»...* ¿Quién, por cierto, no ha sentido esa presión al ver el patético «Desfile de la Hispanidad», nada menos que en Nueva York, nada menos que a través de los comentarios de unos pocos horteras de «bingo» y «disco»?).

Pero, de pronto, los chicanos empezaron a escribir. Muchos, en un castellano límpido y musculoso, como Juan Bruce-Novoa *(Niña - nunca me hablas contado - que de niña, - soñabas que te tocaban aquí - hasta que de tan mojada - despertabas a abrir los dedos - y seguir cálidamente acurrucada - en la vigilia de la inocencia - de tus años perversamente vírgenes.)* Otros, en esa lengua de [redacted] lucha, el spanglish heroico que se abre paso en la historia a mordiscos, en los aduares urbanos y en las llanuras algodonadas. Ese spanglish llegará a conquistar la gloria del yiddish: es un testimonio escolero, fronterizo, bastardo, audaz y tembloroso al mismo tiempo, de la triste condición del rebelde humillado. Un buen día, cuando sea interesante la adulación, los grandes brahamanes suecos darán un «Nobel» a cualquier Reyes, Hinojosa o Sedillo de tez cobriza, acaso nacido en Austin o San Antonio, como [redacted] hicieron con Isaac Bashevis Singer, un perro de la diáspora luce sólo medio siglo.

Muchos de los textos recogidos por Tino Villanueva en este libro están escritos en un spanglish fascinador. Me quedo con dos, como señal: una comedia de Carlos Morton titulada «El jardín» y un poema de Juan Felipe Herrera, «Quetzalcoatl», que aún añade al inglés un leve toque, antiguo y activo, de la lengua nahua. También

Bueno, olvidenlos, no más. Son nuestros «carnales», los guardias fronterizos de nuestra ya macilenta cultura, los que dan la cara por nosotros, como dice Juan Rulfo. Se les estaba ofreciendo un rinconcito en el paraíso de los Padres Peregrinos, pero han preferido volver al infierno de Azuela, donde todavía relucían los cuchillos cuando roían un hueso. Mestizos, con traje de piel roja, disfrazados en los aduares de las grandes ciudades como «pachucos» de pelo engrasado y cinturones con grandes hebillas o, al fin, profesores en Universidades marginales, entre rubias nórdicas de gordas pantorrillas que están diciendo «commense». Tendría gracia que estuviera entre ellos San Juan de la Cruz mientras nosotros, en Madrid, mordisqueamos «burgues» y nos orinamos ante las películas de John Wayne. ■ **F.M.**

(1) *Notas e hitos para una autobiografía.* En «Plural», núm. 107, agosto 1980.
(2) Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1980.

«Les Bouffons», grabado, 1976.

Joan Cruspinera
RELATO DE UNA VANGUARDIA

CARMEN FERNANDEZ RUIZ

JOAN Cruspinera, a sus 36 años, se encuentra al principio de sí mismo, como pintor. Nació en Tiana (Barcelona) en 1946 y en el 66 realiza su primera exposición individual. En octubre de este año realizó una exposición antológica, que no pretendía más que sintetizar un aprendizaje para, a partir de ahí, comenzar a pintar. Ha necesitado años de experimentación formal en cuerpos que van desde el dibujo a la escultura, pasando por el grabado, para poner todo ello al servicio de la pintura. El lenguaje ha sido su obsesión durante estos años. Que la mano sepa expresar una idea, servir de intermediario entre él y la obra le ha obligado a una hibernación necesaria. El hecho de proceder del campo de la publicidad no ha contribuido a facilitarle el camino. Los trucos, los métodos de rápido impacto, el miedo a utilizarlos inconscientemente le ha obligado a romper con todo ello.

La historia de esa exposición antológica –presentada en Mataró– recoge una primera etapa de dedicación total al dibujo, en la serie «Hippies», que termina por sobrecarga, por barroquismo perfeccionista. Continúa por un camino de grafismo, inspirado por la poesía, a donde llega por la necesidad de expresar la emoción que le producen determinados escritos de Hernández, Alberti y otros. Mientras, ha ido recuperando de la serie «Hippies» lo gestual, lo figurativo que se transforma en un estudio concentrado de la mímica, dando lugar a otra etapa, que utiliza un barroquismo técnico, para sujetar los momentos y las sensaciones que, en un pintor vitalista como Cruspinera tiene además el valor de lo biográfico. De la etapa «Mímica» llega al momento más elemental: «El Hilo», en donde renuncia al volumen, descubre las marionetas, las máscaras, el mundo como teatro. Le siguen a continuación los sucesivos hallazgos y rupturas de «El hombre-barra», de imágenes enraizadas en Goya, Rembrandt, Velázquez... y por fin, el estallido del color libre de la forma, como representación de la fantasía erótica. Todo un camino, en medio del cual la escultura o el grabado le estimulan, le descargan momentáneamente del trabajo de la pintura.

–¿Cómo fue tu acercamiento inicial a la pintura?

–Desde los catorce años trabajé en el mundo de la publicidad, hasta que pude liberarme económicamente y comenzar a pintar con completa dedicación a los veinticinco. Y durante estos diez últimos años hay un inicio de estudios autodidácticos con algo de academia, aunque muy poco, ya que trabajaba todo el día. Fui a Bellas Artes, hice algún examen, pero nunca en plan de carrera. Al inicio, yo tenía un bagaje publicitario de trucaje, de ilustración, que yo hubiera podido utilizar para aplicarlo a la pintura. Pero vi que no era el camino. Entonces me fui a lo que tenía cerca: la pintura impresionista, Nonell, la pintura catalana. A poco que pude, empecé a viajar, ver y estudiar la pintura a fondo. Al interesarme todo y no centrarlo supuso una gran cantidad de trabajo, de esfuerzo. Si me interesaba, por ejemplo, el surrealismo, trabajaba en él, etc.

—¿Qué producía el cambio, qué daba lugar a la ruptura con una etapa? Tú has tenido muchas y todas concatenadas entre sí...

—He sido muy intuitivo. Cuando ya me desligué de los paisajes y de diferentes cosas primarias que había estudiado a los dieciocho años y así con poco tiempo, lo primero concreto que realicé fueron los «Hippies», a través de ellos capté el movimiento, el expresionismo; a partir de ello vino todo lo demás. El cambio se producía intuitivamente, cuando ya no iba a más, era reincidente. A la «Mónica» llegué desde los «Hippies», porque en ellos había querido captar el gesto, el movimiento, el color. El paso siguiente fue limpiar todo lo superfluo, hasta quedarme en el gesto, como una disciplina de trabajo. La etapa de «Poesía» no la capitalicé; estaba hecha sólo para mí, como algo comercializable. Funcionó en escuelas, en librerías, en lugares donde no se vendía. Me gustaba hacerlo, como la ilustración, que la hago no por medios económicos, sino porque me gusta. Y la «Poesía» cumplió esta satisfacción.

—Por primera vez expones en Madrid una serie de grabados, ¿qué experiencia tienes del público en Madrid?

—Bueno, antes expuse en el Club de Prensa, en los años 70, pero eran los estudios, el aprendizaje: era muy flojito, medio paisajes. Cayó una nevada terrible, no vino nadie a verla y me fui a ver galerías por la tarde. En la Quijote encontré al director, le conté lo que me pasaba y se vino a verla, me compró muchas cosas. Después vino la época en que estudiaba, tenía mucho contacto con la gente y vendía mucho más. Pero cuando ya empecé a liarme con el abstracto, la escultura no formalista, el experimento, cuando estuve en Londres, entonces ya nada. Por problemas de estética. Los «Hippies» se movían en una forma clásica y funcionaron bastante bien. En la «Mónica», aún, porque había un concepto de trabajo muy elaborado y eso también vendía; pero al entrar en la serie «El Hilo» en que tampoco estaba esto, no funcionó económicamente. Ahora, sin embargo, sí está volviendo a interesar. La «Mónica» sí que vendía, porque se movía en un concepto figurativo. En general, en mi obra todas las etapas han servido para cubrir una serie de estudios. He querido hacer una base, para después sintetizar y hacer algo realmente sólido, y creía que estos cambios eran los más útiles. He trabajado sin imagen previa, sin perspectiva; he trabajado el color fuera de la forma y todo ello como forma de estimular mi imaginación.

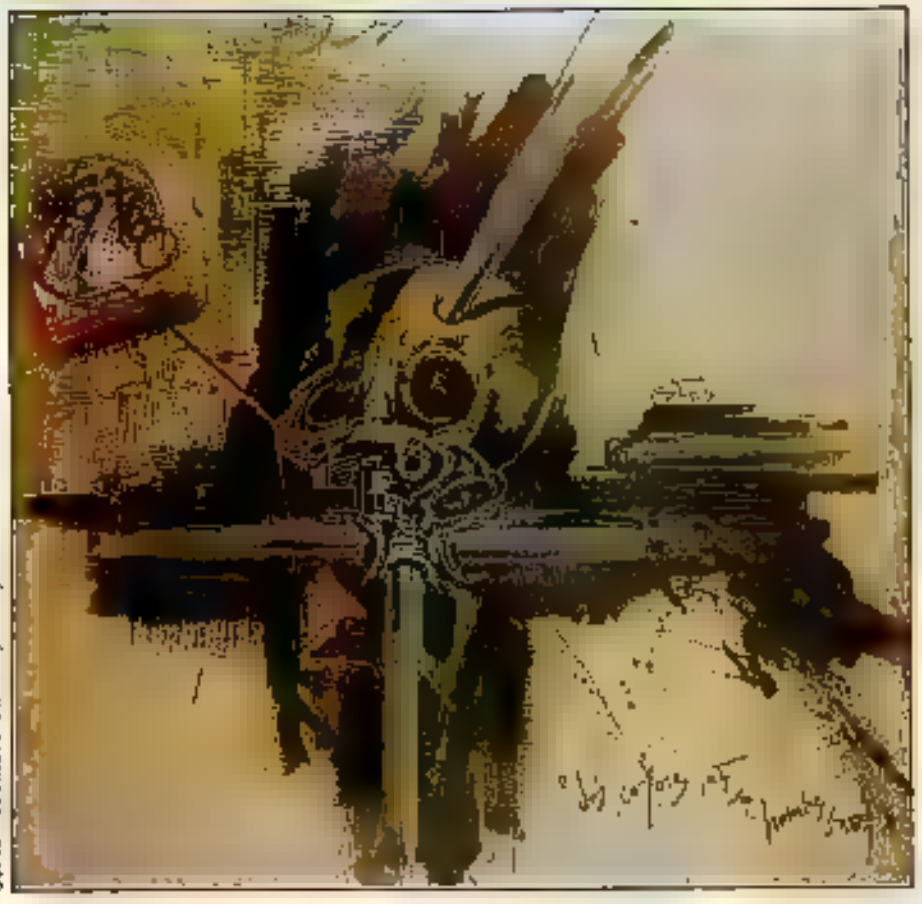
—Las rupturas, al haber sido impuestas de una forma artificial, ¿no habrán dejado ciertos vacíos en la continuidad de tu trabajo?

—No, porque el bagaje que yo pueda tener para reaccionar se viene acumulando precisamente por la cantidad de rupturas que he hecho. Y esto próximamente dará un lenguaje —quizás único— más rico. Hasta ahora trabajaba en lo que no había experimentado, para poder dominarlo. Veía que tenía que hacer rupturas constantes porque, a poco que continuara una cosa con la otra, no estaba profundizando todo lo que me interesaba. Veo que la gente que hace obra muy lineal acaba en callejones sin

Joan Cruspinera huye del trabajo por el trabajo, de representarse a sí mismo y, si en algo quiere hacerse adulto es en libertades. (Foto: Ramón Rodríguez.)

Joan Cruspinera:

Serie «Imágenes», óleo, 1977.



Serie «Hombre-barra», óleo, 1976.

salida. Me interesó mucho de la película de Orson Welles, «Question Mark», el momento en que un autor se empieza a plagiar a sí mismo por seguir una misma línea. Se vuelven artesanos de sí mismos, de los que han pensado en épocas anteriores.

–Pero la obra se puede volver contra ti, desvincularse de ti mismo, hacerse fantasma...

–Pero a mí me preocupa la formación. Tenía poca capacidad de retención, muchas contradicciones y esas rupturas para mí representaban un capacidad mayor de juego. Mucha gente vive de rentas de épocas de Picasso: *lineales*, que les ha servido a lo mejor para hacer más obras, pero dudo que para profundizar más. Braque ha ido por una línea concreta de poscubismo y ha llegado a un refinamiento, una depuración de ciertas cosas; pero Picasso ha llegado más lejos, con más espontaneidad, con un frescor que les falta a otros, a partir de sí mismo.

–Tu punto débil no ha debido ser nunca la falta de creatividad.

–No, pero el lenguaje sí. He visto cosas mías que de imagen estaban bien, pero el lenguaje se me escapaba: por eso veo que he de dominarlo mucho para llegar a crear. Que la mano haga eso posible, para esto se necesitan años y justo ahora empiezo a poder hacer lo que yo quiero.

–¿Qué distancia necesitas para enjuiciar tu obra?

–Bueno, cuando veo las obras desde lejos, en las galerías, cuando hace un tiempo que las estudio es cuando mejor las valoro. Para mí la obra cuando más me gusta es cuando está en proceso; llega un momento en que intuyo que [illegible] está y la dejo. Lo que puedo aportarle a partir de ahí es solamente trabajo, pero no mayor valor, porque no la voy a enriquecer. Hay salidas de algunos cuadros que son secas, fuertes, y veo enseguida cuando está acabado. Pero no quiero tener un sistema, ni seguir una línea. Lo que pasa es que desde el punto de vista económico es muy difícil hacer vanguardia. Sólo lo consiguen los que tienen un potencial económico detrás, si no no puedes.

–¿Cómo ves el sistema de becas, que tú has utilizado varias veces?

–Bueno, lo que pasa es que si va un alemán, un francés, por ejemplo, cobra mucho más que un español, por cuestión de monedas. Ahora, de una manera u otra vas consiguiendo lo que quieres; yo ahora lo veo más claro que antes. En algunos centros culturales la gente es muy concreta y busca artistas afines. Yo he vivido etapas muy diver-

«Paisaje erótico», óleo, 1979.

sas y no doy una imagen exacta de mi mismo, lo que también es malo para la venta. Pero hago lo que me sale: si me sale escultura, la hago; si me sale grabado, lo hago. Quiero disfrutar de mi fibra, de mi existencia.

–¿Es cierto que hay un cierto miedo al expresionismo, a lo figurativo en la vanguardia?

–¡Ah, sí! Le pasa a Cataluña, le pasa a Europa: rebota de Estados Unidos; ellos han llegado ahí después de que Europa les rebotara a ellos. Si no hubiera habido Miró, Picasso, Kooning no estarían donde están. A mí ahora me interesa El Prado, estudiarlo.

–¿Qué buscas en él?

–Raíces. Después de conocer cantidad de obra, creo que hay que buscar las raíces en un Greco, en un Velázquez, incluso en la cuestión técnica, pues ahí está todo en su máximo nivel de lenguaje. Sería una lectura muy

diferente a la de hace años. Yo empecé a finales de siglo, principios del veinte, pero ahora busco las raíces de todo eso. Y lo que compondrá mi obra en cuanto a imagen, a partir de ahora, será lo que respire; no quiero establecer ningún cliché.

–¿Es negativa la dispersión que te ha de producir el trabajar en tantos aspectos de la plástica?

–El dibujo y la pintura se van a mover a partir de ahora en terrenos más creativos, más sensitivos. Lo que vaya saliendo lo solucionaré a través de mi fibra, no a través de ningún cauce establecido. Como cada una de mis etapas ha sido muy concreta, creo que no ha habido dispersión. La obra irá cogiendo forma de una manera natural, pero sin provocarla yo. Lo que me emocione, lo que yo veo que tengo que traducir en imágenes, todo ello configurará la obra. He buscado la forma por la forma, pero para

Joan Cruspinera:

llegar a dominarla. Las relaciones que tenga con el exterior, conmigo mismo, serán las que influyan. He intentado tener la mayor cantidad de madres y padres posibles; se hace más difícil la selección, pero si hay capacidad para hacerla, será mucho más rica, más espontánea. No creo en el trabajo por el trabajo, hay obras que están excesivamente recargadas y no era esto lo que querían expresar, así que era gratuito. El trabajo por el trabajo a la manera de Visconti me parece fabuloso, pero en Fellini –en según qué casos– me parece rimbombante. En algunos personajes puede ser algo valioso si es que pertenece al carácter del individuo, pero si no lo es se detecta lo mismo que la parte decorativa que acompaña a la verdad del cuadro. Es cuando el personaje, o el pintor, se representa a sí mismo.

–¿Qué tipo de errores has detectado en tus cuadros, aparte del lenguaje?

–Un exceso de dibujo. Como tengo una formación más dibujística, eso es lo que he de limpiar más, sintetizar más, convertirlo más en pintura. Este exceso de barroquismo es lo que me salta a la vista cuando lo miro de lejos. En dibujos es donde más cómodo estoy y en pintura me paso, me paso dibujando. Este barroquismo es lo que he de eliminar. Quizás ahora lo que puede salir es una obra más honesta, esto es lo más serio.

–La escultura, los grabados, ¿los contienes por sí mismos o porque ayudan a tu pintura?

Sobre el grabado nos ha contado la compañera de Cruspinera, Annie Pakula, que le ofrece un gran estímulo para la creación pictórica, aparte del interés que le ofrece por sí mismo.

De la serie «Imatges», dibujo, 1977.

–La escultura –contesta Joan Cruspinera– la hago cuando tengo medios porque es muy cara. Cuando puedo, me regalo hacer una. Así lo tengo planteado. Trabajar el bronce, el mármol me encantaría.

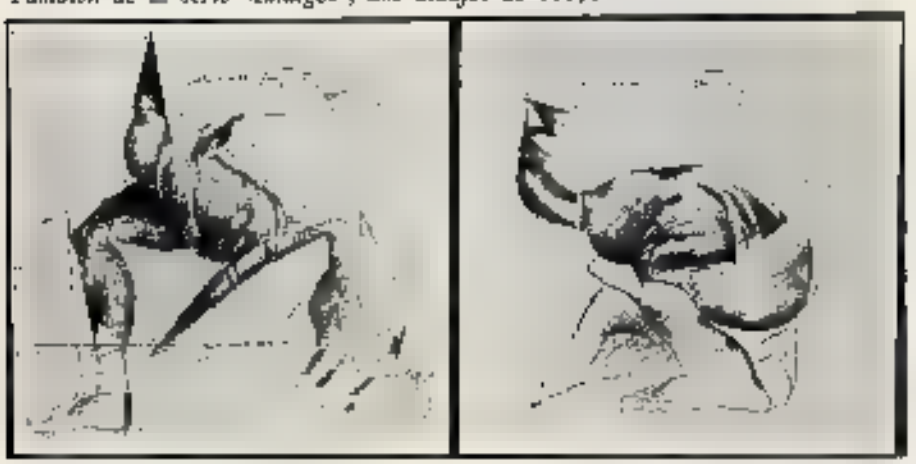
–Mármol, a la manera italiana...

–No, no trabajarlo personalmente, sino conceptuarlo. No me interesa el trabajo artesanal, sino el nivel creativo. No desbastarme yo mismo el mármol, por no perder las horas que tendría que dedicarle. Tiene que haber una economía de tiempo, un equilibrio.

–Has hecho una exposición antológica, de la que sales con la idea de que ya tienes capacidad expresiva, tienes *mana*, tienes el lenguaje. A partir de ahora, ¿qué comienza?

–Pues, en pintura, intentaré llevar la síntesis al máximo nivel que pueda, para que al final quede lo que yo quiera: si requiere más abstracción o más figuración pues ya lo veré. La inspiración será lo que viva, como en el momento de Londres tuve una etapa de erotismo que me llevó a la escultura. En cada momento, lo que vaya viviendo. Y si en algo quiero hacerme adulto es en libertades. ■C.F.R.

También de la serie «Imatges», dos dibujos de 1977.



«El retorno de los veleros de cabotaje»

ADIOS AL PETROLEO BIENVENIDA LA VELA

ROBERT STENUIT

NO habrá que extrañarse si un gran laboratorio japonés decide, en un futuro próximo, consagrar 200.000 dólares al estudio y desarrollo del hilo de cortar mantequilla para que reemplace al cuchillo eléctrico, consumidor de energía. Nada tendría de sorprendente, cuando se sabe que media docena de centros de investigación japoneses, americanos y europeos, especialistas en ahorro de carburante, estudian seriamente la posibilidad «futurista» de «desarrollar sistemas de propulsión de los buques mediante la acción del viento». O cuando nos enteramos de que una firma japonesa explota hoy con éxito un petrolero de motor con velas auxiliares, e, incluso, un astillero belga, yendo aún más allá, está finalizando el estudio de un auténtico velero de cinco palos, 30.000 toneladas de carga y motor auxiliar. Los astilleros españoles pensaron en ello, también, desde que los japoneses hablaron del asunto, aduciendo cifras, en el décimo noveno período de sesiones de la Asociación Española de Ingenieros Navales.

La ley de las ocho horas, después de la Primera Guerra Mundial, mató a la marina de vela con la colaboración de la máquina de vapor. La ley de las ocho horas, hizo obligatorias tres brigadas en lugar de una; es decir, tres tripulaciones en vez de una sola, que trabajaba cuando y durante el tiempo que hiciese falta. Asimismo, de la noche a la mañana, multiplicó por tres, en cada velero comercial, el coste de los salarios, la alimentación y los seguros de las tripulaciones, multiplicando además el espacio sacrificado al alojamiento de los hombres a bordo. Durante la guerra, los submarinos alemanes habían enviado al fondo millares de buques. Debido a la incertidumbre de las reparaciones, las compañías retenían en puerto numerosos barcos que se oxidaban amarrados. Ya la competencia de los buques de vapor, más regulares y, en definitiva, menos caros para todos los productos preciosos, había quitado a los veleros la mayor parte de los fletes interesantes. Tal competencia iba a desencadenar rápidamente un alud de consecuencias desastrosas: primas de seguros más elevadas para los veleros, cuyo riesgo había aumentado de repente, pérdida casi total del tráfico de pasajeros, pérdida de los contratos de transporte del correo, etcétera. Por todo esto, en 1930 no quedaban ya prácticamente veleros comerciales en las grandes naciones marítimas de Europa occidental y de América. Sólo sobrevivieron algunos de los últimos grandes veleros, dedicados a la pesca de altura, o transformados en buques escuelas como en España, o, en muy pequeño número en la época, en barcos de recreo.

En 1930 no quedaban ya prácticamente veleros comerciales en las grandes naciones marítimas de Europa Occidental y de América. Sólo sobrevivieron algunos de los últimos grandes veleros, dedicados a la pesca de altura, o transformados en buques escuelas. En la foto, el «Juan Sebastián Elcano».

Desde la Segunda Guerra Mundial, la navegación de recreo ha conocido, como se sabe, un desarrollo explosivo; y a causa de las regatas de crucero, generosamente financiadas por grandes marcas comerciales, la ciencia de la vela, tradicionalmente empírica, se ha convertido en una ciencia exacta y en campo reservado del ingeniero en la actualidad. Tanto, que ya no hay gran cosa en común entre estas fábricas de atravesar el Atlántico más de prisa que esas otras que se construyen en Francia, pertrechadas con máquinas de viento gobernadas desde un puesto central climatizado por una especie de jefe de laboratorio, que aprieta botones delante de su pantalla de televisión de circuito cerrado, y los viejos barcos de madera en los que los marineros de manos callosas halaban de los cabos de cáñamo o trepaban por la arboladura para bracear, a treinta metros de las olas, la lona tiesa por los rociones.

Entretanto, el omnipotente motor ha conocido los problemas de la rentabilidad que todos sabemos: el precio del carburante representa hoy de un veinticinco a un treinta por ciento del

ADIOS AL PETROLEO

costo de un transporte, y su precio ha aumentado, durante estos siete últimos años, más del 400 por ciento. Y así, debido a las regatas y los caprichos de la OPEP, la ingeniería moderna se ha visto obligada a volverse de nuevo hacia «la energía del porvenir», el último descubrimiento de los laboratorios avanzados: la vela. Gracias a estos precursores, volvemos a ver hoy buques de motor con velas auxiliares, y quizá veamos mañana un carguero de construcción belga que será un verdadero velero con pequeños motores auxiliares.

Un remolcador de vela

Los clipers habían llegado, por una evolución empírica vieja como la Humanidad, a una especie de perfección, habida cuenta el estado de las técnicas y de los materiales de la época. Lo que les condenó, desde la aparición de los grandes barcos de vapor, fue el coste de la mano de obra, la irregularidad de las travesías y la escasa relación entre el flete y el peso del buque en una época en que el precio del combustible «del carbón y luego del fuel-oil» no era para la competencia un elemento importante en el cálculo de rentabilidad. Naturalmente, todo ha cambiado desde que el combustible único en el mundo estandardizado de hoy, el petróleo y sus derivados, ha comenzado su encarecimiento imparable.

Los únicos marineros americanos a quienes hace reír de buena gana el aumento del precio del fuel son los pescadores de ostras de la bahía de Chesapeake, en Virginia. Por razonables motivos de conservación, sólo las embarcaciones de vela están autorizadas a navegar por encima de los fondos ostrícolas de la bahía.

El capitán Lane Briggs se reía entre dientes. Era patrón de una pequeña empresa, la Rebel Marine Inc., en la bahía de Chesapeake precisamente, y de un pequeño remolcador convencional de gabarras, el «*Steel Rebel*». Desde 1974, siguió el ejemplo de los veleros de pesca con los que se cruzaba a diario, dotando a su remolcador de mástiles, un aparejo y algunas velas.

La experiencia de la vela como auxiliar del motor, le dio tan buen resultado que, muy pronto, logró un ahorro de combustible del treinta por ciento y un aumento de la velocidad media de 1,8 nudos, tanto remolcando como empujando. Para conseguir este resultado, había convertido su remolcador, que no estaba hecho para eso, en una especie de yola de mástiles cortos, con un palo de mesana, una gran vela latina, y un foque no envergado. Briggs lleva más de seis años haciendo trabajar estas velas, tanto si su remolcador empuja o tira de una gabarra, como si navega solo, «cada vez que el viento supla a su favor»; es decir, en todo momento, excepto cuando el viento sopla en un ángulo inferior a 15 grados, con relación a su rumbo (no practica la navegación en bordadas).

El ahorro obtenido ha devuelto la sonrisa al capitán Briggs: «Puedo ofrecer precios menos caros que mis competidores, dice, y terminar el trabajo antes que ellos gracias simplemente al ahorro de fuel y a la mayor velocidad...» En cifras, el «*Steel Rebel*» consume 39 litros por hora con velas, frente a los 45 litros que consumía normalmente. El aumento neto de velocidad es, funcionando el motor, de 8,5 nudos con remolque pesado y de cuatro nudos con remolque ligero. Sin motor, la velocidad de remolque es de 4,2 nudos. La media anual de incremento de velocidad por milla recorrido es de 1,5 a 2 nudos.

Pero Briggs tuvo que ajustarse a los imperativos de una embarcación metálica concebida para el motor, consciente de que sus velas caseras, sus arreglos y plano de velamen improvisados, no le proporcionaban una fracción siquiera de lo que podía esperar del principio de la vela auxiliar. De modo que, con los ahorros conseguidos ha decidido encargar la construcción de un nuevo remolcador, el «Norfolk Rebel», de 15 metros de eslora, 320 caballos y 78 metros cuadrados de vela, que será el primero diseñado y construido especialmente para la propulsión a vela. Esta embarcación, diseñada por el ingeniero naval Merril N. Walker y construida por los astilleros Howdy Bailey de Norfolk (Virginia), será botada este año.

Del empirismo tradicional al ordenador

El capitán Briggs había sido, sin duda, el primero y último empirista de la época del retorno a la vela utilitaria. El lo ignoraba, pero en el decenio de 1960, un ingeniero alemán, Wilhelm Prelss, había estudiado en detalle la tecnología, por otra parte bastante simple, de los buques con velas auxiliares. El proyecto, sin embargo, se había quedado en el papel mientras el fuel fue abundante y barato. Hoy, una importante sociedad japonesa, y tras ella varios grupos californianos, ingleses y belgas, comienzan a aplicar los métodos de la investigación científica y todas las posibilidades de la tecnología y de los materiales modernos al estudio de la propulsión por energía eólica de los buques de transporte o especializados.

Los finos cascos de perfil estudiado de los grandes veleros de regata actuales se mueven merced a unos planos de velamen científicamente estudiados. El problema es distinto cuando se trata, no ya de buscar la velocidad para a cualquier precio, sino la que resulta más rentable por el ahorro de carburante en combinación con un aumento de la velocidad o del

***Velas inspiradas** en las alas de mariposa de las piraguas de las Islas Carolinas. Los ventajas y los inconvenientes de todos los tipos de arboladuras antiguas o exóticas son actualmente estudiados en túneles de aire por laboratorios americanos y japoneses.*

Un junco chino del siglo XVI. Las velas estaban hechas de rollos de listones. El mismo principio es estudiado actualmente por la propulsión de naves a motor con velas auxiliares. Se experimenta con listones metálicos enrollados y desplegados por medio de un sistema mecánico telecomandado.

volumen transportado sin encarecimiento de la mano de obra ni el estorbo de los puentes.

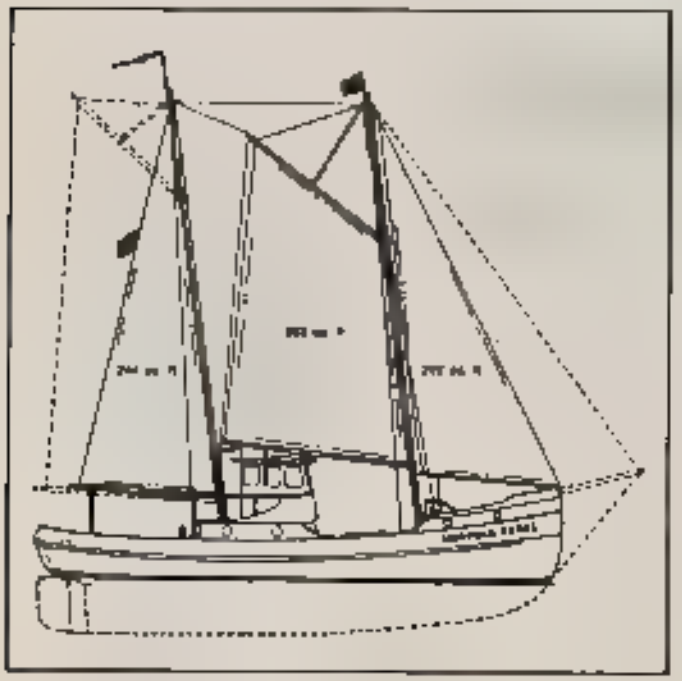
La primera fase de la investigación es la exploración de la literatura al respecto, es decir, el estudio de los aparejos y planos de velamen de los últimos clíperes (campeones de la ruta del té de China o de la lana australiana), así como el de las velas no europeas; por ejemplo, los rollos de listones de los juncos asiáticos, los triángulos de cuerda del Pacífico, etcétera, radicalmente distintos de las superficies de cuero o de lona de las diversas velas europeas; el estudio, en fin, de las soluciones originales o extravagantes propuestas –pero raramente experimentadas– por los investigadores europeos del siglo XIX o del período comprendido entre las dos Guerras Mundiales para tratar de frenar la agonía de los grandes veleros comerciales.

El desafío japonés

En lo que afecta a sus necesidades de carburante, Japón depende más o menos totalmente de sus importaciones. Por ello, con la obstinación metódica propia de su nación, los investigadores nipones han tratado de hacer bajar el precio del coste de la tonelada de crudo en Japón mediante la reducción del costo de su transporte.

Quien va a la cabeza en el estudio de los «nuevos buques de vela» es la «Nipon Kokan» o N.K.K., la cual anunciaba desde 1976 que «dentro de unos cuantos años probaría el primer petrolero con velas auxiliares de la historia», y acaba de hacer realidad su predicción.

Los primeros estudios teóricos de la N.K.K. se proponían alcanzar el objetivo siguiente, clara y sobriamente definido: desarrollar unas velas o un sistema de superficie portátil que sea, *primero*, adaptable a petroleros existentes de 10.000 a 35.000 toneladas y que navegan en la ac-



El remolcador de velas «Norfolk Rebel», con 15,40 metros de eslora, 4,60 metros de manga y 1,70 de puntal. El barco ha sido diseñado por Marrit N. Walker para la sociedad Rebel Services Inc., y construido en el astillero Hendy Bailey de Norfolk en Virginia, en 1980.

cualidad a quince nudos, sin modificación hidrodinámica ni de ningún otro género; *segundo*, que permita un ahorro de fuel de más del [illegible] por ciento; *tercero*, que su mecanismo pueda ser teledirigido desde un puesto de control central y no exija, por consiguiente, un aumento de la tripulación; *cuarto*, que requiera poco mantenimiento y pocas reparaciones por el mismo motivo; *quinto*, que no sea un obstáculo grave para las operaciones de carga y descarga.

Examinando a la japonesa todas las publicaciones existentes sobre la teoría de la vela y, en especial, sobre los estudios sistemáticos realizados en aerodinámica (los primeros fueron llevados a cabo por el ingeniero Eiffel) que han conducido principalmente a los planos de velamen de las grandes máquinas de regatas de Francia, los investigadores japoneses han definido nuevamente los parámetros de los distintos tipos de superficie que querían emplear, así como los materiales: fibras sintéticas ligeras diversas (con o sin barniz a base de resina), varillas metálicas plegables o enrollables, etc., su configuración, número y posición de los mástiles, importancia de la longitud de los mismos para obtener una zona de bordes de ataque más importante, rigidez de este borde de ataque, empleo o ausencia de una abertura, limitación de la cavidad, etc. Así, cuando pudieron preparar para su primera experiencia en la mar (con el respaldo financiero de la «Japan Machinery Development Association») un pequeño petrolero nodriza de 77 toneladas, el «Daioh», lo equiparon con tres tipos distintos de velas: una vela rígida flexible, y otra triangular híbrida en parte rígida y en parte flexible (véase foro en la página 80).

Un barco, incluido el velamen, es siempre un compromiso. Esa es [illegible] razón por la que se probaron tres tipos de vela; cada uno de ellos respondería mejor a condiciones de viento particulares. La vela rígida, experimentarla en tierra a tamaño real, había confirmado –cosa alentadora– los resultados obtenidos en simulación aerodinámica. En las pruebas en la mar, efectuadas de mayo a julio de 1979, se trataba de medir el efecto de las velas en una embarcación como el «Daioh», comprobar los diferentes efectos de cada vela en la marcha del barco, y experimentar el

ADIOS AL PETROLEO

sistema mecánico de mando a distancia que controlaba y orientaba las velas según los caprichos del tiempo. Las pruebas permitirían estudiar la propulsión: a) con el motor solo; b) con el motor y la vela; y c) con la vela solamente, a fin de comparar los resultados reales con los datos teóricos obtenidos por los cálculos en el túnel aerodinámico. Si la validez de los cálculos en simulación quedaba demostrada, se podía aplicar el mismo a los petroleros de gran tonelaje.

Ahora bien, en los tres casos, los resultados obtenidos en la mar confirmaron los resultados que arrojaba el método teórico. El ahorro de carburante investigado y predicho del 10 por ciento se había conseguido; la estabilidad del navío era buena, y la disposición de las velas correcta. En cambio, el mando a distancia mecánico de las velas bajo el control de un ordenador a bordo no tuvo mucho éxito.

Considerando un buque de 10.000 toneladas con tres veces 550 metros cuadrados de vela, a una velocidad de quince nudos.

Considerando un buque de 20.000 toneladas con tres veces 80 metros cuadrados de vela, y velocidades de 10, 12,5 y 15 nudos, y

Considerando un buque de 35.000 toneladas con tres veces 1.200 metros cuadrados de vela, y una velocidad de quince nudos.

Después de cálculos complejos, los resultados parecen demostrar que el tamaño del barco no influye en el aumento del impulso por metro cuadrado de vela, y que el aumento de velocidad debida a cada metro cuadrado de vela auxiliar es más importante a gran velocidad que a una velocidad escasa. Falta encontrar aún la velocidad óptima para un barco de motor con velas auxiliares.

En cifras, un petrolero de 30.000 toneladas, por ejemplo, ha conseguido, cargado, un aumento de potencia debida a la vela equivalente a un ahorro medio de 0,3 toneladas de fuel por metro cuadrado de vela utilizada y año. Teniendo en cuenta las idas con carga y los regresos de vacío y, los períodos de viento contrario, nulo y/o favorable, representa un ahorro anual de 890 toneladas de fuel.

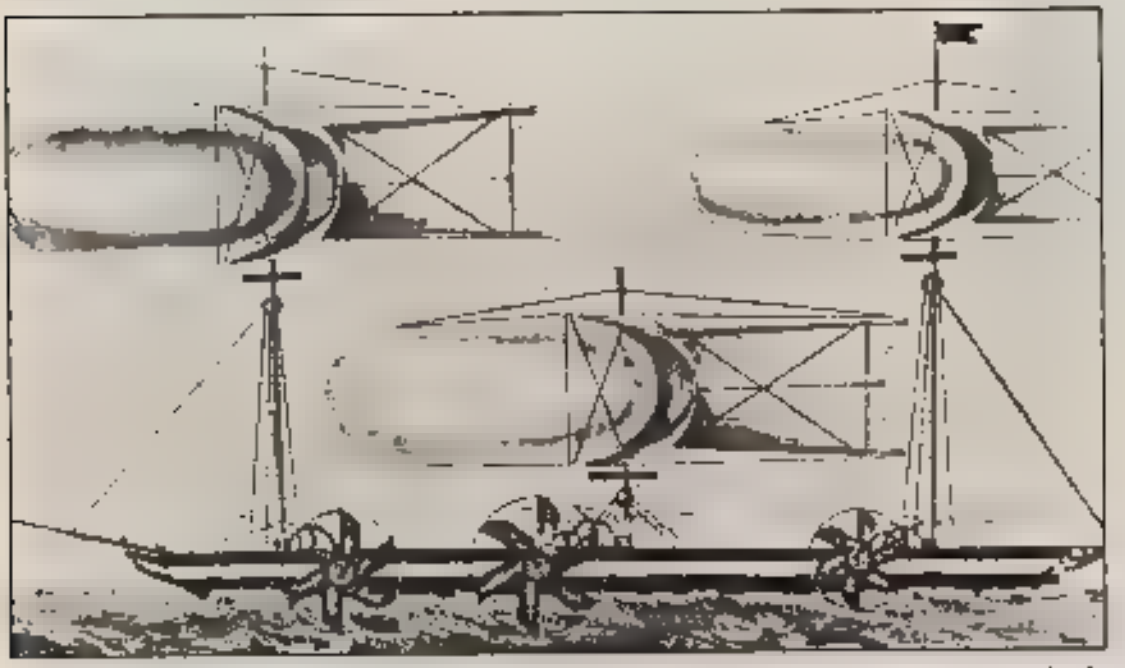
En cuanto a las desventajas inevitables de la transformación de un buque en embarcación con velas auxiliares, no son despreciables y deberá estudiarse cuidadosamente en cada caso:

- la importante inversión inicial;
- la reducción del flete a causa del aumento del peso muerto;
- el frenado con viento en contra (velas replegadas);
- el costo de la operación y de mantenimiento;
- la inutilidad de la inversión para travesías de zonas muertas, lo que es importante para los numerosos buques que deban atravesar la zona ecuatorial;
- la imposibilidad, finalmente, de pasar por debajo de determinados puentes (los mástiles son muy altos: ¡de 50 a 97 metros!).

Estos resultados han hecho que los japoneses se decidan a construir, a tamaño real, un petrolero de 10.000 toneladas y 66 metros de eslora, el *«Shin Aitoku Maru»*, que es un verdadero buque laboratorio. Este velero petrolero, que navega desde hace seis meses en el mar del Japón, está aparejado con dos mástiles y velas semicilíndricas. Es hermano este primer velero petrolero de la historia, gobernado por ordenador, cuyo nacimiento habían pronosticado los japoneses.

Como petrolero es enano, pero sus hermanos serán más grandes. Cuando el viento es favorable, los motores mandados por un minordenador despliegan alrededor de cada mástil una vela rectangular curva y la orientan según la dirección del viento, en el ángulo de ataque óptimo. Las «velas», de doce metros de altura por siete anchura, son de hecho superficies revestidas de tela, extendidas sobre un chasis metálico rígido gobernado a distancia mediante gatos hidráulicos. Así, pues, ningún marinero pondrá jamás las manos en ellas, ningún marinero trepará por el aparejo, puesto que no lo hay. Vistas de lejos, estas velas recuerdan a garitas o kioskos corrientes plantados en la cubierta, más que al velamen elegante de un clíper de los viejos tiempos; pero empujan al barco a doce nudos.

Por lo que se refiere a cifras, la construcción del barco ha costado un quince por ciento más que un petrolero convencional del mismo tamaño; pero



El ingeniero militar Bernard Forest de Belidor (1698-1761), inventor infatigable, había imaginado sobre el papel un barco de tres mástiles giratorios movidos por molinos que, mediante un juego de engranajes, moverían las ruedas de palas. La ventaja está en que el buque avanzaría incluso contra el viento. En calma chicha, unos cabrestantes permitirían, si no una verdadera propulsión, al menos maniobrar a poca velocidad.

Resultados concretos

Volviendo a los cálculos sólidos de su experiencia en la mar, los técnicos de la «Nippon Kokan» han estudiado el caso teórico de los petroleros (o mineraleros) de distinto tonelaje que atraviesan el norte del Pacífico, de acuerdo con un modelo complejo resultante de las variaciones de dirección y fuerza del viento según las épocas del año y las horas del día. Las experiencias se han efectuado en las siguientes condiciones:

El pequeño petrolero de 77 toneladas «Dahlo» durante sus pruebas, en 1979, con tres tipos de velamen diferentes.

su empleo, sea el año bueno o malo, permite una reducción del 50 por ciento del consumo de carburante. Hay que decir, sin embargo, –y hay que subrayarlo– que en ese ahorro del 50 por ciento las velas no aportan más que el diez por ciento, y que el 40 por ciento restante se debe a diversos otros recursos, por lo demás inéditos, también notables y realizables en el porvenir.

En cuanto al futuro, la N.K.K. afirma estar convencida de que el empleo de barcos con velas auxiliares llegará a ser rentable en numerosos campos. Si la curva ascendente del precio del petróleo continúa, todo es posible, evidentemente. Esta sociedad considera que si su proyecto desemboca, finalmente, tal como «se prevé con realismo», en un beneficio global del diez por ciento del consumo de fuel marino –lo que representaría 140.000 toneladas de ahorro de fuel al año–, «habrá realizado una hazaña que marcará una época».

Los americanos y los europeos, en todo caso, parecen ya convencidos. Otras sociedades americanas y europeas aspiran a participar en esta prueba, ya que, como hace notar el ingeniero Frank K. Schallenberger, «cuando se sabe que el 50 por ciento del petróleo que se consume en el mundo se emplea en propulsar barcos, no se puede permanecer indiferente ante las posibilidades que ofrece la vela». Frank Schallenberger ha creado en Estados Unidos la «Dynaship Company» para explotar las patentes y los planos del difunto Wilhelm Prölss encontrados bajo el polvo.

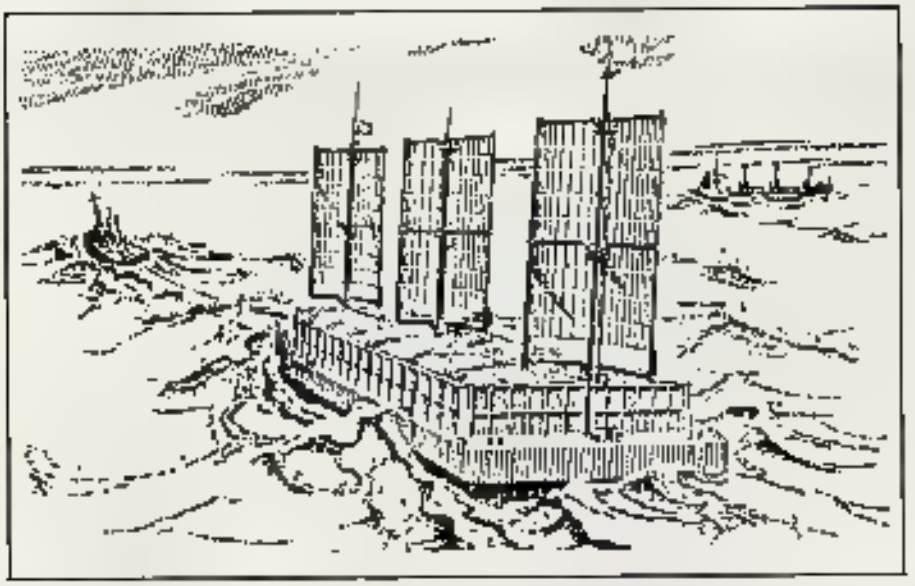
Además, otro armador californiano, Hugh Lawrence, pondrá, por su parte, en servicio, para la ruta de las Antillas, un pequeño carguero velero de 450 toneladas, el «*Patricia A*». Se trata de un viejo carguero convencional con motor Diesel al que se dotará de cuatro velas de 15 por 4 metros, gobernadas mecánicamente desde el puente: pero a la antigua, con las manos y el cerebro del capitán.

Pero razonan aún los ingenieros navales americanos o japoneses, si se aparejan velas en los remolcadores, ¿por qué no ponerlas también en las embarcaciones remolcadas?

Y por dos veces, ya, la sociedad Rowan, especializada en la explotación del petróleo marino, ha utilizado velas para acelerar el remolque de plataformas de perforación petrolera. Se ha podido ver así el extraño espectáculo de una estructura gigantesca de plancha, flotante, erizada de grúas, con cuatro o seis patas enderezadas verticalmente, lo más anti-hidrodinámico que cabe imaginar, provista de mástiles y hermosas velas triangulares. Una plataforma de perforación de patas deslizables es, como se sabe, un cajón metálico cargado con toda una fábrica, de 60 metros de lado, que flota cuando se la remolca, y que una vez ha llegado a la posición de perforación, se levanta por medio de cremalleras sobre sus patas que, previamente, ha hecho descender y ha asentado en el fondo.

Ahora bien, desplazar tales monstruos que giran, cabecean y empujan ante sí, formando grandes remolinos, montañas de aguas tumultuosas, cuesta hoy unos cien mil dólares al día en recorridos largos, lo que es

Proyecto, en vías de realización, de una gabarra transportadora de arena y grava de Japón a Taiwan. Las velas son manejadas por radio desde el remolcador que aporta la principal fuerza motriz. No hay tripulación a bordo de la gabarra. Resultado: del 10 al quince por ciento de ahorro de carburante, y un aumento correspondiente de velocidad.



El velero petrolero «Shin Aitoku Maru», 10.000 toneladas, navega desde hace un año en el mar del Japón.

más caro que el coste normal durante la perforación misma. Por ello, cuando hace unos meses tuvo que ser enviada la plataforma «Rowan-Juneau» de Texas a Nueva Escocia (travesía de 2.400 millas marinas, detrás de un remolcador de 16.500 caballos), se le añadieron dos mástiles de 65 metros de altura y graciosas velas de diedón.

El resultado de la experiencia fue una mayor estabilidad y un aumento de la velocidad de 0,5 a 1 nudo, y supuso un ahorro global de 6.000 a 9.000 dólares diarios. Cosa que, para un grupo como la Rowan, con 18 plataformas que desplazar con frecuencia, podría hacer rentable en poco tiempo la inversión en mástiles y velas, incluida la instalación y el desmontado.

Este ejemplo ha sido seguido, a su vez, en Japón, donde la «Mitsui Engineering and Shipping Company Ltd» (en asociación) está terminando los estudios de una gabarra de 12.000 toneladas (85 metros de eslora y 29 de manga), equipada con tres mástiles de velas combadas rectangulares con una superficie total de 720 metros cuadrados, para el transporte de arena y grava (el flete menos rentable que existe) entre Tokio y Taiwan, lo que representa unas 1.260 millas marinas. La gabarra propiamente dicha no llevará tripulación, y todas las maniobras serán dirigidas a distancia, por radio, del remolcador al dispositivo hidráulico de maniobra de las velas.

El objetivo que se pretende es el ahorro de un 10 a un 15 por ciento de fuel para el remolcador de 9.000 caballos, y un ahorro de tiempo.

El velero más grande del mundo

Un astillero belga, el de Cockerill-Hoboken, se ha incorporado a esta proeza también, con retraso, aunque ello le permite aprovecharse (justa reciprocidad de las cosas aquí, en lo que concierne a los industriales

ADIOS AL PETROLEO

japoneses) de las experiencias de sus predecesores; pero, sobre todo se dedica valerosamente a algo completamente distinto: en lugar de equipar con velas auxiliares un buque clásico de motor principal, el astillero belga ha emprendido el estudio de un velero puro. «Un auténtico velero moderno», como repiten orgullosamente los ingenieros navales del gabinete de estudio del astillero, «que sólo contara con pequeños motores auxiliares, cuyas hélices serán retráctiles cuando trabajen las velas».

El barco no tiene nombre aún, no existe mas que en los planos; los estudios de su rentabilidad aún no están completamente terminados. Ellos dirán si este barco verá o no la luz.

¡Pero que hermoso navío, con un casco liso de 168 metros de eslora, su superestructura, el puente a proa, para la visibilidad bajo las velas, con cinco enormes palos alzándose vertiginosamente a [illegible] metros de altura (es decir, 97 metros del tope a la quilla)! Nos hace pensar irresistiblemente en el «*France*», el soberbio barco de cinco palos que fue el velero más grande del mundo —con sus 127 metros de eslora— desde 1911 en que fue botado en Burdeos, hasta su naufragio en 1922 en un banco de coral de Nueva Caledonia (en su origen tenía motores auxiliares, pero nunca los utilizó y se los quitaron en 1919).

Vistas de lejos, las velas de esta futura maravilla sostendrán en pero la ilusión cinco faros cuadrados, tendidos sobre seis vergas; pero el parecido se detendrá ahí. El velero del futuro no tiene aparejo: sólo unos mástiles pelados sobre los cuales las velas (con una superficie de 12.000 metros cuadrados) se enrollan sin intervención de la tripulación por acción de unos motores hidráulicos. Los mástiles (de acero especial de gran resistencia, gran para presentar siempre las velas al viento en el ángulo que el ordenador de a bordo recomiende al comandante como el más favorable. Y el comandante establecerá su rumbo de cada travesía según los datos comunicados por los ordenadores de la «Ocean Roots» o de alguna otra sociedad meteorológica de escala mundial a disposición de la navegación marítima o aérea.

Según la regla de cálculo de los ingenieros, la velocidad media con el empleo de velas solamente sería de 10 a 11 nudos (un «argument» de motor, con el mismo tonelaje, hace normalmente 14 nudos de media). En calma chicha o viento en contra, los dos pequeños motores auxiliares de 1.067 caballos cada uno tomarán el relevo e impulsarán el buque a 7,5 millas de media.

En resumen, el balance energético debería ser el siguiente:

Ventajas: La principal es evidentemente, el ahorro de carburante: representa dos toneladas de fuel al día de media o el 60 por ciento de ahorro en relación con el consumo de un barco de 80.000 toneladas de «motor clásico», o un consumo de 370 toneladas al año en lugar de 1.000 toneladas.

– ganancia de espacio debido a la pequeñez de la sala de máquinas;

– no vibraciones ni balanceos; por tanto menos cansancio para los hombres y para el material;

– calado relativamente pequeño para el tonelaje (11,40 metros).

Inconvenientes: costo elevado debido al precio de los mástiles y del aparejo de mando hidráulico.

– peso de la carga (1.800 toneladas que obliga a instalar «water ballasts» importantes para navegar de vacío (aunque un rápido clásico de «antaño debió de sacar ventaja de esto probablemente). Hay que señalar que el barco no tiene quilla, sino sólo dos pequeñas quillas antibalanceo laterales, y que la escora prevista tolerable es de 10°, por lo cual has que meter lona;

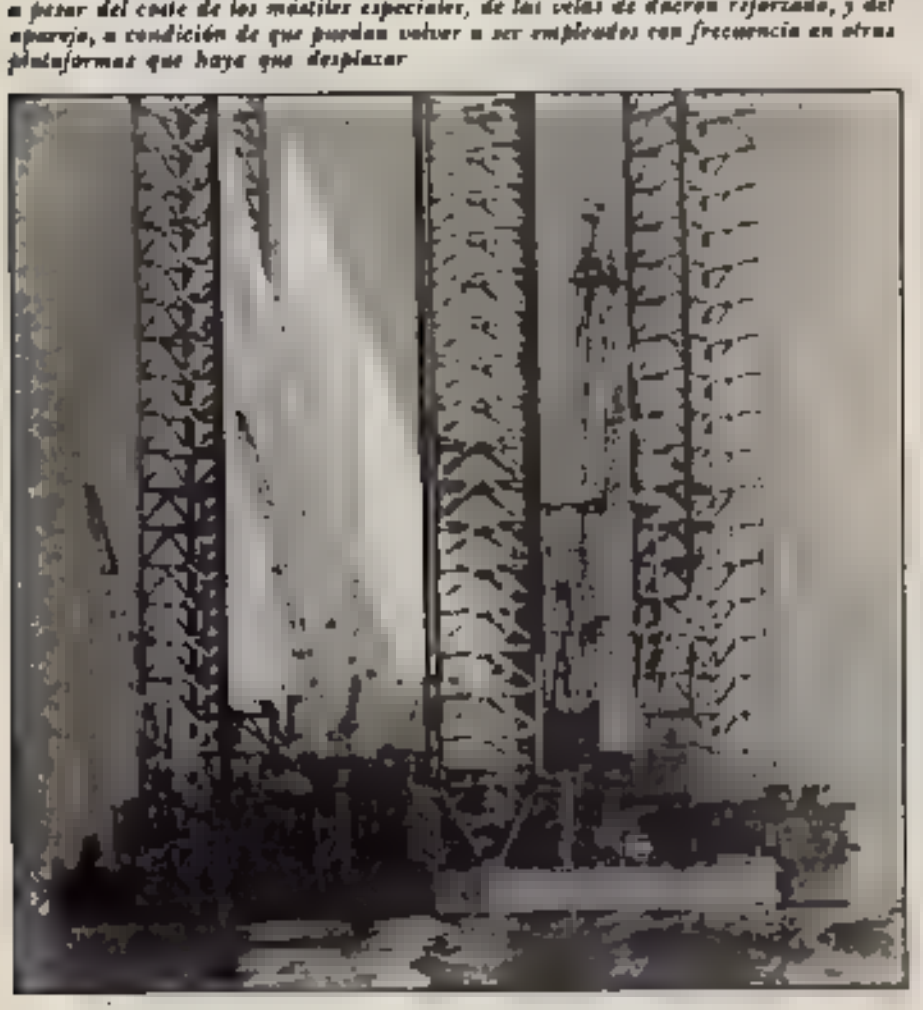
– imposibilidad de pasar bajo los puentes.

¿Cuál puede ser el mercado abierto al astillero belga para semejante unidad? Si el proyecto se aplica a un transportador de mercancía a granel, se tratará del flete menos remunerador y menos urgente, aquel en el que el ahorro es mas necesario, y el menos apremiante. El astillero no tiene aún cliente, pero parece que los grandes Estados en vías de desarrollo incapaces de alquitar mucho petróleo, y obligados a importar cereales en grandes cantidades, pueden estar interesados. La India, por ejemplo, es un posible cliente. Hay otros.

En resumen, se trata de un hermoso velero, el mas hermoso sin duda, de los que hayan visto la luz, si verdaderamente llega a verla algún día. Y quizá, también, un desafío para los astilleros de un país que ha conquistado no hace tantos siglos, las carabelas y las naos que hicieron retroceder «plus ultra» los límites del mundo sólo con las velas al viento. ■ R. S.

(Traducción del Fco. Torres Oliver).

Incluso las plataformas de perforación petrolera son hoy remolcadas a vela. En los largos recorridos, la reducción del tiempo y el ahorro de carburante son rentables, a pesar del coste de los mástiles especiales, de las velas de dacrón reforzado, y del aparejo, a condición de que puedan volver a ser empleados con frecuencia en otras plataformas que haya que desplazar



Hace 150 años
EL PRIMER DO DE PECHO

El tenor francés Gilbert Duprez, emitiendo el primer do de pecho de la historia, en la ópera de Rossini, Guillermo Tell, *17 de septiembre de 1831.*

RAMON CHAO

QUE yo sepa, sólo el semanario romano *L'Expresso* conmemoró el acontecimiento con un artículo digno de aquella hazaña histórica: la detonación del primer do de pecho por el tenor Gilbert Duprez, cantando la ópera *Guillermo Tell* de Rossini en el teatro Giglio de Lucca.

Aquel sonido viril y estridente (más tarde el referido Rossini diría que se asemejaba «al berrido de un capón cuando lo degüellan), penetró como un trueno en el mundo sonoro, afiautado y barroco, de los *castrati*, anunciando al tiempo su desaparición: el do de pecho llegaba para culminar la campaña emprendida por los enciclopedistas, masones y filósofos racionalistas con Voltaire al frente, contrarios a que se les seccionara sus más preciosos atributos a los adolescentes para que siguieran conservando las voces blancas.

El 17 de septiembre de 1891 esta «bárbara institución», como dijera Jean Jacques Rousseau nacida en el siglo XVI en la Capilla pontificia –cuyos santos varones negaban la entrada a las mujeres, pero requerían las voces de sopranos, y multiplicada en los salones de ópera, porque la tesitura ambigua de los castrati era una «fuente de placer violento» para el público aristocrático de la época–, empezó esa bárbara institución a declinar. Y desde entonces los falsetes de los Farinelli, de los Caffarelli y de otros célebres castrati protegidos por el extraordinario príncipe de Sansevero –inventor de la prensa en color, del impermeable, del papel de cartuchos y de la lámpara perpetua–, tenían sus días de gloria asexuada contados.

No se trataba sólo de una evolución de los gustos, sino de una verdadera crisis de civilización. Unos modos que habían reinado en Italia y en el mundo europeo desaparecían misteriosamente. Las fechas pueden señalarse con relativa precisión. Se inicia con la construcción del primer teatro de ópera en 1637, en Venecia y concluye la decadencia en 1799-1800, cuando la caída de la República partenopea de Nápoles. A la par que Nápoles perdía su poder económico y su hegemonía musical, nacía un nuevo mundo industrial, negociante, práctico, postrado ante unos nuevos ídolos llamados progreso, ganancia, rentabilidad y natalidad. Tras la derrota de la Revolución francesa de 1789, llega al poder una nueva clase burguesa, más numerosa, que entra en masa a las salas de conciertos. Estas se amplían, y ya no logran llenarlas las voces de los castrati (el último castrati murió en 1861), como tampoco el clavecín o la música de cámara, surgiendo por ello los tenores, el piano, y los grandes conjuntos orquestales.

La verdad es que los castrati habían degenerado. Su gorgeo ligero, fino, barroco, estaba olvidado en favor de verdaderas proezas de utilización de la respiración, y era a ver a quien le duraba más el aliento. Podían estar hasta cuarenta segundos los más resistentes sosteniendo una nota o declamando un texto, sin que el canto bello tuviera nada que ver con esas hazañas pulmonares. A principios del siglo XIX, se produce una reacción contra los abusos de los castrati; empieza a interesar otra vez el valor intrínseco de la voz, la belleza del canto, la pureza del sonido, sin olvidar esa necesidad de voces potentes –como de instrumentos de viento en las grandes orquestas– capaces de llegar hasta los lejanos gallineros de las nuevas salas. Y para eso está el do de pecho. ¿Qué es?: el sonido más agudo que puede alcanzar un tenor, suele decirse de ordinario. Y no: los tenores pueden llegar más arriba, hasta el re, como el que figura en *La dama blanca*, de Boildieu. El do de pecho es una de las últimas notas de la tesitura de tenor, y cualquier cantante lo alcanza hoy con relativa facilidad.

El gran Caruso en un do de pecho. Caruso fue una etapa en la evolución de los tenores por su perfecta técnica mixta y la concepción que tenía de las obras.

Antes del histórico berrido de Duprez, los tenores llegaban hasta el sol, con la resonancia baja únicamente. Lo que inició Duprez en la memorable sesión fue la técnica mixta. Es decir, cambiar de registro al llegar a esas notas agudas. Algo así como, si los puristas melómanos me permiten la comparanza, un auto que trepa una cuesta rezongando en tercera; de pronto se le mete la segunda y culmina la ascensión con el motor alegre y descansado. De hecho, la radiología moderna ha mostrado que la meca-

mismo del apoyo mixto consiste en el desplazamiento del órgano vocal, un poco a la manera —y nuevas disculpas— del pistón de una armónica. Con esta nueva técnica de apoyo mixto —pecho y cabeza— la voz aguda adquiere una resonancia más amplia, cargando en los armónicos graves y desarrollando el sonido.

Cuando Duprez volvió a Francia, después de aprender y emplear esa técnica en Italia, provocó verdaderos tumultos en los teatros, amén de la muerte de su eterno rival Adolfo Nourrit, a quien la resonante arma de su adversario hizo que se arrojara por un ventanal napolitano.

Pero los dioses del canto no dejaron impune la arrogancia de Duprez, y lo mismo que Prometeo fue castigado por haber entregado el fuego divino a los mortales, así el tenor francés se quedó pronto sin voz, y para el resto de sus días.

Es posible que hubiese abusado de su invento, o que la técnica no estuviese nada a punto en aquel entonces —ya sabemos que una voz mal impostada puede acarrear consecuencias muy graves—, y carecemos, obviamente, de informaciones sonoras aquella época. Pero la escrita que nos llegó coincide en que se cayó en un exceso contrario al de los castrati: el mejor tenor era el que emitía el do de pecho más estridente, el público acudía a presenciar sus hazañas como se va al circo a admirar el triple salto mortal sin redes, desdeñando a los demás intérpretes y sin que importara el valor musical de la obra.

La manía del do de pecho estentóreo coincidió con una innovación técnica: la uniformización del diapasón. En tiempos de Mozart el *la* se situaba en las 315 vibraciones por segundo, e incluso variaba en distintas ciudades europeas. Entonces, debido a necesidades de la industria instrumental, se unificó en las 435 vibraciones actuales.

Es decir, medio tono más alto, y si los instrumentos ganaron en calidad, muchos cantantes dejaron la voz en aras del progreso sonoro.

La revolución del do de pecho provocó también una evolución en el género lírico. Las nuevas óperas fueron más dramáticas; en ella se desarrollaba la potencia de los agudos. *Los puritanos*, *Fausto*, *Guillermo Tell*, y en general todo Verdi corresponden a esta situación. Los tenores, divos supremos, ganaron aquella mala reputación que les persigue hasta hoy en el refrán francés que trata a los bajos de bebedores, a los barítonos de fornicadores, y a ellos, de [illegible]. Y no lo eran tanto. Al menos Caruso, con su perfecta posición en los agudos, técnica mixta absolutamente equilibrada, concepción de sus papeles e interpretación justa, significó una etapa en su tesitura. El público seguía exigiendo proezas a los desdichados tenores. Cuando aún me hablaba mi padre me contó que en el teatro Nacional de La Habana, Hipólito Lázaro había tenido que repetir seis veces el aria de *La Bohème* con su sostenido do de pecho, tal era el entusiasmo de la gente. Pero en la última se le escapó un gallo, por lo cansado que estaba. Entonces el público empezó a silbarle y a tirarle huevos podridos. Lázaro se dirigió a la sala, y en un español perfecto dijo me cago en la puta madre de todos ustedes. Lo malo es que allí estaba el general Mario García Melocal, presidente de la República, que suspendió la función, así como las siguientes. El empresario recurrió a su hijo, Raúl García Melocal, consiguiendo que levantaran la suspensión, pero con la condición de que Lázaro tenía que repetir otras seis veces el aria sin soltar ningún gallo. Y así seis do de pecho seguidos, un récord nunca batido después.

Y es que después ya se ha dejado de considerar al do de pecho como una marca olímpica. Hay tenores excelentes y uno, de lo mejorcito del mundo (cuyo nombre no quiero escribir porque tal vez queden nostálgicos del agudo), al que hay que bajar medio tono en el aria del *Il Trovatore*. Otros, como [illegible] Stéfano, que cuanto más suben más a su gusto se encuentran, por la buena utilización de esa técnica de apoyo mixto; Mario del Mónaco, en cambio, se desenvuelve mejor cantando únicamente con la resonancia baja. Alfredo Kraus domina el agudo de cabeza; Plácido Domingo resuena en el pecho. Y aunque los dos españoles ofrezcan particularidades diferentes está probado que la lengua nuestra, nuestra pronunciación, favorece y facilita la técnica de la resonancia mixta, por la claridad de las vocales. Digo, por ejemplo, que un español puede abordar mejor que un francés el do de pecho del *Fausto* de Gounod, porque coincide con el sonido nasal de la frase «... de la presence», que el español hará más gutural y abierto, mientras que para un francés es cerrado y por ende más difícil de desarrollar, a menos de tratarse de un francés de mediodía.

Los profesores de canto hoy, como Henry Legay, del conservatorio de París, a quien entreviste para escribir lo anterior, tratan de desacralizar el do de pecho. No quieren que se convierta en una obsesión, ni en una droga, ni tan siquiera en un objetivo: es una nota entre tantas otras, que se puede alcanzar con una buena formación técnica.

Lo que todo el mundo reconoce al do de pecho es su papel histórico, que resume así Dominique Gandin, otra de mis informadores, de la Biblioteca musical de Radio Francia: la técnica de apoyo mixto que facilita la ejecución de los agudos en la tesitura de tenor abrió un nuevo espacio dejando un terreno libre en los graves, que vino a ocupar la voz de barítono. Y un fenómeno análogo se produjo en las voces femeninas: la tesitura de las sopranos se desplazó hacia los agudos, separándose de las contraltos y permitiendo el acceso de las mezzo sopranos, para llegar al reparto de voces de nuestros días. ■ R.Ch.

Adolfo Nourrit, uno de los grandes tenores del siglo XIX, se suicidó en Nápoles porque su rival Gilbert Duprez había descubierto el arma absoluta: el do de pecho.

«Lo que surgió en América -el Rock & Roll- como un fenómeno puramente industrial, se convertirá en Europa en una forma de expresión de rebeldía. Los Beatles comenzaron en 1962 como adolescentes típicamente rockeros.»

LOS BEATLES
UNA HISTORIA DE AMOR CON EL FUTURO

EDUARDO HARO IBARS

LO sabe todo el mundo, y todo el mundo lo ha contado: en el mes de noviembre de 1980, un maniático, llamado Mark David Chapmann, asesinaba, de un hachazo, a John Lennon, líder carismático, co-fundador –con Paul McCartney; importantísimo músico, George Harrison y Ringo Starr, amén de otros que no han pasado a la historia– de un fenómeno mundial: «The Beatles». La figura de Lennon, solo, es la de un intelectual preocupado, a su manera, por los fenómenos de nuestro tiempo, de un artista; tiene, como tal, su importancia. Pero no es nada si se le compara con lo que supusieron los Beatles –ese conjunto de chicos melenudos que convirtieron el escándalo en un medio de comunicación de masas–: nada menos que la plasmación y difusión masiva de una serie de posturas vivenciales de los años 60, nada menos que la puesta en movimiento de unas actitudes hasta entonces minoritarias o intelectualizadas, que fueron asumidas por la gran mayoría. Nada menos que la historia de una década, la de los años 60, puesta en letra y música por el tándem Lennon & McCartney.

Lo beat; en Inglaterra, en América, en el mundo

«La sociedad occidental, a la que sigue el resto del mundo, está atormentada por una culpa indefinida, maniatada por tabúes anticuados, confundida por el mantenimiento de esos tabúes, porque no tenemos otra cosa con qué jugar.» (1)

A finales de los 50, y a principios de los 60, un fantasma recorría el mundo: el fantasma de lo beat. Lo que había nacido como una reflexión de poetas universitarios americanos –Kerouak, Ginsberg, Ferlinghetti, Corso...– sobre la poca realidad del sueño americano, de este sueño que exportan envasado los americanos, se había convertido en un fenómeno migratorio mundial: en todo el mundo conocido –esto es, el mundo occidental; no hablo de los países socialistas, que tienen otra entidad sociológica distinta, ni del tercer mundo (así llamado por los estudiosos del tema), cuyos problemas son otros, y cuya juventud es diferente, porque pocos son los que llegan sanos y salvos a los cincuenta años de edad –se veían bandadas de jóvenes, menores de veinte años, pertrechados con sacos de dormir y mochilas pesadísimas, que buscaban raros sueños, formas de vida diferentes. Rousseaunianos sin saberlo, abandonaban el confort de sus casas calentitas, de sus calles bien asfaltadas, de sus puestos de hamburguesas en la esquina, y se lanzaban a la aventura de descubrir mundos nuevos, historias diferentes. Eran los Hijos de la Bomba, los que rechazaban una cultura basada en el consumo, y en la esclavización y destrucción de todos los demás; y no encontraban solución más que en la huida, en la búsqueda de paraísos perdidos. Luego, claro, se encontraban con infiernos: iban a países complicados –Marruecos, Turquía, la misma España franquista, Grecia...– que sólo conocían de oídas, o por literatura, en busca de una vida más simple y grata que la que les ofrecía el modelo anglosajón– estos jóvenes eran, en su mayoría, americanos;

(1) Jell Nuttal: «Las culturas de posguerra».

luego había ingleses, y nórdicos, de esos que se suicidan tanto–, y se encontraban con culturas destrozadas, lugares colonizados, sistemas policiales mucho más duros que los que tenían en sus países de origen. Muchos fueron encarcelados, deportados, maltratados y violados allí donde iban; otros, hicieron negocios, se dedicaron a tráficos diversos –ropa, joyas, travellers checks, drogas...–; y los más, dieron por terminada muy pronto la aventura y se reintegraron a sus lugares y a su vida habitual, como hijos pródigos, o como quien vuelve de la guerra.

Esos jóvenes, acaso sin saberlo, estaban haciendo cultura: difundían, allá por donde iban, modos de pensar y de vivir distintos, formas de expresarse diferentes: convertían a la juventud en un ente consistente, con *conciencia de sí*, con cultura propia. Su vago deambular por países de los que todo lo ignoraban, enriquecía a los habitantes de esos mismos países, les ponía en contacto con otros mundos y con otras historias, creaba una red internacional de resistencia a algo que, ya entonces, empezaba a llamarse *el sistema*: ente todavía no dilucidado, compendio de monstruos y espectros que, no por ser desconocido y oblicuo, es menos eficaz y opresivo hoy en día que entonces. Monstruo terrorífico, creador de Viet-nams sin fin de guerras sin cuartel, de Ottáns y de orientes en perpetuo conflicto; Moloch devorador de sus hijos –como define Ginsberg, en «Aullido», a la sociedad americana de los años cincuenta–, denunciado por los jóvenes de mochila y barba recia; denuncia que hoy vive todavía, que ahora es válida como entonces.

Los Beatles, el rock de los 60

«... eran cuatro jóvenes despiertos de la clase media baja, que se pusieron en contacto con una cultura más viril y exótica. Y, por cierto, menos «aceptable». (2)

El «rock and roll» es un producto híbrido de los Estados Unidos. Un intento de blanquear y plastificar las músicas negras, el blues, el jazz, el rythm and blues, amalgamándolos con un «country», que casi no nos ha llegado –a diferencia del jazz– a los europeos en su estado puro hasta que hubiera pasado por completo su interés, y con otras formas de música blanca, y adaptándolos a las necesidades de una mayoría juvenil blanca, que se revela como consumidora de productos industriales –discos–, y, por lo tanto, como necesitada de un producto propio que consumir. Nacen los Presley, los Bill Haley, Gene Vincent, Jerry Lee Lewis: continuadores todos de una tradición musical que estaba ahí, y creadores de un estilo nuevo de contar las cosas, de un mensaje nuevo: historias de amor con genuino sabor americano, sábado por la noche en el coche de papá, puestos de ham-

(2) «Los Beatles, una guía ilustrada», de Ray Coleman y Tony Tyler. Editorial Lumen (Barcelona).

«El único de los Beatles que supo doblar bien el cabo de los 70 fue John Lennon, proletarizado e intelectualizado, embarcado en nuevas búsquedas junto a su esposa Yoko Ono.»

LOS BEATLES

burguesas y entes al aire libre, donde vas a imaginarte con la novia o el [illegible] por [illegible] que ser diferente de los otros, pero igual a los de tu pandilla, a los de tu colegio porque tienes que ser aceptado por ellos– y zapatos de ante azul que, como dice la canción cantada por Presley, no se pueden pisar, porque es lo peor que se le puede hacer a un joven americano de los 50 romper su imagen.

La música de rock, americana, llega a Inglaterra, con Gene Vincent y otros, a finales de los 50, y allí se crea una amalgama de la que surgirán todos los movimientos musicales rock y pop desde entonces hasta ahora –y han pasado ya veinte años– los rockeros americanos pegan muy bien en un país devastado por la guerra mundial, perdido su imperio colonial, pero que aún conserva su cultura propia y orgullo individualista característicos. Empieza a interesar a los intelectuales, aunque estos se sienten más identificados con el jazz; pero prende, sobre todo en los jóvenes de la clase media baja, que encuentran en las posturas físicamente agresivas, abiertamente sexuales, un código de lenguaje corporal que responde a su propio sentimiento de insatisfacción –y, por lo tanto, de desafío y de lucha– frente al mundo en que les ha tocado vivir. Son la generación «que no ha hecho la guerra», como dicen sus mayores, pero sufre sus consecuencias. Así, lo que surgió en América como [illegible] de expresión de rebeldía [illegible] se refinará: los grupos ingleses –incluidos [illegible] pero [illegible] ellos, y no sobre todo ellos, en sus principios– [illegible] les a los que se refieren: el «music-hall», las bandas callejeras de «skiffle», [illegible] rock, y se vierten en él mil y una expresiones [illegible] volverán luego –es inevitable– a América, y serán allí transformadas de [illegible] grupo formado, curtido en actuaciones [illegible] –zamarras de cuero, pacas, tupé–; imagen que abandonan rápidamente, [illegible] momento– tequila, que se bebe hasta las cejas. Así, con esa pinta, los chicos de los barrios obreros de Liverpool graban su primer disco con EMI. Es el éxito inmediato: su disco «Please, Please Me» es número uno en las listas inglesas de éxitos en 1963. Son, entonces, unos chicos limpios. Un cura, el reverendo Michael Grierly, llegará a decir de ellos: «Los [illegible] es algo muy bueno, limpio y deleitable. A los jóvenes les gustan. No hay nada que podamos hacer al respecto». Una crítica innecesaria y desde arriba no hacía ningún bien, sino que reforzaría el conocido argumento: «ustedes no entienden». En este mismo elogio moralista, ya implícita la reticencia: se acepta en Inglaterra a los Beatles, como lo mejor de lo peor, con miedo a que, «no los dos jóvenes» –esa entidad siempre delinida, hasta entonces por otros– se vuelvan hacia cosas peores y digan: «Ustedes no entienden».

En el año 64 los Beatles saltan a América –algo necesario para cualquier gr[illegible] el lugar de origen de rock– Tocan en el Carnegie Hall y es el delirio. La llamada «Beatlemanía» empieza: las jovencitas se desmayan y se desmelenan y los jovencitos, celosos, tienen que adoptar el estilo beatle, si es que quieren comerse una rosca.

En 1964 hacen su primera película «A Hard Day's Night». La dirige un americano afincado en Inglaterra, Richard Lester, dotado de un sentido del humor tan peculiar como el de los propios Beatles, y de una amplísima cultura cinematográfica: la película está llena de gags beatlesianos, pero también de guiños de ojo al espectador culto de referencias al cine con[illegible] juego, su cachondeo fecundo, que creará escuela y marcará con mucho el cine actual.

Y, en 1965, Los Beatles son condecorados por «servicios a la exportación». Ya son un producto comercial aceptado y ya se inicia la moda inglesa en el mundo. El país que se había hundido en [illegible] guerra, renace con el rock. Nace el «swinging London». Carnaby Street y todo lo demás. Todo gracias a los Beatles –y a los Rollings Stones, y a los Kinks, y a los Who– que venden su música y su imagen a los jóvenes del mundo [illegible].

Acido, Vietnam y todo lo demás

Una historia, paso a paso, de la vida de los Beatles y sus andanzas ocuparía muchísimas páginas, o bien habría de reducirse a una especie de prontuario y desmesurado interés. Lo que en realidad interesa es cómo y el porqué estos señores se convirtie[illegible] de toda una generación. El [illegible] está claro [illegible] «pero –colectivamente– no me voy a meter ahora en quién dominaba o no al grupo, entre otras muchas [illegible] porque no lo sé– pulsar el momento, y responder [illegible] graves preocupaciones de su gente. Además, parece ser que su [illegible] con Bob Dylan, cantante beat –de beatnik– americano, autonominado sucesor de Woody Guthrie protestón en [illegible] contra la forma de [illegible] americana, y contra [illegible] ya iniciada guerra del Vietnam, tuvo gran importancia. Dylan se electrizó [illegible] Beatles que hasta ese momento se habían limitado a cantar canciones de amor más o menos buenas, más [illegible] convencionales, [illegible] cubrieron [illegible] popular la [illegible] surrealista de John Lennon –que ya había publicado dos libros, «[illegible] Lennon in His Own Writing», [illegible] Spaniard in the Works» evidentemente satíricos, llenos de juegos de palabras, intraducibles y deliciosos– empezó a desbocarse en 1966, con la publicación de su [illegible] ción «Nowhere [illegible] patente en el álbum «Rubber Soul», que debe considerarse como un salto de evolución de su estilo, tanto en música como en letras, y en imagen ya empezaban a dejar de ser [illegible] ya empezaban a dejar de ser [illegible] chicos. Y el público [illegible] que seguir tragando, el público adusto y [illegible] quiero decir porque seguían vendiendo y seguían siendo importantes.

Pero en [illegible] donde se muestran [illegible] agresivos y maduros. «Revolver» es [illegible] de experimentos, de [illegible] en sus palabras y en su música. Harrison empieza a hacer esfuerzos –pobres, es cierto– por tocar el sitar, y los jóvenes que han descubierto [illegible] encanto de las civilizaciones orientales, el yoga y el I-Ching, a través de los poetas beat, se sienten identificados allí. Y las misteriosas palabras de John Lennon, a lo largo [illegible] todo el disco, hacen pensar en esas drogas llamadas «expansoras de la [illegible] cientemente evasivas, alusivas a todo y a nada, como para p[illegible] a que [illegible] las escucha, bajo una cierta dosis de alucinógenos, pensar [illegible] firiendo precisamente a él mismo, a sus circunstancias del momento.

Los Beatles, en la película «Help!»; «En 1965 son condecorados por 'servicios a la exportación' con ya un producto comercial aceptado.»

[illegible]

... los valores de su tiempo con tanta fuerza, que el propio Timothy Leary [illegible]

[illegible]

Final

«A decir verdad, Nos no estamos en condiciones para apreciar vuestras expresiones artísticas [illegible] para evaluar las formas estéticas con la que se expresa vuestra personalidad. Pero Nos deseamos algunos de los valo[illegible] Dios no es ajeno a esta búsqueda. (El Papa —e de entonces, el Papa es siempre el mismo— hablando, en 1971, a unos artistas pop.)

Los Beatles no superaron, sin embargo, doblar bien el cabo de los 70. Se acabaron las flores en 1968 y fueron sustituidas por cócteles Molotov y barricadas. El único que supo ser susceptible a ese cambio fue John Lennon, proletarizado e intelectualizado, embarcado en nuevas búsquedas artísticas junto a su esposa, Yoko Ono, importante artista conceptual japonesa. Los demás fueron cada uno por su lado. Harrison, cada vez más hinduista; McCartney, en busca de una nueva imagen de la música popular, más cercano a la revista que al rock, con su grupo «Wings»; y Ringo Starr, el incomparable batería, no vale para cantante, y explota su éxito de ex-Beatle, haciendo películas y cosas [illegible]

La historia de los Beatles concluyó en 1970 con la década. Durante muchos años se ha venido especulando [illegible] el grupo vol[illegible] no había esperanzas. Esperanzas vanas, porque los Beatles ya no son una realidad, sino que pertenecen a la historia. La bala que acabó con John Lennon [illegible] vida a un individuo valioso, importante [illegible], y que hubiera podido seguir trabajando por su cuenta, como lo hizo desde su separación del grupo. Pero «The Beatles», el conjunto de chicos de Liverpool que orquestó los prodigiosos fenómenos socioculturales de los años 60, murió con su década. Y dejó paso a otras cosas.

Una historia de amor con el futuro

A pesar de su disolución, a pesar de lo poco que pueda gustarnos, vista desde hoy, su música, es evidente que fue muy importante. Los artistas no suelen ser conscientes de lo que hacen, ni de su importancia, cuando lo están haciendo; [illegible] estos cuatro señores de Liverpool sólo querían ganar mucho dinero y durar —según sus [illegible] como grupo. Como grupo, duraron el doble; y mucho más que durarán, pues inventaron el [illegible]

[illegible] diez de su desaparición, [illegible] con cierta objetividad lo que han significado para la música pop de nuestros días. Y descubrimos que lo han hecho todo: han convertido el rock en un producto sofisticado, donde se pueden utilizar el sitar y el cuerno de caza, las orquestas de 40 profesores y los instrumentos de percusión africanos. De todo eso se ha usado y se ha abusado después, como se ha usado y abusado de las letras complicadas, del jocoso surrealismo de John Lennon, etcétera. Pero no podemos echarles [illegible] también los usos. Y pensar que, sin ellos [illegible] de los 60— no hubieran sido posibles fenómenos [illegible] de Bowie y otros; y sin su sentido de los negocios, del rock como industria, no [illegible] tenido el último fenómeno auténtico de la década de los 70, el punk, inventado por Malcom McLaren, que creó a «Sex Pistols» basándose en las mismas, o muy parecidas, [illegible] que habían servido a Brian Epstein para inventarse a los Beatles quince años, más o menos, antes.

Resulta ingenuo, y hasta un poco peligroso pensar que el rock, o cualquier tipo de música popular, pueda servir como arma revolucionaria. Lo que sí es cierto, es que la música popular de los años 60, con los Beatles a la cabeza, ha servido de lenguaje común a toda una generación en discordia, en [illegible]. ¿Que ha resultado asimilado por una industria consumista? Pues [illegible] lo es. Y ahí, en esa industria precisamente, están sus principios; pero también es cierto que, en los sesenta, se supo utilizar a tal industria contra sí misma, hacerla difundir —vender— mensajes de revuelta. Y eso es importante. Lo sigue siendo ■ E.H.I.

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

NOVIEMBRE

24

Asoman las cabecitas quienes se ocultaron el pasado fin de semana para no presenciar la fiesta fascista que escandalizó las calles de Madrid. Desde sus casas oían los claxones, los gritos, los estruendos. Si ponían la televisión tenían que ver igualmente la manifestación en un reportaje extenso y bien rodado que contrastaba claramente con la mezquina información que hace unos días ofrecieron sobre la concentración anti-OTAN que también se celebró en Madrid. O tenían que ver cómo hasta José Luis Balbín entregó su espacio de «La clave» para que un representante de las fuerzas muertas de nuestro país –José Luis Sáenz de Heredia, director, entre otras, de «Raza» y «Franco, ese hombre», las películas que mejor publicitaron la ideología del dictador– hablase durante el tiempo que quiso de las cosas que le apetecieron.

Octavio Paz.

Hoy, con una cierta calma los partidos democráticos protestan enérgicamente (¿enérgicamente?. Pongamos enérgicamente que siempre queda más vistoso) y el Gobierno Civil de Madrid inicia un expediente sancionador contra los organizadores de la provocadora fiesta facha, mientras culpa al Ayuntamiento por su presunta inhibición en la ordenación del tráfico. ¿Para qué resaltarles lo que ya saben ustedes de sobra? Es lo de siempre.

Como curiosa coincidencia se otorga a Octavio Paz el Premio Cervantes de Literatura, dotado con 10 millones de pesetas. Nuestro ministro de Cultura, que no ha debido leer al premiado, asegura que éste «no es sólo un excelente escritor, sino que siempre se ha caracterizado, además, por ser un luchador por las libertades». Contrastan estas opiniones con las de Juan Carlos Onetti que no sólo considera a Octavio Paz un escritor excesivamente cerebral, sino también un claro reaccionario «que últimamente ha hecho una estremecedora defensa de Ronald Reagan». ■

25

Pero no hay por qué sorprenderse. Este país que niega sistemáticamente su Premio Cervantes a Rafael Alberti (a quien Onetti vota) permitiéndose así el lujo de despreciar a uno de sus pocos escritores importantes vivos (y no lo premia por ser rojo, como sus votantes sospechan), vive cada día noticias que enfrugan toda nuestra capacidad de sorpresa: hoy, por ejemplo, se sabe que el ultraderechista Alberto Royuela, que había sido detenido

Alberto Royuela.

el pasado domingo por protagonizar algunos de los disturbios que asolaron Madrid, ha sido puesto en libertad junto a once compañeros suyos por error de un funcionario, es decir, sin conocimiento del juez. Sólo Royuela (y otro más) siguen sin ser capturados de nuevo por la Policía y eso que, evidentemente, él es el más popular de todos; entre otros casos, Royuela estuvo acusado de haber intervenido en el asalto al Banco Central de Barcelona y en la colocación de la bomba de «El Papus». ■

26

Hoy, sin embargo, se ha presentado voluntariamente en las dependencias judiciales madrileñas. El funcionario que abrió las celdas será, probablemente, amonestado.

Pero ya no está el país por esa noticia. Ni siquiera se sorprende de la convocatoria para un homenaje que quieren darle a Adolfo de Miguel, uno de los abogados de varios procesados por el 23-F, y eso que la noticia es tanto más sorprendente cuanto que la convocatoria viene firmada, entre otros, por dos magistrados de la Sala Segunda del Tribunal Supremo, que en su día podrían tener que estudiar los posibles recursos a las posibles condenas. La gente ya no se sorprende por esta escalada del golpe nuestro de cada día, y casi es indiferente por la positiva noticia del nuevo Consejo de Guerra en el que van a ser juzgados otra vez el coronel Alvaro Gaisño y el capitán Milans del Bosch. (El primero había sido condenado a dos meses y un día por haber escrito una carta en la que denunciaba infiltraciones de la extrema derecha en las Fuerzas Armadas y el segundo a sólo un mes y un día por haber llamado «cerdo e inútil» ■ Rey).

El país, al menos ese país de tiendas y calles que uno practica, está hoy más perplejo por la posibilidad de que el aceite de colza desnaturalizado no sea el único provocador del llamado síndrome tóxico. No se habla ya del *síndrome militar*, como recoge el diario «Le Monde» que asegura tener noticias de una «intervención militar silenciosa», ni se comenta el fracaso de UCD en el Parlamento al no contar con los votos de Fernández Ordóñez y su grupo, antes tan incondicionales y ahora tan críticos (la derrota se refiere sólo a un punto de la ley de Presupuestos del Estado, pero alarma como síntoma a los que creían tener la sartén por ■ mango por los siglos de los siglos). Lo que más se comenta, digo, es la inseguridad de esa noticia sobre el aceite y los alimentos todos, justo en este momento en el que, como se dice con frecuencia, la izquierda había encontrado en el buen comer una forma de compensar sus insatisfacciones. La derecha, ya se sabe, se las ingenia para comer sana-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

mente, devolviendo así la realidad a su demagogia de siempre. ■

27

Mientras algunos de los firmantes de la convocatoria-homenaje al abogado del 23-F aseguran no haber firmado tal propuesta, Jordi Pujol se va a Burgos en visita oficial, coincidiendo así con la manifestación de 800 personas que se pasean por la capital burgalesa haciendo sugerencias para que llueva. Estamos, como se sabe, en plena primera sequía: el oscuro e incómodo sabor del pasado se traduce incluso en el clima. Los burgaleses creen que pueden corregir la impertinencia del tiempo con sugerencias a sus vírgenes. UCD no lo tiene tan claro y se debate aún internamente para tratar de solucionar esa crisis que arrastra desde hace meses: tiene que aclarar, y pronto, de qué lado de la historia se encuentra.

Hay gente que lo tiene más claro. Como, por ejemplo, el gobernador civil de Barcelona que, por «defectos de forma»

Jordi Pujol.

ha prohibido una manifestación en apoyo al periodista Xavier Vinader, que sufre ahora una condena de las de antes. El Gobierno Civil de Madrid, en cambio, ha encontrado la manera de autorizar esa misma manifestación bastardándola simplemente a una fecha posible. ■

29

Y como nuevo fantasma del ayer, aparece en las portadas de los periódicos la imagen de «el Lute» que

Eleuterio Sánchez.

ha sido detenido por ■ Policía acusado de supuesta utilización clandestina de armas. Puesto rápidamente en libertad una vez que se descubrió que esas armas eran de plástico, viene «el Lute», como siempre, a adornar la actualidad con anécdotas que disraigan un poco al gentío; discutiendo sobre él se nos pasan las horas muertas.

Y así, nos enteramos poco del asalto de quince jóvenes ultraderechistas a la sede del PCE del distrito madrileño de Chamartín. Ataviados con bates de béisbol, objetos contundentes y guantes negros, se han liado a palos con los comunistas allí reunidos provocando cuatro heridos graves. La Policía, avisada con tiempo por las amenazas que momentos antes hacían los jóvenes facciosos, no hizo acto de presencia.

Un guante de hierro tenía también en su poder Alberto Royuela cuando fue detenido por la Policía el 22-N. Ahora se ha decretado su procesamiento. ■

30

Están llenas hoy los periódicos de fotografías de la actriz Natalie Wood, ahogada en California en circunstancias que a muchos les parecen extrañas. Hay, por parte de sus amigos, un intento de lanzarse locamente a la nostalgia tratando de componer un epitafio, una añoranza, algún sentimiento que le haga a uno emocionarse por ella y por aquellos adolescentes que vimos «Rebelde sin rasgo» o «Esplendor en la yerba» boquiabiertos y calentitos, porque algo de nosotros estaba en esas películas. Pero no tenemos tiempo para la literatura sentimental. En La Coruña ha ocurrido algo espectacular que mucho más tiene que ver con nosotros que la desaparición de la mitología hollywoodiense:

La Policía Militar ha cargado contra una manifestación pacifista anti-OTAN sin que se hubiera producido incidente alguno que pudiera justificar esa violencia (aunque dicen los periódicos que en ningún caso estaría justificada, ya que la misión de la Policía Militar se circunscribe al ámbito castrense). El caso es que el capitán Lorenzo Fernández Navarro de las Peñas y Alvarez de Miranda, vestido de paisano y pistola en mano, ordenó a una dotación de la Policía Militar que arremetiera contra los manifestantes ya que, según dice, le había parecido oír algún grito contrario a las Fuerzas Armadas. Ahora está arrestado y confinado en la prisión militar de La Palma, en El Ferrol. Parece que su actuación contra la pacífica convocatoria tenía ya antecedentes en otras manifestaciones populares, desde verbenas a pegadas de carteles, de las que sólo se había hecho eco la Prensa gallega.

La violenta energía del capitán contrasta con la blanda placidez de Iñigo Cavero, el curioso ministro de Cultura que hemos tenido hasta hoy, y que pasa ahora a ser nuevo secretario general de UCD. El 36 por ciento de votos en blanco que ha tenido su elección no parece desanimarle: «me animan aún más a trabajar», dice el hombre, con esa seguridad que parece otorgarle el viejo principio de Peter. ■

Natalie Wood.

DICIEMBRE

1

Se ha adelantado Calvo Sotelo a reestructurar su Gobierno. Felipe González tenía preparado un discurso en el que seguramente iba a hablar de la necesidad de la coalición;

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

ahora tiene que limitarse a juzgar los cambios ministeriales, escasos y bobos, según dicen la mayoría de los periódicos. El adorno de Soledad Becerril al frente de Cultura y Deportes hace que muchos se entusiasmen por tener una mujer –la segunda en la historia– como responsable de un Ministerio; otros, en cambio, dudan de su eficacia porque no va a ser Soledad Becerril una excepción en la catástrofe. Ningún miembro de la llamada «plataforma moderada» aparece entre los nuevos nombramientos (ya que Herrero de Miñón se negó a última hora a aceptar una cartera), ni se ha hecho la depuración esperada: al contrario, García Díez es ascendido a vicepresidente, lo que vagamente compensa la expulsión (aunque a un ministro nunca se le expulsa del todo) de Sancho Rof. Un ministro no es como un bichito que se cae de la mesa y se le pisa; un ministro es como la epidemia mortal del aceite de colza que continúa siempre vigente aunque aparentemente se haya encontrado la solución para eliminarla de la vida pública.

Doscientos ocho son ya los fallecidos por el síndrome tóxico. Y sigue hablándose de que no es sólo el aceite el causante de tanta y tan disparatada muerte. ■

3

Para paliar la inquietud colectiva que el dudoso estado de los alimentos despierta en los españoles, se han reunido hoy algunos ministros y representantes de partidos para comparse un buen montón de consensos. Fotografiados incesantemente, los políticos no tuvieron más remedio que comerse cuanto les habían preparado. «Para esto no hay que tener valor –decía Semitoso–, sino sólo hambre.» Entre las fotos aparece una de Pérez-Llorca cerrando sus ojos a la hora de tragarse el mejillón; tiene buenas fotos don José Pedro: hace unos días apareció pacíficamente dormido en su sillón parlamentario cuando se discutía el ingreso de España ■ la OTAN.

Paralelamente les coincide la heroicidad con la noticia de la importación ilegal de 10.000 litros de herbicida tóxico de cuyo paradero todo se ignora. No hay comunicados oficiales al respecto, ni nada que tranquilice al personal, según es costumbre.

El ambiente no se relaja, pues, con esto ni con el prometido discurso de Felipe Gonzá-

Leopoldo Calvo Sotelo.

lez, aunque es bien cierto que dice lo que muchos piensan: «Este nuevo Gobierno no sirve para responder a los problemas de España, sino sólo para responder a los problemas internos de UCD.»

Es drástico, sin embargo, Calvo Sotelo cuando le replica diciendo que «sólo estaría dispuesto a una coalición tras las próximas elecciones, o en estados de alarma, excepción o sitio». Confirma don Leopoldo su calma chicha cuando asegura que todo está tranquilo y que sólo es necesario liberar al país de la sombra del 23-F: «Vivimos –dice– tiempos difíciles, pero nuestras dificultades son normales y van encontrando soluciones ruficientes.»

Más tarde, haciendo un balance de su gestión política, el presidente del Gobierno, entre otras virtudes que dice tener, asegura haber logrado «el mantenimiento, con plenitud, del régimen de libertades que consagra la Constitución». ■

4

Una muestra de esas libertades debe consistir en haber dejado autorizar hoy en Madrid una manifestación de protesta por la ausencia de libertad de expresión. Han acudido unas 5.000 personas que portaban fotografías gigantes del periodista Xavier Vinader y pancartas que decían «No nos callarán». Quisiera haber ido; entre otras cosas, para ver a los viejos manifestantes de hace años, tan difíciles de encontrar en estos tiempos pasados, dedicado cada uno a organizar su vida por su cuenta, pagando así el precio de la legalidad. Pero no he podido: estaba obligado a encerrarme con una moviola para mutilar, según las disposiciones de la censura, dos de los capítulos que debían haber compuesto la última entrega de la serie televisiva «Memorias del cine español». Tiene gracia no haber ido por eso. Una gracia negra.

Como también la tiene el claustro de profesores del Colegio Nacional «General Crespo», de Alcobendas, aquí, muy cerca de Madrid, cuando han dejado de trabajar todo un día como protesta por ■ proyección de «El decamerón», de Pasolini, que había programado el ayuntamiento dentro de sus actividades culturales. Dicen los maestros que no son esas las películas que responden a la necesidad cultural que tiene el pueblo. Da escalofríos pensar lo que enseñan estos maestros cuando no están en paro. ■

5

Escalofríos por escalofríos no son menores los que produce la idea de haber podido estar anteayer en la discoteca «Barrabás» del madrileño barrio de Vicálvaro. Violentamente interrumpieron allí dos capitanes de Artillería, dos alféreces, un brigada, un sargento y treinta soldados de uniforme. Dispararon al suelo, interrumpieron el baile, agarraron el micrófono y se presentaron como «un grupo de patriotas» que hacían un llamamiento «para salvar a la Patria».

Otros militares, 100 en este caso, han firmado un manifiesto del que no tenía noticia ningún miembro del Gobierno, es decir, ni tan siquiera el ministro de Defensa, ni el presidente; tuvo el primero que volver deprisa, deprisa, desde su segunda residencia, y tuvo el segundo que interrumpir una cena amistosa en un restaurante madrileño. Se enteraron como todos, por la Prensa. El Rey, además, estaba fuera de España.

Y contra la Prensa va ese manifiesto dividido en seis puntos, aunque señala siempre lo mismo: una defensa apasionada de los golpistas del 23-F y un ataque furibundo a quienes se limitan a informar de lo que más importa a los españoles. ■

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

6

Cuando muchos de los balcones madrileños (y perdón por la limitación geográfica, pero uno no tiene la culpa de vivir en este infierno) se llenan de las banderitas españolas

que regalan esta mañana con la compra de cualquier periódico, en el interior de esos mismos balcones se lee con fruición y desconfianza el texto firmado por los 100 oficiales y suboficiales y los comentarios que despierta: casi todos los editorialistas están de acuerdo en considerar esta maniobra como un paso más en la operación golpista que alguna parte del Ejército (aunque sigue sin saberse qué proporción del mismo), alentado por lo que se llama la «trama civil», trata de provocar. Se asegura incluso que no será este escrito el movimiento el único que veremos antes de que acabe el año o que, en todo caso, coincidiendo con la Pascua Militar o con la liberación de los 100 firmantes tendremos ocasión de asistir a nuevos pasos del golpe.

Y digo que habrá que esperar a la liberación de los 100 porque inmediatamente han sido condenados a catorce días de arresto preventivo «sin perjuicio de las ulteriores responsabilidades que pudieran determinarse».

Comentan algunos que son previsibles manifestaciones de solidaridad con los 100 y que por ello insensatamente se busca a los cabecillas del escrito; hay quienes aseguran también que es el coronel Sanmartín el redactor del texto, no ya sólo por su, al parecer, conocida prosa, sino por ser padre de uno de los firmantes. Pero también figura entre estos el hijo de Blas Piñar.

Hay muchos que se arrepienten por lo tanto de no haber previsto hoy la colocación de su banderita. El susto de la noticia del día y el éxito que la movida ha tenido (mucho mayor de lo previsible) ha dado más importancia al tema. ■

7

Así lo comenta hoy Luis Carandell en «Diario 16»: «Una bandera que había sido secuestrada por los enemigos de la libertad y que el día 22 de noviembre sirvió como instrumento de vejación de las libertades ha sido recuperada por el pueblo, es decir, por el legítimo propietario de la soberanía que esa bandera simboliza».

Y eso que muchos habían tenido problemas de conciencia: desde los entrañables republicanos que, de pronto, recuerdan que esa no es su bandera hasta quienes no pueden dejar de confundirla con la utilización que el fascismo ha hecho de ella. Da igual en el fondo. Es gracioso ver cómo algunas fachas se indignan y es espléndido comprobar que algunos vecinos, estudiadamente, se han atrevido a colocarla en sus casas, desafiando así a esa comunidad con la que tendrá que convivir probablemente por los siglos de los siglos.

Más de 500 dicen que fueron los comensales que ayer acudieron a una cena organizada por un grupo de militares para conmemorar el aniversario de la Constitución. Cumpleaños que la TVE ha celebrado incesantemente, aunque a veces fuera en manifestaciones tan tristes como, por ejemplo, la de «Informe semanal» que convocó a dos miembros de cada partido parlamentario, los colocaron de pie, rígidos, tensos y discursivos como si estuvieran en el paredón. Hablaron del golpismo los de siempre; Fraga, de la necesaria corrección de la Constitución; UCD, aburridamente, de nada.

Dicen algunos periódicos que, en conjunto, el día de ayer fue el de un clamor popular. Exageran. Quizá es que uno no se movió lo suficiente por las calles de la ciudad, pero la impresión personal es que el llamado pueblo empieza a cansarse de tanta convocatoria para demostrar que está a favor de la legalidad vigente. Si el peligro es grave, ¿por qué los parlamentarios votados no se atreven a decirlo ya con sus nombres y apellidos, con pelos y señales? Un apoyo mudo pero contundente han tenido cada vez que lo pedían. ¿Otra vez hay que repetirlo? ■

8

Probablemente, ■. Hoy, la Junta de Jefes de Estado Mayor publica un comunicado en el que condena el panfleto de los 100 por no haber sido planteado según exigen los trámites reglamentarios, pero señala al tiempo que «el tratamiento inadecuado de algunos asuntos militares por ciertos medios de comunicación social» (ha sido una) «preocupación constante del mando militar y adecuadamente transmitida a los órganos competentes».

Otro tema militar ha cubierto la información periodística en estos últimos días. El referido al capitán del Ejército del Aire, Iñaki Urrutikoetxea, que había hecho unas declaraciones a la publicación «Punto y hora» justificando de alguna manera la actitud de ETA; ahora ha sido apartado del mando de la Policía Autónoma por el gobierno del País Vasco. Al parecer, el capitán no se encuentra en su sano juicio, aunque esto no fue advertido a tiempo a Caraikoetxea cuando se le remitió un informe de cada uno de los miembros de la Policía Autónoma. El gobierno vasco está, pues, extrañado y ofendido porque sólo sea ahora cuando aparecen los documentos médicos que hablan de tal enfermedad psíquica. Nadie hasta ahora se había dado cuenta.

La última noticia militar no está aún en los periódicos de hoy: por ser el día de la Inmaculada, se celebrará la festividad de la Patrona de Infantería y, por lo tanto, habrá discursos y convocatorias que pueden acarrear algún susto. ■

9

No ha sido así. La palabra «normalidad» aparece en los titulares y se reproduce parte

Alberto Oliart.

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

del discurso pronunciado por Alberto Oliart en el acuartelamiento de El Goloso (Madrid) en el que admitió que la legitimidad sólo está dentro de la ley. Ya se sabe que don Alberto no tiene una voz contundente ni unos servicios de información muy seguros, pero lo dijo y le aplaudieron.

Landelino Lavilla.

Más aún aplaudieron a Landelino Lavilla en el Congreso cuando pronunció un «vibrante» discurso en defensa de la Constitución, conmemorándola como habían hecho ya las fiestas populares y las barderías balconeras. Pleno del Parlamento para oírle: «No hay ninguna razón –dijo– para que proliferen actitudes rigurosamente reaccionarias.»

En este ambiente de felicitaciones y tranquilidad, se sabe que son ya cinco los capitanes firmantes del documento «de los 100», que han sido cesados, entre ellos el hijo de Blas Piñar. Pero sigue permanente la falta de confianza en las palabras de los dirigentes políticos, que hoy destacan los humoristas: «Leopoldo, vales más como esfinge que como pitonisa», dice Peridis. «Que no hable, por favor», puntualiza Carmen Rico Godoy.

Y es que es normal.■

10

Y, sin embargo, alguien debería hablar de esos vinos adulterados con un detergente que, normalmente, se utiliza para limpiar tinajas, y cuya lista no se quiere publicar: son, dicen, vinos baratos, pero barato, lo que se dice barato, es difícil ya encontrar alguno. Mientras se asegura que no queda en el mercado ningún aceite asesino, todos los vinos permanecen tranquilamente en tiendas y restaurantes.

Con vino (extranjero) habrán celebrado hoy los ministros de Defensa de la OTAN en el acto de la firma del protocolo de adhesión de España. Y con vino también, probablemente, habrá festejado Gonzalo Torrente Ballester el premio Nacional de Literatura que acaba de obtener. Y con vino, en fin, el equipo del programa «Objetivo» de TVE, que ha dado hoy un espléndido reportaje sobre Nicaragua, habrá celebrado la insólita posibilidad de emitir un trabajo serio, que poco tiene que ver con la mayoría del resto de «la Casa». ■

Gonzalo Torrente Ballester.

11

Paso de vino. No hace falta para alucinar: Calvo Sotelo se encarga en el Parlamento de provocar las risas de la oposición cuando dice que la situación ahora es más favorable (para la democracia, se entiende) que el 24 de febrero. Es abochornado por estas previsiones, tan peligrosas en don Leopoldo. Y es discutido también cuando trata de explicar las razones de su cambio de Gabinete; sólo se le aplaude cuando se refiere al «manifiesto de los 100», que califica de «vituperable».

Para el cáncer tampoco hace falso vino. Se encargará probablemente la OTAN de disponer de los medios necesarios para que el personal se ingiriete o se muera. Pérez Llorca no debe estar de acuerdo conmigo, ni con los 600.000 firmantes de la petición de referéndum que los figuran en la lista que el PSOE ha entregado en la Moncloa. No debe estar de acuerdo don José Pedro porque aparece despierto en las fotografías que dan fe de la firma del protocolo de adhesiones al ingreso de España en la OTAN, de los quince países ya miembros. No es habitual que las fotografías le sorprendan con los ojos abiertos. ■

12

Hay que tenerles, sin embargo, siquiera sea para tratar de entender el sentido de las cosas que te dicen que pasan. Por ver si descubres las que se ocultan. ¿Qué importancia tiene, por ejemplo, el teniente general Jesús González del Yerro, que en Madrid se entrevistó hace unos días con diversos políticos sin que Calvo Sotelo se enterara y que hoy es noticia de nuevo porque en Tenerife ha charlado con Manuel Fraga? ¿Qué significa que éste reclame una renovación de la Junta de Jefes de Estado Mayor después de la entrevista? Pide también la dimisión de Oliart, discutiendo su eficacia; el ministro, incluso, le contesta reduciendo la censura a una simple cuestión de opiniones personales.

Precisamente hoy el Rey ha recibido a los miembros de la JUJEM. Se supone que, entre otras cosas, se hablará de la situación de los 100 firmantes que ahora cumplen arresto domiciliario, pero que el próximo día 20 quedarán en libertad. ¿Qué se va a hacer con ellos?

Quizás alguno hubiese querido ir a la cena que, por fin, se ha celebrado en homenaje a Adolfo de Miguel, abogado defensor de alguno de los implicados en el golpe del 23-F. Se gritaron vivas a Milans del Bosch, se aplaudió y se festejó lo que se supone está prohibido; acudió a la cena el parlamentario Blas Piñar y aparecieron también en ella Raimundo Fernández Cuesta, Utrera Molina, periodistas de «El Alcázar»... Acudirían también, seguramente, los seis ultras detenidos ■ pasado miércoles por presuntas actividades terroristas y puestos hoy en libertad. Otros dos ultras han sido detenidos hoy por agresiones ■ estudiantes en la Universidad de Madrid. ■ grito de «Viva Cristo Rey» se liaban a palos con quienes pegaban carteles en favor de la Constitución. Otros ultras, no identificados, variaban los carteles que hacían referencia al día 6 como «día de la Constitución», por otros que lo calificaban como «día de la prostitución». Pero no han sido localizados. ■

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

13

Se siente uno, lógicamente, insultado. Pero no dice nada. Quien sí lo dice, en cambio, es Blas Piñar, que ha considerado insultante el discurso pronunciado por Landelino Lavilla en

Blas Piñar.

el Congreso, en defensa de la Constitución, en especial la parte en la que hizo referencia a «todo aquello que se encuentra fuera de la Constitución», que don Landelino calificó de «barbarie, represión, suicidio y esterilidad». Nadie entiende la indignación de Blas Piñar porque, gracias a la Constitución, el goza de un sillón parlamentario, puede pedir más votos como viene haciendo y le permite defender el manifiesto de los 100, «no por razones familiares, sino porque se trata de una queja, de un grito de dolor, de unos hombres que visten de uniforme, por el tratamiento injusto de que son objeto las Fuerzas Armadas por una gran parte de los medios de comunicación». Blas Piñar pide votos constitucionales para acabar con la Constitución.

Como con las libertades han acabado en Polonia los carros militares que circulan por las calles de Varsovia. Otra esperanza aplazada. Aquí, hay quien señala sonriente cómo ha sido posible el golpe sin derramamiento de sangre, de qué forma tan ejemplar –y rubrica el término, poniendo cara de firmante 101– se ha acabado con una situación para iniciar otra. Las noticias que confusamente llegan no hablan, sin embargo, de ejemplaridad alguna, sino de represión inevitablemente sangrienta, a pesar de que algunos soldados no disparan, a pesar de que lo primero que han hecho los golpistas es impedir que alguien cuente lo que de verdad está ocurriendo en las acojonadas calles polacas.

Las de Valencia hicieron ayer también su puntazo y su indignación; cuando, como en muchas ciudades de España, se celebraba una manifestación por la paz y contra el ingreso en la OTAN, un grupo de ultraderechistas esgrimiendo las razones de unas barras de hierro y gritando «Viva Fuerza Nueva» arremetieron contra los pacíficos manifestantes produciendo varios lesionados que ahora curan sus heridas en los hospitales de turno. No necesitan votos para hacerse oír, no precisan de legalidad para imponer su fuerza. No hay que llamarlos, sin embargo, «bárbaros y represores»: son insultantes. Hay que darles el voto para que no tengan necesidad de salir a las calles.

Día confuso de noticias este domingo. La ocurrencia que rodea la información que llega de Polonia se acompaña de una nueva aparición en la Prensa del nombre del teniente general González del Yerro.

14

Que la información de hoy no precisa completamente. Se sabe, sí, que el teniente general ha sido llamado de Canarias por el jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José Gabeiras, pero se desconoce el motivo de la convocatoria, tan urgente. Se especula con que el motivo resida en los nuevos nombramientos pedidos por Fraga hace unos días, previstos también al parecer por las autoridades militares para el próximo 6 de enero, día de la Pascua Militar. Pero no hay más que especulación y algunos detalles de la biografía del capitán general de Canarias en los que se recuerda que González del Yerro fue ya convocado en Madrid en 1979 a raíz de unas declaraciones catastrofistas sobre la situación política española, que, al parecer, hizo, coincidiendo así en el tiempo y la opinión con Merry Gordon y Milans del Bosch, también llamados a capítulo entonces. Y se recuerda, asimismo, en esos detalles biográficos que hace escasamente semanas. González del Yerro desmintió una información dada en el «New York Times» y que le hacía hacerlo, ratificó su lealtad al Rey y a la Constitución, Gabeiras, sin embargo, le ha recibido urgentemente hoy, pero nada se sabe de la entrevista.

Nada se sabe de nada. Sorprende por ello que Martín Villa no se entere de la ignorancia que padecemos y, en su lugar, acuse a periodistas y políticos de la «psicosis golpista» que padecen. Remata su declaración emulando al oráculo de Delfos: «Desearía que no se enjuiciara a la Policía, a la Guardia Civil y a los Altos Cuerpos de Seguridad del Estado, desde una óptica política y sí desde una óptica de eficacia». Contento el hombre cogió su avión en Málaga, seguramente para regresar a Madrid.

Teniente general Gabeiras.

15

Eficaces han sido los ultraderechistas sevillanos al incendiar la sede de UGT. Hace tan sólo una semana fue la central de CC.OO., la víctima de un atentado similar. Se teme que sea ahora Sevilla la capital de la eficacia. O Tenerife, ya que también por dos veces se ha atentado en esta semana contra la bibliotera de la Universidad de La Laguna: la primera, cuando entró la Policía para disolver una manifestación pacífica contra el ingreso de España en la OTAN; la segunda, por un incendio provocado que ha destruido ya algunos de sus incunables.

16

Debe ser, como dice Martín Villa, una psicosis, porque también hoy Felipe González, desde Bogotá, nos dice que «hay pocas posibilidades de golpe de Estado en España», señalando, a continuación, para nuestro asombro, que «no hay quien lo pretenda o quien lo quiera; por eso, yo creo que las posibilidades son escasas.» Si nadie hay, no deben ser escasas, sino nulas; si escasas son, alguien

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

habrá que lo quiera, ¿no, don Felipe?

Y debe haberlo realmente porque el informe que hoy publica Miguel Angel Aguilar en «El País» asegura que «los estados de opinión» de algunos regimientos de Madrid reflejan coincidencia con el «manifiesto de los 100»; indica, incluso, el periodista que un jefe (sin precisar su graduación) ha perdido su destino por adherirse formalmente al documento; se dice, además, en ese informe que en el ánimo de bastantes oficiales existe disconformidad con el hecho de que no se hayan castigado los «ultrajes» de la manifestación de La Coruña que dieron pie a la intervención de la Policía militar.

Me entero hoy, también por los periódicos, de que ayer se reunieron 39 ministros de Franco para presentar el libro colectivo que han escrito. Es una pena enterarse tan tarde de las cosas: no hubiera dudado en ir a verlos juntos, apañados, felices, todo un mundo, mi infancia, el No-Do hecho carne. Tantas veces oídas sus voces, sufridos sus decretos, soportadas sus contradicciones. Ahora sacan este libro al mercado, quizá para que nos lo regalemos en Navidad: hablan de Franco elogiándole, haciendo una semblanza que Ricardo de la Cierva llega a calificar, con esa generosidad adjetivera que tiene, de «histórica», asegurando también que aún falta por escribir el auténtico libro sobre la figura de Franco. Lo hará él, sin duda. Los ministros, a lo que se ve, se han apresurado a aceptar la propuesta del editor Lara, respondiendo a su cuestionario, colaborando así a la recuperación del olvidado Caudillo cuyo último deseo, según recuerda Arias Navarro (le recuerdan a él?) fue que las Fuerzas Armadas respetaran al Rey, apoyándole en todo momento. Los 39 ministros de Franco declararon ser partidarios de la democracia. Como si tal cosa. ■

17

Deben verlo también los habitantes del pueblecito asturiano de Soires que, a partir de hoy, cuentan con luz eléctrica. Cien años cerquita de su invención consiguen gozar de la bombilla. Lo malo es que podrán ver también la televisión. Si se limitan a ella no llegarán a enterarse suficientemente de lo que ocurre; para como traten de informarse por otros medios, tampoco lograrán gran cosa, esa es la verdad.

Sabrán al menos que han comenzado una serie de reuniones entre militares y periodistas, con el fin de tranquilizar los ánimos crispados durante estos días. Desde que apareciera el «manifiesto de los 100» son muchas las asociaciones de la Prensa y los colectivos de periodistas que han divulgado su protesta, defendiéndose de los ataques recibidos en el «manifiesto»; sin embargo, no todos deben protestar ya que, según el sondeo de opinión realizado en algunos cuarteles, la mayoría de los militares firmantes y aún de los que no llegarán a firmar, se centra sólo en algunos medios: «Diario 16», «El País», la SER y Televisión Española. ■

18

Indignado estoy yo también con «Diario 16» que publica hoy en portada que son más de 100 los muertos provocados por la represión militar en Polonia. La cifra, sin embargo, no se confirma por parte alguna; ocho son, a parecer, las víctimas mortales habidas hasta el momento.

Trunco esa indignación en sorpresa admirativa por el programa «La clave», que dedica hoy su espacio a debatir la relación de la Prensa con los militares. En Solbes, si la televisión ya ha llegado, se habrán quedado también perplejos. Aun cuando sobró demasiado tiempo y quedaron en el bolsillo temas que nos hubieran interesado, el debate devuelve a «La clave» su antiguo prestigio. No caben, quizá, más comentarios. De lo que se dijo, quién lo dijo y cómo lo dijo, nada debe opinarse.

Y no porque uno crea forzosamente que opinar es una imprudencia temeraria. En todo caso, si lo fuera a mí me condenarían por ello, sería algo más llevadero que lo atribuido al periodista Xavier Vinader, que cumple sus siete años de prisión. De imprudencia temeraria, por ejemplo, se ha calificado la actitud del guardia civil que disparó contra una manifestante ecologista en junio de 1979 y ha sido condenado sólo a dieciocho meses de prisión menor. ■

20

El día que debía concluir el arresto domiciliario de los 100 oficiales y suboficiales firmantes del «manifiesto», se ha decidido expedientar judicialmente a dos jefes, ocho capitanes y un brigada, mientras que otros 91 firmantes continuarán sufriendo el mismo arresto por catorce días.

Felipe González sigue optimista. Ha vuelto ya de su viaje latinoamericano, se ha entrevistado con el Rey, como se habían entrevistado con anterioridad otros parlamentarios y dice a

Felipe González.

continuación (es el único que ha dicho algo) que Juan Carlos y él hablaron de Latinoamérica, Polonia y España; señala al tiempo que él no cree en la posibilidad de que un golpe nazca en el seno de las Fuerzas Armadas sino de una confusa trama civil que «escapa de expresar sus aspiraciones y confrontarse electoralmente con los demás, acude a la intervención de un sector de las Fuerzas Armadas».

La gente –creo yo– está harta de tanto matiz y centra sus esperanzas en la lotería navideña, que debe jugarse uno de estos días. Cada cual ha hecho ya su plan particular. Hay que aguantar que te lo cuente, que fantasee con la libertad que le daría el dinero, que invente nuevas formas de vida, porque lo de la pobreza no hay quien lo aguante. ■

21

«Diario 16» publica hoy también, en portada, la noticia de que ahora son más de 200 los muertos habidos en Polonia, como consecuencia de un enfrentamiento entre policías y mineros. Lo peor es que, ahora, puede ser verdad. ■

UN NUEVO TALBOT PEQUEÑO

Noviembre de 1981: nacimiento, en Francia, de un nuevo 9 CV, el Talbot Samba: 3,50 m. de largo, cuatro plazas verdaderas, dos puertas y portón trasero.

El Samba, lanzado en Francia e Italia en el mes de noviembre, y después en los principales países europeos a comienzos de 1982, completa la gama Talbot, que a partir de ahora abarca desde los 9 CV (50 HP DIN) a los 15 CV (165 HP DIN). En España estará en el mercado dentro del primer trimestre de 1982.

Se presenta en cuatro versiones, una de ellas un cabriolé diseñado por Pinin Farina, y con dos motorizaciones –1.124 cm³ (50 HP) y 1.360 cm³ (72 HP)– y dos cajas de cambio de cuatro y cinco velocidades. El Samba es un «coche pequeño» capaz de imponerse en el mercado europeo de los coches pequeños, gracias al eficaz equilibrio entre sobriedad (4,6 l/100 km. a 90 km/h.), brío, comportamiento rutero y fiabilidad.

Con una estética original, el Samba ofrece un amplio abanico de posibilidades, ya que responde tanto a los criterios de economía con las versiones LS y GL (1.124 cm³), como a los de prestaciones con el GLS (1.360 cm³).

El cabriolé, que dispone de los mismos órganos mecánicos que el GLS, completa la gama de los Talbot Samba, aportando una nota elegante y descapotable.

El Samba es un tracción delantera con cuatro ruedas independientes. El motor está situado en posición transversal y dotado de un árbol de levas en cabeza. La consecución de un par elevado a bajo régimen, el reglaje del ralentí entre 650 y 750 r.p.m. en los LS y GL contribuyen a la reducción del consumo y favorecen la agilidad en la conducción. La seguridad activa del automóvil está reforzada por un sistema de frenado eficaz, compuesto por dos circuitos hidráulicos, frenos de disco delanteros y tambores traseros. Un testigo de seguridad situado en el tablero de instrumentos informa al conductor inmediatamente en caso de fallo en uno de los circuitos de frenado.

En cuanto a la seguridad pasiva, evidentemente responde a las normas en vigor; la parte central de la carrocería, que forma el habitáculo, es particularmente rígida, mientras que los compartimentos trasero y delantero han sido realizados de forma que absorban un choque eventual por deformación progresiva.

A pesar de sus 3,50 metros de longitud total, el Samba es un verdadero cuatro plazas transformable en pequeño break.

El equipo standard del Samba prolonga las cualidades de sobriedad, de brío y de eficacia del automóvil. Ya completo en el LS, se enriquece en las otras versiones con un portón y una luneta trasera térmica con limpiaparabrisas (excepto en el Cabriolé), apoyacabezas en los asientos delanteros, preequipo de radio, elevalunas eléctrico (GLS y Cabriolé), luz trasera antiniebla...

MERCADO DE COCHES PEQUEÑOS EN 1980

	Mercado Total	Mercado de coches pequeños	Porcentaje
Francia	1.873.000	723.000	38,6
Italia	1.710.000	786.600	46,0
R.F.A.	2.425.000	339.500	14,0
Bélgica	398.700	87.700	22,0
Holanda	442.400	92.200	21,3
Gran Bretaña	1.513.800	317.900	21,0
Total	**8.362.900**	**2.346.300**	**28,0**
España	507.112	229.715	45,3
TOTAL	**8.870.012**	**2.576.015**	**29,0**

RENAULT 14 GTS 5 VELOCIDADES

Fasa-Renault, en un afán por ofrecer al mercado español una mayor muestra de posibilidades, introduce en su gama actual el nuevo Renault 14 GTS 5 velocidades.

Sobre la base mecánica del Renault 14 GTS, con un motor de 1.360 c.c., que proporciona una potencia máxima de 70 CV DIN a 6.000 r.p.m., alimentado por un carburador Solex de doble cuerpo 32 × 35, Fasa Renault incorpora al Renault 14 GTS una nueva caja de cambios.

Con esta nueva caja de cambios se consiguen conjugar economía de consumo y brillantez de prestaciones gracias al perfecto escalonamiento de las 5 velocidades, aprovechando al máximo la potencia que suministra el motor. La sobremultiplicación de esta 5.ª velocidad permite una mejor velocidad de crucero a un número menor de revoluciones, que se traduce en una mayor comodidad de marcha, reducido consumo y un nivel sonoro menor.

A su alto nivel de equipamiento, con nuevos asientos incorporados en la gama '82 y que contribuyen a aumentar el nivel de confort, se añaden nuevas ruedas de 165/70 que le confieren mayor grado de estabilidad y de agarre, ya de por sí óptimos.

Todo ello da como resultado un vehículo en el que se unen exigente acabado, altas prestaciones y brillantes soluciones mecánicas adoptadas. Precio f.f.: 577.400 ptas.

FUNCION, NUEVA AGENCIA DE PUBLICIDAD EN EL NORTE

Se trata de una agencia de publicidad constituida sobre la experiencia profesional y la estructura de servicio de dos agencias, Grupo y Arkatz, que hasta ahora habían mantenido una dinámica propia.

La nueva agencia se presenta como fruto de una reflexión y revisión profunda sobre los criterios vigentes en la actividad publicitaria como medios imprescindibles para recuperar parte del protagonismo que a la publicidad le corresponde dentro del mercado del Norte. En la fotografía, Enrique Ordóñez, Santiago Rodríguez y Juan Rodrigo, cofundadores de FUNCIÓN y responsables directos de esa ambiciosa tarea.

ACUERDO AGFA-GEVAERT Y COMPUGRAPHIC

Compugraphic, un fabricante de equipos de fotocomposición cuya sede principal se encuentra en Wilmington, Mass., con una cifra de negocios de cerca de 280 millones de dólares (26.880.000.000 de pesetas), y Agfa-Gevaert (grupo Bayer), anuncian conjuntamente haber formalizado un acuerdo que tiene por objetivo la adquisición por Agfa-Gevaert Graphics Inc., una filial 100 por ciento de Agfa-Gevaert, S. A. de Bélgica, departicipación de cerca del 51 por ciento en la sociedad Compugraphic.

Según este acuerdo, Agfa-Gevaert hará sin demora una oferta pública de compra (O.P.C.) de 1,1 millones de acciones (common stock) al precio unitario de $ 14 (1.344 pesetas). Está previsto que Agfa-Gevaert adquiera ulteriormente a un precio unitario de $ 14 (1.344 pesetas) un número suficiente de acciones de Compugraphic a emitir, alcanzando así su participación en la sociedad Compugraphic cerca del 51 por ciento.

La inversión global de Agfa-Gevaert como consecuencia de la O.P.C. y de la adquisición de nuevas acciones se estima alrededor de unos 60 millones de dólares (5.760.000.000 millones de pesetas).

El acuerdo así como la obligación de Agfa-Gevaert de comprar todas las acciones objeto de esta O.P.C. están sometidos a diversas condiciones tales como la aprobación por los accionistas de Compu-

Oferta especial a nuestros lectores

***TRIUNFO** ha aumentado a 200 pesetas el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción anual se ha modificado, pasando a ser de 2.000 pesetas para España y 3.415 pesetas para el extranjero.*

*En atención especial a los lectores de **TRIUNFO**, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (1.750 pesetas y 2.990 pesetas, respectivamente), a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de marzo de 1982. De esta forma además de recibir cómodamente **TRIUNFO** en su domicilio, le resultará cada número a 146 pesetas, ahorrando 54 pesetas por cada ejemplar.*

SOLO HASTA EL 31 DE MARZO DE 1982

Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en esta misma página.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

CEMPRO [illegible]

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre..... Apellidos .....

Domicilio..... Teléfono .....

Población..... D. Postal .....

Provincia ..... País .....

Suscríbanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de .....

Deseo recibir los ejemplares por correo .....

Señalo con una cruz ☒ el período de suscripción y la forma de pago que deseo.

☐ Un año (12 números)

☐ Dos años (24 números)

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

☐ He enviado giro postal n.º ..... a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

TARIFAS DE SUSCRIPCION		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año...	1.750	1.990	1.750
	2 años..	3.225	3.705	3.225
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año ...	2.890	3.590	3.518
	2 años..	5.450	6.650	6.506
AMERICA Y AFRICA	1 año ...	2.990	3.590	4.298
	2 años..	5.450	6.650	8.066
ASIA Y OCEANIA	1 año ...	2.990	3.590	4.898
	2 años..	5.450	6.650	9.286

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.

● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna agencia de suscripciones a revistas excepto con OPEC, S. A., de Madrid, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante comunicación directa por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.

graphic de la transación propuesta y del acuerdo de las instancias competentes.

La transación ha sido aprobada por unanimidad por la Dirección de Compugraphic. Carl E. Dantas, presidente de Compugraphic ha declarado que los lazos con Agfa-Gevaert reforzarán substancialmente la situación financiera de Compugraphic así como sus posibilidades de crecimiento.

André Leysen, presidente de Agfa-Gevaert, ha subrayado la voluntad de Agfa-Gevaert de reforzar su introducción dentro del sector electrónico de la industria fotográfica. Esto representará un complemento importante de sus actividades tradicionales en el campo de los sistemas de impresión y de oficina.

TMX IBERICA, S. A. (RELOJES TIMEX)

Con la autorización concedida el pasado mes de junio por la Dirección General de Transacciones Exteriores, ha sido firmada la escritura de constitución de la compañía TMX Ibérica, S. A., el día 22 de octubre.

Esta compañía, subsidiaria de Timex, se dedicará a comercializar en España sus nuevos relojes de cuarzo, Timex Quartz, y digitales para señora y caballero.

Timex Ibérica, S. A., concentrará su atención en los aspectos de calidad, distribución y servicio post-venta.

WHISKY J & B, OSCAR DE ORO

Ya se han concedido los «Oscars de Oro» a la Promoción Publicidad y Relaciones Públicas del año 1981. Entre otros galardonados ha sido la Campaña Publicitaria del Whisky J & B la que ha recibido un oscar de oro al mejor impacto positivo. La agencia que ha realizado dicha campaña ha sido Dardo, S.A. de Publicidad en Madrid, por encargo de su cliente GECEPSA.

EL PHILIPS P-2000 PRESENTADO EN BARCELONA

Se ha presentado oficialmente al público y Prensa la última aportación de Philips a su ya completa gama de equipos para proceso de datos.

El acto tuvo lugar en las nuevas instalaciones de Olaper en Barcelona, con gran afluencia de público que siguió con interés las explicaciones que los técnicos de esta empresa desarrollaron en relación con las posibilidades que ofrece el P-2000 a un sector de mercado que hasta la fecha no tenía posibilidades de acceder a la moderna informática electrónica.

El equipo que se vende ya a un precio que oscila en las 300.000 ptas., es ideal para pequeñas empresas, profesionales liberales y también como elemento descentralizador en empresas grandes que ya dispongan de ordenador.

Aparte de resolver las funciones de control de stocks, facturación y contabilidad, el P-2000 de Philips puede actuar como procesador de palabras (word processing) y también permite su utilización como elemento de apoyo didáctico o promocional gracias a su fácil conexión a un televisor a color convencional.

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

En su número 86, de enero,

TIEMPO DE HISTORIA

Incluye estos temas:

- LOS PIONEROS DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA ESPAÑOL, por José Miguel Fernández Urbina.
- LOS PRECURSORES DEL SOCIALISMO, por Juan Valero.
- APUNTE PARA UNA HISTORIA DEL PERIODISMO ESPAÑOL DE OPOSICION, por Carlos Sampelayo.
- HISTORIA DE UN PERIODISTA, por Manuel Izquierdo.
- LAS RELACIONES HISPANO-NORTEAMERICANAS DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL; 1939-1945, por Juan Durá.
- LOS DAÑOS POLITICOS DE LA INQUISICION, por Enrique Miret Magdalena.
- **NACIONALISMO Y PETROLEO:** LA GUERRA DEL CHACO, por Nelson Martínez Díaz.
- ESPAÑA 1952: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara.
- DEL MADRID DE CARLOS V, por Carmen Martín Rubio.
- TULA, LA CRIOLLA, por Paloma Castañeda.
- **LIBROS:** EL NACIMIENTO DEL SISTEMA LIBERAL, por Angel Bahía.

LOS NUEVOS SEAT.

El ritmo de tu vida...

...exige un volante a tu altura.

Tu ritmo de vida te exige viajar cómodamente. Porque es importante llegar descansado. Por eso, además del confort de sus asientos anatómicos, el Ritmo CLX es el único coche de su categoría con volante regulable en altura. Para que puedas adaptarlo a tu forma de conducir. Y porque en el ritmo de tu vida, todo tiene que estar a tu altura.

...señala tu tiempo a la décima de segundo.

Tu ritmo de vida te obliga a llegar siempre a tiempo. Por eso, le hemos puesto al nuevo Ritmo CLX un cronómetro digital que te señala hasta la décima de segundo. Estamos convencidos de que para ti esto no es un lujo. Porque el único lujo que tu no puedes permitirte es perder el tiempo.

...arranca después de hacerse un chequeo en 3 segundos.

Tu ritmo de vida te exige saber en todo momento y sin pérdida de tiempo, el estado de los puntos vitales de tu coche. Por eso, el Ritmo CLX es capaz de auto-chequearse y proporcionarte toda la información que necesitas, antes de arrancar y en sólo tres segundos. El Check-control te indicará en el tablero, el estado de las luces e intermitentes, freno de mano, nivel líquido de frenos, nivel de líquidos refrigerante, nivel de aceite motor y desgaste pastillas de freno. Porque no basta arrancar con fuerza, también hay que arrancar con seguridad.

NUEVO RITMO CLX

Para tu ritmo de vida.

SEAT

Cuidamos de su coche. Cuidamos de usted.

Innovaciones:

· Nuevo tablero de instrumentos de seguridad · Paneles puertas nuevo diseño Tapizados con material espumado y terciopelo. · Asientos anatómicos tapizados en terciopelo · Maletero enmoquetado. Limpiaparabrisas tres velocidades · Limpia iluminación maletero · Luz frontal ambarina · Llantas de nuevo diseño (14 x 5.5 pulgadas) y neumáticos de perfil bajo. Y muchas novedades más. Venga a conocerlas.